



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

BRASEROS DE PIEDRA: ELEMENTOS DE CULTO EN LA CIUDAD
ARQUEOLÓGICA DE CANTONA, PUEBLA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
CLAUDIA MARGARITA SERVÍN ROSAS

TUTOR
DR. DAVID MANUEL CARBALLO CORBO
BOSTON UNIVERSITY

CIUDAD UNIVERSITARIA CD.MX.

MARZO 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”.

Agradecimientos

De manera especial quisiera expresar mi profundo agradecimiento al doctor David Carballo Corbo, quien amablemente me brindó su tiempo, apoyo e innumerable bibliografía para la realización de este trabajo. De igual forma agradezco a los miembros del sínodo: Dra. Annick Daneels Verriest; Dra. María Elena Ruíz Gallut; al Dr. Blas Castellón Huerta y al Dr. Jesús Lazcano Arce, por su tiempo para leer y asesorar esta investigación. Es importante mencionar que la responsabilidad de las fallas y omisiones de en este trabajo son completamente responsabilidad de la autora.

Al director del Proyecto Especial Cantona, el Maestro Javier Martínez González con quien estoy en deuda infinita por la confianza que depositó en mi al permitirme trabajar con los materiales producto de la investigación del sitio. Además, en conjunto con el arqueólogo Cuauhtémoc Domínguez Pérez, me brindaron las facilidades humanas y de espacio para llevar a cabo los análisis de materiales, así como el acceso al archivo del Proyecto Especial Cantona.

Al arqueólogo Gerardo Jiménez Delgado quien ha sido parte fundamental de mi formación como arqueóloga y quien me brindó constante acompañamiento en los análisis estadísticos que se presentan en este documento.

Un agradecimiento especial a los miembros del Proyecto Especial Cantona, Mónica Zamora Rivera, Denisse Gómez Santiago y Álvaro Laurel Valencia por compartir conmigo sus conocimientos y experiencia en Cantona. También quiero agradecer a Erika Granillo, Verónica Martínez, Francisco Morales y Joaquín Briones por todo su trabajo y su apoyo durante las temporadas en las que se realizó el análisis de materiales.

A mis compañeros de generación de la maestría y del posgrado en general por los buenos momentos, por compartir sus reflexiones así como sus investigaciones que me permitieron aprender y enriquecer mi experiencia. Gracias Mariana Mejía, Ángeles Medina, Diana Peralta y Alberto Diez.

Además quiero agradecer profundamente a mis amigos Evgueni Santamaria, Barbara Manzano, Adriana Reyes y Alejandra Gonzáles, por su amistad y compañía durante muchos años y por el apoyo que me dieron leyendo mis interminables borradores de tesis.

A la coordinación del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, por brindarme constantemente ayuda y orientación durante los dos años de estudio y por su constante auxilio en las cuestiones administrativas. Además, quisiera expresar mi agradecimiento al Programa de Apoyo a los Estudios del Posgrado por el apoyo económico para realizar dos temporadas de análisis de materiales en Cantona.

Por último, quiero agradecer a mi familia: Yolanda, Alfonso y Thalía, quienes de manera incondicional me dan su apoyo y su cariño; para ustedes mi más profundo agradecimiento. A Fernanda y Sofía quienes son parte de mi inspiración para la vida, las quiero con el alma.

Índice

Introducción.....	i
1. Planteamiento de la investigación.....	1
1.1 Justificación.....	4
1.2 Fundamento Teórico	5
1.2.1 La antropología del ritual	5
1.2.2 Arqueología y el estudio de las practicas rituales.....	8
1.2.3 El color como elemento simbólico en la religión mesoamericana	17
1.3 Hipótesis	19
1.4 Objetivos	20
2. La ciudad arqueológica de Cantona.....	22
2.1 Ubicación y medio ambiente	22
2.2 Recursos hidráulicos	26
2.3 Antecedentes académicos	26
2.4 Consideraciones actuales del desarrollo urbano de Cantona.	28
2.5 Periodización de Ángel García Cook.....	29
2.6 Revisiones recientes del desarrollo de Cantona	32
3. Los braseros de la ciudad de Cantona.....	39
3.1 Definición de conceptos	39
3.1.1 Braseros e incensarios	40
3.1.2 Braseros y sahumadores.....	43
3.2 Características de la colección.....	48
3.3 Metodología del Análisis	49
3.4 Características de la muestra.....	53
3.5 El estudio de las características físicas de los braseros Tipo 1.....	57

3.5.1	Las dimensiones de los braseros Tipo 1	59
3.5.2	La variabilidad de los braseros de acuerdo con el tipo de espacio....	70
3.5.3	Técnica pictórica en los braseros Tipo 1	77
4.	La distribución espacial de los braseros de Cantona	81
4.1	Los espacios de culto de Cantona	81
4.2	Los braseros en espacios públicos y privados	83
4.3	Distribución de los braseros Tipo 1 en la ciudad de Cantona	87
4.4	Braseros en los conjuntos de Juego de Pelota	107
4.4.1	Conjunto de Juego de Pelota 1.....	107
4.4.2	Conjunto de Juego de Pelota 6.....	109
4.4.3	Conjunto de Juego de Pelota 7.....	111
4.4.4	Conjunto de Juego de Pelota 5.....	112
4.5	Braseros en las Plazas cívico-ceremoniales	114
4.5.1	Plaza Central	114
4.5.2	Plaza Hundida Sur o El Palacio	115
4.5.3	Unidad 71	116
4.5.1	Unidad 70	117
4.6	Braseros en unidades habitacionales de élite	119
4.6.1	Unidad 2	119
4.6.2	Unidad 74	120
4.7	Braseros en área de Patios.....	121
4.7.1	Unidad 12	121
4.7.2	Patio 9	122
4.7.3	Patio 13.....	123
4.7.4	Patio 21 y 21A	125

4.8	Braseros en el área de acceso.....	126
4.8.1	Acceso Poniente.....	126
4.9	La temporalidad de los braseros Tipo 1 de Cantona.....	130
4.9.1	Los juegos de pelota y su relación con los braseros Tipo 1.....	139
4.10	Secuencia de técnicas decorativas.....	143
4.11	Distribución espacial de las técnicas decorativas	145
5.	Antecedentes del surgimiento y transformaciones de los braseros.....	155
5.1	Antecedentes del Formativo Temprano	155
5.2	Antecedentes del Formativo Medio.....	157
5.2.1	Los braseros en el Altiplano Central.....	159
5.3	Antecedentes del Formativo Tardío y Terminal.....	162
5.3.1	Cholula	164
5.3.2	Corredor comercial Teotihuacano.....	165
5.4	Braseros de periodo Clásico	166
5.4.1	Teotihuacan.....	166
5.5	Braseros de periodo Clásico Tardío en Veracruz.....	172
5.5.1	El Zapotal.....	173
5.5.2	Nopiloa	174
6.	Interpretación del simbolismo de los braseros de Cantona.....	176
6.1	Propuesta de interpretación del diseño en el brasero Tipo 1	178
6.2	Las deidades Ígneas	182
6.2.1	Las representaciones simbólicas del fuego en la ciudad de Cantona	
	185	
7.	Consideraciones Finales.....	190
7.1	Los braseros de Cantona como elementos de culto estatal.....	190

7.2	Los braseros como elementos de integración y distinción social	193
7.3	El Tiempo de los Braseros Tipo 1	196
7.4	Observaciones sobre el contenido simbólico de los braseros Tipo 1 de Cantona	198
7.5	Consideraciones de estudio a futuro	201
	Bibliografía	203
	Anexo I	217
	Unidades del Plano 36.....	217
	Unidades del Plano 37.....	219
	Unidades del Plano 38.....	222
	Unidades del Plano 40.....	224
	Unidades del Plano 41.....	224
	Anexo II	225

Índice de Figuras

Figura 2.1 Mapa de México con detalle de la localización actual del estado de Puebla.	24
Figura 2.2 Mapa del estado de Puebla con detalle del municipio de Tepeyahualco.....	24
Figura 2.3 Territorio de Tepeyahualco, con detalle del malpaís y sombreada el área del asentamiento de Cantona.	25
Figura 2.4 Mapa de Cantona, con detalle de la división de los sectores del sitio tomado y (modificado de García Cook 2017:42).	25
Figura 3.1 Detalle de los Primeros Memoriales folio 245v, relato de la ofrenda al fuego.	44
Figura 3.2 Detalle del Códice Cospí, lámina 12r.	45
Figura 3.3 Ofrenda de 130 de Templo Mayor con sahumadores (tomado de Argüelles 2012:46).	46
Figura 3.4 Escena del vaso K1377 donde se observa un hombre sacrificado; sus entrañas son devoradas por una deidad representada por un incensario, (tomado de The Mayan Vase Data Base Justin Kerr).	47
Figura 3.5 Brasero zoomorfo que presenta la imagen de un águila.	54
Figura 3.6 Representaciones de braseros antropomorfos de <i>Huehuateotl</i> procedentes de Cantona, Puebla.	55
Figura 3.7 Brasero de piedra con decoración Tipo 1.	56
Figura 3.8 Tipología de braseros abstractos de Cantona.	57
Figura 3.9 Plano general de Cantona, señalando en color oscuro área de la Acropolis, considerada como espacio de élite y en tono claro los de no élite (reelaborado de García Cook 2003:331).	59
Figura 3.10 Ejes de medición de los braseros Tipo 1.....	60
Figura 3.11 Fragmento de brasero Tipo 1 con evidencia de superposición de capas pictóricas, fondo amarillo seguido por capa roja.	78
Figura 3.12 Detalle de los diseños en rojo y blanco.....	78
Figura 3.13 Brasero Tipo 1 con técnica pictórica de base amarilla con diseños pintados. ...	78
Figura 3.14. Acercamiento a una base de brasero que muestra un diseño pintado en tono rojo y amarillo.	78
Figura 3.15 Brasero Tipo 1 con pigmento aplicado directamente sobre la superficie.	79
Figura 3.16 Detalle de brasero con pigmento bicromo (blanco y rojo aplicado directamente sobre la superficie.).....	79
Figura 3.17 Brasero Tipo 1 con pigmento policromo aplicado directamente sobre la superficie.	79
Figura 3.18 Detalle de los colores identificados sobre brasero policromo.	79
Figura 4.1 Mapa general de Cantona con división por planos (reelaborado de García Cook 2003:333).....	89

Figura 4.2 Distribución de braseros Tipo 1 dentro de los mapas de Cantona (reelaborado de García Cook 2003:333).	92
Figura 4.3 Distribución de braseros al interior de la ciudad de Cantona identificados por número de catálogo (planos 36,37,38,40,41 reelaborado de García Cook 2003:331). Las diferencias en el tamaño de los círculos se deben a las diferentes dimensiones de las unidades.	95
Figura 4.4 Distribución de braseros en el área de Acrópolis (Plano 37) imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.	100
Figura 4.5 Distribución de braseros Tipo 1 en el área de patios del Plano 36, imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.	101
Figura 4.6 Distribución de braseros Tipo 1 en el área de patios del Plano 38; imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.	102
Figura 4.7 Distribución de braseros en el área de patios del Plano 40; imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.	103
Figura 4.8 Distribución de braseros en el área de patios del Plano 41; imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.	104
Figura 4.9 Planta Conjunto Juego de Pelota 1, con detalle de localización y ejemplar de brasero Tipo 1.(plano modificado de Zamora: 2015:216).	109
Figura 4.10 Planta del Conjunto de Juego de Pelota 6 con localización y ejemplar de Brasero Tipo 1 localizado, (modificado de Garcia Cook y Merino 1996:123).	110
Figura 4.11 Planta del Conjunto de Juego de Pelota 7 con ubicación y ejemplares de braseros Tipo 1 (plano modificado de Zamora: 2015:301).	112
Figura 4.12 Planta del Conjunto de Juego de Pelota 5 con ubicación y ejemplares de braseros Tipo 1 (plano modificado de Zamora: 2015:363).	113
Figura 4.13 Planta de la Plaza Central, con ubicación de los braseros Tipo 1 (plano modificado de García Cook y Merino 1996:201).	115
Figura 4.14 Planta de El Palacio con ejemplares y localización de braseros Tipo 1, (plano modificado de García Cook y Merino 1996:201).	116
Figura 4.15 Planta de la Unidad 71, con ejemplares y localización de braseros Tipo 1 (plano modificado de Martínez Calleja 2010:54).	117
Figura 4.16 Planta de la Unidad 70 con los ejemplares de braseros Tipo 1.	118
Figura 4.17 Planta de la Unidad 2, con ejemplares y localización de braseros Tipo 1 (plano modificado de Zamora Rivera 2013).	120
Figura 4.18 Planta de la Unidad 74A con ejemplares y localización de braseros Tipo 1 (plano modificado de Sotelo 2012).	121
Figura 4.19 Planta de la Unidad 12 con ejemplar localizado de brasero Tipo 1, (plano modificado de García Cook y Merino 1996: 95).	122

Figura 4.20 Planta del Patio 9 con ejemplar de brasero Tipo 1, (plano modificado de González 2016:151).....	123
Figura 4.21 Planta del Patio 13 con ejemplares y localización de braseros Tipo 1 (plano modificado de García Cook y Merino 1996:75).	124
Figura 4.22 Planta de los patios 21 y 21A; con ejemplares de braseros Tipo 1 (plano modificado de González:2016:177).	126
Figura 4.23 Planta del Acceso Poniente con ejemplar de brasero Tipo 1,(plano modificado de García Cook y Merino 1996: 265).....	127
Figura 4.24 Braseros Tipo 1 recuperados en el área de Acrópolis.....	128
Figura 4.25 Braseros Tipo 1 registrados como Cantona General.....	129
Figura 4.26 tipo Águilas incensarios (foto:Proyecto Especial Cantona).....	138
Figura 4.27 Tipo Animas, braseros (foto: Proyecto Especial Cantona).....	139
Figura 5.1 Fragmentos de braseros de plato. (Imagen tomada de Lesure 1999, fig.6:401). .	156
Figura 5.2 Braseros o incensarios de base de pedestal y anular (tomado de Lesure 1998: 23).	156
Figura 5.3 Brasero de pedestal del sitio Cantón Corralito, (tomado de Cheetham 2010:223).	157
Figura 5.4 Brasero tipo domo del sitio Cantón Corralito,(tomado de Cheetham 2010:222).	157
Figura 5.5 Ejemplares de braseros del sitio Mirador , Chiapas (tomado de Agrinier 1984 :41).	157
Figura 5.6 Braseros de la Fase Chiapa-II Chiapa de Corzo, (tomado de Lowe 2016:76).....	158
Figura 5.7 Ejemplares de braseros del alto Grijalva (tomado de Miller et al 2005: 165).	158
Figura 5.8 Evolución y distribución de braseros en Formativo Temprano, Medio y Terminal en el área de la depresión Central de Chiapas, (tomado de Bachand 2013:22).	159
Figura 5.9 Brasero Tlatempa blanco de soporte de pedestal, (tomado de Garcia Cook y Merino 2005:611).....	161
Figura 5.10 Braseros de la Fase Tlatempa a) zoomorfo b) antopomorfo, (tomado de García Cook y Merino 2005:614).....	161
Figura 5.11 Braseros zoomorfos de la fase Texoloc, (tomado de García Cook y Merino 2005:614).....	161
Figura 5.12 brasero del tipo Canoas liso grueso, (tomado de García Cook y Merino 2005: 602).	161
Figura 5.13 brasero del tipo Quachilco mica (García Cook y Merino 2005: 627).....	161
Figura 5.14 Brasero tipo Tezoquipan rojo sobre blanco inciso, (tomado de García Cook y Merino 2005:641).	162
Figura 5.15 Braseros tipo Tezoquipan, (tomado de García Cook y Merino 2005:639).	162
Figura 5.16 Brasero Texoloc-Tezoquipan (influencia de Occidente) (tomado de García Cook y Merino 2005:638).	163

Figura 5.17 Ejemplos de copas brasero del tipo Blanco Espiral (tomado de Serra Puche et al. 2004:74).....	163
Figura 5.18 Brasero antropomorfo de Cholula, dibujo tomado de Carballo 2016:175,(foto tomada de Uruñuela y Plunket 2020:295).....	164
Figura 5.19 Imagen de un brasero de Cholula, Museo regional de Cholula. Foto: del autor.	165
Figura 5.20 Brasero antropomorfo del sitio La Laguna, (tomado de Carballo 2016: 175). ...	166
Figura 5.21 Braseros tempranos localizados Teotihuacan, (tomado de Carballo 2016:175).	167
Figura 5.22 Brasero proveniente de la estructura adosada a la Pirámide del sol en Teotihuacan. Foto: David Carballo 2017.....	169
Figura 5.23 Dibujo del motivo del brasero de la estructura adosada de la Pirámide del Sol en Teotihuacan,(tomado de Fash et al. 2009:208).....	169
Figura 5.24 Columnas con grabados con motivos similares al brasero recuperado en la adosada a la Pirámide del sol, en Teotihuacán.....	170
Figura 5.25 Vaso trípode de Teotihuacan con el signo del año (tomado de Nielsen y Helmke 2018:80).....	171
Figura 5.26 Posible columna con espiga, posiblemente con símbolo de año. (Foto: Proyecto Especial Cantona).	172
Figura 5.27 Vista lateral de un brasero de Zapotal. Catálogo en línea del Museo de Antropología de Xalapa.....	173
Figura 5.28 Vista frontal de un brasero de El Zapotal. Catálogo en línea del Museo de Antropología de Xalapa.....	173
Figura 5.29 Foto de un brasero de El Zapotal. Catalogo en línea de la Universidad Autónoma de Xalapa.	174
Figura 5.30 Foto de un brasero de Nopiloa. Catálogo en línea de la Universidad Autónoma de Xalapa.	174
Figura 6.1 Esquema de la anatomía de una pluma con flecha señalando la parte anatómica del raquis.	176
Figura 6.2 Brasero de Cantona con flecha indicando el elemento que se interpreta como el raquis.	176
Figura 6.3 Estructura de los tocados de Teotihuacan, (tomado y modificado de Nielsen y Helmke 2019: 5).	177
Figura 6.4 Ejemplo de un tocado con signo abstracto de banda o atado, (tomado de Nielsen y Helmke 2019:4).	177
Figura 6.5 Ejemplo de tocado elaborado, (tomado y modificado de Nielsen y Helmke 2019: 5).	177
Figura 6.6 Detalle del códice Huamantla donde se observa al dios <i>Otontecuhтли</i> y <i>Xochiquetzal</i> participando en ceremonias de Fuego Nuevo.	184
Figura 7.1 Secuencia cronológica de los braseros de Cantona.	198

Índice de tablas

Tabla 3.1 Correspondencias de unidades del catálogo de escultura del PAC.....	52
Tabla 3.2 Distribución de la muestra de Cantona por sección de las piezas recuperadas. ...	57
Tabla 3.3 Distribución de alturas de los braseros Tipo 1.....	60
Tabla 3.4 Distribución general de ancho de los braseros Tipo 1.....	62
Tabla 3.5 Distribución general de los espesores de los braseros Tipo 1.....	63
Tabla 3.6 Proporciones de braseros por tipo de espacio.	69
Tabla 3.7 Contraste de altura de los braseros Tipo 1 por tipo de espacios.	71
Tabla 3.8 Lista de braseros Tipo 1 completos con definición de procedencia.	72
Tabla 3.9 Contraste de ancho de los braseros Tipo 1 por tipo de espacios.	73
Tabla 3.10 Contraste de espesores de los braseros Tipo 1 por tipo de espacios.	74
Tabla 3.11 Técnica pictórica detectada en los braseros Tipo 1.....	80
Tabla 4.1 Densidad de braseros por unidad en espacio privado.....	84
Tabla 4.2 Densidad de braseros en por unidad en espacios públicos.....	85
Tabla 4.3 Diferencia entre la densidad de braseros por m2 en espacios privados y públicos.	86
Tabla 4.4 Análisis de prueba T de la densidad de braseros en espacio público y privado....	86
Tabla 4.5 Unidades exploradas que registraron braseros Tipo 1.	87
Tabla 4.6 Espacios en los que se recuperaron braseros Tipo 1 durante recorridos de superficie.....	88
Tabla 4.7 Tipos de espacio y su distribución en los planos de la ciudad de Cantona.	90
Tabla 4.8 Distribución de materiales por unidad de exploración.....	93
Tabla 4.9 Distribución de braseros conforme a la clasificación de espacio de Cantona.	97
Tabla 4.10 Distribución de braseros sobre las hojas del detallado de plano de Cantona.....	98
Tabla 4.11 Unidades con referencia de localización de braseros Tipo 1.....	106
Tabla 4.12 Distribución general de fechamientos en Unidades que reportan braseros Tipo 1	130
Tabla 4.13 Distribución de muestras de C ¹⁴ por generales por fases para Cantona.	131
Tabla 4.14 Fechamientos de los braseros Tipo 1.	134
Tabla 4.15 Relación de braseros Tipo 1 procedentes de excavación que cuentan con fechamiento por ¹⁴ C.	137
Tabla 4.16 Características de los conjuntos de juego de pelota en los que no se recuperan braseros Tipo 1.....	142
Tabla 4.17 Secuencia general de técnicas decorativas presentes en los braseros Tipo 1...	144
Tabla 4.18 Relación entre técnicas de acabado de superficie y tipos de espacio en los que se recuperaron braseros Tipo 1.	147
Tabla 4.19 Braseros Tipo 1 ordenados cronológicamente.....	150

Tabla 6.1 Comparativa entre los braseros antropomorfos y los Tipo 1 en la ciudad de Cantona.	188
Tabla 7.1 Elementos distintivos de la religión estatal reconocidos durante el estudio de los braseros Tipo 1 de Cantona.....	190
Tabla 7.2 Estrategías de inclusión y exclusión asociadas a los braseros Tipo 1.	196
Tabla 7.3 Sintesis del estudio de los braseros por region o sitio.....	199

Gráfica 3.1 Distribución general de alturas de los braseros Tipo 1.....	61
Gráfica 3.2 Distribución general del ancho de los braseros Tipo 1.....	63
Gráfica 3.3 Distribución general de espesor de los braseros Tipo 1.....	64
Gráfica 3.4 Cluster jerarquizado de la colección de piezas completas y semicompletas contemplando alto, ancho y espesor.	65
Gráfica 3.5 Barras de error al 95% de la altura de los braseros por grupo.	66
Gráfica 3.6 Barras de error al 95% del ancho de los braseros por grupo.	66
Gráfica 3.7 Barras de error al 95% de el espesor de los braseros por grupo.	67
Gráfica 3.8 Cluster jerarquizado de la colección de piezas completas y semicompletas tomando en cuenta el tipo de espacio al que se encuentra asociado cada caso.	68
Gráfica 3.9 Comparativo de las proporciones de los braseros por grupos de tamaño entre espacios de élite y de no élite.....	69
Gráfica 3.10 Diagrama de cajas referente a la altura de los braseros Tipo 1, en áreas de élite y las de no élite.	71
Gráfica 3.11 Diagrama de cajas diferenciada de ancho de braseros en áreas de élite y las de no elite.	73
Gráfica 3.12 Diagrama de cajas referente al espesor de braseros en áreas de élite de no elite.	75
Gráfica 3.13 Diagrama de cajas de la proporción entre altura y base de los brasero Tipo 1. 76	76
Gráfica 4.1 Comparación entre la densidad de braseros por metro cuadrado en áreas públicas y privadas.	86
Gráfica 4.2 Distribución de braseros por jerarquía de espacios.	97
Gráfica 4.3 Distribución de braseros por tipo de espacio.....	98
Gráfica 4.4 Porcentaje de braseros Tipo 1 por fase cultural.....	136
Gráfica 4.5 Distribución temporal de fechamientos de los braseros Tipo 1.	136
Gráfica 4.6 Distribución de técnicas decorativas sobre braseros Tipo 1 en espacios de élite.	148
Gráfica 4.7 Distribución de técnicas decorativas sobre braseros Tipo 1 en espacios populares.	148

Introducción

Desde hace tiempo el interés en los materiales rituales, como los braseros, se encuentra en aumento dentro de la comunidad académica dedicada al estudio de Mesoamérica. Estos elementos representan manifestaciones comunes en las civilizaciones prehispánicas, además de que son objetos con un alto uso y significado dentro de las ceremonias religiosas actuales.

Los trabajos que se han concentrado en el estudio de los braseros prehispánicos dan cuenta de la diversidad de estos elementos en el tiempo y en las diferentes regiones de Mesoamérica, así como de temas más específicos, como el reconocimiento de los espacios dentro de los templos en los que estos artefactos fueron utilizados (Velasco 2014). Estos esfuerzos se complementan con el interés de reconocer las especies vegetales que se quemaban en ellos (Peralta 2020). Todo ello ha contribuido al conocimiento de la dinámica social a la que se relacionaron estas piezas.

El presente estudio considera los braseros como elementos que formaron parte de actividades rituales a partir de las cuales se comunicaron principios ideológicos que sirvieron como apoyo para la integración comunitaria y al mismo tiempo apoyaron la diferenciación social.

La presente investigación plantea un acercamiento al estudio de la dinámica religiosa al interior de la ciudad de Cantona, a partir de realizar comparaciones entre las características físicas de las piezas denominadas Tipo 1, que proceden de los sectores de élite y de las que fueron recuperados en áreas habitacionales populares o sectores de no élite.

Los artefactos que conforman el objeto de estudio (braseros Tipo 1) se distinguen por ser ejemplares manufacturados sobre toba volcánica y presentar una decoración labrada común, que se basa en un diseño de doble banda horizontal, una partícula circular colocada en el centro y un elemento en relieve vertical. La colección trabajada, se conforma por 73 piezas, que han sido recuperadas durante los trabajos de exploración del sitio hasta 2018.

La presente investigación se centró en cuatro ejes principales :1) determinación temporal a la que se encuentran asociados los braseros 2) el estudio de la distribución de los elementos al interior el espacio urbano de Cantona, 3) la identificación de semejanzas y diferencias de los braseros tomando en cuenta el espectro social de la ciudad y 4) buscar repertorios simbólicos compartidos en otras regiones de Mesoamérica, que permitan una aproximación al programa simbólico al cual estuvieron relacionados estas piezas.

Es importante exponer que el estudio aquí presentado está enfocado en un análisis al interior del sitio utilizando una división general por sectores de élite y no élite. En el trabajo no se expone información específica de los contextos de hallazgo de los braseros, ya que el acceso a la información contenida en los informes de excavación no estuvo disponible para consulta, debido a la emergencia sanitaria ocurrida en el año 2020 que obligó al cierre del Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Se reconoce la necesidad de continuar con esta escala de análisis en un futuro para complementar las observaciones aquí presentadas.

En este primer momento de estudio de los braseros Tipo 1 de Cantona se buscó una interpretación de las dinámicas religiosas y sociales al interior de la ciudad, para lo cual se tomaron como base, las propuestas de David Carballo para estudiar los diversos vínculos entre la religión y las estructuras sociales de las capitales tempranas de Mesoamérica (Carballo 2012, 2016, 2018). Este enfoque se complementa con los trabajos de Michael Smith (Smith 2019 y 2020) como fundamento para el reconocimiento de la escala del estudio al interior de las ciudades, así como de las condiciones de desigualdad en las culturas prehispánicas.

El plan de exposición del documento inicia con el planteamiento de la investigación, en donde se presentan las preguntas de investigación, el fundamento teórico, las hipótesis y objetivos, que conforman las directrices sobre las cuales se desarrolla este trabajo.

El segundo apartado, corresponde a la presentación de la ciudad arqueológica de Cantona. En este, se expone información referente a la ubicación

del sitio, características generales del medio físico, antecedentes de investigación y en la parte final se presentan las dos propuestas cronológicas vigentes referentes al desarrollo social de la ciudad. En este aspecto se reconoce que para la presente investigación se utiliza la cronología planteada por García Cook (2017 y 2019) ya que representa la secuencia más actualizada de la ciudad y la que se puede vincular con los estudios de la secuencia cerámica.

El tercer y cuarto capítulo representan el cuerpo empírico de esta investigación, en el primero de ellos, se presenta el análisis de materiales y la comparación entre las características físicas de los elementos procedentes de las áreas de élite y no élite de la ciudad. En el capítulo cuatro se aborda la distribución de los braseros en los distintos espacios de Cantona, así como, la ubicación específica de algunas piezas al interior de las unidades. Por último, se recupera el aspecto temporal y se propone una secuencia cronológica asociada a los braseros.

En los últimos dos capítulos el enfoque está puesto en integrar una visión de los braseros como parte del registro arqueológico en Mesoamérica. Esta sección inicia con una revisión de las formas de los braseros y algunas dinámicas sociales relacionadas con su uso, desde los ejemplares asociados a las aldeas tempranas de la costa del Pacífico hasta centrar la atención en el Altiplano Central; la revisión abarca desde el periodo Formativo Medio hasta el Clásico. La segunda parte está enfocada en reconocer elementos simbólicos comunes entre la iconografía que exponen los elementos recuperados en Cantona en la tradición ritual mesoamericana, en esta parte se utilizó una perspectiva etnohistórica basada en el estudio y significado del color. La información de referencia utilizada para esta sección corresponde a los estudios de la sociedad nahua del Posclásico.

El capítulo final corresponde a las consideraciones finales derivadas de esta investigación, en las cuales se evalúan las hipótesis y los objetivos propuestos que sirven como eje rector de la investigación; de forma adicional se presenta una serie de temáticas que podrían ser la base de estudios posteriores.

El propósito de esta investigación es aportar nuevos datos al estudio de la sociedad de Cantona, al conjuntar las propuestas planteadas desde los extensos estudios de la arquitectura, el desarrollo urbano y la jerarquía de los espacios, con

una dinámica que se fundamenta en el análisis de las diferencias de los materiales provenientes de distintos sectores de la ciudad.

1. Planteamiento de la investigación

Los braseros representan objetos recurrentes en el registro arqueológico de Mesoamérica. La función de estos artefactos, ha sido relacionada principalmente con dos esferas: la utilitaria, específicamente como elementos en los que se podía realizar cocción de alimentos, calentar los interiores e iluminar espacios exteriores (Ball y Taschek 2007:455) y por otro lado, también se reconoce su empleo en el ámbito ritual, ya que se han recuperado piezas asociadas a templos, plazas y altares, por lo que se infiere su uso en las ceremonias realizadas, a diversas escalas, por las sociedades prehispánicas (Bernal y Cuevas 2001; Cuevas 2007; Lowe 2016; Bachand 2013; Carballo 2016,2018).

La evidencia material más temprana de braseros en Mesoamérica, se encuentra documentada para el periodo Formativo Temprano, en el área de la costa del Pacífico. A partir del Formativo Medio, el uso de estos objetos se hizo más intensivo y se han localizado evidencias de estos objetos en asentamientos olmecas, así como en sitios tempranos de la cultura maya y también en la región del Altiplano Central (Velasco 2014:43).

En esta última área, ha sido posible reconocer que, desde el Formativo Medio los incensarios fueron parte de los objetos asociados con espacios comunes a nivel doméstico, estructuras principales y ofrendas mortuorias (Uruñuela y Plunket 2002:22–26). Para finales del periodo Formativo Terminal, estos objetos se caracterizaron por tener representaciones más complejas, entre ellas la deidad ígnea de *Huehuetēotl* (Carballo 2016:182).

El estudio de los braseros de la ciudad arqueológica de Cantona inició durante el análisis de materiales recuperados en la primera temporada del Proyecto Arqueológico Cantona (1993). Derivado de estas investigaciones, fue posible establecer que en el sitio existieron dos tipos de braseros, uno elaborado en

cerámica y un conjunto de piezas que se manufacturaron utilizando como base piedra volcánica, específicamente: toba ¹ (García Cook y Merino Carrión 1996:313).

Los elementos de piedra han sido agrupados, para su estudio, en tres variedades: 1) objetos con representaciones antropomorfas, 2) piezas zoomorfas y 3) braseros figurativos (este último grupo se divide a su vez, en tipos 1 y 2). El presente estudio se basa únicamente en el análisis de las 73 piezas figurativas identificadas claramente como Tipo 1. Es necesario apuntar se eligió este tipo debido a que es el mejor representado en la colección de braseros, esperando que los resultados de la presente investigación sirvan como precedente para el estudio de la colección completa y que se pueda complementar este trabajo con observaciones que incluyan todos los quemadores de incienso del sitio de Cantona.

Un estudio particular de los braseros con representaciones antropomorfas fue realizado por Donají Montero (2014). En este trabajo, se analizaron los contextos de hallazgo y la temporalidad de seis esculturas de *Huehuateotl* dentro de la ciudad de Cantona. La propuesta principal que se derivó de la investigación sostiene que durante el periodo Formativo Tardío, la deidad ígnea formó parte de un culto asociado a la esfera doméstica, sin embargo, este ritual sufrió transformaciones ya que la clase gobernante adoptó la imagen y la integró al discurso político como la deidad patrona de Cantona² (Montero Guzmán 2014:323). La investigación estableció un antecedente para el estudio de los braseros figurativos, ya que se retomó principalmente, la idea de que los quemadores de incienso estuvieron asociados a la vida religiosa, así como el papel de las plazas y espacios públicos dentro del culto, además se establece que el estudio de estos elementos materiales puede apoyar los trabajos centrados en reconocer transformaciones en la religión estatal de Cantona.

¹ El estado actual del estudio de la colección de escultura reconoce que la mayoría de los ejemplares están manufacturados en toba, sin embargo, también se elaboraron braseros con otras materias primas como piedra pómez.

² Cabe señalar que existen pocas evidencias de dioses patronos en otros sitios del periodo Formativo. La aparición de representaciones del dios del fuego se presenta de forma recurrente en varios sitios del Altiplano Central en este tiempo y es posible que estas imágenes se relacionen con el inicio de una tradición religiosa de larga duración (Carballo 2018:129-134).

En este contexto se hace importante describir las transformaciones sociales que se asocian al periodo Formativo Terminal, ya que este espacio de tiempo se reconoce como la etapa inicial de desarrollo de los centros urbanos en el Altiplano Central, este fenómeno implicó el surgimiento de grandes capitales como: Teotihuacan, Cholula y Cantona que concentraron actividades políticas, económicas, administrativas, religiosas aunado a centralización de la población, lo que derivó en cambios en la configuración de los espacios, así como en la organización social y también en las prácticas del culto. En este escenario la actividad ritual se estableció como un mecanismo para transmitir ideas referentes a la creación del mundo, la regeneración y la asimetría social, así como una actividad que generó inclusión y diferenciación al interior del grupo (Carballo 2016:72, 2018:126).

Durante el Formativo Tardío también se ha documentado la formalización de tradiciones religiosas de larga duración³. Un ejemplo de esto es la cristalización de las representaciones del dios viejo de fuego y del dios de la tormenta (Carballo 2007;2012;2018) que se pueden reconocer como parte del repertorio ritual que se encuentra presente hasta el Posclásico Tardío. Al respecto de esto, Michel Graulich propone que: “a más tardar al inicio de nuestra era que tuvo que formarse el calendario de fiestas” y que probablemente fue alrededor de Teotihuacan, como principal centro religioso (Graulich 1999:85).

El hecho de reconocer la manifestación de estos conceptos no implica que no se registren variaciones en el ritual asociado a estas entidades, sino más bien se propone que las asociaciones simbólicas pueden ser maleables y adaptarse a diferentes usos a lo largo del tiempo según intereses políticos, económicos y sociales. Los temas que Carballo reconoce con mayor profundidad, en el ámbito temporal, son: fertilidad, dualidad agua/fuego y los ciclos calendáricos (Carballo 2018:129).

³ El término larga duración se recupera de los postulados de Braudel, que señala que todo trabajo histórico descompone el tiempo y escoge entre sus realidades cronológicas. En la que la larga duración se entiende como una serie de rasgos comunes, que permanecen inmutables o que el tiempo tarda en modificar (Braudel 1974:70–74).

1.1 Justificación

El estudio de Montero (2014) permitió visualizar que en Cantona se presentaron transformaciones en la esfera social y religiosa, ya que los rituales asociados al espacio doméstico fueron posiblemente recuperados y reproducidos a mayor escala y de forma sistemática por las unidades políticas hegemónicas de la ciudad. De este tipo de estrategias se han recuperado evidencias en las sociedades mayas del Pre Clásico y Clásico. En estos grupos, se plantea que las elites replicaron de forma inicial los rituales domésticos dedicatorios, así como de terminación de las casas y el culto a los ancestros, para después institucionalizarlos y expandirlos para incorporar sectores poblacionales periféricos a las dinámicas de los centros urbanos (Lucero 2003:523). Estos mecanismos de incorporación del culto doméstico a la esfera estatal podrían ser explicados como una forma de establecer legitimidad de manera rápida, basados en un simbolismo compartido por la población general (Carballo 2011a:6).

Al tomar en cuenta estos antecedentes, se establece la posibilidad de continuar el estudio de los braseros de la ciudad arqueológica de Cantona, considerando estos objetos como elementos que formaron parte de una esfera religiosa pero que también podrían ser adecuados para estudiar otros aspectos de la sociedad como: los niveles de aceptación de los rituales, así como la dinámica religiosa dentro de la ciudad. Esta investigación explora esta capacidad explicativa, a partir de identificar variaciones entre los braseros de los sectores de élite y los populares. Es importante mencionar que consideramos que este tipo de intereses pudieran marcar variaciones entre los objetos, sin que por esto se asuma que todas las características de los braseros se relacionen directa y exclusivamente a los intereses políticos de las élites dominantes.

La escala de urbanización y concentración de Cantona representa una posibilidad de aproximarse a la dinámica social y religiosa de una de las ciudades capitales más grandes de Mesoamérica. Las condiciones de las investigaciones realizadas en el asentamiento favorecen los estudios comparativos al interior de la

ciudad, debido a la estructura nucleada de los espacios, aunado a que en el sitio se realizaron investigaciones en diferentes áreas que incluyen espacios habitacionales populares y de élite, así como estructuras cívicas-ceremoniales.

Este es un estudio que, de forma inicial, utiliza una escala local, centrada en las relaciones al interior de la ciudad de Cantona, sin embargo también se contempla estudiar la colección contrastándola con elementos de otros sitios de Mesoamérica, principalmente de asentamientos del Altiplano Central y la Costa del Golfo, para identificar representaciones simbólicas similares; lo cual permitirá identificar si existe un contenido simbólico compartido en estas manifestaciones plásticas e iconográficas durante el periodo Clásico Temprano y Clásico en las capitales del centro de México.

A nivel particular, la investigación que se presenta a continuación establece una metodología que se distingue de las clasificaciones taxonómicas que se han realizado hasta ahora para los conjuntos escultóricos de Cantona y se enfoca estudiar la articulación entre la religión y la organización social.

1.2 Fundamento Teórico

1.2.1 La antropología del ritual

El término “ritual” surgió en el siglo XIX como una categoría universal de la experiencia humana y corresponde a un cambio de perspectiva en la forma en que la cultura europea se comparaba con otras formas de organización social y sistemas religiosos (Bell 1992:14). Desde entonces el estudio de la esfera religiosa se ha transformado a la par de la antropología y la sociología.

El estudio específico del término ritual desde la antropología es un proceso que queda fuera de los límites del presente trabajo⁴, sin embargo, se recuperan algunas de las ideas más comúnmente utilizadas dentro de la arqueología

⁴Para mayor profundidad al respecto de este tema es posible consultar los exhaustivos trabajos realizados Catherine Bell (Bell 1992, 1997).

mesoamericana, ya que los trabajos en estas dos disciplinas se encuentran ampliamente conectadas (Nichols et al. 2008). Para los fines de este documento se exponen principalmente las propuestas denominadas funcionalistas que son fundamentales para reconocer la relación entre el culto⁵ y la organización social.

Los trabajos de Durkheim plantean que la religión es la matriz de todos los principios de la civilización humana, por su capacidad de integrar el mundo material con el universo moral (Durkheim 1915:206). Para este autor, el ritual se entiende como una expresión de las estructuras sociales y como el principal mecanismo de cohesión social, reconociendo que los lazos sociales están basados en la religión y en la división del trabajo. Ello se ve reflejado en la estructura de los grupos; es decir, en las sociedades con menor división del trabajo, existe una mayor conciencia colectiva y la cooperación entre los integrantes del grupo se basa en el cumplimiento de objetivos comunes (solidaridad mecánica). Los grupos con mayor independencia económica se vinculan por principios de complementariedad (solidaridad orgánica) (Durkheim 1893:26–29). Estos planteamientos son importantes debido a que vincula la religión con mecanismos de organización social.

Los planteamientos anteriores fueron retomados por Fortes y Evans quienes desarrollaron propuestas para entender las relaciones de poder, la toma de decisiones y cómo se ejerce la autoridad al interior de un grupo. Esta visión de la antropología se conoce como antropología política. El principal concepto que recuperamos de esta corriente es la idea del gobierno centralizado, que se define como la agrupación de funciones administrativas, jurídicas, judiciales y militares en una sola persona o un grupo reducido de la sociedad. En estos grupos existen divisiones por estatus y riqueza (Fortes y Evans-Pritchard 1940:68 y 363). Esta corriente de la antropología social británica también se ha centrado en documentar el papel de los gobernantes como entes sagrados que tienen entre sus funciones ser mediadores entre el mundo terrenal y lo sobrenatural (Balandier 2004). Así como a la religión como mecanismo que apoya la idea de las jerarquías sociales y el orden

⁵ Para Durkheim la religión se compone de un sistema de creencias y de un conjunto de prácticas a las que denomina culto; que refiere a la parte material de las ceremonias (Durkheim 1915:32).

de la sociedad, iniciado por la posición de los dioses dentro de la organización del mundo.

En Mesoamérica estos principios generales de la relación entre lo político y la religión son evidentes en el registro etnohistórico disponible para la sociedad nahua del Postclásico. En las narraciones de las fiestas de las veintenas, se puede reconocer que las ofrendas que incluían alimentos estaban estructuradas bajo una secuencia en la que la comida debía ser consumida. Los dioses se alimentaban primero, a través de los vapores aromáticos de las viandas, una vez ofrecido el humo, los hombres podían comerlas, con lo cual se establecía el orden del universo y la superioridad de los dioses sobre los hombres (Dupey García 2020:89–90).

Estas ideas han sido fundamentales para el estudio de sociedades centralizadas que concentran su vida política en un solo personaje, como los grupos mayas del Clásico, pero resultan poco compatibles para grupos con una organización más centrada en intereses colectivos por lo que fueron necesarios otros modelos para explicar la diversidad en la organización social de las sociedades antiguas (Feinman 2001:157). Esto impulsó el acercamiento a otras disciplinas como la sociología.

Los planteamientos recuperados por esta disciplina se han enfocado en la variación en el ejercicio de la política con un enfoque en conceptos como la legitimidad y el reconocimiento para afianzar el liderazgo; así como el papel de la burocracia en la consolidación de organizaciones sociales centralizadas con poderes políticos permanentes. En el desarrollo de estos trabajos se puede identificar una orientación más racional, también denominada lógica cultural, que corresponde a la diversidad de formas en que las comunidades construyen su sistema de significados, así como los mecanismos que establecen para su mantenimiento (Weber 1978). Estos planteamientos impulsaron el desarrollo de perspectivas basadas en la dialéctica del control⁶ y la acción social. Este enfoque concibe al individuo como creador de las instituciones y capaz calcular los costos y beneficios de las situaciones que se le presentan, así como de adoptar o rebelarse

⁶ En la que se plantea que los individuos en posiciones de poder deben balancear los intereses y objetivos entre lo individual y lo colectivo (Feinman 2001:153).

a los modelos impuestos y por lo tanto como agente con poder de cambiar las estructuras (Bell 1992:57; Feinman 2001:157; Levi 1988). Dentro de la arqueología de las sociedades mesoamericanas, estos estudios se han integrado, principalmente al inicio del sedentarismo y el surgimiento de las primeras organizaciones estatales (Marcus y Flannery 2001; Feinman 2016:4–5; Carballo 2016:59; Gilman y Tammy 2013:609). Así como al análisis de las diferencias entre las organizaciones sociales del periodo Clásico maya y el Altiplano Central (Blanton 1998; Feinman 2001).

Por otra parte, la teoría de la práctica considera a las actividades humanas como estrategias mediante las cuales los individuos continuamente reproducen y reforman su ambiente cultural y social; estas relaciones no se dan de forma mecánica, sino que parten de que las personas tienen un conocimiento de su lugar en el orden del mundo, así como de la eficacia de sus acciones dentro de las relaciones grupales y actúan de acuerdo con su visión particular (Bell 1992:81, 1997:76).

En lo que respecta a la correspondencia entre culto y poder, se reconoce que el ritual es un recurso generador de relaciones sociales que es capaz de reconfigurar la idea de orden y poder en el mundo, es decir, su importancia no sólo recae en la posibilidad de dominación, sino que también contempla la existencia de resistencia, reconociendo que los grupos sociales tienen capacidad de aceptar, adaptar y desafiar las ideologías dominantes (Bell 1992:191). Estas propuestas, han sido retomadas por la arqueología y aplicadas al estudio del ritual en Mesoamérica.

1.2.2 Arqueología y el estudio de las practicas rituales.

La breve revisión expuesta en el apartado anterior partió de reconocer que la relación entre el poder centralizado, divisiones sociales basadas en el estatus o riqueza, así como el papel de la ritualidad dentro de la política, tienen una profundidad en la disciplina antropológica. La arqueología por su parte aporta a la discusión la posibilidad de estudiar estas dinámicas con mayor profundidad histórica (Carballo 2011b:138). Es por eso, que en la presente sección se expone cómo se

conciben estas temáticas desde la arqueología, con especial énfasis en los trabajos que utilizan un enfoque basado en reconocer diversidad en las manifestaciones religiosas.

Para la arqueología el estudio de la actividad ritual fue un tema polémico, ya que la visión tradicional de la disciplina apuntaba a que los elementos materiales pueden resultar insuficientes para dilucidar al respecto de los complejos sistemas de creencias del pasado (Renfrew 1985:11).

Las propuestas de Renfrew (1985; 1994) representaron el inicio de una nueva forma de entender la actividad ritual desde la arqueología, al proponer que, para discutir las funciones del ritual en una sociedad, se debe reconocer y documentar el carácter sagrado de los elementos materiales como claves para entender la actividad religiosa de las sociedades antiguas (Renfrew 1985:3). Esta idea dirigió por un tiempo la investigación de las religiones y generó estudios enfocados la arquitectura de los templos y un profundo interés en el contexto de los artefactos (Renfrew 1994:51–52).

A partir del nuevo acercamiento al estudio de la religión, los marcos referenciales se allegaron a las ideas en las que se incluye la ideología y el ritual como una actividad interconectada con la política y la economía. En este sentido se reconoce el trabajo de Blanton (1998) como uno de los pioneros en proponer modelos de interacción entre estas esferas. Los planteamientos desarrollados por el autor apuntan, que existieron dos estrategias generales para el ejercicio del poder que son, las excluyentes y las incluyentes. De forma general, las primeras se describen como acciones basadas en los intereses individuales de un personaje o un grupo reducido de la sociedad; mientras que las segundas se estructuran a partir de organizaciones corporativas que buscan un beneficio colectivo.

En términos del ritual se establece que cada mecanismo estructura de forma diferente las actividades religiosas y, por lo tanto, genera diferencias en el registro arqueológico. Las estrategias excluyentes promueven principalmente los discursos de los señores divinos y sus elementos materiales relacionados son: tumbas reales elaboradas, así como estelas que despliegan la historia del linaje gobernante. Por su lado, las formaciones colectivas reemplazan los rituales que legitiman a algunos

individuos o casas⁷ por rituales que enfatizan temas universales como la fertilidad y la renovación del cosmos para lo cual utilizan iconografía figurativa sin alusión a personajes específicos (Blanton 1998:150; Carballo 2016:120).

El desarrollo teórico de estos postulados se ha transformado y ha incorporados las propuestas de la acción colectiva de Levi (Levi 1988). Desde esta nueva perspectiva, en los grupos con una organización más comunal, las ceremonias permiten la comunicación de los participantes con las deidades, por lo que se encuentran basadas en la inclusión. Las sociedades con menor acción colectiva tienen una temática centrada en el gobernante como intermediario entre el mundo de lo sagrado y el pueblo, así como el reconocimiento de la vida de este como algo extraordinario y necesario para legitimar el poder y la posición del líder. Este tipo de organización ritual requiere un cierto grado de teatralidad durante el cual los gobernantes se convierten en la personificación de la comunidad y concentran la interacción con lo divino (Carballo 2016:120; Feinman 2016:11).

De manera general, en estos trabajos, la religión se entiende como un mecanismo social conformado de elementos que buscan generar inclusión para la integración de grupos heterogéneos, así como por estrategias excluyentes para reafirmar las diferencias sociales que pueden estar relacionadas con la posición de un grupo dentro del conjunto socioeconómico urbano o de su lugar en espectro regional. Es importante reconocer que estos mecanismos no son mutuamente excluyentes, sino más bien estuvieron continuamente en operación (Carballo 2016:5; 2018:134).

Los conceptos de integración y diferenciación pueden ser difíciles de reconocer en el registro arqueológico de una forma directa (Smith 2002:93), es por eso por lo que se propone basar los estudios de estas dinámicas en estrategias comparativas a diferentes escalas, ya que con esto es posible identificar las formas en que los rituales y los símbolos religiosos eran utilizados en los diferentes niveles de un mismo asentamiento o región.

⁷ Retomando el concepto de *société à maison* desarrollado por Levi-Strauss (2000:150–160).

Los “análisis multiescalares” introducen propuestas comparativas para identificar patrones, así como para establecer puntos comunes y elementos distintivos de la dinámica religiosa. Dentro de las categorías utilizadas por esta metodología, se encuentran los estudios enfocados en el contraste entre las prácticas urbanas y rurales en escala regional. Por otro lado, al interior de los sitios se establecen distinciones entre los sectores de élite con las áreas populares, así como el contraste entre rituales estatales y domésticos llevados a cabo en espacios públicos y/o privados (Carballo 2016:6; Smith 2002:94-95).

Los trabajos que se han planteado bajo el primer enfoque se encuentran fuera de los límites de lo que se pretende estudiar con la presente investigación, sin embargo, se presentan como antecedentes en los métodos comparativos y el tipo de dinámicas que es posible distinguir aplicándolas al estudio regional. Las investigaciones llevadas a cabo por Brumfiel (2006) plantearon identificar las diferencias en la dinámica ritual entre México-Tenochtitlan y los sitios periféricos durante el Posclásico Tardío, en específico con el área de Tepopolco⁸ (Tepeapulco). Para lo cual, se estudiaron las variaciones en la cantidad y calidad de las ofrendas, así como las diferencias en las ceremonias realizadas en estos asentamientos. Los resultados expresan que en la capital el enfoque era más centrado en la guerra y se hacían sacrificios de guerreros capturados durante enfrentamientos con otros grupos enemigos. En contraste, en la periferia los sacrificios humanos eran menos frecuentes y se utilizaban esclavos comprados más que individuos de grupos contrarios. En los sitios periféricos se realizaban rituales más relacionados con la fertilidad, petición de lluvias y agricultura con una amplia participación de todos los sectores de la población (Brumfiel 2006:169–174).

Por otro lado, las investigaciones realizadas por Carballo en el sitio de La Laguna, Tlaxcala, son de particular interés para el presente estudio, por compartir el espacio geográfico y cronológico temprano con Cantona, y hasta cierto punto, su ámbito cultural. En ellas se establecen diferencias de participación a través del análisis del acceso a los espacios públicos, apoyadas también con el estudio de distribución espacial de artefactos en diferentes sectores socioeconómicos del sitio.

⁸Sitio periférico dentro de la Cuenca de México

En lo que refiere a los espacios rituales, los conjuntos de templo y plaza se interpretan como áreas públicas en las que se realizaron ceremonias para disminuir las tensiones derivadas del proceso de urbanización, entre las que se encuentran: el aumento poblacional y la competencia por los recursos, por lo que en estos sectores el discurso de los rituales probablemente se dirigía a temas de fertilidad y con un enfoque hacia la población en general. Desde el punto de vista arqueológico esta relación con la fertilidad se estableció por la presencia de ofrendas de piedras verdes y elementos con la figura de Tlaloc.

En el sitio se identificaron otros conjuntos de piezas, que tienen un significado más ligado con la guerra conformadas por: espejos de pirita, cuchillos de obsidiana, conchas etc. localizadas en la parte superior de las pirámides y plataformas. Esta división simbólica de los espacios y los objetos que conforman las ofrendas permitió proponer un acceso diferencial a los recursos y al conocimiento simbólico entre las plazas, con rituales públicos y las cimas de las pirámides con un culto más privado (Carballo 2012:347).

En sus análisis de la dinámica del ritual de acuerdo con las diferentes áreas del asentamiento, Carballo relacionó la frecuencia de aparición de vasijas del dios de la Tormenta y braseros dios del Fuego, recuperados en excavación, con respecto a la división social de los espacios en del asentamiento. Los resultados reflejan que el primero de estos se encuentra relacionado a espacios públicos ceremoniales y en menor medida con unidades habitacionales. Por su parte, la deidad ígnea se encuentra presente de forma más recurrente en espacios habitacionales de élite, sin dejar de formar parte del conjunto que compone el ajuar de habitación popular (Carballo 2011b:159, 2016:131).

Dentro de la arqueología mesoamericana, existen también estudios que tratan las diferencias de participación en actividades religiosas basándose en las jerarquías sociales, estableciendo múltiples escalas de práctica ritual, las principales son: estatal y doméstico. En lo que respecta a los espacios en los que se realizaban los rituales se determinan distinciones entre lo público y lo privado. Un ejemplo de este tipo de análisis, se encuentran el trabajo realizado por Smith (2002) en el que establece algunos lineamientos para el estudio del ritual estatal y

doméstico en la sociedad del Posclásico Tardío en Morelos. La investigación muestra una comparación sistemática que permite reconocer elementos materiales de uso ritual que se recuperan asociados con unidades habitacionales; y a partir de un análisis de concentración establece cuáles elementos son más representativos del culto estatal y cuáles son los que aparecen mayoritariamente en sectores populares.

En otro trabajo, Elson y Smith (2001) analizan de forma intensiva las diferencias entre los sectores domésticos y los estatales en la celebración del Fuego Nuevo en la sociedad nahua del Postclásico en Tenochtitlan. Los autores identifican diferencias en la dinámica religiosa a partir de un análisis del nivel de participación de cada sector.

En este trabajo, se planteó que, en la ceremonia, se involucraban de forma directa, el *tlatoani* y los sacerdotes de *Tenochtitlan*, los cuales centralizaban el acto ritual, así como la repartición del fuego obtenido después de realizar el sacrificio humano. Las llamas obtenidas eran transportadas desde el monte sagrado hacia la capital, donde el templo de *Huitzilopochtli*, en el Templo Mayor, era el primero en recibir la flama y después los otros recintos religiosos y *calmécacs*. Posteriormente el fuego era distribuido hacia los sectores populares y las provincias.

En contraste, en el ámbito doméstico se realizaba limpieza profunda de las casas, se desechaban todos los enseres y figuras de los ídolos. Los pobladores comunes estaban atentos a la ceremonia que se realizaba en la montaña sagrada pero no participaban directamente en ella (Elson y Smith 2001:158 y 171-172).

Tomando como base los estudios anteriores, se recuperó la idea de que el análisis de distribución espacial de los artefactos es una metodología útil para reconocer las variaciones en las prácticas religiosas (Carballo 2016:6). La propuesta planteada para esta investigación puede denominarse una teoría de rango medio, que para este estudio definimos como una forma de generar explicaciones de fenómenos más específicos basados en inferencias realizadas a partir de los datos arqueológicos, que se distingue de los corpus teóricos y permiten explicar fenómenos de forma más general (Smith 2011:170).

Al tomar en cuenta estos planteamientos, el presente estudio se estructuró con un enfoque basado en la distribución de los braseros Tipo 1 dentro del conjunto urbano de Cantona, el cual se asocia con dimensión (público/privado) y la escala de su práctica (estatal/doméstico).

Los análisis comparativos requieren establecer categorías que implican abstracción y simplificación de los fenómenos estudiados, lo que permite centrarse en aspectos relevantes para ser contrastables (Smith 2020:198). Se reconoce que estas distinciones son establecidas desde parámetros actuales, que los pueblos mesoamericanos no hubieran reconocido, pero que son necesarias para el estudio de patrones y casos específicos (Carballo 2016:123).

Para el presente estudio se pretende analizar la escala a la que se llevaron a cabo las prácticas rituales que involucraron a los braseros Tipo 1; para lo cual se establecen dos distinciones generales: estatal y doméstica, así como público y privado. La definición de estas se estructuró a partir de las propuestas de Smith (2002), para un conjunto de contextos arqueológicos del Posclásico en la Cuenca de México.

La religión estatal se entiende como aquellas prácticas financiadas y promovidas por el estado, que se fundamentan en mitología compleja, que en Mesoamérica se encuentra plasmada en libros sagrados bajo el control de una élite de sacerdotes profesionales y gobernantes. Estas prácticas involucran rituales públicos con sacrificios humanos, ofrendas con objetos suntuarios y preparación elaborada de alimentos; es decir, se trata de acciones rituales que promueven el poder político de las instituciones o de unidades políticas específicas. Esta actividad ritual puede tener presencia en todos los sectores sociales y regionales, las variaciones en esta estarán posiblemente reflejadas en la cantidad o calidad de las ofrendas o rituales (Bell 1997:128; Elson y Smith 2001:157; Smith 2002:95).

Los rituales públicos son los que se realizan en espacios abiertos y los privados se conducen en espacios cerrados con poca visibilidad (Smith 2002:95). Para el presente estudio incorporamos a la presente clasificación una tipología de

espacios semipúblicos (Low 2002:273) que se pueden entender como espacios abiertos, pero con acceso limitado.

Por su parte el culto doméstico se caracteriza por una amplia participación y apoyo de los sectores de no élite de la sociedad. Los rituales que se asocian a esta escala incluyen ceremonias individuales o para el beneficio de la familia, de forma complementaria se reconoce que pueden estar enfocadas en: curar enfermedades, adivinación, protección, fertilidad, suplicas entre otras. En el ámbito espacial se estipula que tienen mayor ocurrencia o incluso origen en las unidades habitacionales (Elson y Smith 2001:157; Smith 2002:95).

Los análisis comparativos en contextos urbanos contribuyen de forma significativa para identificar patrones; generalizar un fenómeno social; distinguir las cosas que son únicas de las universales y descubrir dinámicas causales. Para ello es necesario reconocer la fase de la investigación en la que se llevan a cabo las contrastaciones, es decir si se realiza como parte del inicio de una investigación o se trata de las fases finales; así como la cantidad de información disponible y las características de los contextos; y por último la escala a la que se va a realizar; por ejemplo si es un estudio a nivel de contextos o depósitos específicos o a partir de unidades habitacionales, barrios o sectores más amplios de un asentamiento (Smith 2020:198-200).

En el caso del estudio de los braseros de Cantona se establece que se trata de un estudio que se encuentra en una fase inicial, ya que no existen trabajos que se enfoquen en la contrastación materiales arqueológicos provenientes de los distintos sectores del entorno urbano. El análisis se plantea como un estudio sistemático, que involucra la revisión de pocas variables, pero contemplando el mayor número de casos⁹ con resultados más generales (Smith 2020:199).

Para esta investigación se designaron dos categorías espaciales y principales, que se encuentran diferenciadas a partir de criterios socioeconómicos, los sectores de élite y de no elite. Para estudiar este componente, desde la

⁹ En contraste con los estudios intensivos que contemplan más variables y menos casos de estudio (Smith 2020:199).

arqueología, se establece que la arquitectura es la base de la diferenciación; esta determinación se puede afinar a través del estudio de la diversidad¹⁰ de los bienes que se encuentran asociados a cada espacio.

En lo que respecta al estudio de la diversidad entre los espacios de la ciudad se retoman las observaciones de Smith (2019) al respecto de la calidad de vida en comunidades pasadas. Esta propuesta contempla que para analizar las diferencias entre sectores sociales de un grupo es pertinente separar entre una base social y un factor material. Dentro del aspecto material, se incluyen las posesiones y los ingresos de las unidades habitacionales.

El componente social se relaciona con la capacidad de las unidades de tener conexiones fuera de su contexto particular y estas se pueden reconocer al registrar el acceso a materias primas locales, que son de acceso restringido o foráneas, ya que estos bienes son evidencia de una mayor capacidad de conectar fuera del su entorno inmediato (Smith 2019:491).

Para el presente estudio reconocemos que los braseros Tipo 1 de Cantona pueden ser estudiados bajo el esquema de Smith (2019) ya que se puede considerar que los símbolos religiosos se materializan a través de los objetos rituales; una vez transformados en elementos físicos, estos pueden ser manipulados en la misma forma que los elementos no rituales (Fogelin 2007:65). En este sentido es posible que la élite limitara el acceso a los recursos simbólicos o influyera en la dinámica relacionada con su distribución.

Las variables que se toman en consideración para la contrastación entre los dos sectores (elite/ no elite) son el tamaño de los braseros, así como las características de la técnica decorativa que estos objetos presentan. En el primer caso, se establece que el tamaño de los artefactos puede estar relacionado con elementos diferenciadores con relación a la posición social basado en la capacidad de acceso de las unidades a objetos rituales.

¹⁰ En lo que se refiere a la diversidad no sólo contempla diferentes materias primas, sino también en las formas de objetos uso común como la cerámica.

1.2.3 El color como elemento simbólico en la religión mesoamericana

En lo que respecta al análisis de la técnica decorativa, recuperamos la idea de que la religión es un proceso relativamente estable que sirve para reproducir un sistema de valores, el estudio de algunos aspectos del sistema simbólico se puede utilizar para inferir patrones e investigar el simbolismo aún sin fuentes etnohistóricas (Fogelin 2007:63). Este elemento se considera importante debido a que en la religión mesoamericana existieron diversas formas en las que se experimentaban los rituales que incluyen elementos iconográficos que tienen una evidente carga simbólica, así como elementos sensoriales relacionados con la materialidad de las ofrendas, los colores (sin dejar de lado que también se consideraba la naturaleza de las materias colorantes), el aroma, el gusto y los sonidos. Todos estos elementos en su conjunto cumplían un papel comunicacional (Dupey García 2017, 2020:115-116).

El estudio de estas particularidades es una forma para reconocer las características que los hombres les atribuían a las deidades y la naturaleza simbólica de las materias ofrendadas (Dupey García 2020:116; López Austin 2013:190). Las perspectivas referentes a la naturaleza de las ofrendas establecen que estas estaban configuradas para complacer y agradar a los dioses, por lo que se buscaba que los seres y objetos que servían como transmisores de los mensajes,¹¹ así como los contenidos de las oblaciones fueran asimilables para las deidades, es decir, que estas estuvieran estructuradas con bienes prescritos para cada uno de los dioses y se tuvieran relación con la esencia de los diferentes númenes.

Esta característica del sistema religioso mesoamericano ha impulsado estudios enfocados en identificar las relaciones entre los elementos materiales, cromáticos, sonoros y aromáticos asociados a las deidades, principalmente de la cultura nahua del Posclásico. El presente trabajo incorpora el estudio de las evidencias cromáticas que se han conservado sobre las superficies de los braseros

¹¹ Se reconoce que la temporalidad de estos grupos es diferente por lo que se recupera la metodología utilizada en el estudio de la cultura nahua evitando la analogía directa.

de Cantona como un elemento que puede apoyar a identificar patrones en el uso del color como parte de los elementos rituales utilizados en el sitio.

De manera complementaria se considera que, en todas las prácticas rituales, se expresan conceptos importantes para los miembros de la sociedad, es por eso por lo que los artefactos involucrados en las ceremonias sirvieron para comunicar ideas compartidas y su estudio puede dar cuenta de un repertorio común al cual se encuentran relacionados varios miembros de una entidad social a nivel regional (Wenger 1998:2, 2000:1).

La religión mesoamericana presentó una serie de coincidencias y vínculos que apuntan a un sustrato compartido de larga duración que se ha denominado como: *núcleo duro*. Este proceso se remonta al inicio de la vida sedentaria, en el que se presentaron importantes transformaciones derivadas de la adopción de la subsistencia basada la domesticación de plantas, lo cual creó una nueva visión del mundo y se articularon nuevas relaciones sociales y con la naturaleza y se conoce como un proceso de larga duración (López Austin y López Luján 2009:18–19).

Los temas de la tradición mesoamericana eran de interés para la comunidad y abarcan la prosperidad agrícola, el orden cósmico, las cuentas calendáricas, y se caracterizan por una aceptación profunda en todos los niveles de la sociedad, incluyendo las unidades familiares y los grandes colectivos (López Austin y López Luján 2009:19).

Como parte del estudio de las tradiciones culturales de Mesoamérica, se tomó en cuenta la importancia de apoyar los estudios materiales con una aproximación a fuentes documentales y relatos históricos, así como algunos casos etnográficos de la cultura nahua y otomí. Esta parte no pretende establecer una correspondencia de significado directa de las expresiones religiosas de los grupos del Posclásico equiparables en Cantona, sino más bien reconocer la existencia de repertorios simbólicos compartidos.

En el estudio de los grupos mesoamericanos, se ha relacionado el establecimiento de estrategias de integración y diferenciación colectiva con el inicio del desarrollo urbano y los cambios generados por el surgimiento de grandes capitales regionales, asociado al periodo Formativo Medio y Tardío, en el Altiplano

Central (600 a.C a 100 d.C) (Carballo 2012:333). La propuesta establece que en las primeras capitales se realizaban espectáculos con fines inclusivos que se basaban en discursos y deidades compartidas, pero también existían dinámicas excluyentes, mediante las cuales se cristalizaban las diferencias sociales (Carballo 2012:346; 2016:126).

1.3 Hipótesis

Las hipótesis principales que este trabajo plantea son:

1. Si los braseros de piedra Tipo 1 formaron parte un culto a escala estatal, se esperaría reconocer 1) un amplio nivel de aceptación social reflejada en una distribución extensa de braseros al interior de todos los espacios del conjunto urbano y 2) mayor proporción de elementos en los espacios públicos sobre la de los privados.

Si por el contrario la ideología se encuentra asociada a las unidades domésticas, se esperaría reconocer una mayor concentración de piezas en el sector de habitación popular.

2. Si en la dinámica religiosa de Cantona existieron elementos simbólicos que se utilizaron para promover la integración y diferenciación social se podrán identificar variaciones en dos aspectos de los braseros Tipo 1: la distribución de las piezas y las diferencias entre los elementos recuperados en las áreas de élite y no elite. Con el fin de reconocer estas estrategias se propone asociar los elementos compartidos como reflejos de elementos de inclusión y los únicos como la base para establecer distinción social.

Integración	Diferenciación
<ul style="list-style-type: none"> • Si se registran braseros Tipo 1 en todos los espacios podría asociarse a una estrategia de inclusión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Si los braseros se encuentran asociados únicamente a los sectores de élite o de no élite, estaría asociado a elementos de diferenciación social.

Integración	Diferenciación
<ul style="list-style-type: none"> • Si la simbología, las dimensiones y la técnica pictórica de las piezas son compartidas podría ser indicativo de estrategias de inclusión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Si la simbología se comparte, pero existen variaciones en los tamaños y en los acabados de las piezas, podría estar asociado a fenómenos de exclusión.
<p>3. Las actividades religiosas en las que se utilizaron los braseros Tipo 1 estuvieron asociadas al incremento poblacional y al aumento de la urbanización de Cantona durante el período tardío de la fase Cantona I, se esperaría encontrar braseros asociados principalmente a espacios y estructuras con registro de ocupaciones tempranas de la ciudad.</p>	

1.4 Objetivos

Los objetivos generales de esta investigación son:

1. Reconocer la escala y la temporalidad a la en la que se presentan braseros Tipo 1:
 - Escala: identificar si se trata de evidencia de ideología estatal/público o de una manifestación de un culto doméstico/privado a partir del estudio de patrones de distribución espacial de las piezas.
 - Temporalidad: A partir de reconocer la amplitud temporal en la que se registra la presencia de braseros Tipo 1 dentro de la secuencia de ocupación del sitio.
2. Reconocer elementos diferenciadores y unificadores relacionados al espectro socioeconómico en la ciudad.
 - Por ello, se propuso estudiar la variación que existe entre las piezas de braseros Tipo 1 tomando en consideración las variables físicas de altura, ancho, espesor de las piezas y su

técnica decorativa. Las diferencias se contrastarán tomando en consideración la clasificación social de los espacios donde fueron recuperadas las piezas.

3. Identificar particularidades de las manifestaciones plásticas de Cantona y realizar comparaciones con ejemplares de otras regiones que permitan distinguir elementos compartidos con los objetos de culto de diferentes asentamientos. Los sitios que se eligieron fueron seleccionados contemplando las áreas con las que la ciudad tuvo contacto y eligiendo sitios que tuvieran correspondencia temporal con el desarrollo de la ciudad, así como braseros que compartían la condición de presentar representaciones figurativas, para registrar la presencia de elementos simbólicos comunes.
4. Aproximarse a la temática religiosa a la cual pudieron estar relacionados los braseros tomando en consideración los elementos iconográficos que se encuentran labrados en las piezas; así como a partir del estudio del color que estos presentan y su posible asociación a ciertos elementos rituales, para lo cual se realizó un análisis de fuentes etnohistóricas con el fin de identificar contenido simbólico compartido de los elementos de Cantona, con otras culturas mesoamericanas.

2. La ciudad arqueológica de Cantona

Las investigaciones que se han realizado en la ciudad prehispánica de Cantona se han enfocado principalmente en el estudio de la configuración arquitectónica del sitio, lo cual ha permitido conocer los límites del asentamiento, así como establecer un modelo referente a la organización y jerarquía de los espacios internos. Estos estudios son fundamentales para realizar cualquier estudio del sitio y representan una base importante para el desarrollo de esta investigación, motivo por el cual durante el desarrollo de texto se establece un vínculo constante con estos trabajos.

En este apartado, se exponen las características generales del asentamiento, con el fin de brindar el contexto del territorio y los recursos de la región; así como introducir las investigaciones antecedentes a este trabajo que derivan en las propuestas de desarrollo temporal y social de Cantona.

2.1 Ubicación y medio ambiente

El sitio arqueológico de Cantona, en el actual estado de Puebla, se reconoce principalmente por la extensión y disposición de su arquitectura, ya que el asentamiento abarcó un área aproximada de 1 453 hectáreas (García Cook 2017:9). En el sitio se llevó a cabo un intenso programa constructivo, que incluye un espacio cívico ceremonial, que hoy en día es denominado Acrópolis, en el que se localizan las estructuras piramidales y los conjuntos de juego de pelota más grandes del sitio. Por otro lado, existen más de 48 unidades domésticas que estuvieron destinadas a la residencia de las elites; así como un aproximado de 7,000 patios que conforman una densa y concentrada zona habitacional popular estructurada por calles (García Cook 2017:17).

El asentamiento se encuentra distribuido una serie de coladas basálticas que se superponen y crean un relieve irregular. Para un mejor estudio, la ciudad se ha subdividido en zonas. El sector de la unidad sur cuenta con 528 hectáreas y corresponden principalmente al área que se encuentra habilitada para la visita

pública. En esta parte, las poblaciones vecinas realizaban principalmente actividades de pastoreo, ya que la topografía es de difícil acceso, lo cual permitió que las construcciones se encuentren en mejor estado de conservación, sin embargo, uno de los problemas más graves que ha presentado este espacio intenso saqueo¹², así como el crecimiento de la población de Xaltipanapa, que poco a poco se extiende hacia la zona nuclear. El sector central tiene una extensión de 335 hectáreas y es uno de los espacios que ha sido más afectado por la actividad agrícola moderna, esto se refleja en la destrucción de numerosas estructuras. Por último, el sector norte abarca los poblados de Francisco I. Madero y Texcal, este espacio tiene una extensión de 575 hectáreas, y las construcciones han sido afectadas por la actividad agrícola intensa ejercida por las comunidades aledañas (García Cook 2003:320) (figura 2.4).

La ubicación de Cantona dentro de la geografía mesoamericana es un punto importante para entender su papel en el contexto de las dinámicas intrarregionales, el sitio se localiza en la parte central-norte de la Cuenca de Oriental a 85km hacia el oeste de la Cuenca de México y a 115km de la Costa del Golfo. Por lo tanto, se ha identificado que la ciudad se encuentra al norte de la bifurcación con rumbo al sur y dirección del oriente del “corredor comercial Teotihuacano”¹³, que permitió un intercambio constante entre la Cuenca de México y el Golfo de México.

A pesar de que este camino se asocia con la ciudad del Clásico, las evidencias arqueológicas sustentan que la circulación de bienes antecede a la aparición de las grandes capitales. Un ejemplo de esto es la circulación de obsidiana, ya que, en el sitio de San Lorenzo Tenochtitlan en el estado de Veracruz, se han reportado materiales procedentes de los yacimientos de Zaragoza-Oyameles, Puebla, así como de El Paredón y Sierra de las Navajas en Hidalgo en el Altiplano Central (Cobean et al. 1971). La circulación de mercancías por estos caminos se mantuvo hasta el Posclásico, periodo en el que la expansión azteca

¹² Anterior a la intervención del INAH.

¹³Se denominó corredor teotihuacano a un espacio del valle Puebla-Tlaxcala que presentó materiales cerámicos relacionados con la ciudad de Teotihuacan, esta acumulación de evidencias se ha explicado por la posible presencia de una vía de comercio y comunicación entre el área de la Cuenca de México y la costa del Golfo (García Cook y Del Carmen Trejo 1974).

tomó el control de las rutas comerciales, demostrando que la cercanía a las mismas era de vital importancia.

El medio físico en el que se encuentra Cantona es principalmente de origen volcánico, el área forma parte de la franja volcánica trans-mexicana, la cual cuenta con varios sistemas en activo entre los cuales destaca, La Caldera de los Humeros. La actividad volcánica que inició desde el Cenozoico Temprano y duró hasta el Cuaternario fue la que generó los derrames de lava que dieron origen al malpaís sobre el que se asentó la arquitectura de la ciudad (Martínez Calleja 2018:26).

Esta zona cuenta con recursos naturales relevantes como son yacimientos de obsidiana, de los cuales el más importante es el de Zaragoza-Oyameles, además de acumulaciones de calizas, escoria volcánica y basaltos. La explotación y comercialización de la obsidiana ha sido teorizada como la forma en que Cantona logró establecer relaciones interregionales con otros sitios, mientras que los otros recursos fueron aprovechados localmente para elaborar herramientas y ornamentos para decorar construcciones.



Figura 2.1 Mapa de México con detalle de la localización actual del estado de Puebla.



Figura 2.2 Mapa del estado de Puebla con detalle del municipio de Tepeyehualco.

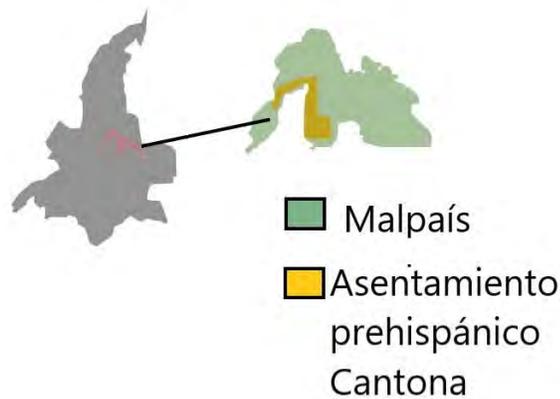


Figura 2.3 Territorio de Tepayahualco, con detalle del malpaís y sombreada el área del asentamiento de Cantona.

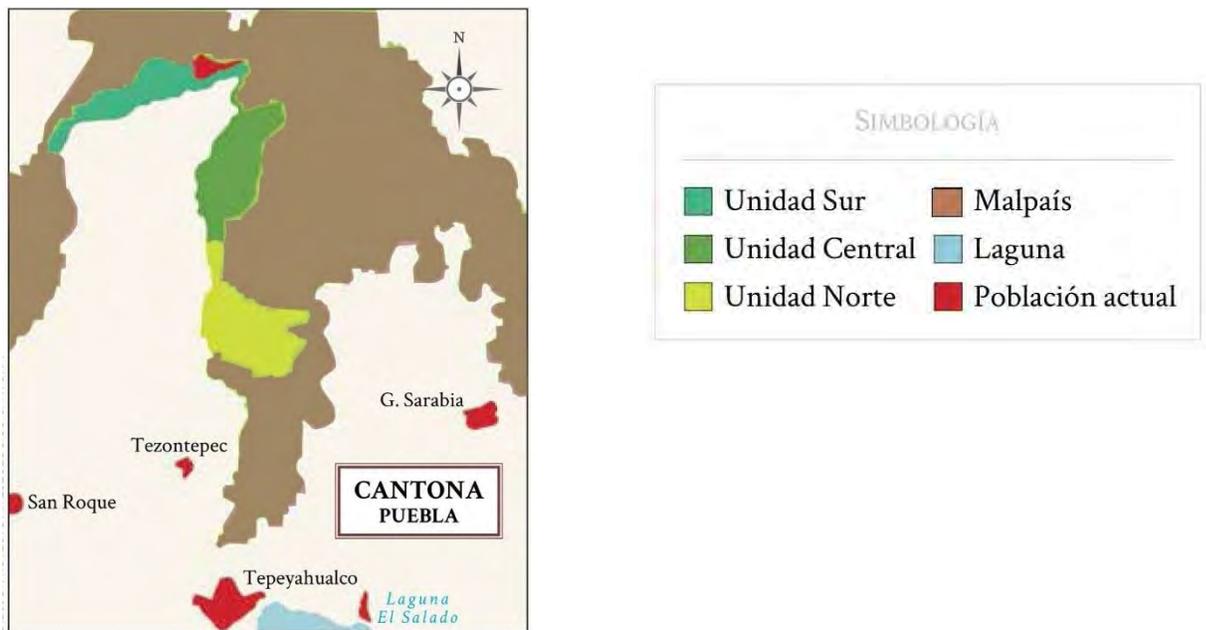


Figura 2.4 Mapa de Cantona, con detalle de la división de los sectores del sitio tomado y (modificado de García Cook 2017:42).

Los habitantes de Cantona aprovecharon los espacios altos de los derrames de lava para ubicar los edificios religiosos y administrativos, mientras que en la parte baja construyeron la mayor parte de las unidades habitacionales, esto permitió que los espacios más bajos que no están cubiertos por lava fueran aprovechados para la producción agrícola.

2.2 Recursos hidráulicos

El clima actual de la región presenta un panorama difícil para la habitación intensiva del espacio donde se asentó la ciudad de Cantona, uno de los principales inconvenientes es la falta de corrientes superficiales de agua que hagan posible abastecer este recurso para el consumo humano. Motivo por el cual, uno de los temas más estudiados del medio de La Cuenca de Oriental corresponde a las fuentes de agua que pudieron sostener un asentamiento tan amplio como la ciudad prehispánica.

La cuenca es una formación endorreica limitada por volcanes como el Pico de Orizaba hacia el sureste, con altura de 5 700m; el Cofre de Perote al noreste, con 4 282m; la Sierra de Tlaxco al noroeste con 3 000m y hacia el oeste el Volcán la Malinche con 4 461m. Los recursos acuíferos del área corresponden principalmente a lagos de origen volcánico como son Alchichica, Quechulac, La Preciosa, Atexcac, San Miguel Tecuitlapa y Aljojuca. Los suelos se componen de pómez, ignimbrita no piro-consolidada y conglomerado que con el constante lavado del flujo pluvial, convierten las concentraciones de agua en depósitos salobres, este es el caso de los cuerpos de agua de: Tepeyahualco y El Carmen, cuya extensión es mayor que las primeras. Actualmente la concentración de agua en estos espacios es apenas visible (Martínez Calleja 2018:30–31).

2.3 Antecedentes académicos

Las exploraciones dirigidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el área comenzaron en 1975, en esta temporada la dirección de Prehistoria realizó trabajos de reconocimiento geológico de la Cuenca de Oriental, así como inspecciones arqueológicas en el sitio de Cantona. Los trabajos continuaron y fueron enfocándose cada vez más al estudio particular del sitio. El Proyecto Cantona dirigido por Diana López de Molina inicio en 1980 con una etapa de reconocimiento de superficie apoyada en fotografía área y fotogrametría para

realizar el mapa total del asentamiento y establecer sus límites, estos trabajos concluyeron en 1981 con un porcentaje estimado del 80% de las estructuras registradas en diversos planos.

En 1993 los arqueólogos Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino iniciaron trabajos en el sitio. El proyecto inició como una investigación regional que contemplaba el estudio de la ciudad y del área de la Cuenca de Oriental. Al iniciar las exploraciones intensivas en varios sectores del asentamiento, la magnitud de las evidencias arquitectónicas hizo que los objetivos se transformaran y se inició con el programa de excavación y restauración para la apertura al público. Este periodo inicial de trabajos se realizó dentro del Proyecto Arqueológico Cantona. Durante este periodo se realizaron exploraciones en 17 unidades¹⁴ y se inició el estudio de la extensión de los conjuntos arquitectónicos realizando un plano en el que se expresaron los rasgos constructivos como calles, muros, plazas y pirámides, durante este detallado de la arquitectura del sitio también se estableció un sistema numérico de identificación de unidades (Martínez Calleja 2018:104–105).

En el año 2007 el estatus institucional del proyecto se modificó a Proyecto Especial Cantona, con el cual inició una nueva etapa de exploraciones dentro de la ciudad, en esta se logró intervenir 240 espacios en diferentes sectores del asentamiento, de los cuales 22 corresponden a vías de circulación llamadas calles o calzadas, siete son áreas de producción intensivas de obsidiana (talleres), 82 son unidades habitacionales o patios y 94 unidades de élite o ubicadas en el centro cívico religioso además de 13 canchas de juego de pelota aisladas y 14 conjuntos de juego de pelota tipo Cantona¹⁵.

De manera paralela a los proyectos de exploración en Cantona, a partir de 1997 se continuó con la fase de investigación regional con un programa de estudio

¹⁴ Las unidades exploradas en esta temporada corresponden a: calles 1,2 y 20; patios 2,4,13 y 20; unidades 12 y 13; Conjuntos de Juego de Pelota 5,6,7 y 23; Juego de pelota 23; Plaza Central, Plaza Oriente, así como una parte de El Palacio.

¹⁵Estas cifras fueron establecidas por la autora, conforme a la revisión realizada de los informes y considerando las intervenciones realizadas por el Proyecto Especial Cantona hasta la temporada 2019.

enfocado en la Cuenca de Oriental (PNCO), este proyecto involucró labores de recorrido de una superficie de 3,750 km² para localizar asentamientos ligados al desarrollo cultural de la ciudad (Martínez Calleja 2018:106). De forma adicional se realizaron exploraciones de sondeo en los sitios, que permitieron establecer la temporalidad de los asentamientos y una secuencia cultural para el área (Gómez Santiago 2019b:63).

2.4 Consideraciones actuales del desarrollo urbano de Cantona.

La antigüedad del asentamiento y su proceso de conformación urbana han sido el tema principal de las investigaciones desde que se iniciaron los trabajos en el sitio. Actualmente se cuenta con dos propuestas referentes al desarrollo cultural de Cantona. La primera propuesta cronológica fue establecida por Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión (1998), quienes realizaron diferentes esquemas de la temporalidad del sitio. La última versión de este modelo fue presentada en la edición especial número 57 de la revista *Arqueología* (Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología) (García Cook 2019). En este artículo, la temporalidad establecida para Cantona contempla cinco fases principales de ocupación, que abarcan un periodo de dos mil años de 1000 a.C. hasta 1000 d.C.

Por otro lado, la arqueóloga Martínez Calleja realizó algunas observaciones y ajustes temporales al desarrollo de la ciudad basado en el estudio particular de las construcciones en la Acrópolis y propone un esquema dividido en siete fases que contemplan una trayectoria del 900-650/500 a.C. hasta el 550/600-950 d.C. A continuación, se presenta un breve resumen de cada una de estas propuestas. La revisión de los modelos cobra importancia para este trabajo debido a que el proceso de desarrollo urbano se constituye como un fenómeno que implicó diversas estrategias para integrar a la población, así como para reforzar las estructuras y jerarquías sociales.

2.5 Periodización de Ángel García Cook.

De acuerdo con las investigaciones arqueológicas efectuadas por García Cook, los inicios de la ocupación de Cantona se remontan hasta 1000/900 al 600 a.C. esta fase es conocida como Pre Cantona y se puede dividir en una fase Temprana que abarcaría de 1000/900-750 a.C. y una fase Tardía del 750-600 a.C.

En el periodo inicial se reportó la existencia de asentamientos dispersos en el sector central y sur del sitio; a través de la cerámica Texoloc y Tezoquipan fue posible establecer relaciones con grupos del sur del Valle de Puebla y con base en el tipo Canoas blanco se establece relación con el área de Tehuacán. En la parte tardía de este periodo, son evidentes los primeros conjuntos habitacionales cerrados, así como plataformas de élite; de igual forma se documentan obras urbanísticas en la conformación de caminos que funcionaron como vía de comunicación hacia otros sitios de la región de la Cuenca de Oriental. En esta fase Cantona consolidó su control en un radio aproximado de 10km.

La siguiente fase llamada Cantona I, también presenta divisiones en temprana y tardía. La primera corresponde al periodo entre 600 a.C. al 300 a.C., la segunda, se establece del 300 a.C.- 50 d.C. En la fase Cantona Temprana, comenzaron a ser evidentes algunas características que distinguirán este asentamiento, como son: plazas hundidas con una pirámide en uno de sus laterales con presencia de talud paramento. Además, se propone que fueron construidos los juegos de pelota: 10, 19 y 20. En lo que respecta a las vías de comunicación se propone el aumento de la infraestructura de esta naturaleza (García Cook 2017:18).

La fase tardía es considerada como el inicio del apogeo del sitio, se distingue por la consolidación del asentamiento como una gran ciudad y un centro de gran importancia a nivel regional, lo que tuvo como consecuencia una disminución poblacional en otros sitios de la Cuenca de Oriental y un aumento demográfico en Cantona. Dentro del desarrollo arquitectónico inició la construcción de los conjuntos

de juego de pelota¹⁶, además de que se continuó el uso de talud paramento, sin embargo, se presenta sólo en uno de los cuerpos. En la Unidad Central probablemente hubo un barrio grande, esto se sustentó en la presencia de conjuntos ceremoniales como son el CJP 15 y el juego de pelota 24. En lo que refiere a la subsistencia se plantea que la producción agrícola se encontraba controlada por el Estado, esto con base en el reconocimiento de posibles sistemas de almacenamiento, a manera de silos, relacionados a unidades de elite y conjuntos religiosos (García Cook 2017:19, 2019:34–35).

En la Fase Cantona II que abarca del 50 a.C. al 600 d.C. se estipula que continuó el periodo de apogeo cultural del sitio, el cual tuvo su máxima expresión hacia el 200 d.C y que se extendió hasta 450 d.C. En la parte arquitectónica destacó el uso de talud-paramento en los cuerpos superiores de las pirámides; de igual forma se observó el uso de alfardas escalonadas, así como el aumento en la construcción de unidades habitacionales y las vías de comunicación. En lo que respecta a los juegos de pelota en esta fase se encontraban 20 canchas en funcionamiento (García Cook 2017:20, 2019:34).

La principal actividad económica fue la explotación intensiva de obsidiana proveniente de los yacimientos de Zaragoza y Oyameles que se encuentran a 10km del extremo norte de la ciudad, esta importante materia prima era transformada al interior del asentamiento, en talleres que se dedicaban a la producción de cuchillos, raspadores, así como núcleos y navajas prismáticas, todos estos productos fueron distribuidos a varias escalas, contemplando el consumo interno, intra regional en la Cuenca de Oriental; así como interregional, ya que hay evidencia de la distribución de obsidiana en el área centro y sur de Veracruz y Oaxaca (Stark y Heller 1998; Feinman et al. 2019).

En un periodo cercano a 550/600 d.C. inició una posible rebelión interna que se materializó en la destrucción de templos y escalinatas, así como de los objetos de poder como esculturas y bastones de mando además de canibalismo ritual,

¹⁶ Los conjuntos de juego de pelota se componen de una cancha, plaza y pirámide acomodada de forma lineal.

aunado al aumento de los puntos de control de circulación dentro de la ciudad (García Cook 2017:21).

Lo que se ha denominado Cantona III corresponde a una temporalidad comprendida entre el 600-900/950 d.C. es una fase de cambios abruptos en la ciudad que se han interpretado como problemas sociales al interior del sitio. Estos cambios iniciaron a finales de la fase anterior, aproximadamente en 550-600 d.C y continúan a lo largo de Cantona III. Las investigaciones realizadas en el área de la Acrópolis distinguen que las escalinatas de ciertos edificios fueron desmanteladas y es posible que un incendio afectara el área ceremonial. De igual forma se interpreta que los juegos de pelota utilizados pasan de 20 a 15 y algunos templos fueron abandonados, se establece que se estableció un control en la circulación interna y se establecen garitas o bases militares.

Estos cambios sociales repercuten en la cultura material, según las interpretaciones de García Cook y colaboradores, de manera particular las representaciones escultóricas dejaron de ser frecuentes en este periodo y cuando ocurren se representan figuras más seculares. Además, se reporta que la actividad constructiva en el área cívico ceremonial se detuvo y que se concentró en las unidades habitacionales que llegaron a ocupar gran parte de las 453ha que comprende el asentamiento; según este modelo, con la extensión que alcanzó Cantona en este tiempo, posiblemente fue el sitio más grande del Altiplano Central.

La última fase propuesta para el sitio es Cantona IV, con una duración de 900/950 a 1000/1050 d.C. Para este periodo se cree que la ciudad fue paulatinamente abandonada y se registraron transformaciones drásticas de los sistemas constructivos. Para este periodo se reconocen cimientos sencillos que servían de arranque para muros que probablemente estaban compuestos de materiales perecederos, estos contrastan con las elaboradas plataformas que distinguen la arquitectura del lugar en etapas anteriores.

Al respecto de la organización social de los habitantes de Cantona, García Cook apunta que existió una clase o consejo dirigente encargado de la administración de la ciudad, con injerencia directa sobre la producción de alimentos

y la manufactura de objetos de obsidiana para el comercio con otras áreas (García Cook 2017:26).

2.6 Revisiones recientes del desarrollo de Cantona

Este modelo inicialmente fue planteado por la arqueóloga Martínez Calleja en su tesis de licenciatura y publicado en 2018 en formato de libro, que es la referencia que se utilizó para la síntesis que se presenta a continuación. Esta periodización utiliza fases para designar los cambios en el desarrollo del sitio.

La Fase I o Pre Cantona que abarca aproximadamente de 900-650/500 a.C, y comienza exponiendo las condiciones de la Cuenca de Oriental anteriores al surgimiento de Cantona como centro regional. Durante esta fase se planteó la existencia de asentamientos dispersos con arquitectura de mampostería, dentro de los cuales destacó el sitio 134, también llamado Rincón de las víboras, ubicado al oriente de la Unidad Sur de Cantona.

Este sitio se consideró como la sede del grupo más importante de la región durante esta fase, debido a que, en este se registró el centro ceremonial de mayor complejidad del área. De acuerdo con la investigadora, este asentamiento fue importante porque desde él se llevó a cabo la planeación y dirección de las construcciones más tempranas de la vecina ciudad de Cantona. Ambos asentamientos estuvieron comunicados a través de un camino, pero nunca se integró el primer sitio al programa arquitectónico de Cantona (Martínez Calleja 2018:289-292).

El origen del sitio 134 se estableció cercano al año 900 a.C ya que los fechamientos del centro religioso reportan una ocupación inicial hacia el 850 a.C con un clímax en 550 a.C. Desde la perspectiva de Martínez Calleja, se propone que durante este periodo el espacio donde se encontraba Cantona contaba con una población dispersa y con poco desarrollo de arquitectura monumental. El abandono del sitio 134 se sucedió probablemente alrededor de 100 d.C. (Martínez Calleja 2018:295).

En lo que refiere al ámbito económico, este planteamiento considera que los pobladores de la región conocían las características de su entorno natural y aprovechaban los recursos para realizar diversas actividades productivas¹⁷ que rebasaban la subsistencia básica y permitían un intercambio interregional.

La Fase II o Poblamiento Inicial, comprendió un periodo temporal del 650/500-400 a. C., en este periodo inició el poblamiento del malpaís donde se ubica Cantona, los asentamientos se encontraban distribuidos de forma dispersa y fueron concentrándose más, las construcciones que se establecieron eran principalmente de carácter habitacional definidas por plataformas amplias que no tienen delimitación periférica.

En el Sitio 134 se registraron unidades configuradas por una plaza cerrada y una pirámide, este tipo de arreglo arquitectónico es uno de los más comunes en las construcciones de la ciudad de Cantona, lo que lleva a la autora a plantear que la ocupación del malpaís da inicio al proceso de urbanización (Martínez Calleja 2018:299).

Fase III tiene una temporalidad entre el 400-300 a.C. En este periodo temporal se plantea un incremento de la actividad constructiva en el sector de la Acrópolis de Cantona con el establecimiento, principalmente, de edificios con carácter administrativo, religioso y político, los cuales se estructuraron a partir de plazas con pirámides y espacios hundidos con estructuras piramidales, así como de unidades de alta jerarquía que ocuparon al menos el 50% de la superficie del centro cívico-ceremonial de la ciudad. En esta fase se encontrarían las primeras etapas constructivas de edificios como: El Palacio, el Conjunto de Juego de Pelota 7 (plaza I y pirámide) y la Plaza Central. Esto se ha interpretado como un reflejo de la estabilidad económica de los grupos de la región, probablemente con la explotación sistemática de los yacimientos de obsidiana de Zaragoza y Oyameles, así como una unidad política, posiblemente sacerdotal, encargada de la administración económica (Martínez Calleja 2018:299–304).

¹⁷El texto no menciona ejemplos actividades productivas ni los registros arqueológicos que dan cuenta de ellas, sin embargo, es posible que se refiera a la producción de instrumentos de obsidiana.

Fase IV: Corresponde al periodo relacionado al inicio de la detonación del desarrollo urbano de Cantona, situado en un lapso temporal que comprende del año 300 al 150/100 a.C. En esta fase la actividad constructiva se triplicó respecto a la fase anterior, impulsada por un posible aumento poblacional. En este modelo se plantea que fue en esta fase cuando comenzó el crecimiento progresivo de la ciudad, este tuvo su máxima expresión a mediados de la Fase V (Martínez Calleja 2018:303).

En el planteamiento desarrollado por Martínez Calleja (2019) en este periodo el área de la Acrópolis de Cantona estaba ocupada a más de la mitad y la arquitectura dominante eran los conjuntos de élite, así como espacios de carácter religioso-político, la arquitectura dominante de este periodo se conformaba de plazas aisladas y hundidas con pirámide (Martínez Calleja 2018:304). En esta fase se realizaron las primeras edificaciones de unidades arquitectónicas como son: el Conjunto de Juego de Pelota 5, del cual se edificó inicialmente una plaza con pirámide (sin incluir la cancha), además de las unidades colindantes 70 y 71 (Martínez Calleja 2018:315–316).

Uno de los elementos arquitectónicos más importantes de la configuración urbana de Cantona, son los juegos de pelota, en el modelo de evolución social expuesto por Martínez Calleja, las canchas de juego de pelota que se encuentran adjuntas a estructuras tempranas (en arreglos no lineales) por ejemplo el juego de pelota 22, son reflejo de una práctica no institucionalizada (Martínez Calleja 2018:324). Por otro lado, las canchas que se presentan en acomodo lineal, son el resultado de la configuración del “estado cantonés” que ejerce control sobre la práctica y la construcción de los recintos en la que esta se realiza. El primer patrón estuvo asociado a la Fase IV, mientras que el segundo se encuentra asociado a la Fase V (Martínez Calleja 2018:324).

Fase V 100 a.n.e -350 d.C¹⁸ se caracterizó en la arquitectura por el establecimiento de un nuevo programa constructivo que corresponde a lo que se ha

¹⁸ El texto original presenta la determinación temporal como 100 a.n.e a 300 a.C (Martínez Calleja 2018:324), en el presente texto utilizamos d.C en la segunda fecha para aportar claridad a la secuencia temporal.

denominado conjuntos de juego de pelota, que se conforman por cancha, plaza y un basamento piramidal configurando un patrón lineal (Martínez Calleja 2018:329) a este tipo de arreglo corresponden: CJP 6, CJP 21, CJP 23 CJP 4 y CJP 3¹⁹ (figuras 4.10-4.12). Aunado a lo anterior, se registró la implementación de edificación de altares al pie de los basamentos que se interpretan como cambios en la estructura del culto en los espacios públicos.

En las unidades habitacionales, se propone que los muros fueron modificados en su altura para poder incluirse dentro de la estructura de circulación al interior del sitio, a esta estrategia se le conoce como muros-calle. Además, comenzaron a llevarse a cabo transformaciones en los patios, las cuales redujeron las dimensiones de algunos sectores, esto se interpretó como resultado del constante aumento poblacional. Otras expresiones de esta dinámica se relacionan con el incrementó de control sobre las vías de comunicación y circulación interna del asentamiento, las cuales modifican su amplitud y su trazo para reducir el movimiento al interior de la urbe (Martínez Calleja 2018:344). En el ámbito regional esta fase se caracteriza por el abandono paulatino de 145 asentamientos alrededor de la Cuenca Norte de Oriental, ocurrido entre 100-350 d.C.

En este periodo se identificó el máximo punto de desarrollo de la ciudad aproximadamente en el 100 d.C. como resultado de la consolidación de la actividad económica, basada en la transformación y comercialización de obsidiana, así como también de un fortalecimiento de la dinámica política regional, en la cual la ciudad se establece como el centro más importante (Martínez Calleja 2018:303).

La fase VI tiene una temporalidad asignada entre el 350-550/600 d.C., y el modelo arquitectónico que se implementó fue el de cancha de juego de pelota con

¹⁹ La cronología establecida por Martínez Calleja difiere en la interpretación de Zamora (2015) respecto a la temporalidad de los conjuntos de Juego de Pelota 1 y 4, que son los primeros en presentar un arreglo alineado, ya que en el estudio de las canchas de juego de pelota se sitúa la construcción de estos conjuntos entre el 200-150 a.n.e. La edificación de estos recintos se entiende como un momento de transición en el cual coexisten canchas de juego de pelota e inician los conjuntos tipo Cantona (Zamora Rivera 2015:397, 2019:232). Esta etapa no es contemplada por Martínez Calleja debido a que considera que este cambio está ligado a una consolidación del juego de pelota como parte del poder estatal y el área en la que se presentó el primero conjunto alineado (CJP4) es un sector periférico al centro cívico religioso, y que su función es habitacional de nivel medio (Martínez Calleja 2018:323).

dos plazas y estructura principal (Martínez Calleja 2018:336), los: CJP 2, CJP 5 y CJP 7 son ejemplos de recintos que fueron construidos en este periodo. En el área de la Acrópolis se comenzó a materializar la configuración arquitectónica final en conjuntos como: El Palacio y La Plaza Central (Martínez Calleja 2018:344).

Las diferencias fundamentales que se aprecian entre estos dos modelos se establecen en el momento del inicio del desarrollo urbano de Cantona, ya que en el primero de ellos se establece que en la fase Pre Cantona; comenzaron las condiciones que generaron el establecimiento de la ciudad, dando como resultado que a inicios de la fase Cantona I el asentamiento ya podría haber presentado complejidad arquitectónica y una influencia a nivel regional.

El aumento poblacional detectado en la Fase Cantona I Tardío se atribuye a migraciones de grupos asentados en la Cuenca de Oriental, esta movilización poblacional se presentó posiblemente entre los años 150 a 100 a.C.²⁰ En el modelo inicial se planteó que pudieron desplazarse personas de aproximadamente 100 asentamientos diferentes que buscaban integrarse a una dinámica urbana, lo que derivó en un obligado incremento la construcción de unidades habitacionales en la ciudad.

Por otro lado, el segundo modelo, de Martínez Calleja, presenta un panorama diferente basado, en un inicio, en los estudios del patrón de asentamiento de la Cuenca Norte de Oriental y posteriormente en los cambios registrados en el centro cívico religioso de la ciudad. En esta perspectiva se expone que el Sitio 134 antecedió a la formación de la ciudad de Cantona, proponiendo que este asentamiento funcionó como sede del poder local desde el cual se inició un proceso deliberado de reubicación urbana.

²⁰Es importante señalar que el modelo de la arqueóloga Martínez Calleja no utiliza como referencia para su desarrollo de Cantona el esquema presentado por García Cook en 2017, sino asignaciones temporales anteriores. Esto puede provocar cambios en las observaciones que se encuentran en su texto, principalmente en lo que refiere a las fechas en las que se realizaron estos movimientos poblacionales, ya que, si se toma en cuenta la versión de García Cook del 2017, ambos modelos las sitúan en un periodo entre 150-100 a.C (Martínez Calleja 2018:303-304; García Cook 2017:20, 2019:34).

Las migraciones hacia Cantona, propuestas por este modelo, se sitúan en la Fase IV (300-150/100a.C) como parte movimientos poblacionales que incluyeron grandes grupos provenientes de los sitios de la Cuenca de Oriental; así como del Bajío y del Occidente de México (Martínez Calleja 2018:304).

Finalmente, es necesario apuntar que los modelos también difieren en el periodo de inicio del apogeo del sitio. El primer esquema temporal lo sitúa en el 350-300 a.n.e, lo cual corresponde a la fase Tardía de Cantona I (García Cook 2017:21, 2019:34). Mientras que en el segundo el auge está asociado al año 100 a.C, que corresponde con la mitad de la fase IV (300-100/150 a.C) (Martínez Calleja 2018:303).

Para el presente estudio, era necesario recuperar ambos planteamientos temporales. El modelo de Martínez Calleja (2018), es una versión alternativa del desarrollo de la ciudad, basada principalmente en los estudios regionales y en los cambios arquitectónicos del área de la Acrópolis, presenta además un panorama de urbanización más tardío; sin embargo, es necesario señalar que la aplicación de esta propuesta presenta dificultades al intentar relacionarla con los estudios de análisis de materiales, en específico con la seriación cerámica, ya que estos utilizan como referencia las fases establecidas en la primera propuesta temporal, por lo que cualquier trabajo que intente abordar la periodización del sitio debe contemplar las diferencias y aplicaciones entre estos modelos temporales dentro de la investigación de Cantona, hasta que se genere un nuevo esquema que contemple los nuevos fechamientos y pueda ser relacionado con los estudios de materiales.

En las investigaciones de Cantona, el trabajo realizado por Zamora (2015,2019) representa otra investigación que aporta una secuencia cronológica para la ciudad, en la cual se exponen las transformaciones que se identifican en la configuración de las canchas y de los conjuntos de juego de pelota, los cuales fueron fechados mediante radiocarbono, así como a partir del análisis cerámico utilizando la tipología establecida por Merino (2005). Es importante mencionar que se trata de un modelo particular enfocado en las construcciones para el juego de pelota y se basa en la propuesta general establecida por García Cook y Merino Carrión (1998) y García Cook (2003). Para el presente estudio, los fechamientos presentados por Zamora

son fundamentales para asignar temporalidad a los braseros recuperados en espacios asociados al juego de pelota.

3. Los braseros de la ciudad de Cantona

3.1 Definición de conceptos

En la literatura arqueológica es común la falta de precisión en el uso de términos relacionados con la vajilla ritual como son los braseros, incensarios y sahumadores. Muchos de estos son utilizados como sinónimos en una región o sitio y en otros están claramente diferenciados (Velasco 2014:29). Motivo por el cual se considera necesario exponer las características que definen al objeto de estudio dentro del Proyecto Especial Cantona, ya que estos parámetros fueron los utilizados para la clasificación del material y son los que se han establecido para su identificación dentro de la colección de escultura.

El término brasero se concibe como una definición general que refiere a piezas con un aspecto funcional relacionado con la combustión de diversos elementos orgánicos, se distinguen de otros instrumentos de quema porque son objetos con poca movilidad. De forma general, estos artefactos cuentan con un recipiente donde se colocan las brasas, así como aditamentos laterales que se denominan asas, cuya función es el agarre para vaciar el contenedor y mover el artefacto. Las dimensiones que presentan estos elementos contribuyen a que su desplazamiento sea reducido.

En el registro arqueológico además de braseros, existe un tipo de artefactos denominados sahumadores, estos objetos tuvieron formas y funciones diferentes a los braseros, pero posiblemente forman parte del conjunto de vajillas rituales utilizadas en las diversas actividades religiosas.

Además de presentar la definición que guía el estudio, se consideró necesario exponer brevemente las designaciones que se utilizan en otros proyectos para identificar y diferenciar los elementos asociados a la ignición, es por eso por lo que en las líneas siguientes se presentan diferentes usos de los conceptos, así como observaciones referentes a las formas y funciones de los braseros, incensarios y sahumadores.

3.1.1 Braseros e incensarios

La distinción entre estos dos términos dentro de la nomenclatura arqueológica es poco clara. En gran parte de los trabajos que abordan la definición de categorías formales, principalmente de cerámica, utilizan estos conceptos de forma indistinta que podría interpretarse que son sinónimos. Un claro ejemplo de este uso se puede reconocer en la categorización de formas en Teotihuacan, ya que la primera denominación que fue utilizada corresponde a la de braseros, y posteriormente fueron denominados incensarios (Sánchez 2005:273). Dentro de la cerámica teotihuacana se cuenta con un conjunto de piezas que se asocian a la función de la ignición, las cuales son: braseros, incensarios, anafres y candeleros. En su revisión de la función de la cerámica teotihuacana, Jesús Sánchez (2005) incluye a los sahumadores.

Los anafres de tres púas, también denominado braseros de tres protuberancias, son formas a manera de una palangana con tres salientes convergentes hacia el centro de la pieza. Estos elementos estaban diseñados para que un plato colocado en la parte superior recibiera el calor del fuego producido en el contenedor (Rattray 2001:182). De forma general se reconocen como elementos de uso doméstico para la preparación de alimentos, posiblemente utilizados para calentar comida más que para prepararla o como elemento del ritual doméstico, ya que rara vez se encuentran en contexto funerario²¹ (Rattray Childs 2001:182; Rattray 2005:234 y 246; Sánchez 2005:276). Se encuentra presente desde la fase Tlamimilolpa Temprano (250-350 d.C) y presentan pocas variaciones hasta la fase Metepec (550-650 d.C), en esta fase se comienzan a presentar decoraciones en las púas con representaciones del “dios gordo” y dios del fuego (Rattray 2005:244–246).

Los artefactos denominados candeleros, se reconocen como piezas con una forma generalmente simple en las que se reporta una evolución de estilo desde los

²¹ Es necesario apuntar que en este apartado exponemos lo que se ha escrito referente a los braseros de tres protuberancias de Teotihuacán, ya que los ejemplares tempranos del sureste de Mesoamérica se han interpretado como elementos dedicados a la cocción de alimentos y los revisaremos como parte del capítulo IV (Ball y Taschek 2007).

elementos de una sola cámara con decoración simple punzonada hacia formas de mayor tamaño con dos oquedades y adornos (Rattray 2001:184). La función de estos artefactos es aún desconocida, pero se reconoce su presencia en contextos domésticos y su posible uso ceremonial debido a que en su interior se encontraron restos de materiales resinosos (Gamio 1922:207; Manzanilla 1993:532). Estos artefactos se reportan desde la fase Tlamimilolpa Tardío y aumentan su uso en la fase Xolalpan y alcanzan su frecuencia máxima para la fase Metepec (Rattray 2001:184). Estos artefactos son muy característicos de la ciudad de Teotihuacan, aunque se han reportado en la región de Chingú, al norte de Tula, en Maticapan, Veracruz, Xochicalco, Morelos y Kaminaljuyu, Guatemala (Rattray 2001:244).

Los braseros son recipientes de uso ceremonial que se encontraban en las plazas o recintos, estos artefactos cumplen con la función específica de incinerar sustancias o elementos en los rituales y ceremonias. Los incensarios, no sólo sirven para quemar carbón, sino que son portadores de una carga simbólica, estos se utilizaban para sahumar, incensar o aromatizar espacios y esculturas (Sánchez 2005:275). Las diferencias formales entre estos dos artefactos se establece a partir de que el primero se utiliza al descubierto, mientras que el segundo requiere la presencia de una tapa (Sánchez 2005:274). En lo que refiere a la diferencia entre incensarios y braseros, este autor encuentra la distinción en las funciones específicas de cada artefacto; según esta propuesta, los incensarios y los sahumadores tenían la misma función general, sin embargo se propone que en los primeros se quemarían hierbas aromáticas y semillas, mientras que los segundos estaban dedicados a quemar copal (Sánchez 2005:275–277). Al referirse estos últimos, se reconoce que no forman parte de la tradición teotihuacana y que las evidencias que se han encontrado son tardías y que:

“...la ausencia de estos objetos durante el desarrollo teotihuacano, o de cualquier otro artefacto cerámico que sugiera la misma actividad, conduce a suponer que el ritual de sahumar o “limpiar” no se practicaba allí, a menos que no se requiera el sahumador porque se prescindía del copal y se empleaban en su lugar yerbas o materiales que se echaban al fuego para quemarse o sólo humear.... (Sánchez 2005:277).

Estas definiciones parecen controversiales a la luz de los resultados de los estudios arqueobotánicos, que han logrado identificar restos de resina (*Brusera sp.*)

adheridos a fragmentos de cerámica recuperados en La Ventilla (Montúfar 1996:74), así como las revisiones etnobotánicas que indican la presencia de copal dentro en uso dentro de la sociedad teotihuacana (Vázquez et al. 2014:568) y se complementan con representaciones en pintura mural.

El mismo autor, propone una definición de braseros, dentro de su categorización de la escultura de Cantona, en la que propone que los braseros son recipientes que pueden ser de barro o de piedra, utilizados para incinerar en su interior cualquier sustancia o cómo pebeteros, se presentan generalmente en formas bicónicas o de reloj de arena y que deben ser considerados dentro de la escultura cuando se encuentran elaborados con piedra como material de soporte (Sánchez 2016:31).

Para este trabajo, se recupera la idea de que los braseros de Cantona son elementos de carácter ritual, basados en la carga iconográfica y el uso recurrente de color en su superficie. Al respecto de las formas, se observa que la mejor representada es la bicónica o en reloj de arena, sin embargo, se añade la existencia de elementos con representaciones antropomorfas y zoomorfas, las cuales se incluyen dentro de la categoría de braseros por la presencia de huellas de quemado al interior de los contenedores o platos y que son importantes para entender la variación en las actividades rituales de la ciudad.

De forma adicional se establece que los términos brasero e incensarios se han utilizado como sinónimos, para fines de este trabajo planteamos que el segundo término de forma general es más específico en lo que refiere al uso de los elementos, ya que dentro de su nominación se encuentra la relación directa con que el material que se quemaba era incienso o para el caso de Mesoamérica, copal.

Para el trabajo de la colección de Cantona se utiliza de forma preferencial el término brasero, debido a que no ha sido posible realizar muestreo al interior de los contenedores de las piezas que permitan indicar la presencia de restos de la combustión de resinas, ni la identificación química de las mismas que puedan identificar el uso de copal. En lo que respecta a la diferencia de los braseros y los sahumadores, se establece que ambos forman parte de la parafernalia ritual, pero que cumplieron papeles distintos, la principal diferencia entre estos dos elementos

reside en la movilidad, ya que los braseros se conciben como elementos más estáticos, mientras que los sahumadores están hechos para transportar el fuego. Este aspecto se expone de forma más amplia en el siguiente apartado.

3.1.2 Braseros y sahumadores

En el apéndice III del Libro II de la Historia General de las cosas de la Nueva España, Sahagún hace referencia a las cosas que se ofrecían en los templos y expresa la diferencia de usos entre estos dos artefactos:

“Ofrecían incienso en los cúes los sátrapas, de noche y de día, a ciertas horas, incensaban con unos incensarios hechos de barro cocido, que tenían a manera de cazos, de un cazo mediano con su astil de grosor de una vara de medir poco menos, largo como un codo o poco más, hueco y de dentro tenía unas pedrezuelas por sonajas...”

Cogían con él las brasas del fogón y luego echaban copal sobre las brasas y luego iban delante de la estatua del demonio y levantaban el incensario hacia las cuatro partes del mundo y también incensaban a la estatua. Hecho esto regresaban las brasas al fogón” (Sahagún 1992:161).

De igual forma, los primeros memoriales (PM) registran la disposición de estos dos artefactos y su vínculo en las actividades rituales:

“Y como se hacía la ofrenda de fuego con un sahumador [*teimatl*] hecho de barro con sonajas. Allí colocaban las brasas, en el sahumador apoyaban las brasas, cuando ya las apoyaron, enseguida colocan copal y vienen a salir ante la figura del dios, o en medio del patio donde están los braseros hechos de barro. Y cuando venían a estar ante la figura del dios, entonces hacia los cuatro rumbos (del universo) ofrecían el sahumador, con lo cual va éste humeando. Y cuándo hacia los cuatro rumbos hicieron su ofrenda, entonces colocan (las brasas) en los braseros y ahí queda humeando el copal” (Sahagún 1992:49).



Figura 3.1 Detalle de los Primeros Memoriales folio 245v, relato de la ofrenda al fuego.

Por otro lado, en el diccionario de lengua castellana y mexicana y mexicana castellana, Alonso de Molina registró palabras diferentes para hacer referencia a los braseros. Los objetos grandes se registran como: *apantlecaxitl*, mientras que los pequeños se reconocen como: *tlecaxitl* o *tleuicolli* (Molina 2013 I:21v). Este reconocimiento apoya la idea de que existió una diferencia entre los objetos móviles y los que eran de naturaleza más estática.

En lo que respecta a las definiciones en lengua otomí encontramos que, en los registros procedentes del Valle del Mezquital, la palabra brasero no se reporta, sin embargo, se cuenta con una definición de brasa. Esta palabra se denomina *dēspi* (Hernández Cruz et al. 2004:418) en lo que refiere a los incensarios la palabra es *njūspi*, y el incienso relacionado con el sahumero *t'uts'i* (Hernández Cruz et al. 2004:450). En la cosmovisión otomí se expresa la importancia del fogón (*nespi*, *nt'uspi*, *uspi*, *gosp*) (Hernández Cruz et al. 2004:444) dentro de la actividad ritual y se establece que existe una relación entre las llamas del fuego asociadas a la exaltación de la vida en contra posición con las cenizas (*'bospi* hacerse ceniza *'mospique*) son marcas de ancestralidad y renovación (Galinier 2018:169).

En el códice Cospí es posible reconocer en imágenes las distinciones funcionales entre estos dos tipos de artefactos dentro del ritual, en la lámina 12 del reverso del documento es posible identificar dos escenas en las que se realizan ceremonias al frente de templos escalonados. En las dos composiciones los

personajes sostienen en su mano izquierda sahumadores de los que se desprende un diseño que puede interpretarse como humo. En la parte inferior es posible reconocer las representaciones de dos braseros con silueta en forma de reloj de arena, en la parte central se aprecia una decoración con una doble banda con elementos circulares colocadas en el centro de las tiras. En esta imagen queda plasmada la existencia de la diferencia en el uso de estos objetos (figura 3.2), uno como elemento de mano para expandir el humo y/o las fragancias aromáticas, mientras que el segundo es un elemento más estático pero que también participa en el ritual.



Figura 3.2 Detalle del Códice Cospí, lámina 12r.

Dentro de las evidencias arqueológicas se han localizado contextos rituales en los que los sahumadores son el elemento central del culto, un ejemplo de esto son los que se han registrado a manera de ofrenda en Cuautitlán, así como en las ofrendas 130 152 y 155 localizadas en Templo Mayor (Argüelles 2012; Montúfar 2019). Estos contextos pertenecen al periodo Posclásico Tardío (1250-1521) y en el caso de los recuperados en Tenochtitlan se estableció su correspondencia con la

etapa IV²² (1440-1469 d.C) y IV-A (1440-1469) respectivamente (Barrera et al. 2014).



Figura 3.3 Ofrenda de 130 de Templo Mayor con sahumadores (tomado de Argüelles 2012:46).

Arqueológicamente un vaso maya tipo códice nos da, tal vez, el mejor ejemplo de la concepción de los braseros como elementos divinos. La imagen principal muestra una escena de sacrificio acompañada por una banda de cartuchos glíficos donde se relata que la acción se realizó para alimentar a los dioses incensarios (De la Garza et al. 2012:99). En la imagen es posible identificar un brasero colocado sobre al abdomen del individuo sacrificado, mientras que el artefacto es presentado con una mandíbula para mostrar el acto de comer.

²²Esta fase corresponde al periodo de gobierno de *Motecuhzoma Ilhucamina* (Argüelles 2012:45).



Figura 3.4 Escena del vaso K1377 donde se observa un hombre sacrificado; sus entrañas son devoradas por una deidad representada por un incensario, (tomado de The Mayan Vase Data Base Justin Kerr).

Uno de los estudios más importantes de los braseros en su dimensión simbólica se realizó en Palenque, Chiapas (Bernal y Cuevas 2001). En este trabajo se presentó información que indica como los quemadores fueron importantes no sólo en su contexto de uso, ya que se cuenta con inscripciones glíficas que señalan las formalidades rituales que tuvieron este tipo de objetos, sino que de forma adicional presentan información de las actividades relacionadas con su manufactura. En estas se narra el inicio de su confección, reconociendo que este proceso estaba planificado y requería un componente ritual. En esta línea la investigación señala que como parte de los procesos de manufactura se realizaban también acciones rituales, que incluían una ceremonia para encender los hornos para su cocimiento, así como rituales para el inicio de sus ciclos de uso o encendido inicial y se documenta su función en actividades de auto sacrificio en las que se ofrendaban sangre y *pom*. Estas piezas presentaban una relación con el final del ciclo calendárico de 7 200 años (Bernal y Cuevas 2001).

Otro ejemplo proviene específicamente del área de Yucatán, en donde Thompson (1957) presentó descripciones etnohistóricas de las ceremonias realizadas en el antiguo asentamiento de Mayapan. En el relato se presenta como los indígenas adoraban a dioses hechos de barro, con forma de ollas o floreros que

presentaban caras en el exterior, y en ellos quemaban una resina llamada copal (Thompson, 1952:600).

Al revisar las prácticas religiosas de los grupos nahuas del Posclásico, es posible reconocer una forma de sacralidad particular, que se detentaba a partir de portar el complejo conjunto de elementos que conforman los atavíos de los dioses, como tocados, pintura corporal y ciertas combinaciones de colores. Estas formas de representación y personificación fueron denominadas *ixiptla* y podían ser personas o cualquier tipo de objeto (Dehouve 2016). Aplicado a nuestro objeto de estudio podríamos advertir que es probable que esta forma de relacionar la divinidad con ciertos atributos e incluso colores puede estudiarse también en los braseros ya que estos objetos son considerados sagrados, esto será desarrollado a profundidad en el capítulo 6.

3.2 Características de la colección

En lo que respecta a la colección de escultura, donde se encuentran incluidos los braseros, se han realizado trabajos en tres momentos durante los 25 años de estudio de Cantona. El primero, fue en la temporada inicial del Proyecto Arqueológico Cantona, entre 1993 y 1994, durante la cual la arqueóloga Katina Vakimes Serret realizó un catálogo que comprende 696 piezas en su mayoría de elementos muebles elaborados sobre toba volcánica y algunos elementos que se encuentran integrados a la arquitectura del sitio. El segundo momento corresponde a los estudios de Jesús Sánchez que dieron inicio en el año 2000, los cuales se basaron en el catálogo realizado por Vakimes (1996) para establecer una propuesta taxonómica de clasificación del material escultórico de Cantona (Sánchez 2016). El último momento de estudio corresponde a los trabajos realizados en las temporadas 2017 a 2019 del Proyecto Especial Cantona (Martínez González 2018 y 2019), en las cuales se reiniciaron las labores de catalogación y registro gráfico de las piezas, los cuales fueron coordinados por el maestro Javier Martínez González del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

La colección estudiada para este trabajo contempló los braseros contenidos en el catálogo de escultura registrados dentro del Proyecto Arqueológico Cantona (PAC), así como las 1,942 piezas del catálogo de escultura y toba trabajada del Proyecto Especial Cantona (PEC). Al contar con materiales de los dos proyectos, la muestra trabajada representa una visión amplia de los objetos recuperados en el sitio, que contemplan tanto el área cívico-ceremonial, como las áreas habitacionales y terrazas.

Al respecto de los braseros arqueológicos recuperados en las excavaciones del sitio, los primeros reportes apuntan que son elementos elaborados sobre toba volcánica, que posiblemente fue extraída del Cerro de las Águilas (ubicado al suroeste del asentamiento) así mismo se menciona que estos presentan motivos labrados y que hay un diseño que tiene mayor presencia que los demás (García Cook y Merino Carrión 1996:318). Es importante señalar que la descripción corresponde al diseño que presentan los braseros Tipo 1.

3.3 Metodología del Análisis

Dentro de la propuesta inicial para estructurar la investigación, se planteó abordar los objetivos tomando en consideración cinco aspectos generales: 1) caracterización de la colección 2) ubicación espacial de los braseros²³. 3) cuantificación de piezas por unidad de exploración 4) consideraciones temporales derivadas de fechamientos absolutos de ¹⁴C y 5) comparación de las piezas provenientes de los espacios de élite con los de no élite. Para la determinación de estos espacios utilizamos una clasificación general, en la que recuperamos la jerarquía establecida para las unidades Cantona. Las áreas de élite corresponden a todas las que están ubicadas dentro del centro cívico-ceremonial debido a que en este espacio se encuentran los monumentos más importantes del asentamiento. El

²³ Para el cual se utilizan los mapas derivados del detallado de plano.

sector de no élite corresponde a las unidades del área de terrazas y los patios se consideran de un espectro socioeconómico menor²⁴.

La caracterización de la muestra se abordó tomando en cuenta las características físicas de los 32 braseros clasificados como elementos semicompletos, considerando las medidas relacionadas con: altura, ancho y espesor²⁵. El análisis de dimensiones se realizó con el fin de estudiar la variabilidad basada en las características físicas de los objetos; se consideró utilizar las medidas de los braseros debido a que es un elemento que puede ser cuantificado y es posible estudiar su relación con sectores de élite y/o no élite. Este punto se desarrolla en el apartado 3.5.2.

Al respecto de la ubicación de los elementos es necesario aclarar algunas de las condiciones de la colección y que se derivan del trabajo de investigación que se ha realizado en Cantona durante 25 años. Para identificar el lugar de procedencia de los braseros, se contempló utilizar los datos de los catálogos de escultura del Proyecto Arqueológico Cantona realizado por la arqueóloga Katina Vackimes Serret en 1996, así como de los realizados por Proyecto Especial Cantona que se llevan a cabo desde 2017.

El primer catálogo cuenta con 28 braseros Tipo 1. Dentro de este documento fue posible identificar que, en el rubro de la unidad de procedencia, se expresan las ubicaciones de los elementos utilizando únicamente números. Es decir, se utilizó de forma fija la palabra unidad y sólo se modificaron los números para determinar el espacio específico en el que se localizó el artefacto. En este archivo se contemplan únicamente los objetos que se recuperaron dentro de las temporadas iniciales de Proyecto Arqueológico Cantona.

²⁴ Esto no quiere decir que se descarte la presencia de unidades intermedias que sean representativas de las élites en los espacios habitacionales o incluso que se niegue la existencia de unidades domésticas con mayor jerarquía que otras, sin embargo, es un tema que continua en revisión dentro de las investigaciones del sitio (García Cook 2019:57); por lo que utilizamos esta división general de los espacios de la ciudad.

²⁵ Para esta parte del estudio no se contemplan las piezas clasificadas como fragmentos ya que no es posible conocer las dimensiones completas de los objetos.

Las complicaciones que se detectaron al utilizar este documento son que los números que exhibe en relación con la ubicación no corresponden con la nomenclatura actual de los espacios en Cantona, sino que más bien, al momento que se realizó la catalogación existía un sistema de correspondencias entre los números expresados, con cada una de las áreas trabajadas durante las temporadas 1993-1996 (García Cook y Merino Carrión 1996:277).

Con el objetivo de lograr especificar la correcta ubicación de los braseros que fueron localizados en estas temporadas dentro de la nomenclatura actual, se revisaron los informes técnicos de las primeras temporadas. Este paso dio como resultado la identificación de una serie de correspondencias que integran hasta tres distintas designaciones para los espacios explorados, que incluyen el uso de letras, nombres y números de unidad.

De forma adicional fue posible reconocer que en el catálogo se hace referencia a unidades 44 y 45, que no corresponden al sistema anterior. Por lo cual fue necesario buscar información de estos espacios dentro de los informes generados en el proyecto, en esto se contemplaron los documentos técnicos que refieren a las exploraciones, así como a los estudios de materiales realizados durante el primer periodo de excavación del sitio. Con esta revisión se logró identificar que la Unidad 44 corresponde al espacio general de la Acrópolis y la Unidad 45 refiere a piezas de las cuales el único dato de procedencia con el que se cuenta es que son del sitio, por lo que se le denomina Cantona General (tabla 3.1) (Rojas 2001).

Esta información es de suma importancia desde el punto de vista metodológico, debido a que permite la contrastación de la información contenida en esta investigación con los datos que se expresan en los documentos originales de las investigaciones en Cantona, como es el caso del catálogo de escultura del Proyecto Arqueológico Cantona (que contempla los números 1 a 797). De forma adicional, estas observaciones son fundamentales para estudios precedentes que se enfoquen en los materiales de Cantona, ya que durante el desarrollo de estos es posible que se enfrenten con los mismos problemas de nomenclatura que se

expusieron en líneas anteriores. Por último, se incluye una tabla de equivalencias entre las distintas designaciones, para una mejor documentación de este proceso, se incluyen las referencias de informes y tesis donde se pueden consultar estos datos.

Tabla 3.1 Correspondencias de unidades del catálogo de escultura del PAC.

Nomenclatura PAC ²⁶	Equivalencia en el Catálogo de Escultura. ²⁷	Referencia
A	Calle 1	Unidad 1 Inferida
B	Calle 2	Unidad 2 Inferida
C	Patio 2	Unidad 3 Inferida
D	Patio 13	Unidad 4 Inferida
E	Patio 20	Patio 20 Catálogo de escultura No. 102
F	CJP 5	Unidad 5 Inferida
G	CJP 6	Unidad 6 Inferida
H	CJP 7	Unidad 7 Catálogo de escultura No. 23.
I	Plaza Oriente	Unidad 8 Catálogo de escultura No. 312.
J	Plaza Central	Unidad 9 JMR 2001:120
K	El Palacio	Unidad 10 Inferida
L	Acceso Poniente	Unidad 11 Cook 2004:92
M	Unidad 12	Unidad 12 Catálogo de escultura No. 1.
N	Unidad 13	Unidad 13 Catálogo de escultura No.99.
	Unidad 15	Unidad 44 Unidad 45 Acrópolis Cantona General

En la presente investigación se estableció que la nomenclatura para hacer referencia a los sectores de la ciudad estará basada en expresar los nombres completos de cada uno de los espacios trabajados, sin utilizar letras o números, ya que permite claridad en la ubicación de los espacios y compagina con la forma de registro que actualmente se utiliza en el Proyecto Especial Cantona.

El segundo aspecto que es necesario resaltar referente a la metodología originalmente planteada para esta investigación, es que se consideró utilizar las

²⁶Cook y Merino 1996:277

²⁷Realizado por Vackimes

coordenadas UTM que se encuentran expresadas en los datos referenciales del catálogo, con el objetivo de conocer de forma más precisa la ubicación de cada uno de los objetos, sin embargo al comparar los datos fue posible reconocer que las coordenadas expuestas en este documento corresponden a la ubicación general de las unidades más allá de un dato específico de los elementos recuperados, esto fue detectado debido a que en las cédulas de catalogación se presentan las mismas cifras para todas las piezas localizadas en cada uno de los espacios. Por los motivos expuestos en la introducción, la ubicación de los braseros al interior de las unidades se recuperó, cuando fue posible, de los informes y tesis publicadas.

3.4 Características de la muestra

Dentro de la colección de escultura, los braseros son uno de los conjuntos mejor representados, ya que se cuenta con un total de 212 elementos identificados bajo esta categoría formal que corresponden al 8.61% del total de piezas escultóricas registradas hasta 2019 (Servin 2019:31). A pesar de su grado de representatividad dentro de la muestra es necesario apuntar que el estado de conservación de las piezas es un factor que afecta las condiciones de estudio de este conjunto; ya que la materia prima es deleznable y la mayoría de los objetos se encuentran fracturados o con un grado de desgaste²⁸.

Para su estudio, la colección de braseros fue dividida en tres grandes grupos, que se distinguen por sus motivos plásticos, estos son: antropomorfos, zoomorfos y elementos abstractos. Los braseros con representaciones de animales son los más escasos de la colección, actualmente se han registrado sólo dos elementos. Estas piezas se caracterizan por presentar imágenes de aves, además de que cada artefacto se ejecutó de forma diferente, es decir, no existe un formato homogéneo de representación. Esta característica, relacionada con falta de regularidad en la

²⁸Los braseros se encuentran afectados principalmente por erosión, así como por microbiota que crece en su superficie. De forma adicional se reconoce que la exposición de las piezas al calor, posiblemente durante su uso, generó cambios en la coloración del material parietal, esto se observa como grandes áreas con un color anaranjado rojizo que se localiza en el sector del contenedor.

expresión plástica, es un rasgo compartido con los braseros antropomorfos que se presentan en párrafos siguientes.



Figura 3.5 Brasero zoomorfo que presenta la imagen de un águila.

Los elementos antropomorfos se caracterizan por exhibir en el cuerpo del artefacto una figura humana que se presenta sentada con las piernas cruzadas y en algunas piezas el rostro se aprecia arrugado (figura 3.6: d). La parte superior de la cabeza se encuentra rematada con un elemento circular que es donde se llevaba a cabo la ignición. Este personaje ha sido identificado como la deidad “vieja” del fuego *Hueheteotl*²⁹ (Montero Guzmán 2014) entidad divina que para el Posclásico se reconoce también como: *Xiuh tecutli*, *Ixocahuaqui*, *Cuecalzin* y *Tota*. La forma de representación de estos elementos en Cantona es diversa, no existen dos objetos iguales. En este estudio, las piezas son consideradas como braseros, y no como esculturas antropomorfas, debido a que el área del plato presenta huellas de quemado, lo cual indica que estos objetos tuvieron uso.

²⁹ Los elementos 10 b), 10 d) y 10 f) corresponden a tres de los seis elementos estudiados por Montero (2004).

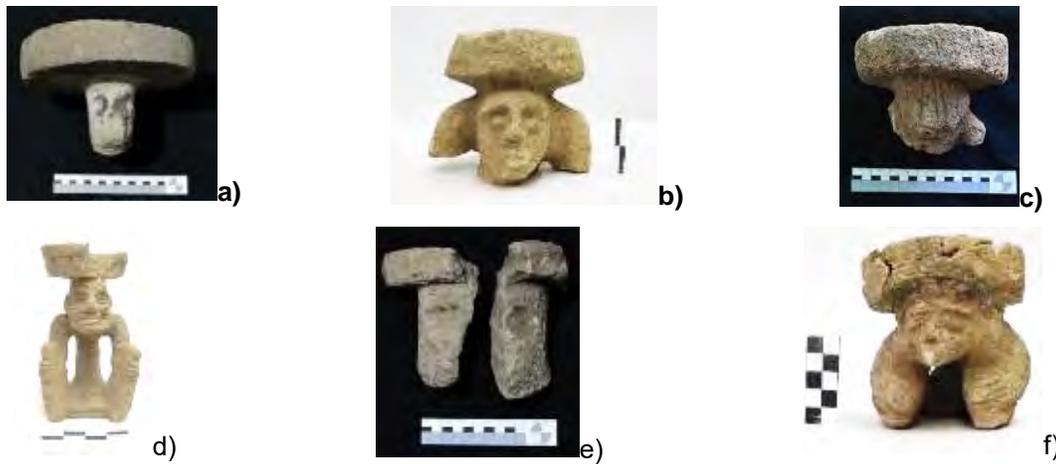


Figura 3.6 Representaciones de braseros antropomorfos de *Huehuetectl* procedentes de Cantona, Puebla.

Las piezas que han sido clasificadas como abstractas son las mejor representadas en la muestra de Cantona, estos elementos se definen por que presentan un conjunto de símbolos que no son exactamente iguales a la realidad (Pastore 2005:130). En esta nueva etapa de investigación de la colección de braseros se trabajó principalmente con los artefactos abstractos logrando establecer una clasificación en la cual se reconocen dos diferentes formatos, que se nombraron tipos³⁰ y se les asignó un numero arábigo para distinguir las cualidades de cada grupo artefactual.

El Tipo 1 es el mejor representado y refiere a piezas que presentan una forma bicónica (o en reloj de arena), base trapezoidal, asas laterales, así como una decoración compuesta por un motivo que se presenta de forma persistente. La primera sección se compone de un par de bandas horizontales y escalonadas, la inferior se encuentra ligeramente remetida y es más corta; mientras que la superior tiene mayor realce y extensión; sobre la superficie de esta franja se encuentra la partícula central que es un componente de silueta circular en relieve, del cual se desprende una banda vertical en doble relieve que tiene un cuerpo de lados rectos y divergentes, visto en planta presenta una silueta trapezoidal sumamente alargada,

³⁰Para definir un tipo se utilizó un criterio de regularidad o representación numérica, por lo que se estableció que era necesario reconocer al menos dos elementos con características morfológicas y decorativas comunes y diferentes al resto de los tipos conocidos para designarlos como una nueva variedad.

sobre esta base se realizó otro diseño que tiene una forma vertical con una figura similar a la antes descrita, que se presenta como una línea delgada en relieve con una superficie ligeramente redondeada (figura 3.7 y 3.8a).

Los elementos descritos se consideran como diagnósticos para la identificación de las piezas como Tipo 1, de forma que se contempló la presencia de estas características para conformar la colección estudiada. A pesar de que algunas piezas se encontraron erosionadas o rotas, se utilizaron como elementos de reconocimiento: la forma trapezoidal del objeto en general, las dos bandas horizontales y algún indicio de la partícula central. El elemento vertical por sí mismo no es indicativo de que los braseros son Tipo 1, ya que este motivo decorativo se comparte también por los braseros Tipo 2. Motivo por el cual, este elemento no es parte de las características que se utilizaron para la selección de las piezas de la colección. La selección se realizó con base en la evidencia de las dos bandas horizontales, la forma trapezoidal de las piezas y la partícula central.



Figura 3.7 Brasero de piedra con decoración Tipo 1.

Esta variedad de braseros es la mejor representada dentro del conjunto general de esta categoría de escultura y cuenta con 73 elementos claramente reconocibles de los cuáles es posible reconocer 32 piezas completas o semicompletas que corresponden al 43.84% del total de la muestra y 41 fragmentos que representan el 56.16% (tabla 3.2).

Tabla 3.2 Distribución de la muestra de Cantona por sección de las piezas recuperadas.

Sección	Cantidad de elementos	Porcentaje con relación a la colección de braseros Tipo 1
Completa/ Semicompleta	32	43.84%
Fragmentos	41	56.16%
Total general	73	100.00%

Las variaciones en la forma del brasero y principalmente del número de bandas se consideraron como elementos suficientes para el establecimiento de la variante denominada Tipo 2. Este es similar en composición al Tipo 1, sin embargo, existen diferencias que permiten la distinción entre estos elementos. Las piezas presentan una sola banda horizontal sobre la que se aprecia un elemento semiesférico del que se desprende el componente vertical en doble relieve. La base del artefacto presenta un talud y el cuerpo es de paredes rectas (figura 3.8b), estos braseros son el segundo tipo mejor representado y contamos con un total de 12 elementos, claramente identificables (por la presencia de una sola banda). De este grupo se cuenta con seis piezas semicompletas y seis fragmentos. Para este trabajo se contempla la colección únicamente de los braseros Tipo 1 debido a que son los más representativos de la colección de braseros.



a) brasero Tipo 1



b) braseo Tipo 2

Figura 3.8 Tipología de braseros abstractos de Cantona.

3.5 El estudio de las características físicas de los braseros Tipo 1

Para estudiar de forma específica las características físicas de los braseros, se tomaron en cuenta las dimensiones de las piezas considerando únicamente los 32 elementos que presentaron un mejor estado de conservación y que fueron

clasificados como completos o semicompletos. Las medidas de las piezas consideradas como no completas no se consideraron para esta sección de la investigación, debido a que no son representativas de las dimensiones de los objetos por su estado de conservación. Los datos se presentan en forma de rangos y fueron procesados con Excel y con software estadístico SPSS.

De forma adicional a la distribución general, dentro de los objetivos de este trabajo, se estableció identificar las diferencias y semejanzas de las piezas tomando como referencia el espectro socio-económico de la ciudad, para lo cual se utilizó la muestra general conformada por los 32 elementos completos o semicompletos, sin embargo, para lograr hacer las contrastaciones se retiró del análisis los nueve objetos determinados como Cantona General, debido a que no pueden ser asociados con un espacio específico ni con un sector de la ciudad. En el caso de los objetos que se asignan de forma indeterminada al sector de Acrópolis y no están relacionados a una unidad fueron contemplados como elementos con procedencia de unidades de élite.

El grupo denominado como de élite se define por diez piezas que fueron localizados en el área del centro cívico ceremonial, es decir a todos los braseros que proceden tanto de plazas cívico-ceremoniales, conjuntos de juego de pelota y unidades residenciales; así como los elemento marcados de forma general como procedentes de la Acrópolis³¹ (figura 3.9).

Los espacios fuera de los límites del centro cívico ceremonial fueron considerados como de no élite y corresponden al área de patios concentrada principalmente la parte baja del asentamiento. Este fragmento de la muestra tiene una representación de 13 piezas (figura 3.9).

³¹ El área enmarcada en morado corresponde al espacio denominado Acrópolis.

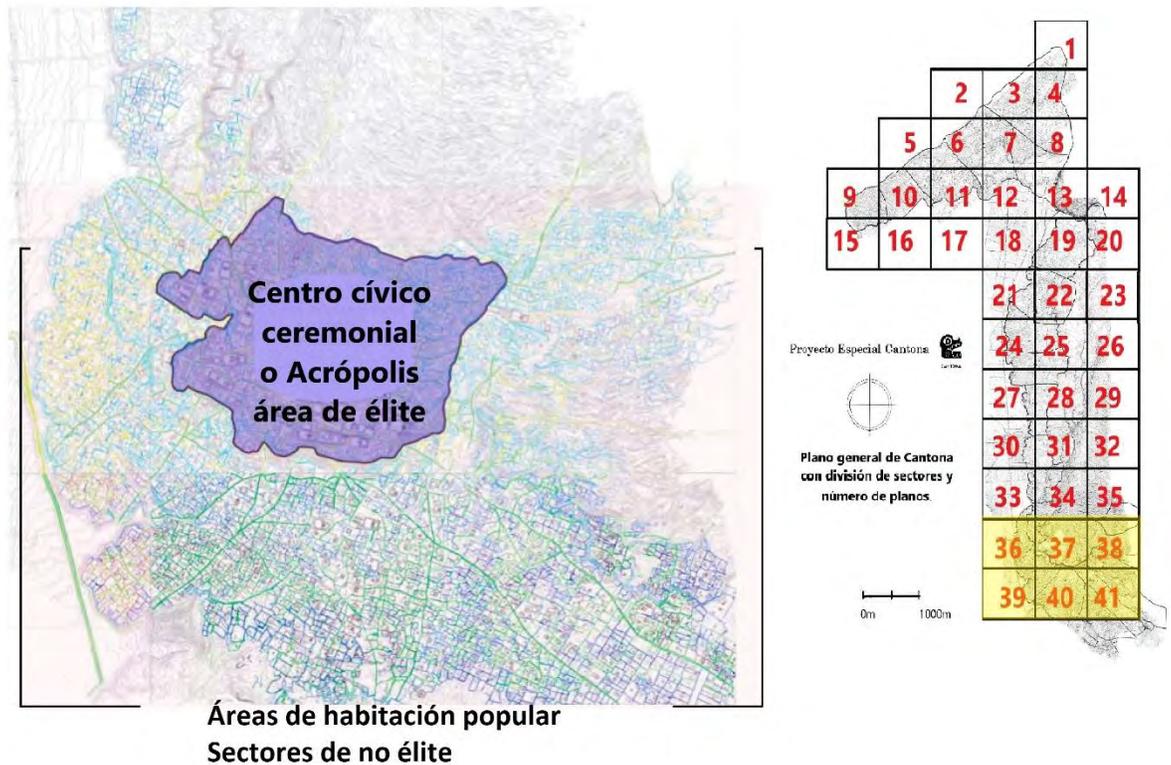


Figura 3.9 Plano general de Cantona, señalando en color obscuro área de la Acrópolis, considerada como espacio de élite y en tono claro los de no élite (reelaborado de García Cook 2003:331).

3.5.1 Las dimensiones de los braseros Tipo 1

Los primeros resultados que se presentan referentes a las características físicas de estos objetos corresponden a sus dimensiones: alto, ancho y espesor. Las medidas presentadas en esta sección corresponden a las piezas completas y semicompletas; las mediciones fueron tomadas considerando el eje vertical para el alto y el horizontal máximo para el ancho, (considerando las asas de las piezas). El caso del espesor fue tomado desde la partícula central que corresponde al punto de relieve más prominente en la parte frontal del artefacto hasta el eje de mayor profundidad del objeto, que podía corresponder con borde trasero del contenedor. En los casos en los que no se cuenta con el relieve central se tomaron los relieves horizontales como referencia máxima frontal (figura 3.10).

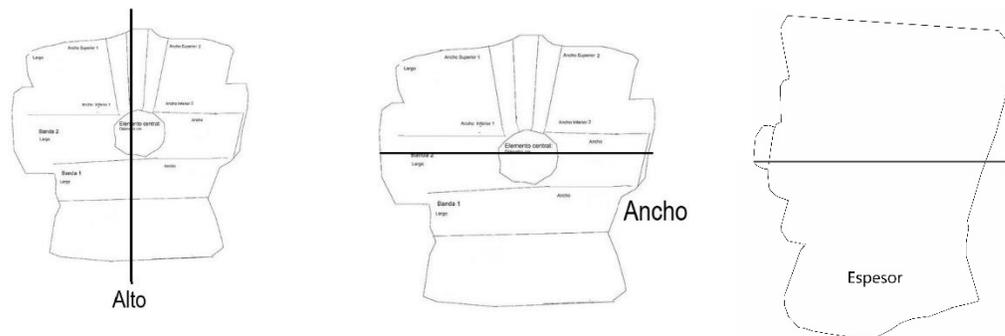


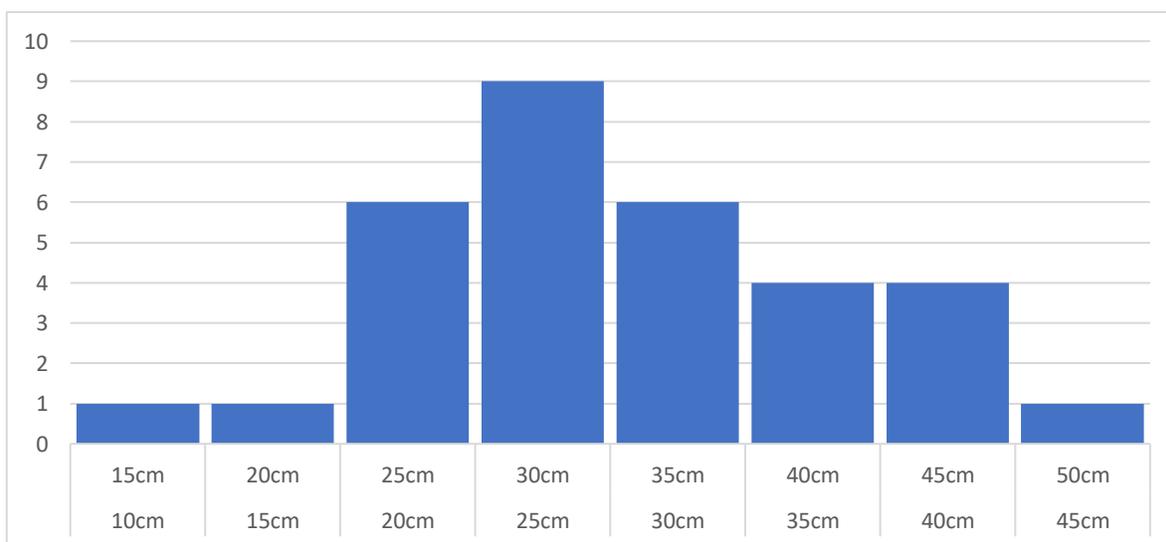
Figura 3.10 Ejes de medición de los braseros Tipo 1.

En lo que respecta al análisis de altura, fue posible reconocer que los braseros presentan un rango de altura entre los 13cm hasta los 46cm; dentro de este es posible identificar que existe sólo una pieza que esta entre los 10-15cm y una entre los 15cm a los 20cm. La mayor frecuencia se identificó entre los 25-30 cm de alto con nueve piezas. Entre los 20cm-25cm se observaron seis elementos y esta misma cantidad se detectaron entre los 30-35cm. El tercer nivel abarca a los que se encuentran entre los 35cm a 40cm con cuatro elementos y esta misma cantidad se identificó entre los 40cm-45cm. Por último, sólo un brasero se reconoce como entre 45-50cm.

Tabla 3.3 Distribución de alturas de los braseros Tipo 1.

No Catalogo	Unidad	Alto en cm
320	Acceso Poniente	13
213	Cantona General	16
285	Cantona General	20
1118	Unidad 745	21
1127	Unidad 524	21
1152	Patio 1048	23
971	Cantona general	23
2124	Unidad 73C	24
444	Cantona General	25
762	CJP 5	25
2144	Patio 27	25
2145	Unidad 638C	25
965	Cantona General	26
995	El Palacio	26
1036	Unidad 323	26
466	Cantona General	26
468	Acrópolis	28

No Catalogo	Unidad	Alto en cm
2112	Patio 287	30
255	CJP 7	31
549	Patio 13	31
923	Cantona General	31
969	Cantona general	33
303	Patio 13	34
27	Plaza Central	36
1149	Unidad 503	36
2136	Unidad 106a	36
26	CJP 7	39
2106	Patio 287	40
2151	Cantona General	41
2153	Patio 9	41
106	Acrópolis	42
99	Unidad 13	46

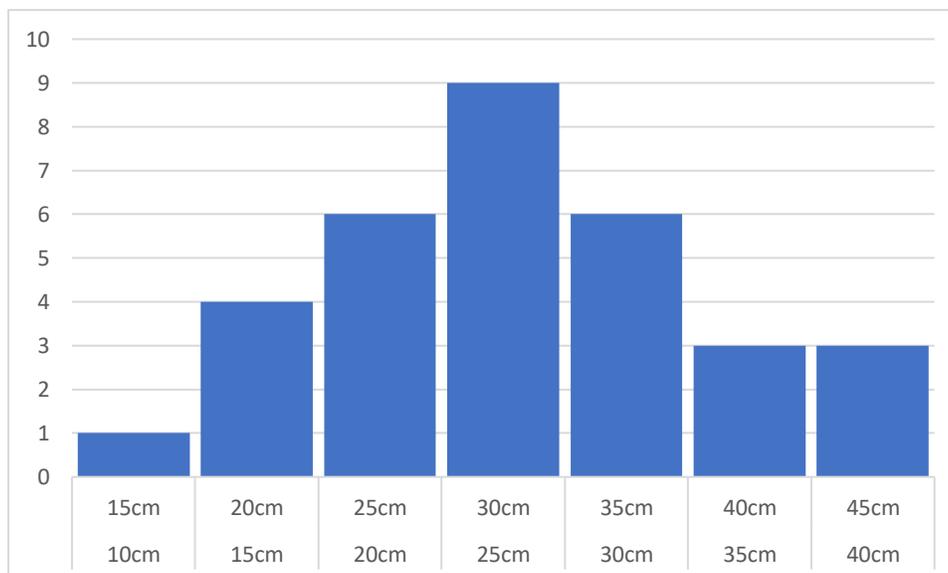


Gráfica 3.1 Distribución general de alturas de los braseros Tipo 1.

En lo que respecta al ancho general de las piezas, fue posible reconocer que se encuentran entre los 15.5cm a 42cm. En este aspecto se identificó una concentración importante entre los 25cm-30cm que cuenta con nueve elementos. Es posible detectar seis piezas entre los 20cm-25cm, y la misma cantidad en el grupo de los 30-35cm; con menor representación tenemos los grupos de los 15-20cm con cuatro braseros, así como de 30cm-35cm y 40-45cm que concentran tres piezas cada uno y por último una sola pieza entre 10cm-15cm.

Tabla 3.4 Distribución general de ancho de los braseros Tipo 1.

No Catalogo	Unidad	Ancho en cm
213	Cantona General	15
965	Cantona General	18
320	Acceso Poniente	18
971	Cantona general	19
2106	Patio 287	20
1118	Unidad 745	21
1127	Unidad 524	21
444	Cantona General	24
923	Cantona General	24
1036	Unidad 323	24
1149	Unidad 503	25
2112	Patio 287	25
1152	Patio 1048	25
762	CJP 5	26
2136	Unidad 106a	26
2144	Patio 27	26
2124	Unidad 73C	27
99	Unidad 13	28
969	Cantona general	29
2145	Unidad 638C	30
466	Cantona General	32
285	Cantona General	33
549	Patio 13	33
995	El Palacio	33
303	Patio 13	34
468	Acrópolis	34
26	CJP 7	37
255	CJP 7	37
2151	Cantona General	38
106	Acrópolis	40
27	Plaza Central	42
2153	Patio 9	42



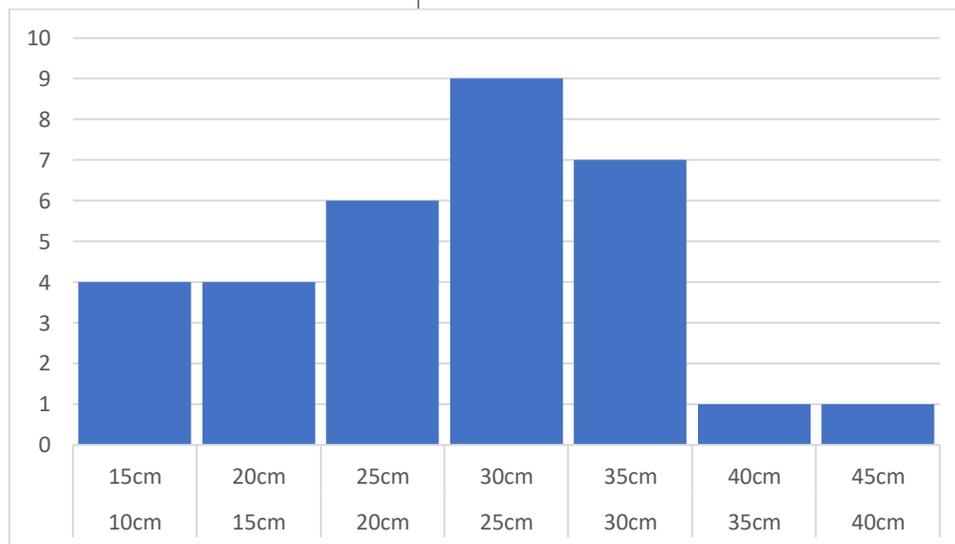
Gráfica 3.2 Distribución general del ancho de los braseros Tipo 1.

En lo que refiere al espesor máximo de los bloques sobre los que se realizaron los braseros Tipo 1. Fue posible identificar que tienen un rango entre los 11.5cm a los 40cm. El grupo con mayor representación se localizó entre los 25cm-30cm con un total de nueve elementos. Por otra parte, fue posible identificar ocho piezas que varían entre 20cm-25cm, así como siete que van de los 30-35cm. Cuatro piezas se identifican entre 10cm-15cm, así como entre 15cm-20cm. Las categorías de los 35cm-40cm y 40cm-45cm registraron una pieza cada una.

Tabla 3.5 Distribución general de los espesores de los braseros Tipo 1.

Número de catálogo	Unidad	Espesor en cm
213	Cantona General	11.5
1036	Unidad 323	13
320	Acceso Poniente	13
923	Cantona General	14
965	Cantona General	16
971	Cantona general	17
444	Cantona General	18
762	CJP 5	18
2144	Patio 27	20
2145	Unidad 638C	21
969	Cantona general	22
1152	Patio 1048	22
2124	Unidad 73C	23
2136	Unidad 106a	24

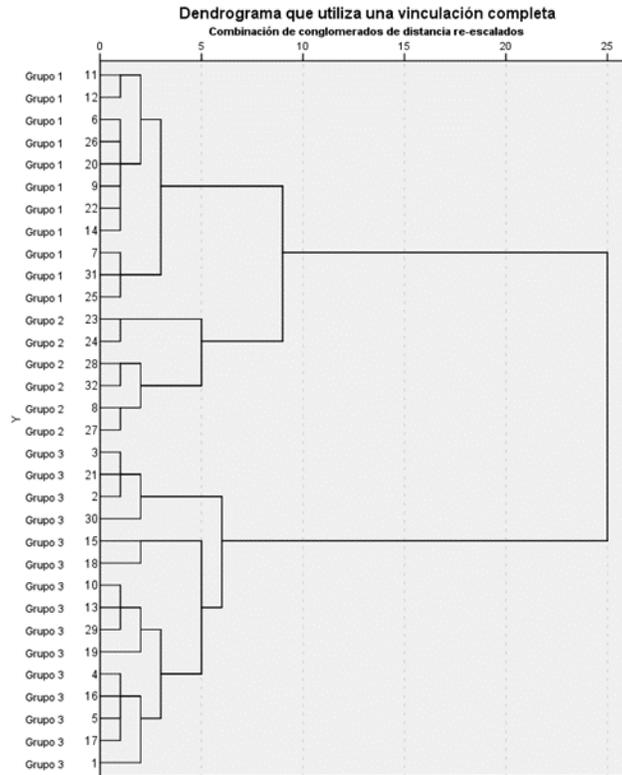
Número de catálogo	Unidad	Espesor en cm
995	El Palacio	25
26	CJP 7	26
285	Cantona General	26
1118	Unidad 745	26
1127	Unidad 524	26
1149	Unidad 503	26
466	Cantona General	26
255	CJP 7	27
303	Patio 13	28
106	Acrópolis	30
468	Acrópolis	30
2106	Patio 287	32
2112	Patio 287	32
549	Patio 13	33
99	Unidad 13	34
2153	Patio 9	34
27	Plaza Central	35
2151	Cantona General	40



Gráfica 3.3 Distribución general de espesor de los braseros Tipo 1.

Dentro de las hipótesis que guían este trabajo se planteó la posibilidad de establecer la variación entre los braseros procedentes de las áreas de élite y las de no élite como parte de estrategias relacionadas con inclusión o exclusión. Para poder determinar si dentro de la colección existen diferencias en las dimensiones de los braseros de Tipo 1 de Cantona según la categoría del espacio en la que se

recuperó el material, se realizó un análisis de clúster jerarquizado. Este se elaboró a partir de una matriz de disimilaridad utilizando las medidas de alto, ancho y espesor y calculando la matriz por la distancia euclidiana al cuadrado entre casos. El método de agrupación utilizado fue el de vecino más lejano (*complete linkage*). En el dendrograma resultante es posible reconocer tres grupos distintos³².



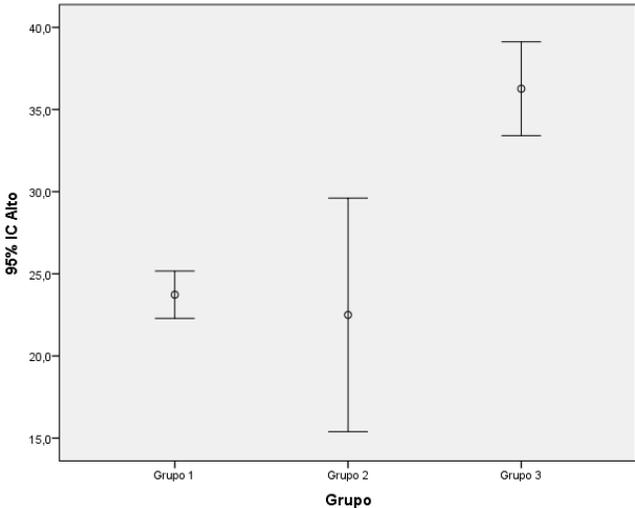
Gráfica 3.4 Cluster jerarquizado de la colección de piezas completas y semicompletas contemplando alto, ancho y espesor.

Con el objetivo continuar con el estudio de los grupos detectados a partir del análisis del conjunto, se realizaron gráficos con barras de error calculadas al 95% de las variables individuales (ancho, alto y espesor). Para resaltar este paso se puso un identificador en cada caso para lograr separar los grupos y analizarlos de forma comparativa (gráficas 3.5 a 3.7). A partir de este estudio fue posible reconocer que los denominados grupo 1 y 2 presentan una diferencia menor al 95% de confiabilidad en el alto. El grupo 3 tiene una diferencia mayor al 95% de confiabilidad

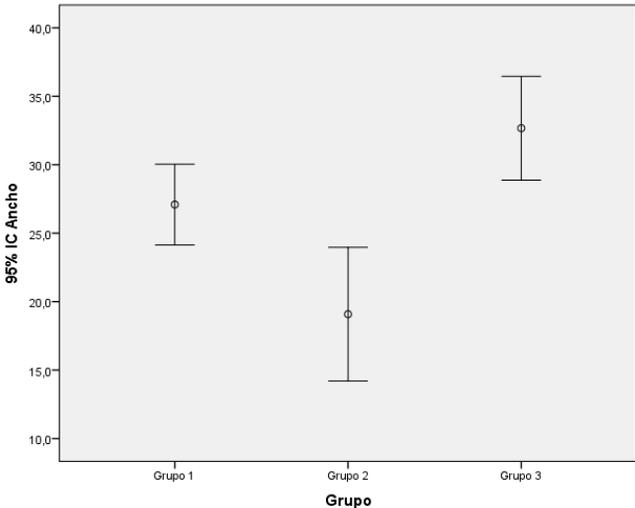
³² Es importante exponer que el diagrama de disimilaridad presenta los datos de acuerdo con la magnitud de las relaciones que componen cada grupo, más allá de ser una representación gráfica de las medidas de las piezas. Es por el grupo 1 corresponde al tamaño mediano, el grupo 2 al chico.

con respecto a los grupos 1 y 2 en la misma variable. Los tres grupos de tamaño presentan diferencias altamente significativas en las medidas de ancho y espesor. El grupo 3 es marcadamente diferente (con relación a los conjuntos 1 y 2) tomando en cuenta las tres variables.

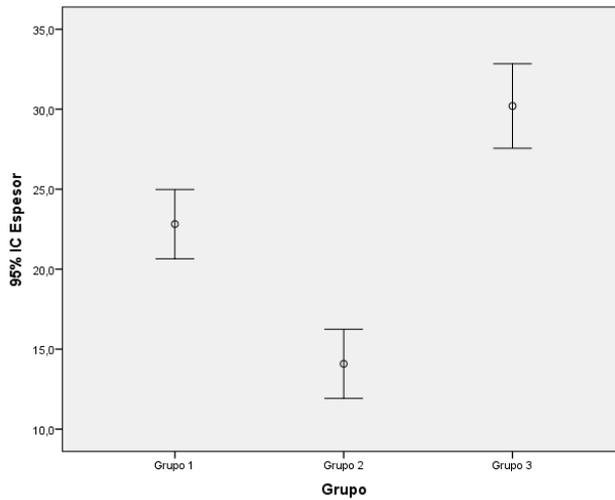
De forma general se reconoce que el grupo 2 presentó menores dimensiones en los tres ámbitos por lo que se identifica como un conjunto de braseros chicos; el grupo 1 tiene valores intermedios, por lo que se asignaron como medianos; el grupo 3 el de mayores dimensiones por lo que se consideran como piezas grandes.



Gráfica 3.5 Barras de error al 95% de la altura de los braseros por grupo.

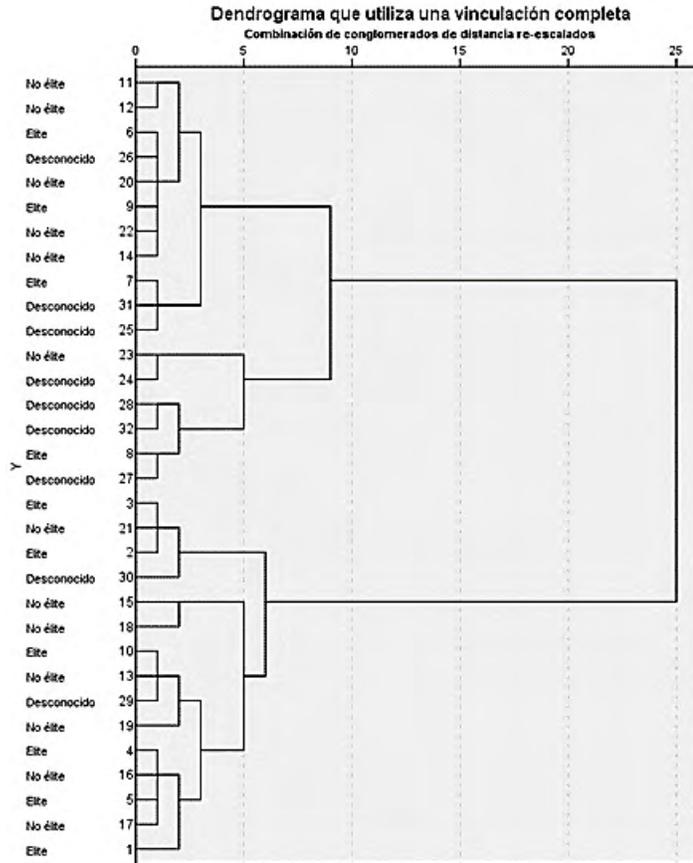


Gráfica 3.6 Barras de error al 95% del ancho de los braseros por grupo.



Gráfica 3.7 Barras de error al 95% de el espesor de los braseros por grupo.

Posteriormente se estudió si había una relación de los tamaños detectados con respecto a las áreas de élite y no elite. Para lo cual se realizó un dendograma identificando cada caso por tipo de espacio. En el cual se reconoció que no había una relación directa de un tamaño de braseros con un sector específico. Esto se puede identificar porque en todos los grupos es posible detectar elementos recuperados en áreas de élite y de no élite (gráfica 3.8).



Gráfica 3.8 Cluster jerarquizado de la colección de piezas completas y semicompletas tomando en cuenta el tipo de espacio al que se encuentra asociado cada caso.

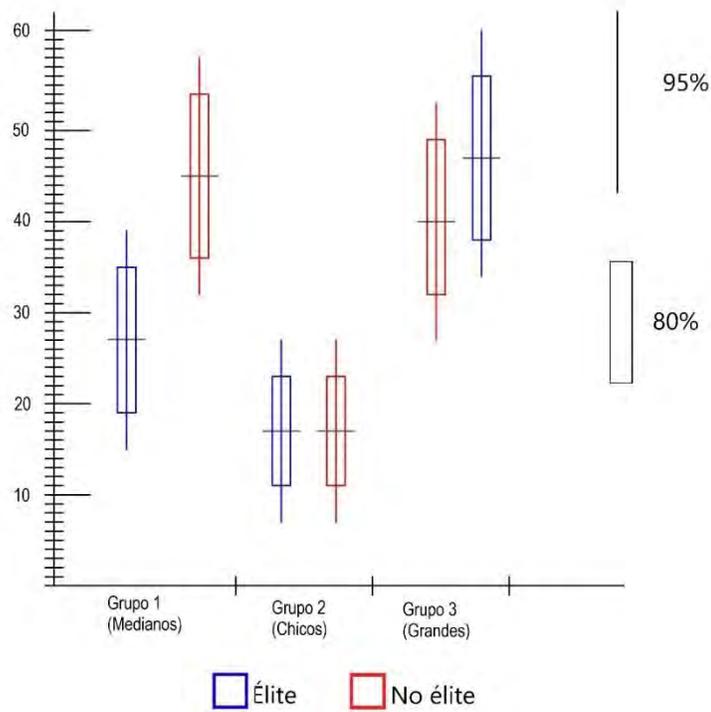
Con el fin de reconocer de mejor forma el comportamiento de los tamaños de los braseros por tipo de espacio (élite/ no élite) se realizó un análisis que contempló el cálculo de las proporciones de cada uno de los grupos detectados en el clúster jerarquizado con relación al sector de la ciudad.

Para poder determinar si existen diferencias significativas en las proporciones de braseros por sector de la ciudad se utilizaron *bullet graphs* modificados, ya que los presentados a continuación muestran únicamente los rangos de error en las proporciones al 80% y 95 % de confiabilidad (Drennan 2010:181–182). Los rangos de error de las proporciones se calcularon con el factor de corrección de población finita (Drennan 2010:141).

Tabla 3.6 Proporciones de braseros por tipo de espacio.

Espacio	Grupo 1 (Medianos)	Porcentaje	S	SE	FPF	SE 95%	SE 80%
Elite	3	27%	0.44	0.07787	0.0584	11.9257905	7.65
No Elite	5	45%	0.497	0.08672	0.0650	13.281168	8.52
Desconocido	3	27%	0.44	0.07787	0.0584	11.9257905	7.65
Total	11						
	Grupo 2 (Chicos)	%	S	SE	FPF	95%	SE 80%
Elite	1	17%	0.3666	0.0644	0.0483	9.86286	6.33
No Elite	1	17%	0.3666	0.0644	0.0483	9.86286	6.33
Desconocido	4	67%	0.4737	0.08384	0.6288	12.840096	8.24
Total	6						
	Grupo 3 (Grandes)	%	S	SE	FPF	95%	SE 80%
Elite	6	40%	0.4898	0.0866	0.06495	13.26279	8.5
No Elite	7	47%	0.4983	0.0881	0.066075	13.492515	8.7
Desconocido	2	13%	0.3363	0.0595	0.044625	9.112425	5.8
Total	15						

S=desviación estandar SE= error estandar FPF= Factor de población finita



Gráfica 3.9 Comparativo de las proporciones de los braseros por grupos de tamaño entre espacios de élite y de no élite

En el grupo 1 se puede reconocer que existe una mayor proporción de braseros medianos en sectores de no élite. La diferencia contra sectores de élite es altamente significativa, mayor al 95% de confiabilidad. Por su parte, el grupo 2 (elementos chicos) no presenta diferencia entre los sectores de élite y no élite. El grupo 3 (braseros grandes) existe una diferencia menor al 80% de confiabilidad entre las colecciones de élite con respecto a las áreas de no élite.

Como resultado de los análisis que atañen a las dimensiones de los braseros, fue posible reconocer que no existe una relación entre el tamaño de las piezas y el sector del que proceden. Al haber identificado que posiblemente esta característica de los objetos no sea significativa como marcador de diferencia social, es preciso explorar otros rasgos de los objetos que puedan establecer diferencias significativas.

3.5.2 La variabilidad de los braseros de acuerdo con el tipo de espacio

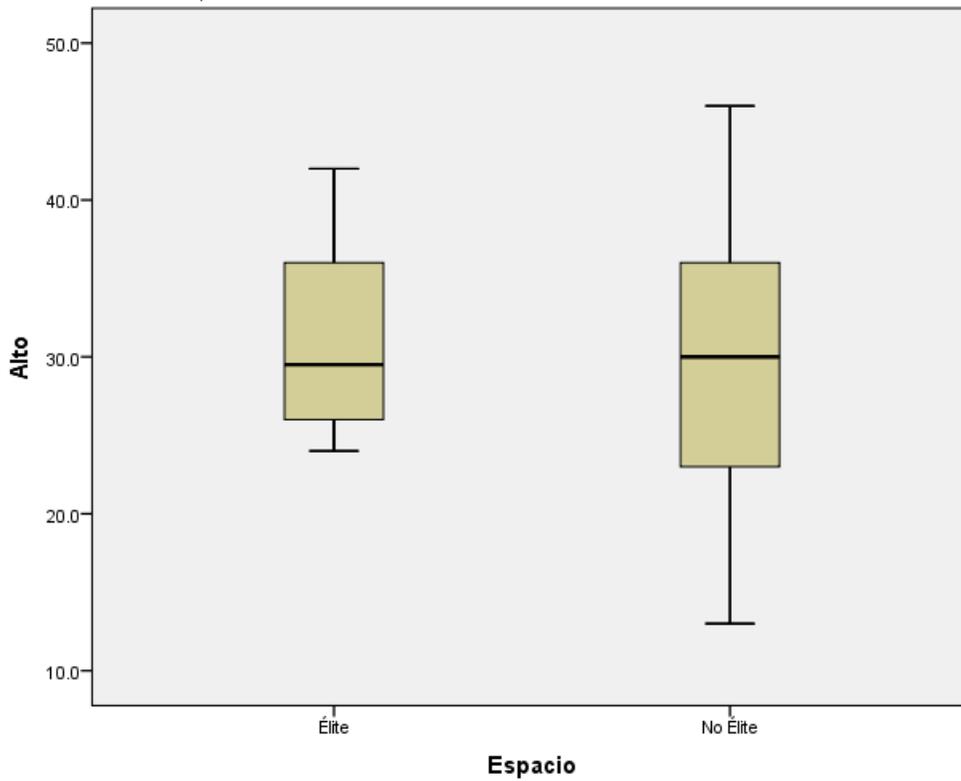
En el análisis comparativo de acuerdo con la clasificación por tipo de espacio (élite/ no élite) de las piezas según su alto, es posible identificar que el sector de élite expresó características de alturas menos variables y que el conjunto se concentró en un rango de entre 20-40cm, con dos grupos bien representados; uno entre los 25-30cm y otro que va de los 35-40cm de alto.

Por otro lado, los elementos procedentes del área de no elite, se presenta una mayor diversidad de medidas, que van desde 10cm hasta los 50cm; sin embargo, es posible identificar una concentración marcada en el rango de los 20-25cm de alto en la que se concentraron cinco de los trece objetos analizados en esta colección³³.

³³ Sólo se detecta un valor en el rango de 10-15cm.

Tabla 3.7 Contraste de altura de los braseros Tipo 1 por tipo de espacios.

Espacio			Estadístico	Error típ.
<i>Alto</i>	Élite	Media	31.300	2.0497
		Mediana	29.500	
		Varianza	42.011	
		Desv. típ.	6.4816	
		Amplitud	11.0	
		intercuartil		
		Asimetría	.467	.687
No elite	No elite	Media	29.692	2.6297
		Mediana	30.000	
		Varianza	89.897	
		Desv. típ.	9.4814	
		Amplitud	16.0	
		intercuartil		
		Asimetría	.086	.616



Gráfica 3.10 Diagrama de cajas referente a la altura de los braseros Tipo 1, en áreas de élite y las de no elite.

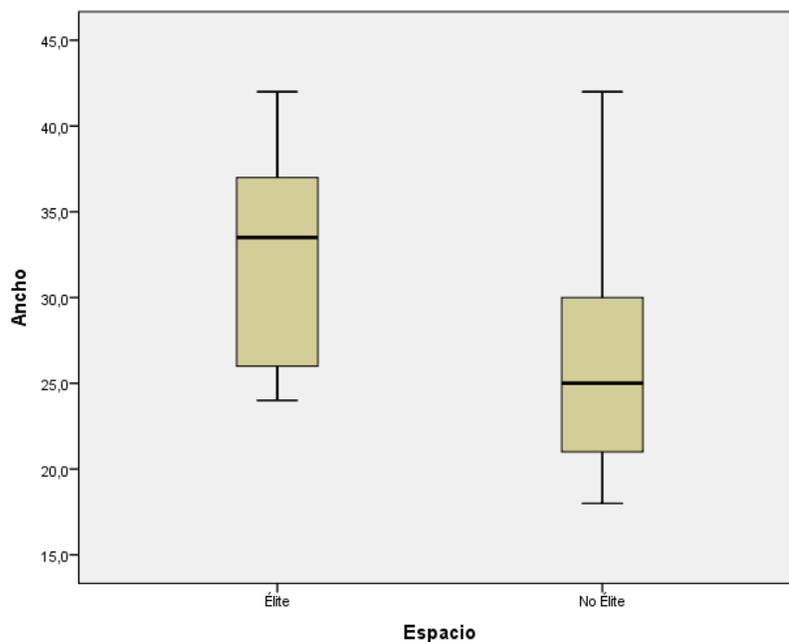
Tabla 3.8 Lista de braseros Tipo 1 completos con definición de procedencia.

Número de catálogo	Unidad de Exploración	Alto en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio en cm
26	CJP 7	39	37	26	Elite
27	Plaza Central	36	42	35	Elite
106	Acrópolis	42	40	30	Elite
255	CJP 7	31	37	27	Elite
468	Acrópolis	28	34	30	Elite
762	CJP 5	25	26	18	Elite
995	El Palacio	26	33	25	Elite
1036	Unidad 323	26	24	13	Elite
2124	Unidad 73C	24	27	23	Elite
2136	Unidad 106a	36	26	24	Elite
1118	Unidad 745	21	21	26	No elite
1127	Unidad 524	21	21	26	No elite
1149	Unidad 503	36	25	26	No elite
2145	Unidad 638C	25	30	21	No elite
99	Unidad 13	46	28	34	No elite
303	Patio 13	34	34	28	No elite
549	Patio 13	31	33	33	No elite
2106	Patio 287	40	20	32	No elite
2112	Patio 287	30	25	32	No elite
2144	Patio 27	25	26	20	No elite
2153	Patio 9	41	42	34	No elite
1152	Patio 1048	23	25	22	No elite
320	Acceso Poniente	13	18	13	No elite
213	Cantona General	16	15.5	11.5	No definido
285	Cantona General	20	33	26	No definido
444	Cantona General	25	24	18	No definido
923	Cantona General	31	24	14	No definido
965	Cantona General	26	18	16	No definido
969	Cantona general	33	29	22	No definido
2151	Cantona General	41	38	40	No definido
466	Cantona General	26	32	26	No definido
971	Cantona general	23	19	17	No definido

De igual manera, se analizó el ancho de los braseros con relación a su ubicación dentro de la ciudad. En este aspecto es posible reconocer que en los espacios de élite se muestran menores variaciones en las dimensiones y que en las áreas de habitación popular los valores se encuentran más dispersos, la muestra trabajada forma dos grupos bien diferenciados a partir de las medianas.

Tabla 3.9 Contraste de ancho de los braseros Tipo 1 por tipo de espacios.

Espacio		Estadístico	Error típ.	
Ancho	Élite	Media	32.6	2.045
		Mediana	33.5	
		Varianza	41.822	
		Desv. típ.	6.467	
		Amplitud intercuartil	11.8	
		Asimetría	0.011	
	No élite	Media	26.769	1.8507
		Mediana	25	
		Varianza	44.526	
		Desv. típ.	6.6728	
		Amplitud intercuartil	10.5	
		Asimetría	0.929	



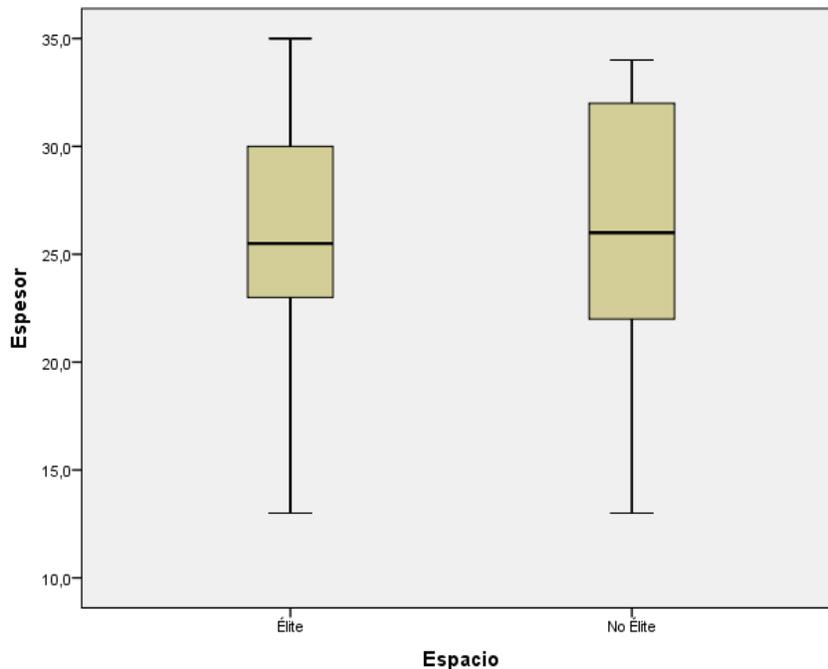
Gráfica 3.11 Diagrama de cajas diferenciada de ancho de braseros en áreas de élite y las de no élite.

En lo que respecta al análisis entre los espesores de las piezas con relación a los espacios donde fueron recuperados, se logró reconocer que esta es la dimensión que presenta mayor diversidad, ya que se incluyen piezas desde los 13cm hasta los 35cm.

En la comparativa de las dimensiones según los espacios, las diferencias entre las piezas de élite y no élite son menos evidentes ya que en ambas colecciones se aprecia un comportamiento similar con respecto a las medianas, sin embargo, la dispersión de la muestra del sector de no élite es mayor, lo cual está relacionado con mayor diversidad en las medidas de las piezas.

Tabla 3.10 Contraste de espesores de los braseros Tipo 1 por tipo de espacios.

Espacio			Estadístico	Error típ.	
Espesor	Elite	Media	25.100	1.9802	
		Mediana	25.500		
		Varianza	39.211		
		Desv. típ.	6.2619		
		Amplitud intercuartil	8.3		
		Asimetría	-.524		.687
	No élite	Media	26.692	1.7773	
		Mediana	26.000		
		Varianza	41.064		
		Desv. típ.	6.4081		
		Amplitud intercuartil	11.0		
		Asimetría	-.682		.616



Gráfica 3.12 Diagrama de cajas referente al espesor de braseros en áreas de élite de no elite.

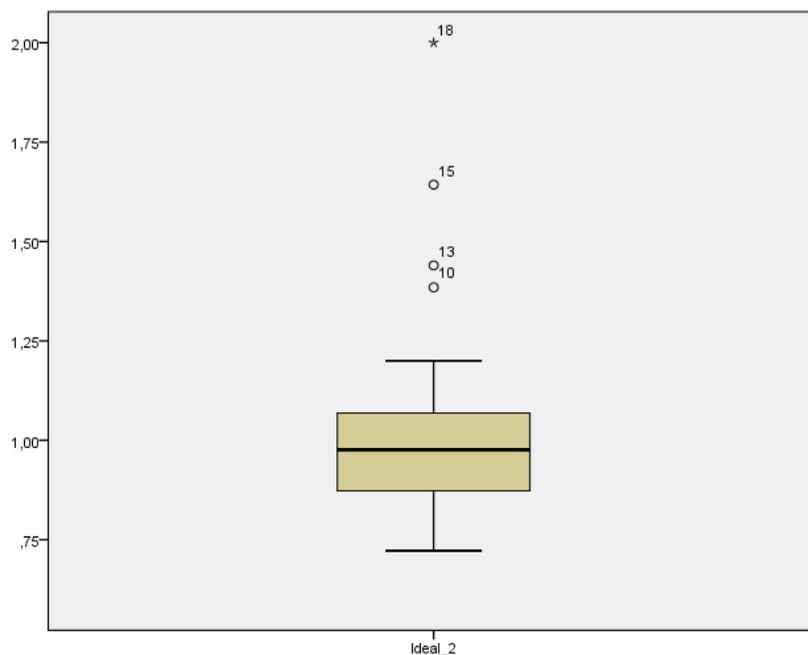
Los análisis generales de las dimensiones de los braseros permiten observar que en los tres rubros las mayores concentraciones están entre los 25-30cm y las siguientes entre 30-35cm. En los análisis que refieren al alto, ancho y espesor de las piezas, es posible reconocer marcadas diferencias entre las colecciones asociadas a los espacios de élite y de no élite ya que de forma general en los tres rubros el área de no elite presenta mayor dispersión.

Este análisis comparativo, entre las piezas provenientes de las áreas de élite y no elite, hace posible identificar que los braseros que provienen del centro cívico ceremonial presentan una menor variabilidad con respecto a los que se recuperaron en sectores de no élite. Es importante apuntar que, aunque la muestra es pequeña estos resultados pueden ser utilizados como precedente para investigaciones posteriores al respecto de las diferencias entre las dinámicas sociales al interior de la ciudad.

Es posible que los braseros Tipo 1 fueran manufacturados a partir de bloques regulares como base para labrar las formas generales y finalmente las decoraciones. Para estudiar esta posibilidad se realizó un cálculo de proporción,

para el cuál se utilizaron las medidas de altura y se dividieron entre las dimensiones de espesor máximo de cada pieza, en caso de que el soporte de los braseros fuera cuadrangular se esperaría que el resultado fuera igual a uno. La prueba realizada muestra que la mediana de la muestra se presenta por debajo del 1, lo que indica que en su mayoría las piezas son menores a lo esperado si fueran cuadrangulares. Además, se percibe que hay una variabilidad con respecto a la medida “ideal”, ya que al menos se cuenta con cuatro casos que rebasan la proporción (caso 18,15,13 y 10).

Los resultados de este estudio estadístico se relacionaron con la posibilidad de que los braseros se elaboraron sobre bloques de toba trabajada que posiblemente tuvieron una forma tendiente a proporciones rectangulares. Esta observación se mantiene a manera de hipótesis debido a que hasta el momento no se han intervenido espacios dedicados a la manufactura de elementos escultóricos, ni de braseros en específico, sin embargo, se tiene localizado un sitio en la ladera del cerro de Las Águilas que fue identificado como un posible taller de trabajo de cantera (García Cook y Martínez Calleja 2008:155).



Gráfica 3.13 Diagrama de cajas de la proporción entre altura y base de los brasero Tipo 1.

En lo que respecta a la decoración, los motivos que presentan los elementos producidos en Cantona se encuentran organizados de forma simétrica, sin importar las particularidades físicas del bloque en el que se laboraron los diseños, se buscó que la distribución del relieve quedara al centro del elemento, siguiendo la estructura de dos bandas horizontales que sólo cubren la mitad de la pieza.

3.5.3 Técnica pictórica en los braseros Tipo 1

Además de la decoración labrada, un total de 54 piezas que corresponden al 74 % de los braseros Tipo 1 de Cantona presentan evidencia de pigmentos sobre su superficie y fue realizada a partir de cuatro técnicas decorativas. La primera corresponde a la superposición de capas de color, que se caracteriza porque presenta una cobertura en dos tonalidades. La base se conforma por una capa de tono amarillento que cubre completamente el cuerpo de la pieza produciendo una superficie homogénea, encima de esta, se colocó una cobertura parcial (ubicada sólo en la parte frontal) en color rojo; como acabado final, uno de los ejemplares que presenta esta técnica, también tiene evidencia de diseños en tonos claros como blanco y rojo³⁴ (figuras 3.11-3.12). En la colección se registraron dos objetos que corresponden a esta forma de decorar los braseros y se pueden identificar con los números de catálogo C.182 y D.494, los cuales representan el 2.74% del total de las piezas de la colección trabajada en esta investigación.

³⁴ El rojo de los diseños se identifica porque presenta un delineado que permite diferenciarlo del color de la segunda capa.



Figura 3.11 Fragmento de brasero Tipo 1 con evidencia de superposición de capas pictóricas, fondo amarillo seguido por capa roja.



Figura 3.12 Detalle de los diseños en rojo y blanco.

Una segunda variedad para incorporar color a las piezas corresponde a aplicar la capa base de tonalidad amarillenta que cubre y regulariza la superficie, sin embargo, directamente sobre esta capa se elaboraron diseños utilizando tonos rojos y blancos. En el estudio de la colección fue posible identificar únicamente un elemento con este tipo de decoración, con número de catálogo C.24, que corresponde al 1.37% del total de braseros estudiados.



Figura 3.13 Brasero Tipo 1 con técnica pictórica de base amarilla con diseños pintados.



Figura 3.14. Acercamiento a una base de brasero que muestra un diseño pitando en tono rojo y amarillo.

La tercera técnica consistió en aplicar las materias colorantes directamente sobre las piezas (sin añadir una capa amarillenta para dar regularidad a la superficie de la pieza). Los objetos que presentan este tipo de acabado presentan relieves con mejor acabado, posiblemente con un pulido final antes de aplicar el color. De esta técnica se reconocen piezas bícromas en tonos rojos y blancos (figuras 3.15 y 3.16), así como polícromas con una gama que incluye: rojo, anaranjado y verde (figuras 3.17-3.18).



Figura 3.15 Brasero Tipo 1 con pigmento aplicado directamente sobre la superficie.



Figura 3.16 Detalle de brasero con pigmento bicromo (blanco y rojo aplicado directamente sobre la superficie.)



Figura 3.17 Brasero Tipo 1 con pigmento policromo aplicado directamente sobre la superficie.



Figura 3.18 Detalle de los colores identificados sobre brasero policromo.

De la primera variedad logramos registrar cuatro elementos que tienen los números de catálogo: C.99, C.106, C.995 CE.2136 e indican el 5.48% de la colección. Por su lado la variedad policroma cuenta con un sólo objeto C. 27 que afecta el 1.37% de los materiales trabajados.

Dentro de la colección fue posible reconocer piezas que por su estado de conservación sólo permiten identificar manchones de pigmento sobre la superficie y se presenta en dos variedades 1) como residuos de la base amarillenta que cubre la parte frontal de las piezas y 2) objetos con machones de pigmento rojo aplicado directamente sobre la superficie. Debido a las condiciones de los elementos fue imposible precisar más detalles de la técnica decorativa por lo que se contabilizaron como grupos separados.

Las piezas con evidencia de pigmento rojo incorporado de forma directa corresponden al 35.62% de la colección con un total de 26 piezas. Fue posible identificar 20 elementos con base amarillenta que corresponde al 27.40% de los materiales estudiados y por último 19 objetos en los cuales no se observó aplicación de color principalmente debido a los procesos erosivos que afectaron sus superficies.

Tabla 3.11 Técnica pictórica detectada en los braseros Tipo 1.

Técnica Pictórica	Cantidad	Porcentaje
Base amarilla con diseños en rojo y blanco	1	1.37%
Policromo directo sobre la superficie	1	1.37%
Base amarilla cubierta roja	2	2.74%
Bícromo directo sobre la superficie	4	5.48%
No identificable	19	26.03%
Base amarilla	20	27.40%
Rojo directo sobre la superficie	26	35.62%
Total general	73	100.00%

4. La distribución espacial de los braseros de Cantona

4.1 Los espacios de culto de Cantona

Antes de exponer los datos correspondientes a la distribución de los braseros al interior de la ciudad, es necesario presentar la forma en que se han clasificado los espacios dentro de las investigaciones de Cantona. Para este estudio utilizaremos la clasificación de García Cook y Merino Carrión (1998 y 2008) y García Cook (2003; 2017 y 2019) que establece la estructura urbana de la ciudad, la cual se encuentra constituida a partir de: plazas cívico-religiosas, unidades, patios, conjuntos y canchas de juego de pelota.³⁵

La ciudad de Cantona presentó una organización nucleada, en la que se establecieron diferencias en el uso y distribución de los espacios. Las construcciones cívico-ceremoniales se concentraron en el área la unidad sur (ver páginas 22-23). En el sector centro norte de esta unidad, se localiza el centro cívico ceremonial de la ciudad, también denominado Acrópolis. La extensión de este espacio es de alrededor de 80ha y está localizado entre las coordenadas UTM E=658 026-659 413 a N=2162421 2163218 (Martínez Calleja 2018:134–137).

En la Acrópolis se encuentran: templos, plazas y 12 juegos de pelota, así como algunos espacios que posiblemente fueron de habitación de grupos importantes en la sociedad de Cantona. Tiene al menos diez accesos por sus cuatro puntos cardinales que se distribuyen de la siguiente manera: tres al sur, dos o tres al oeste, dos al norte y dos al oriente (García Cook y Merino Carrión 1996:20).

En lo que respecta a la parte de las terrazas, en este espacio se encuentran unidades residenciales de élite menor a las que habitaron en la Acrópolis, así como puntos de control y vigilancia para el acceso al centro ceremonial. Por último, en el

³⁵ La clasificación propuesta por Martínez (2008) asigna jerarquías sociales con base en elementos arquitectónicos y establece la función de los espacios rituales principalmente por la presencia de altares. La ausencia de estas construcciones en espacios como la Plaza Central se interpreta como que este sector no tuvo un uso ritual (Martínez Calleja 2018:266). Sin embargo, la evidencia de elementos escultóricos apunta a que hay piezas (692 y 693 de catálogo PAC) con carácter ritual (Sánchez 2016:287) que pueden tomarse como evidencia de actividades de culto. Por estos motivos no se contempló la clasificación de este trabajo en esta parte del estudio.

sector inferior de la ciudad se agruparon las unidades habitacionales populares que se conocen como patios (García Cook 2003:330).

En el área del centro cívico ceremonial se concentran la mayor cantidad de espacios públicos y administrativos, los cuales han sido denominados plazas, estas se caracterizan por ser construcciones cerradas que pueden tener de dos a tres pirámides en sus extremos, ejemplos de este tipo son la Plaza Central, Plaza Oriente y El Palacio (García Cook y Merino 1998:197; García Cook 2008:197 García Cook 2019:13).

Las unidades habitacionales de élite son espacios delimitados por muros bajos, al interior sólo presentan un basamento principal que puede tener dos o tres cuerpos que conforman la base de la habitación de una sola familia, estos espacios se comunicaban a través de pasillos enlajados con las vías de circulación interna de la ciudad (Martínez Calleja 2018:85; García Cook y Merino 1998:324).

Los sectores de habitación popular son espacios delimitados por muros que contienen en su interior de dos a seis plataformas que corresponden a casas habitación de familias nucleares, además cuentan con espacios abiertos que pueden incluir patios hundidos y enlajados, así como áreas de almacenamiento, la mayoría de estos espacios se conectan a la circulación de forma indirecta por medio de muros calzada (Martínez Calleja 2018:85; García Cook y Merino 1998:324).

Los juegos de pelota son las construcciones más características de Cantona ya que en el asentamiento se han localizado 27 lugares relacionados con el juego de pelota³⁶. Las canchas se localizan asociadas a los costados de estructuras piramidales, mientras que los conjuntos de juego de pelota corresponden a una distribución específica de los espacios que se compone por: cancha, una o dos plazas y pirámide³⁷ (García Cook y Merino 1998:200).

En el centro cívico ceremonial se encuentran ocho conjuntos arquitectónicamente alineados (corresponden a los conjuntos de juego de pelota 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 23)

³⁶ Esto incluye a todos los conjuntos de juego de pelota de la ciudad incluidas las seis canchas situadas fuera del centro cívico religioso (Zamora 2015:160). Es importante mencionar que la ciudad es el asentamiento con mayor cantidad de juegos de pelota registrados en Mesoamérica (García Cook 2019:15).

³⁷ Este arreglo corresponde a los modelos C y D de la clasificación propuesta por Martínez Calleja (2018:238–248).

integrados por pirámide, una o dos plazas y cancha. además de tres canchas solas 18,22 y 21. Afuera del centro cívico ceremonial se ubican 16 juegos de pelota distribuidos de la siguiente forma:

- Unidad Sur se registraron cinco canchas aislados de los juegos de pelota (10,11,13,28,14 y 25) así como los conjuntos 8 y 9.
- En la Unidad Central se localizan cuatro recintos (19,20,12 y 24) y un conjunto tipo Cantona (CJP 15).
- Por último, en la Unidad Norte se ubican los conjuntos 17,27 y 16 (Zamora 2015:373).

4.2 Los braseros en espacios públicos y privados

Como parte de las hipótesis que pretenden evaluar la posibilidad de que los braseros Tipo 1 pudieran relacionarse con un culto estatal se propuso analizar la distribución de las piezas al interior de la ciudad y contemplar si las piezas se encuentran de forma generalizada o están asociadas a un sector en específico. De igual forma se propuso estudiar si los elementos se recuperaron en contextos públicos, semi públicos o privados.

Para abordar la distribución de braseros dentro de la esfera de lo público semi públicos y lo privado, se realizó una clasificación del espacio de la ciudad arqueológica de Cantona. El espacio privado comprende todas las unidades del área de habitación popular o área de patios. El espacio semi público corresponde a los juegos de pelota que están fuera de la Acrópolis y por último la categoría de sector público atañe a todas las construcciones ubicadas en el área correspondiente al centro cívico ceremonial³⁸.

La asociación de los braseros con espacios públicos o privados se abordó a partir de comparar la densidad de elementos recuperados por m² de las unidades consideradas públicas, así como de las privadas. Para lo cual se hizo necesario conocer las medidas de área de los sectores excavados en los que se han

³⁸ Para este punto se reconoce que la colección de braseros no fue recuperada en contextos de uso, sino en contextos de descarte.

recuperado braseros y la se calculó el promedio de piezas por la extensión de la unidad.

Tabla 4.1 Densidad de braseros por unidad en espacio privado.

Plano	Tipo de Espacio	Unidad	Tamaño en m ²	Frecuencia	Braseros por m ²	No. Catalogo
38	Privado	U458	2025	1	0.0005	D.256
38	Privado	U524	900	1	0.0011	CE.1127
38	Privado	U532	3200	1	0.0003	CE.1110
38	Privado	U638	1250	1	0.0008	CE.2145
38	Privado	U503	1625	2	0.0012	CE.1133 CE.1149
36	Privado	Patio 15	1200	1	0.0008	C.300
36	Privado	Patio 40	200	1	0.0050	C.1030
36	Privado	Unidad 12	5771	1	0.0002	CE.2139
36	Privado	Patio 21	709	1	0.0014	D.32
36	Privado	Patio 21A	251	1	0.0040	D.269
36	Privado	Patio 13	1000	1	0.0010	C.303 C.549
36	Privado	Patio 287	2000	2	0.0010	CE.2106 CE.2112
36	Privado	Patio 27	420	1	0.0024	CE.2144
36	Privado	Patio 9	429	1	0.0023	CE.2153
40	Privado	Patio 1048	1000	1	0.0010	C.1152
41	Privado	Unidad 754	1800	1	0.0006	C.1118
Total			23780	18		

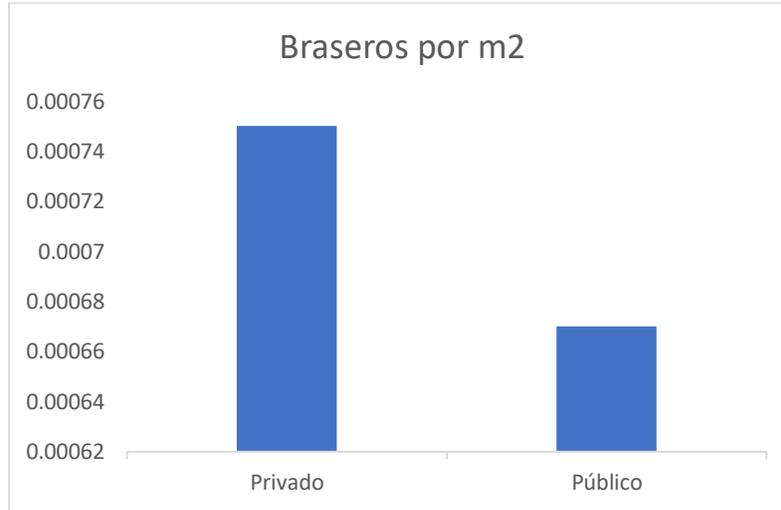
Tabla 4.2 Densidad de braseros en por unidad en espacios públicos.

Plano	Tipo de Espacio	Unidad	Tamaño en m2	Frecuencia	Braseros por m ²	No. Catalogo
37	Público	Plaza Central	5000	2	0.0004	C.24 Y C.27
37	Público	El Palacio	2730	2	0.0007	C.39 C.995
37	Público	CJP 1 (Plaza I y Pirámide)	5000	1	0.0002	C.20
37	Público	CJP 5 (Plaza I y Pirámide)	2200	2	0.0009	C.425 Y C.762
37	Público	CJP 6 (Plaza I y Pirámide)	750	1	0.0013	C.348
37	Público	CJP 7 (Plaza I y Pirámide)	8400	5	0.0006	C.123 C.244 C.497 C26 C.255
37	Público	Unidad 71	2796	2	0.0007	D.270 CE. 2110
37	Público	Unidad 70	3062	2	0.0007	C.249 C.259
37	Público	Unidad 73	1562	1	0.0006	CE.2124
37	Público	Unidad 74	1297	2	0.0015	D.261 C.1118
37	Público	Unidad 106a	1426	1	0.0007	CE.2136
37	Privado	Unidad 2	5000	2	0.0004	C.252 CE.2132
37	Privado	Unidad 13	750	1	0.0013	C.99
37	Público	Unidad 155	700	1	0.0014	D.50
37	Público	Unidad 157	400	1	0.0025	D.37
37	Público	Unidad 323	761	1	0.0013	C.1036
37	Público	Unidad 245	250	1	0.0040	C.1035
37	Público	Unidad 255	689	1	0.0015	C.1144
Total			42773	29		

Tomando como base los totales tanto de frecuencia de braseros, como de área se realizó un cálculo de densidad se artefactos recuperada por m². En un segundo cálculo, se buscó conocer las diferencias entre las densidades asociadas a los tipos de espacios (públicos/privados). Es importante exponer que no se identificaron braseros en área semi pública. Es decir, todos los braseros localizados en los juegos de pelota están asociados a el área cívico ceremonial de la ciudad como se puede reconocer en el apartado 4.4.

Tabla 4.3 Diferencia entre la densidad de braseros por m2 en espacios privados y públicos.

Espacio	Sumatoria m ²	Total de braseros	Braseros por m2
Privado	23780	18	0.000757
Publico	42773	29	0.000678
Total		47	



Gráfica 4.1 Comparación entre la densidad de braseros por metro cuadrado en áreas públicas y privadas.

Con base en estos resultados, se identificaron diferencias entre la densidad de braseros localizados en espacio público y en espacio privado, siendo este último sector el que concentró mayor densidad. Para evaluar si la diferencia entre los braseros detectados en espacios privados es significativa en comparación de los asociados con sectores públicos, se realizó una prueba de significancia *t*. A partir de esta prueba se identificó que hay una diferencia poco significativa, entre la densidad promedio de braseros recuperados de espacios privados y públicos ($t=2.05$ $p=0.43$).

Tabla 4.4 Análisis de prueba T de la densidad de braseros en espacio público y privado.

	Privado	Público
Media	0.00147605	0.00115831
Varianza	1.7913E-06	8.1321E-07
Observaciones	16	18
Grados de libertad	26	
Valor p	0.43006561	
Valor t	2.05552944	

4.3 Distribución de los braseros Tipo 1 en la ciudad de Cantona

Los braseros de la colección estudiada provienen de diferentes estrategias de estudio del sitio. En total 37 piezas, que corresponden al 50.68% de los materiales proceden de labores de excavación, mientras que los 36 restantes, que conforman el 49.32%, fueron recuperadas en superficie y no es posible determinar su procedencia.

Tabla 4.5 Unidades exploradas que registraron braseros Tipo 1.

Unidades excavadas con Braseros Tipo 1	Cantidad de elementos por unidad
Acceso Poniente	1
CJP 5	2
CJP 6	1
CJP 7	5
El Palacio	2
Patio 15	1
Patio 13	2
Patio 21	1
Patio 21A	1
Patio 27	1
Patio 287	2
Patio 9	1
Plaza Central	2
Unidad 106a	1
Unidad 12	1
Unidad 13	1
Unidad 155	1
Unidad 157	1
Unidad 2	2
Unidad 458	1
Unidad 5a CJP 1	1
Unidad 70	2
Unidad 71	2
Unidad 73C	1
Unidad 74A	1
Total	37

Tabla 4.6 Espacios en los que se recuperaron braseros Tipo 1 durante recorridos de superficie.

Unidad	Cantidad de elementos por unidad
Acrópolis	7
Cantona General	18
Patio 1048	1
Patio 40	1
Unidad 254	1
Unidad 255	1
Unidad 323	1
Unidad 503	2
Unidad 524	1
Unidad 532	1
Unidad 638C	1
Unidad 745	1
Total	36

La colección que se utilizó para establecer la distribución espacial de los braseros Tipo 1, se encuentra distribuida en 36 unidades definidas de la ciudad de Cantona (tabla 4.4), estas corresponden al 15% del total de las áreas intervenidas durante los 25 años de trabajo en el sitio. De manera adicional se cuenta con un conjunto de elementos de los que no fue posible recuperar su procedencia específica, solo fueron registrados como procedentes del área de la Acrópolis (para identificar el área de la Acrópolis consultar figura 3.9), y otro conjunto del cual no se conoce ninguna referencia de ubicación y se denomina Cantona General.

Para poder presentar la ubicación específica de los braseros es necesario recordar que el asentamiento tiene una extensión aproximada de 1453ha, por lo que es necesario ir reduciendo de forma gradual la escala para llegar a ubicaciones específicas. En líneas anteriores expresamos que el asentamiento de Cantona fue dividido en unidad: norte, central y sur³⁹. Los datos que presentamos en este trabajo corresponden a las investigaciones que se han realizado en este último sector de la ciudad, que abarca un espacio de 543ha (Martínez Calleja 2018:42).

Durante las temporadas de campo que estuvieron enfocadas en definir la extensión del asentamiento se realizó prospección sistemática dentro de la Unidad

³⁹ Ver páginas 22-23.

Sur⁴⁰, con estas actividades se expresaron los detalles arquitectónicos del sitio, a este trabajo se le denominó detallado de plano de Cantona e involucró la división del territorio que ocupa la ciudad en 41 espacios de 800m por 1000m. El espacio que corresponde a la Unidad Sur se encuentra enmarcado en los planos 33-41. (Figuras 4.1 y 4.2).

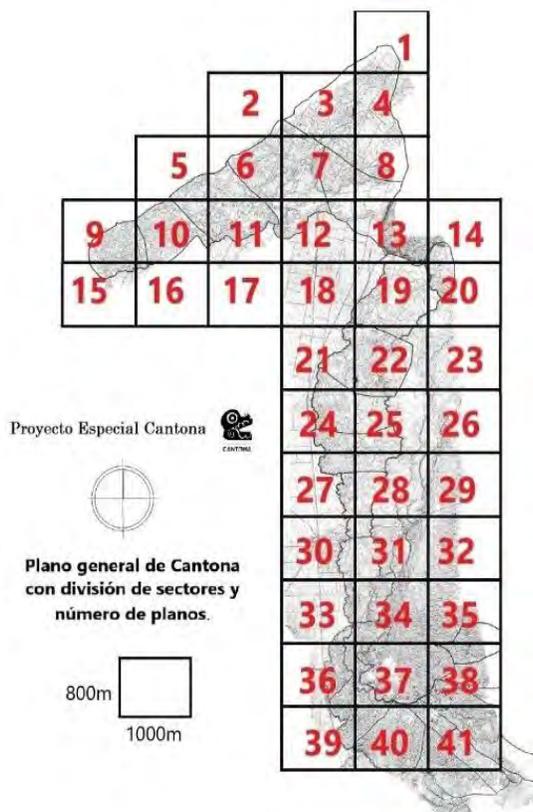


Figura 4.1 Mapa general de Cantona con división por planos (reelaborado de García Cook 2003:333).

De forma general, se reconoció la presencia de braseros Tipo 1 en los espacios que corresponden con los planos 36, 37, 38, 40 y 41. El plano 37 corresponde al espacio de la Acrópolis (y es en el que se localiza la mayor concentración de elementos arquitectónicos, así como de hallazgos de braseros). El espacio del mapa 36 es el segundo sector que presenta concentración objetos y corresponde con el área habitacional que se encuentra al poniente de la Acrópolis. Estos dos sectores pertenecen al espacio que se encuentra habilitado para la visita

⁴⁰ Únicamente se cuenta con detallado de plano de la Unidad Sur.

al público y en la que se han realizado la mayor cantidad de exploraciones intensivas y restitución arquitectónica.

Por otro lado, el espacio de los planos 38,40 y 41 concentró menor cantidad de braseros. En estos sectores las piezas se localizaron en unidades habitacionales populares, así como algunos conjuntos de elite y en estructuras que forman parte de los conjuntos de juegos de pelota tipo Cantona. Esta área se ha trabajado principalmente con recorrido de superficie y algunos pozos de sondeo, pero cuenta con menor intervención arqueológica.

Con objetivo de orientar la localización de los espacios en los que se detectaron braseros dentro de los planos del detallado arquitectónico del sitio, se presenta una relación que contempla de forma inicial el número de plano, seguido inmediatamente de los nombres de unidades en las que se recuperaron quemadores y de manera complementaria, se expone la información de la cantidad de piezas que se localizan de forma general por plano y de forma particular en cada unidad.

Tabla 4.7 Tipos de espacio y su distribución en los planos de la ciudad de Cantona.

No. Plano /Unidad	Cantidad de braseros
Plano 36	11
Patio 15	1
Patio 13	2
Patio 21	1
Patio 21A	1
Patio 27	1
Patio 287	2
Patio 40	1
Patio 9	1
Unidad 12	1
Plano 37	36
Acceso Poniente	1
Acrópolis	7
CJP 5	2
CJP 6	1
CJP 7	5
El Palacio	2
Plaza Central	2
Unidad 106a	1

No. Plano /Unidad	Cantidad de braseros
Unidad 13	1
Unidad 155	1
Unidad 157	1
Unidad 2	2
Unidad 254	1
Unidad 255	1
Unidad 323	1
Unidad 5a CJP 1	1
Unidad 70	2
Unidad 71	2
Unidad 73C	1
Unidad 74A	1
Plano 38	6
Unidad 458	1
Unidad 503	2
Unidad 524	1
Unidad 532	1
Unidad 638C	1
Plano 40	1
Patio 1048	1
Plano 41	1
Unidad 745	1
Cantona General	18

Tabla 4.8 Distribución de materiales por unidad de exploración.

No. Catalogo	Unidad	Cantidad	Porcentaje
C.320	Acceso Poniente	1	1.37%
C.348	CJP 6	1	1.37%
C.1152	Patio 1048	1	1.37%
C.300	Patio 15	1	1.37%
D.32	Patio 21	1	1.37%
D.269	Patio 21A	1	1.37%
C.E2144	Patio 27	1	1.37%
C. 1030	Patio 40	1	1.37%
C.E.2153	Patio 9	1	1.37%
C.E.2136	Unidad 106a	1	1.37%
C.E.2139	Unidad 12	1	1.37%
C.99	Unidad 13	1	1.37%
D.50	Unidad 155	1	1.37%
D.37	Unidad 157	1	1.37%
C.1035	Unidad 254	1	1.37%
C.1144	Unidad 255	1	1.37%
C.1036	Unidad 323	1	1.37%
D.256	Unidad 458	1	1.37%
D.20	Unidad 5a CJP 1	1	1.37%
C.1127	Unidad 524	1	1.37%
C.1110	Unidad 532	1	1.37%
C.E.2145	Unidad 638C	1	1.37%
C.E.2124	Unidad 73C	1	1.37%
C.1118	Unidad 745	1	1.37%
D.261	Unidad 74A	1	1.37%
C.425	CJP 5	2	2.74%
C.762			
C.39	El Palacio	2	2.74%
C.995			
C.303	Patio 13	2	2.74%
C.549			
CE. 2106	Patio 287	2	2.74%
C.E.2112			
C.24	Plaza Central	2	2.74%
C.27			
D.252	Unidad 2	2	2.74%
C.E.2132			
C.1133	Unidad 503	2	2.74%
C.1149			
D.249	Unidad 70	2	2.74%
D.259			
D.270	Unidad 71	2	2.74%

C.E.2110			
C.123	CJP 7	5	6.85%
C.244			
C.497			
C.26			
C.255			
C.106	Acrópolis	7	9.59%
C.182			
C.282			
C.453			
C.468			
C.498			
C.213	Cantona General	18	24.66%
C.258			
C.336			
C.401			
C.444			
C.466			
C.923			
C.942			
C.963			
C.969			
C.971			
C.1117			
C.1159			
C.E.2151			
D.38			
D.494			
D.508			
	Total general	73	100.00%



Figura 4.3 Distribución de braseros al interior de la ciudad de Cantona identificados por número de catálogo (planos 36,37,38,40,41 reelaborado de García Cook 2003:331). Las diferencias en el tamaño de los círculos se deben a las diferentes dimensiones de las unidades.

La distribución de piezas al interior de la ciudad muestra que en 23 espacios se logró ubicar solamente un brasero Tipo 1, mientras que existen nueve espacios en los que se registraron dos braseros. La concentración más importante de braseros corresponde a una unidad en la cual se concentraron cinco piezas.

La mayor concentración de piezas se localiza el centro cívico-ceremonial, específicamente en el CJP 7, ya que en este sector se recuperaron cinco elementos. El siguiente rango concierne a los nueve sectores en los que se recuperaron 2 piezas que son: el CJP 5, el espacio denominado: El Palacio, Plaza Central, las unidades: 2, 70,71 y 502; así como los patios:13 y 287. Los 26 espacios restantes cuentan sólo con 1 brasero (tabla 4.4) En total contamos con 26.76% de piezas clasificadas como Cantona general, sin posibilidades de conocer el tipo de espacio al que se encontraron asociadas y 8.45% de braseros que se localizaron al área de la Acrópolis, pero del cuál no podemos establecer su procedencia específica.

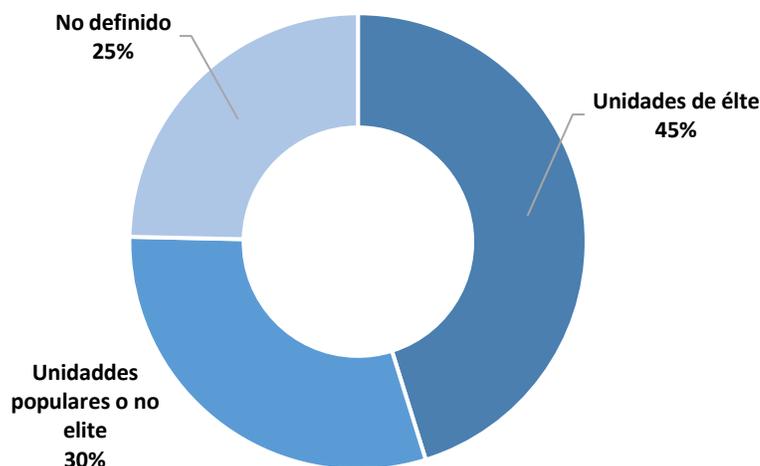
La distribución de los materiales conforme a la jerarquía de espacios propuesta para Cantona, expone que en el sector de élite se concentró el 45.21% con un conjunto de 33 piezas. Esta porción se encuentra conformada por los conjuntos de juego de pelota y los espacios habitacionales de la elite. En cada uno de estos espacios fue posible reconocer la presencia de nueve artefactos. En lo que refiere a las plazas cívico-ceremoniales, se presentaron un total de ocho braseros y siete más fueron elementos asociados al área general de la Acrópolis sin referencia precisa, los cuales denominamos: áreas de élite general (tabla 4.9).

Por otro lado, en los espacios populares o de no elite se localizaron 22 artefactos que corresponden al 30.14% del total de materiales trabajados. En este grupo se cuentan los 21 artefactos recuperados en el área de patios y el ejemplar asociado al Acceso Poniente. Los artefactos 18 restantes son aquellos de los cuales no conocemos su procedencia y han sido denominados como Cantona general que corresponden al 24.66% de la colección.

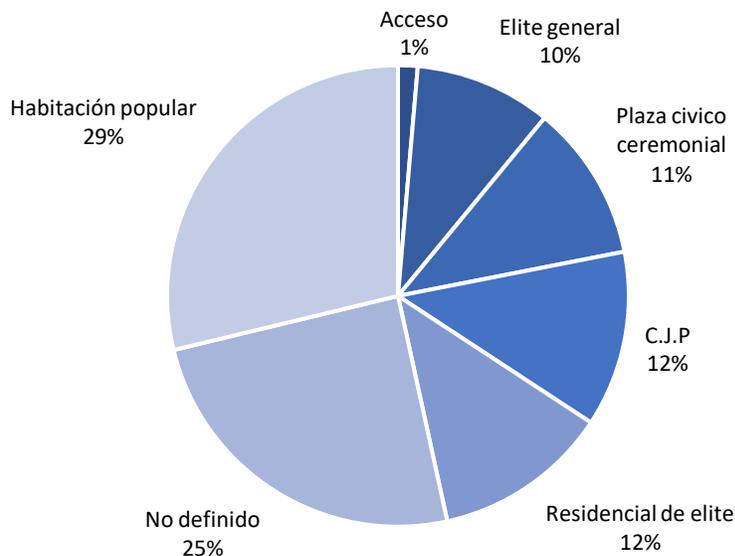
En el análisis general de distribución de braseros de acuerdo con la jerarquía de espacios, es posible identificar que no hay braseros en tres sectores específicos de la ciudad: el que corresponde al área de producción de obsidiana, en las canchas aisladas de juego de pelota y en las vías de circulación, como calles y calzadas.

Tabla 4.9 Distribución de braseros conforme a la clasificación de espacio de Cantona.

Tipo de espacio	Clasificación de espacios en Cantona	Cantidad de Braseros	Cantidad total por espacio	Porcentaje
Unidades de elite	Elite general (Acrópolis)	7	33	45.21%
	Plaza cívico ceremonial	8		
	CJP	9		
	Residencial de elite	9		
Unidades populares o no elite	Acceso	1	22	30.14%
	Habitación popular	21		
No definido	Cantona General	18	18	24.66%
	Total	73	73	100.00%



Gráfica 4.2 Distribución de braseros por jerarquía de espacios.



Gráfica 4.3 Distribución de braseros por tipo de espacio.

Los espacios con mayor concentración de braseros se encuentran localizados en el plano 37⁴¹, que concentró el 49.32% del material: En lo que respecta al plano 36 pudimos reconocer el 15.07%; en los planos 38 se concentra el 8.22% de la muestra y en los planos 40 y 41 el 1.37% en cada uno.

Tabla 4.10 Distribución de braseros sobre las hojas del detallado de plano de Cantona.

Plano	Numero de Braseros	Porcentaje de la muestra
36	11	15.07%
37	36	49.32%
38	6	8.22%
40	1	1.37%
41	1	1.37%
No aplica	18	24.66%
Total general	73	100.00%

⁴¹ Es necesario recordar que esta es la parte de la ciudad en la que se ha realizado una mayor cantidad de investigación.

Con el fin de poder presentar la información referente a la ubicación de los braseros con mayor claridad, los mapas se presentan con acercamientos hacia los sectores que presentan concentraciones de materiales. Se utilizó una tonalidad azul para enmarcar los espacios que cuentan con concentración de cinco piezas que es la más abundante en el sitio; el color rojo para los espacios con dos piezas y verde claro para señalar la presencia de un solo elemento.

En lo que respecta a la localización de los braseros al interior de las unidades fue posible reconocer en algunos casos la estructura específica en la que se localizó el objeto, por lo cual se colocaron puntos color negro para señalar la estructura en las que fueron localizados braseros Tipo 1, se buscó respetar el lugar aproximado del hallazgo⁴². En los casos en los que no se logró rastrear la procedencia específica, la unidad se delineó completa marcando procedencia de forma general.

⁴² Este es el caso de los conjuntos de juego de pelota 1, 5 y 7, de los cuales sólo se colocó color en el área que corresponde a la plaza y la pirámide, ya que estas construcciones son las que se encuentran relacionadas a los braseros, es necesario recordar que en todos estos casos las canchas son construcciones posteriores (Zamora Rivera 2015:301–307).



Distribución de braseros en área del centro cívico-ceremonial (Plano 37)

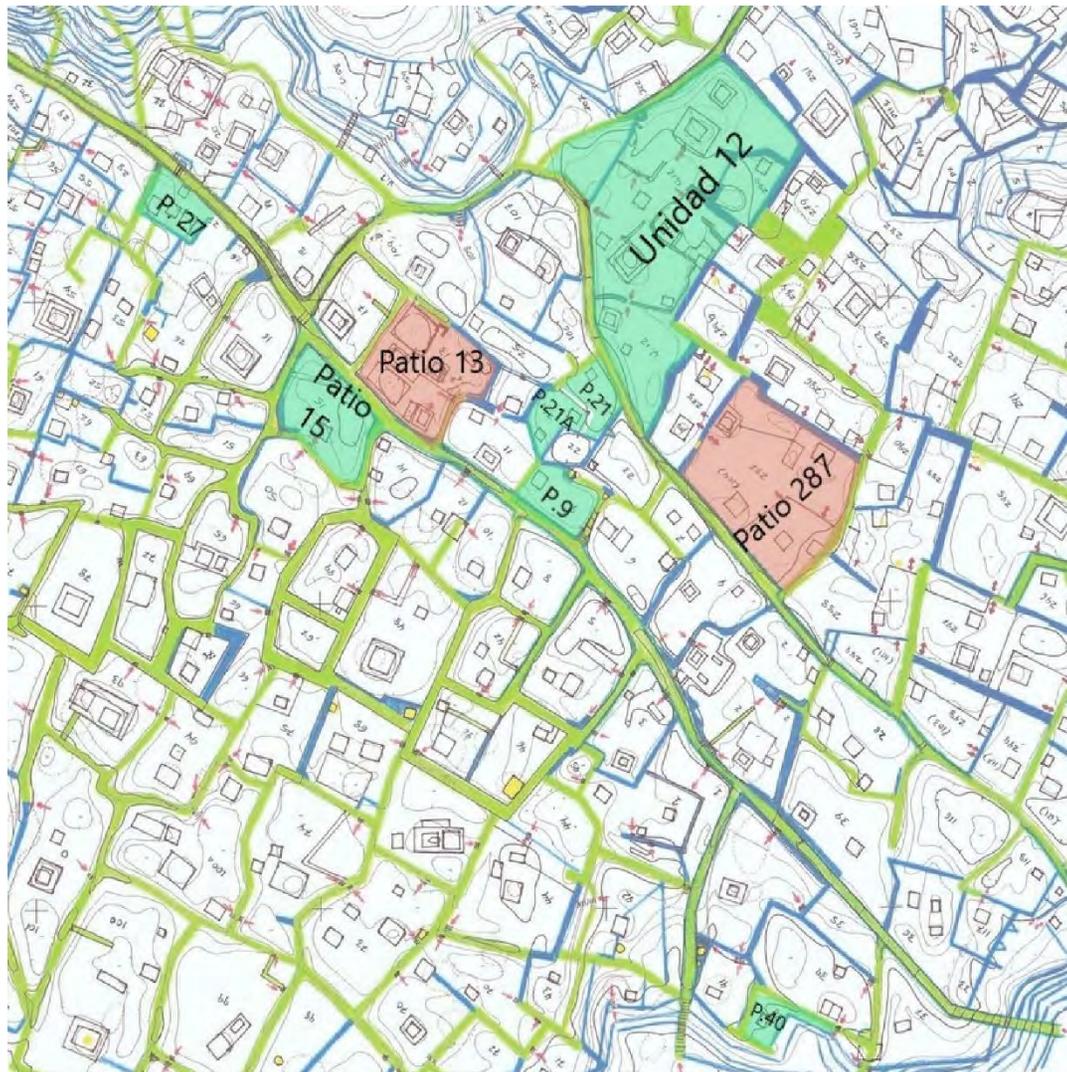
- Espacio con 5 braseros
- Espacio con 2 braseros
- Espacio con 1 brazero
- Brazero

- Calle
- Cista o tumba
- Muro limitrofe de unidad compartido con calle
- Muro

Esc. 1:1000

				1	
		2	3	4	
9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20
			21	22	23
			24	25	26
			27	28	29
			30	31	32
			33	34	35
			36	37	38
			39	40	41

Figura 4.4 Distribución de braseros en el área de Acrópolis (Plano 37) imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.



 Espacio con 1 brasero

 Espacio con 2 braseros

• Brasero

 Calle

 Cista o tumba

 Muro limitrofe de unidad compartido con calle

 Muro

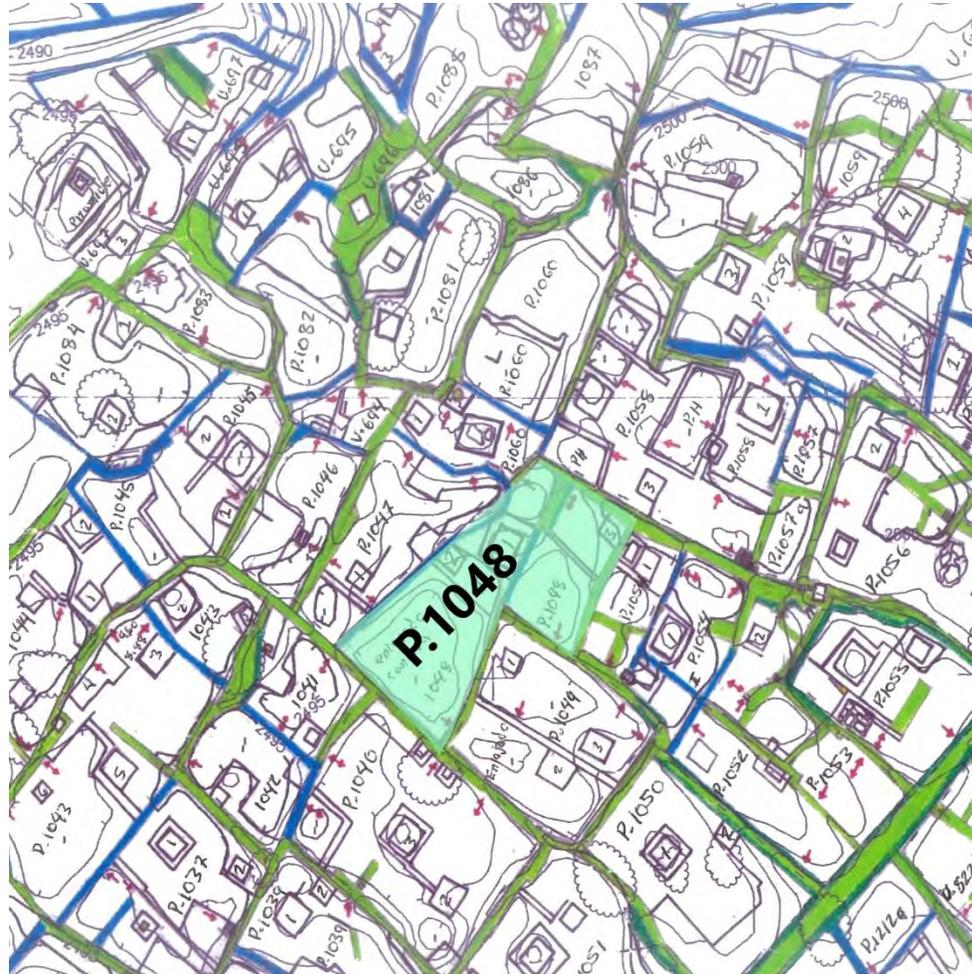


				1		
		2	3	4		
	5	6	7	8		
9	10	11	12	13	14	
15	16	17	18	19	20	
				21	22	23
				24	25	26
				27	28	29
				30	31	32
				33	34	35
				36	37	38
				39	40	41

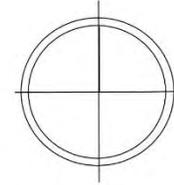
Figura 4.5 Distribución de braseros Tipo 1 en el área de patios del Plano 36, imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.



Figura 4.6 Distribución de braseros Tipo 1 en el área de patios del Plano 38; imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.



Proyecto Especial Cantona



Distribución de braseros en área habitacional (Plano 40)

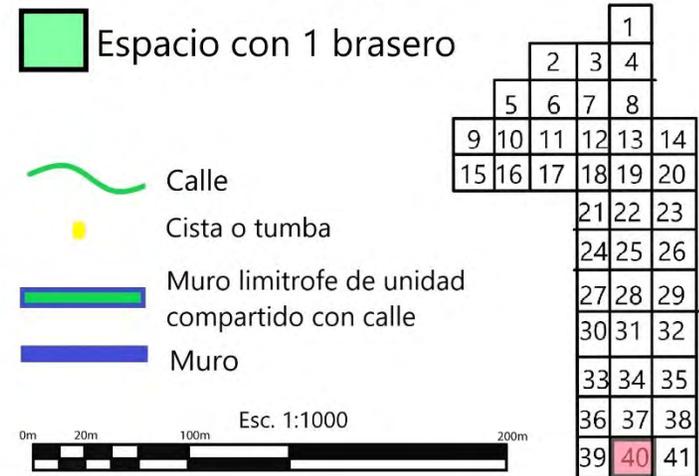
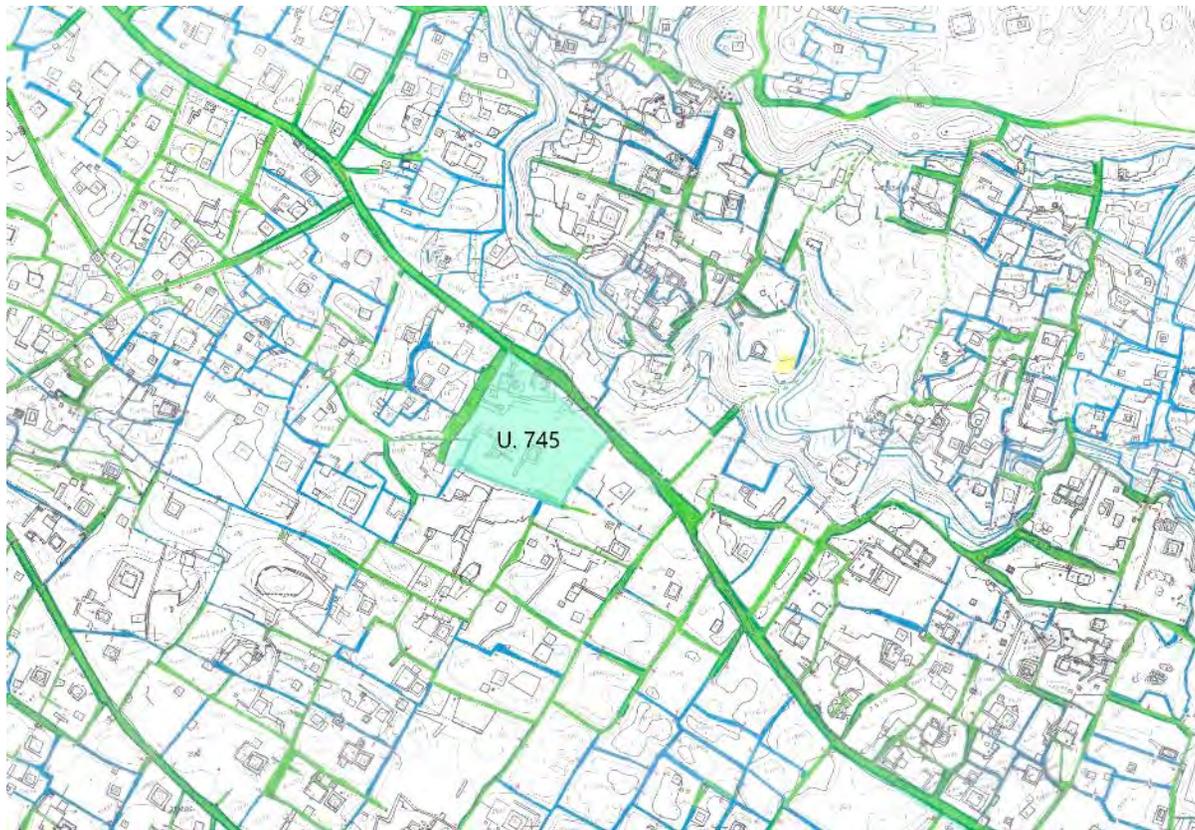


Figura 4.7 Distribución de braseros en el área de patios del Plano 40; imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.



Proyecto Especial Cantona



**Distribución de braseros en área habitacio
(Plano 41)**

Espacio con 1 brasero

- Calle
- Cista o tumba
- Muro limitrofe de unidad compartido con calle
- Muro

Esc 1:1000

				1	
	2	3	4		
5	6	7	8		
9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20
			21	22	23
			24	25	26
			27	28	29
			30	31	32
			33	34	35
			36	37	38
			39	40	41

Figura 4.8 Distribución de braseros en el área de patios del Plano 41; imagen elaborada por la autora con base en el detallado de Plano de Proyecto Especial Cantona.

La distribución general de los braseros permitió reconocer que en Cantona existió diversidad en los espacios en los que fueron posiblemente usados y enterrados los braseros Tipo 1. El espacio relacionado con el área cívico-ceremonial fue el que más elementos registró no sólo en número de espacios en los que se localizaron estos artefactos, sino también en las mayores concentraciones de estos en un mismo espacio. La relación da cuenta de que en la Acrópolis se encuentra un espacio con cinco braseros. Además de otras cinco áreas que expresaron concentración de dos elementos y 14 sectores con un elemento.

En lo que respecta a los espacios relacionados con el sector de patios, las concentraciones por unidad son menores, ya que la agrupación más importante en estas áreas se conforma por dos piezas y en la mayoría de ellos sólo se recuperó un elemento por unidad.

Para ampliar la información referente a la localización de los materiales, presentamos planimetrías en las cuales se indica la localización específica de los braseros al interior de las unidades. La muestra con la que se cuenta incluye un total de 16 espacios que componen el 44% de sectores en los cuales se ha registrado evidencia de braseros Tipo 1. En estos, se concentraron 26 piezas, las cuales representan el 54.17% de los 48 braseros de los que conocemos al menos una referencia de su ubicación⁴³.

En la parte final de esta sección, presentamos las fotografías de los artefactos que tienen una localización parcial bajo el rubro de Acrópolis, así como los elementos que no se pueden asociar a un espacio específico de Cantona General. El resto de las piezas y unidades se presentan en un apartado anexo al final del documento, esto con el fin exponer todos los espacios y las piezas que conforman la colección (Anexos I y II⁴⁴).

Este tipo de análisis permitió relacionar las piezas con elementos arquitectónicos específicos. La información de los contextos y estructuras a las que

⁴³ En esta cifra no se contemplan los siete elementos denominados como procedentes de la Acrópolis ni los 18 de los que marcados como Cantona General.

⁴⁴ En el apartado denominado Anexo II, al igual que en el texto principal, los braseros se presentan con acercamiento tomados del mapa detallado de plano, haciendo énfasis en las unidades en las que se refiere la localización y se encuentran complementadas con una foto de los artefactos recuperados en cada espacio.

se asocian los braseros fue recuperada de los informes de exploración de las temporadas de campo, así como de los distintos trabajos de titulación y artículos derivados de las investigaciones en el sitio.

Tabla 4.11 Unidades con referencia de localización de braseros Tipo 1.

Situación	Unidad	Cantidad de braseros por unidad	Cantidad de braseros por sector
Braseros con ubicación	Acceso Poniente	1	27
	CJP 6	1	
	Patio 21	1	
	Patio 21A	1	
	Patio 9	1	
	Unidad 12	1	
	Unidad 5a CJP 1	1	
	Unidad 74A	1	
	CJP 5	2	
	El Palacio	2	
	Plaza Central	2	
	Unidad 2	2	
	Unidad 70	2	
	Unidad 71	2	
	Patio 13	2	
	CJP 7	5	
Braseros sin ubicación	Patio 287	1	21
	Patio 287A	1	
	Patio 27	1	
	Patio 40	1	
	Patio 15	1	
	Patio 287	1	
	Patio 287A	1	
	Unidad 13	1	
	Unidad 73c	1	
	Unidad 106a	1	
	Unidad 155	1	
	Unidad 157	1	
	Unidad 323	1	
	Unidad 458	1	
	Unidad 255	1	
	Unidad 254	1	
	Unidad 503	2	

Situación	Unidad	Cantidad de braseros por unidad	Cantidad de braseros por sector
	Unidad 524	1	
	Unidad 532	1	
	Unidad 638c	1	
	Patio 1048	1	
	Unidad 745	1	
	Cantona General	18	18
	Acrópolis	7	7
	Total	73	73

4.4 Braseros en los conjuntos de Juego de Pelota

En lo que respecta los conjuntos de juego de pelota, fue posible reconocer un patrón de ubicación de los Braseros Tipo 1. En estos espacios, la ubicación más frecuente fue como parte de las exploraciones realizadas sobre la pirámide principal de los conjuntos; en estos espacios se logró identificar un total de siete piezas.

Al analizar cada caso, es posible reconocer que en los Conjuntos de Juego de Pelota 1 y 6, se logró recuperar un artefacto asociado a este tipo de construcción (figuras 30 y 31), sin embargo, en los Conjunto de Juego de Pelota 5 y 7 se identificaron elementos en las pirámides y en las plazas. En el primer conjunto se localizó un ejemplar en la parte superior de la estructura principal, así como una pieza más ubicada en la esquina suroeste de la Plaza I (figura 33). El segundo espacio registró la presencia de tres piezas asociadas a la cima, una en el segundo cuerpo de la estructura y una al suroeste de la Plaza I (figura 32).

Los braseros localizados en las plazas y estructuras de los juegos de pelota comparten características en lo que refiere a la técnica pictórica, ya que los elementos tienen evidencias de técnica pictórica en la que los pigmento fueron aplicados directamente sobre la superficie, utilizando tono rojo, así como piezas que cuentan con restos de una capa amarillenta que cubre la superficie de las piezas.

4.4.1 Conjunto de Juego de Pelota 1

El espacio correspondiente al conjunto de juego de pelota 1 se localiza en la unidad sur, al interior del centro cívico ceremonial. Este se compone de la cancha, así como de una sola plaza que remata con la estructura principal y un altar frontal a la pirámide (Zamora Rivera 2015:211; 2019:115). En esta área se han realizado únicamente exploraciones de sondeo, por lo que el espacio no se encuentra reconstituido ni abierto a la visita pública.

La pirámide principal tiene una altura de 12.6m (desde el interior de la plaza) y cuenta con un máximo de seis cuerpos al poniente, cuatro en su costado sur y tres en los sectores del norte y oriente (Zamora Rivera 2019:115). La plaza está conformada por tres plataformas con un área aproximada de 131.8m². La construcción que se encuentra al norte tiene 29.30m de largo, la del oriente 34.30m; la del sur 32.70m y en el lado poniente tiene 35.50m de largo (Zamora Rivera 2015:212). Como parte de las actividades de exploración del pozo 3, realizado sobre la última etapa constructiva de la pirámide principal, se logró identificar la presencia de una cista, en la que se recuperó una ofrenda compuesta de un enterramiento humano, una olla tipo Tlachichuca y fragmentos de una escultura antropomorfa y de un brasero Tipo 1 (Meehan 2010:23; Zamora 2015:216).

El ejemplar es un elemento fracturado en ocho, sobre el cuál se detectan manchones de pigmento rojo colocado directamente sobre la superficie (figura 30). Durante el proceso de excavación se recuperaron muestras de tierra del interior de esta pieza, en los cuales se reporta presencia de semillas de chille (*capsicum sp.*), así como (*acalypha sp.*) conocida como hierba del cáncer. La ocupación de este conjunto arquitectónico se estimó 150 a.n.e -650 d.n.e (Zamora Rivera 2015:215; 386 y 434, 2019:118-119).

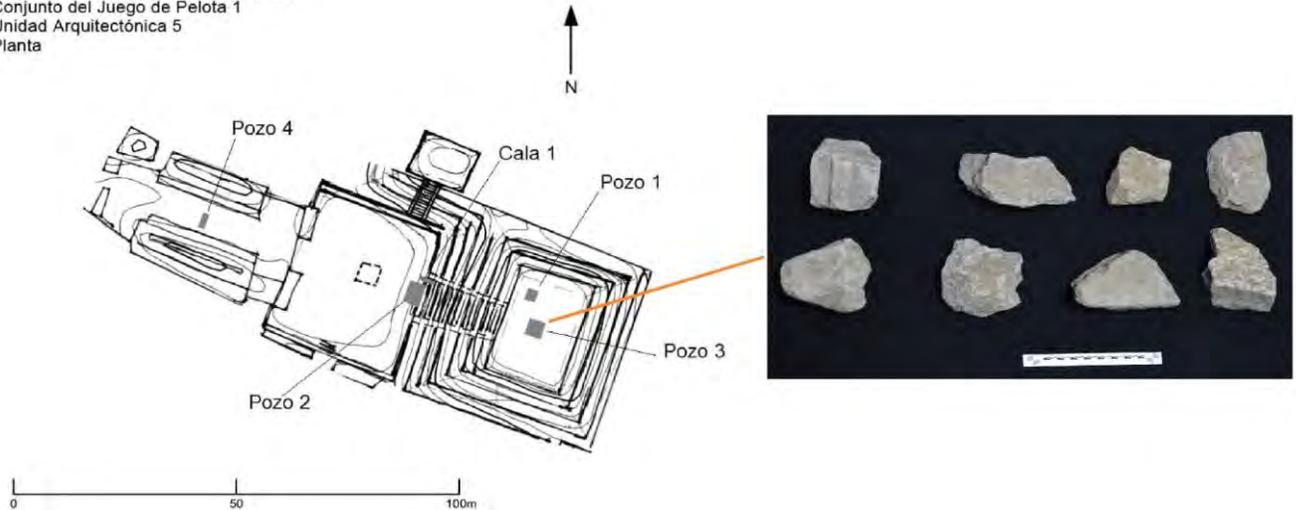


Figura 4.9 Planta Conjunto Juego de Pelota 1, con detalle de localización y ejemplar de brasero Tipo 1.(plano modificado de Zamora: 2015:216).

4.4.2 Conjunto de Juego de Pelota 6.

El espacio correspondiente a este juego de pelota se encuentra dentro del centro cívico religioso. Este conjunto se ha interpretado como uno de los primeros complejos que presentan la alineación de pirámide con altar, plaza y cancha; es probable que se haya construido todo en un mismo momento, a diferencia del CJP 1,5 y,7, en los cuáles las plazas y pirámides anteceden a las canchas (Zamora Rivera 2015:404 y 410, 2019:313 y 321).

El conjunto tiene 100m de largo aproximadamente y un ancho de 40m; la plaza tiene un área aproximada de 500m² aproximadamente, la cual está delimitada por dos plataformas alargadas de cinco cuerpos que generan una especie de gradas que se conectan con la plaza a través de escalinatas laterales (García Cook y Merino Carrión 1996:122 y129).

La estructura principal se encuentra en el costado norte de la plaza, tiene un total de cinco cuerpos en la parte frontal, tres al poniente, dos al norte y uno al poniente, con una altura total de 8m. Las escalinatas se encuentran remetidas y cuenta con alfardas escalonadas. La temporalidad de ocupación asignada a este

espacio de forma general abarca entre 150 a.n.e a 750 d.n.e. (Zamora Rivera 2015:313–314 y 318; 2019:175–179).

Las exploraciones en este espacio corresponden a la temporada 1993-1994, en la cual se realizó reconstitución de las estructuras arquitectónicas. Durante la exploración se localizó una cista, en cuyo interior se recuperaron huesos quemados, fragmentos de cerámica, un hasta de venado y una figura de *Huehuetotl* completa. De igual forma se reportó que durante el trabajo sobre las escalinatas fue posible localizar una segunda escultura de antropomorfa de piedra con un plato labrado sobre la cabeza y huellas de quemado. Esta pieza se reporta asociada a un conjunto de navajas prismáticas, así como seis molares sueltos (Montero 2014:233).

El brasero Tipo 1 recuperado en este sector corresponde a una parte del asa y del decorado frontal de doble banda. La referencia en la etiqueta de la pieza indica que se recuperó en la parte sur de la Estructura 1 que corresponde a la pirámide, durante labores de exploración, sin aportar un contexto específico, por lo que este elemento podría estar asociado de forma indirecta a la ofrenda localizada en esta estructura. En la superficie de la pieza es posible reconocer la presencia de pigmento rojo aplicado directamente sobre la pieza.

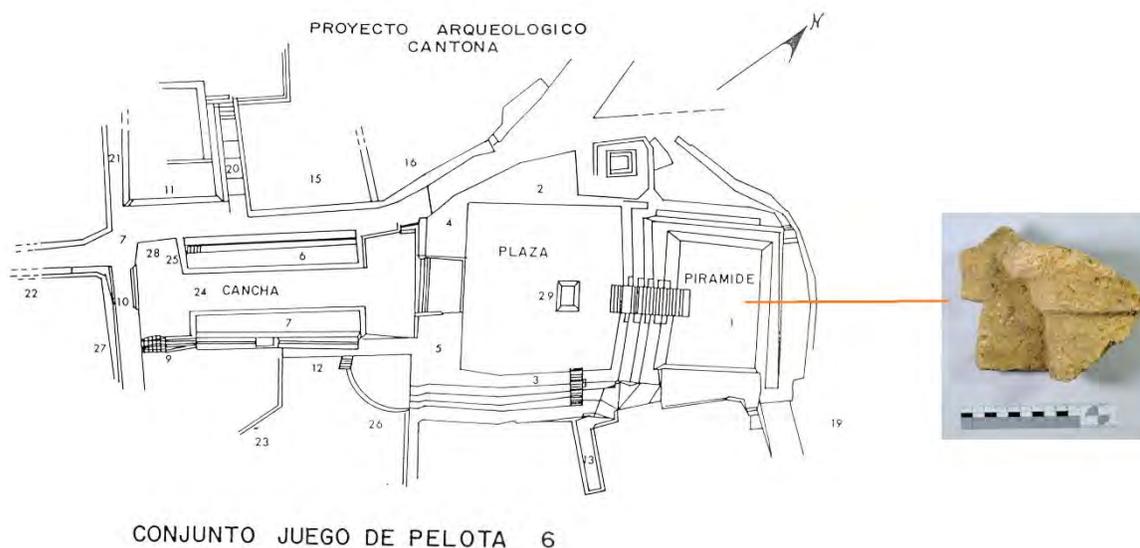


Figura 4.10 Planta del Conjunto de Juego de Pelota 6 con localización y ejemplar de Brasero Tipo 1 localizado, (modificado de García Cook y Merino 1996:123).

4.4.3 Conjunto de Juego de Pelota 7

Este es el espacio construido más grande de la ciudad de Cantona con una extensión poco mayor a las 1.7 hectáreas. Este conjunto se encuentra conformado por la cancha de juego de pelota, una plaza intermedia⁴⁵ y una principal⁴⁶, en la cual se localiza la estructura piramidal y un pequeño altar (Zamora Rivera 2015:332, 2019:188). Los cinco braseros recuperados en esta área se encuentran asociados a este último sector.

La estructura principal está conformada una plataforma frontal y tres cuerpos superpuestos en talud con una altura total de 10m, tomada del interior de la plaza. En la parte frontal se aprecia una escalinata con alfardas escalonadas hasta el segundo cuerpo, mientras que el último presenta alfarda lisa. Es posible que los primeros taludes correspondan a la fase Cantona I-II y la sección superior a Cantona III (Zamora Rivera 2015:333, 2019:188).

En la pirámide principal se localizó un total de cuatro braseros. En el último cuerpo se recuperaron tres piezas como parte de una exploración que se realizó sobre el volumen que conforma la última etapa constructiva. El otro elemento se localizó en la esquina sureste en la transición entre la segunda y la tercera plataforma. El elemento restante fue recuperado en la esquina suroeste de la Plaza I.

Las piezas que fueron recuperadas en la parte superior de la pirámide tienen evidencia de materiales colorantes, dos de ellas con técnica de capa amarillenta que cubre la superficie y el restante con manchones rojos de pigmento aplicado directamente sobre la pieza. El elemento localizado en el cuerpo de la estructura principal presentó poca evidencia de pigmento rojo directo, al igual que el recuperado en la esquina suroeste de la plaza I (Zamora Rivera 2015:365, 2019:216–217).

⁴⁵ Plaza II (Zamora Rivera 2015:336, 2019:191).

⁴⁶ Plaza I (Zamora Rivera 2015:334, 2019:190).

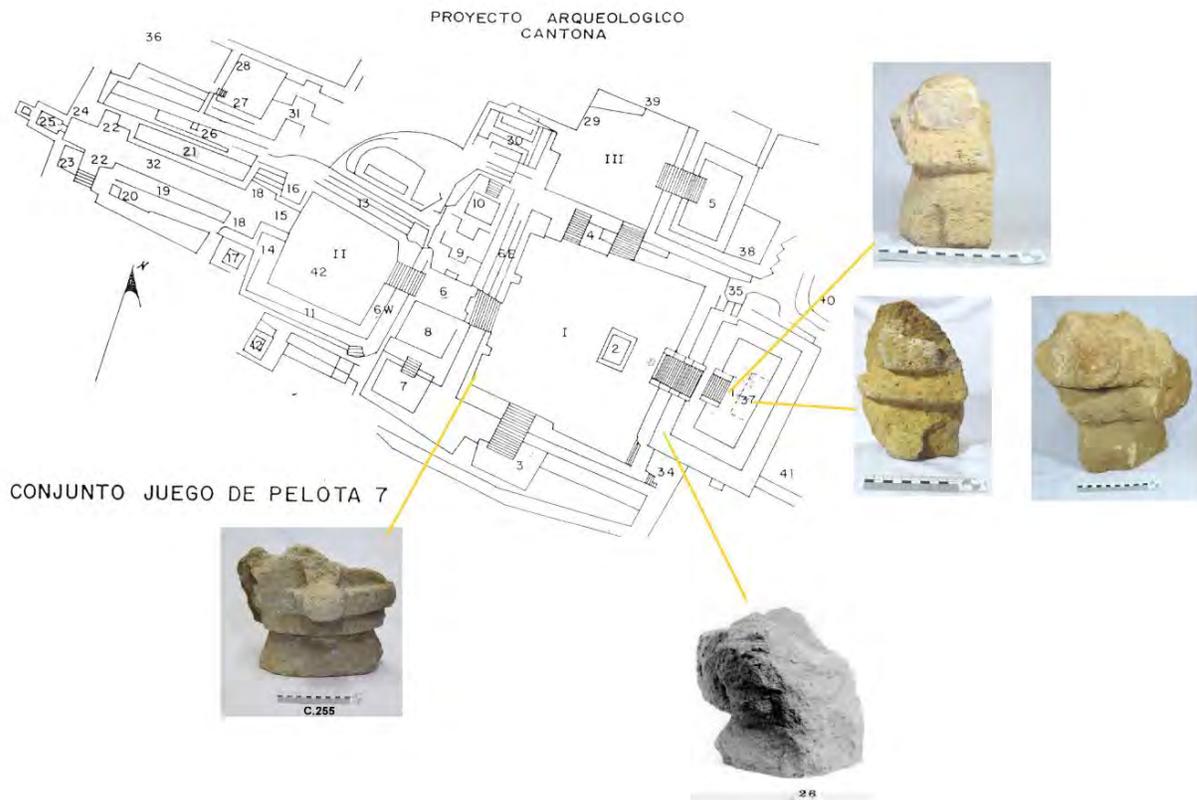


Figura 4.11 Planta del Conjunto de Juego de Pelota 7 con ubicación y ejemplares de braseros Tipo 1 (plano modificado de Zamora: 2015:301).

4.4.4 Conjunto de Juego de Pelota 5

Este conjunto se localiza en el centro cívico ceremonial y está conformado por la cancha, dos plazas y la estructura principal que no presentan alineación o simetría; y que probablemente fueron construidos en distintos momentos. La construcción en general tiene dimensiones aproximadas de 153m de largo por 53m de ancho (García Cook y Merino Carrión 1996:105–110).

La Plaza I y la estructura principal fueron los elementos de construcción más temprana en este sector, con una temporalidad de 150-100 a.n.e- hasta el 550-600 d.n.e (Zamora Rivera 2015:365, 2019:216–217). El área pública, tiene una extensión de 1400m² (García Cook y Merino Carrión 1996:114). La pirámide principal una altura aproximada de 8m vista desde la plaza.

Los braseros de este espacio fueron localizados en dos sectores diferentes, el primero procede de las exploraciones de la Plaza I⁴⁷, en la esquina suroeste. De esta pieza no se conoce el contexto específico de hallazgo, pero es muy similar a la ubicación del brasero localizado en la plaza del CJP7. El segundo ejemplar se relacionó con la exploración de la cima de la estructura principal. En lo que respecta a la técnica pictórica, los dos ejemplares recuperados en este espacio presentan evidencias de una capa amarillenta que cubre la superficie de las piezas.

Con relación a las características que definen este espacio es importante mencionar que es uno de los que cuenta con un mayor número de depósitos de entierros humanos en la ciudad; se han contabilizado al menos 33 entierros, así como elementos asociados con el autosacrificio y antropofagia (Meehan 2010:25). Estas evidencias se concentran en las excavaciones realizadas en la cima de la pirámide, así como en operaciones asociadas al descubrimiento de las plataformas que delimitan la plaza. Esto resulta relevante debido a que, tanto la cima de la estructura principal, como la esquina suroeste son espacios en los que se han recuperado braseros.

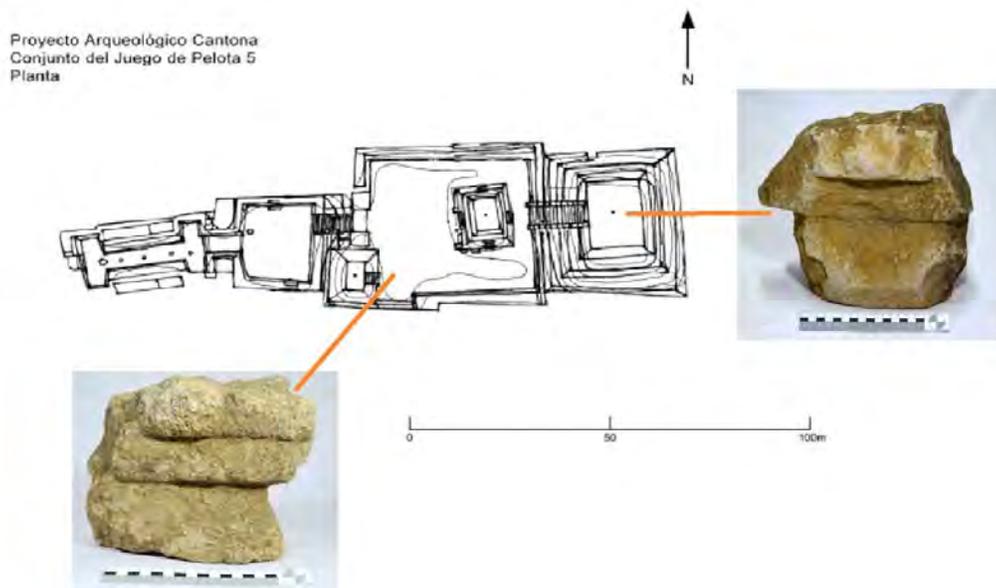


Figura 4.12 Planta del Conjunto de Juego de Pelota 5 con ubicación y ejemplares de braseros Tipo 1 (plano modificado de Zamora: 2015:363).

⁴⁷ EL CJP5 uno de los tres que cuentan con dos plazas (García Cook y Merino Carrión 1996:105).

4.5 Braseros en las Plazas cívico-ceremoniales

Las plazas cívico-ceremoniales concentraron un total ocho elementos de braseros Tipo 1. Estos espacios son: La Plaza Central, El Palacio, Unidad 70, y Unidad 71. Estos espacios se concentran en su totalidad en al área de la Acrópolis. Las piezas que se recuperaron en estos sectores siguen el patrón general detectado para los juegos de pelota, ya que los elementos están asociados a las áreas abiertas de las plazas y principalmente a las estructuras principales.

4.5.1 Plaza Central

La Plaza Central, es un espacio que afecta una forma ligeramente rectangular con dimensiones aproximadas de 27m x 21m (García Cook y Merino Carrión 1996:239), se distingue por ser la única estructura que presenta una orientación al este con vista hacia el cerro Pizarro⁴⁸, en esta unidad, se localizaron dos braseros asociados al relleno de la última etapa constructiva de la pirámide principal, estos elementos se distinguen dentro de la colección, debido a que presentaron un acabado de superficie con evidencia de pigmentos en tonalidades rojo, amarillo, verde, anaranjado y blanco. Estos ejemplares representan dos de las cuatro técnicas pictóricas reconocidas en el sitio (figura 4.13).

Las exploraciones en esta unidad han reportado algunos de los ejemplares escultóricos más representativos de la ciudad arqueológica de Cantona, un ejemplo de esto es el grupo de esculturas interpretadas como “falos” recuperados en la plaza del conjunto arquitectónico (García Cook y Merino 1996), así como ejemplares de representaciones de *Huehuetectl* (Montero 2014). La presencia de braseros Tipo 1 con características que sobresalen del resto de los ejemplares de la colección, apoya las interpretaciones de la importancia de este espacio dentro del centro cívico ceremonial.

⁴⁸ el resto de las estructuras mantiene una frontalidad asociada al oeste que se relaciona en el paisaje con el cerro de Las Águilas.

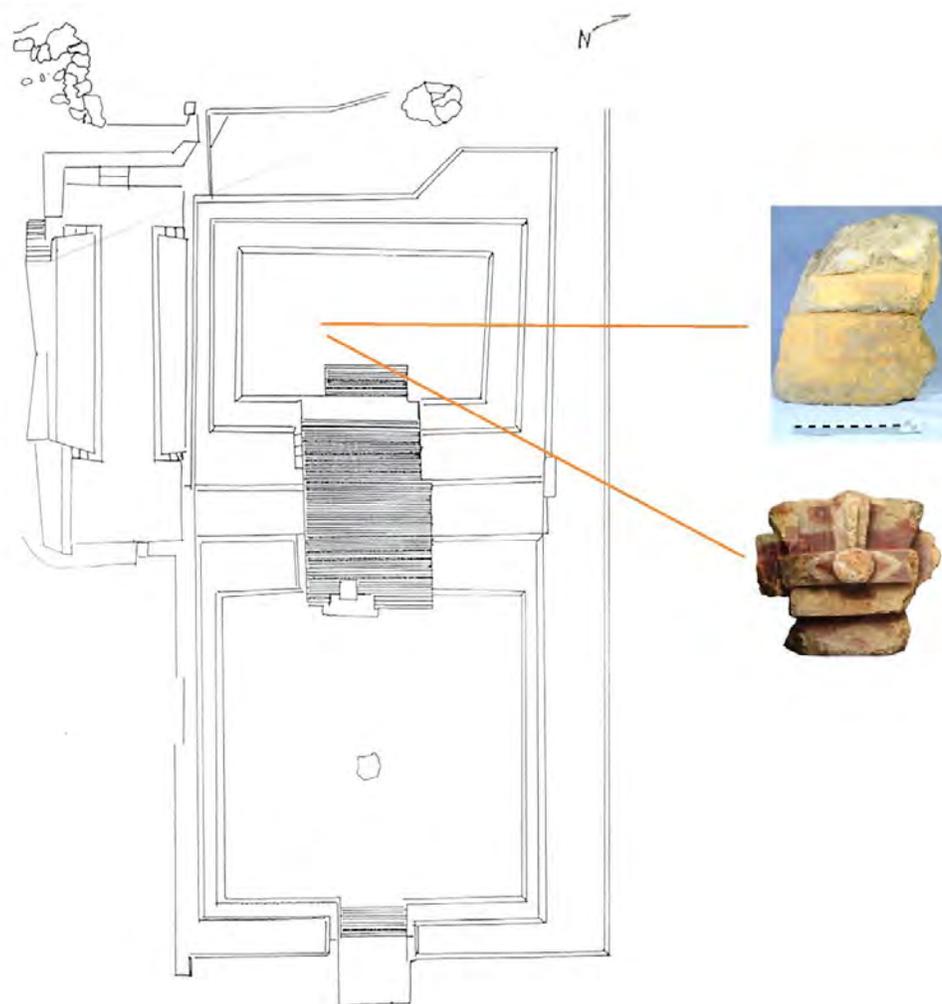


Figura 4.13 Planta de la Plaza Central, con ubicación de los braseros Tipo 1 (plano modificado de García Cook y Merino 1996:201).

4.5.2 Plaza Hundida Sur o El Palacio

El área conocida como El Palacio tiene dimensiones aproximadas de 95m x 45m, se reconoce porque se conecta con el espacio público exterior a través de una escalinata y una serie de plataformas. En una de estas construcciones, denominada estructura 5 se reportó la presencia de un brasero. La pieza fue localizada sobre una banqueta elevada que cierra la plaza secundaria localizada al noreste de la estructura principal (figura 4.14). A este espacio se tiene acceso directamente desde el norte por una escalera (marcada como estructura 3) que conecta con la calle 1.

El segundo elemento no fue posible asociarlo a un espacio específico dentro de la unidad. Las piezas recuperadas presentan de nuevo uniformidad en lo que respecta a su acabado de superficie, ya que tienen evidencia de pigmento rojo y amarillo colocados directamente sobre la pieza.



Figura 4.14 Planta de El Palacio con ejemplares y localización de braseros Tipo 1, (plano modificado de García Cook y Merino 1996:201).

4.5.3 Unidad 71

La unidad se encuentra al sur del Conjunto de Juego de Pelota 5, dentro del sector oeste del centro cívico ceremonial. El conjunto se compone de una plaza hundida y una pirámide que presenta una frontalidad al oeste y cubre una superficie de 2796m² (Martínez Calleja 2010:1). Durante la exploración del área abierta se recuperaron dos braseros Tipo 1, de los cuales sólo uno puede ser asociado a un punto específico. El elemento se localizó en la exploración de las plataformas

escalonadas que delimitan el acceso a la plaza y que representan su límite por el norponiente; específicamente se encontró asociado a la estructura 3 (Martínez Calleja 2010:31).

Los braseros asociados a esta unidad se distinguen debido a que presentan acabado con evidencia de pigmentos colocados directamente sobre la superficie. Referente al elemento del cual conocemos el contexto, es posible reconocer que estuvo completamente cubierto por una capa de tonalidad amarillenta, mientras que el segundo exhibe muy poca evidencia de color rojo, la cual es identificable principalmente en la parte inferior de los relieves correspondientes a las bandas horizontales de la unidad decorativa.

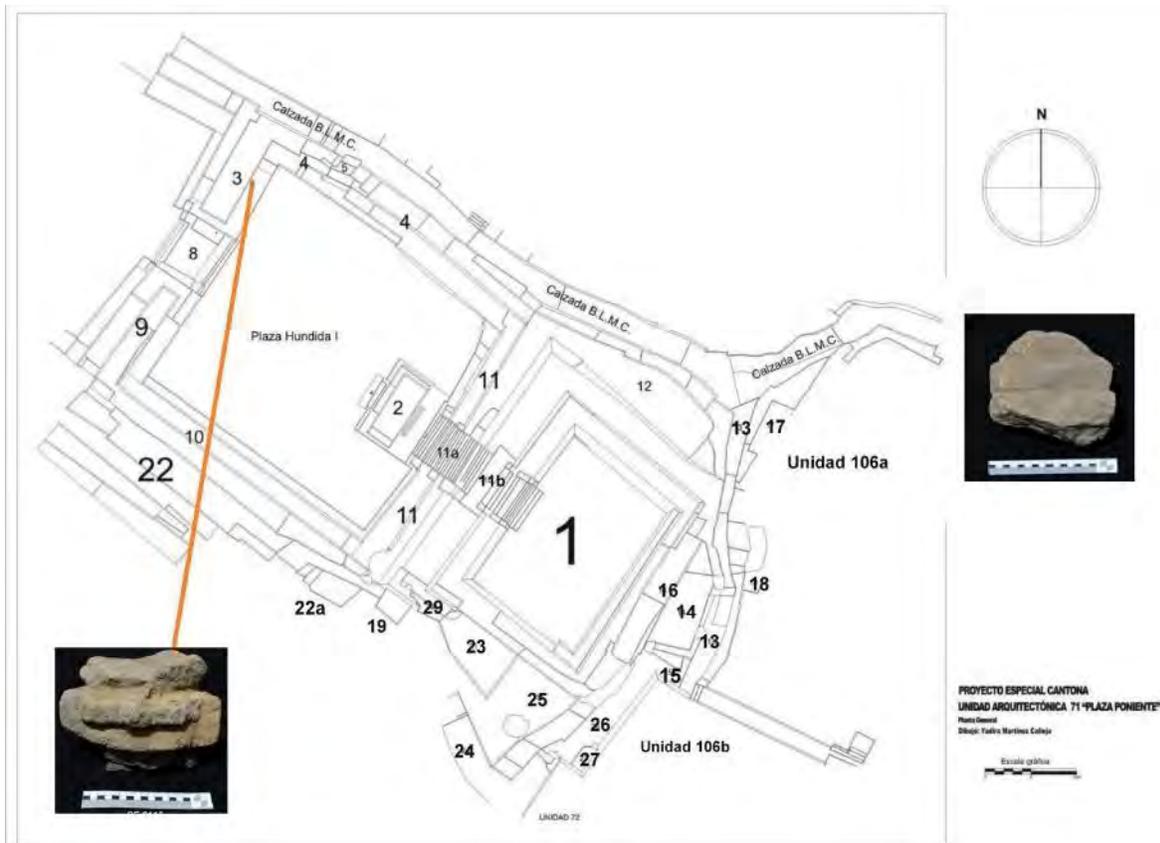


Figura 4.15 Planta de la Unidad 71, con ejemplares y localización de braseros Tipo 1 (plano modificado de Martínez Calleja 2010:54).

4.5.1 Unidad 70

La Unidad 70 corresponde a una serie de plataformas y espacios abiertos que se han interpretado como de posible uso habitacional asociadas a la Unidad 71, tienen

un área aproximada de 2500m² y también se encuentra asociada a la cancha del Juego de Pelota 18 (Martínez Calleja 2018:268). Asociado a este espacio fue posible localizar dos braseros de los cuales no conocemos su ubicación específica (figura 4.16).

Los braseros de la Unidad 70 son piezas que forman parte de la colección anexa del catálogo de escultura porque se conserva menos del 70% de estos objetos y tienen un estado de conservación malo. Los estos elementos posiblemente tuvieron una cubierta rojiza, identificable únicamente en la parte frontal de las piezas, el colorante fue colocado directamente sobre la superficie.

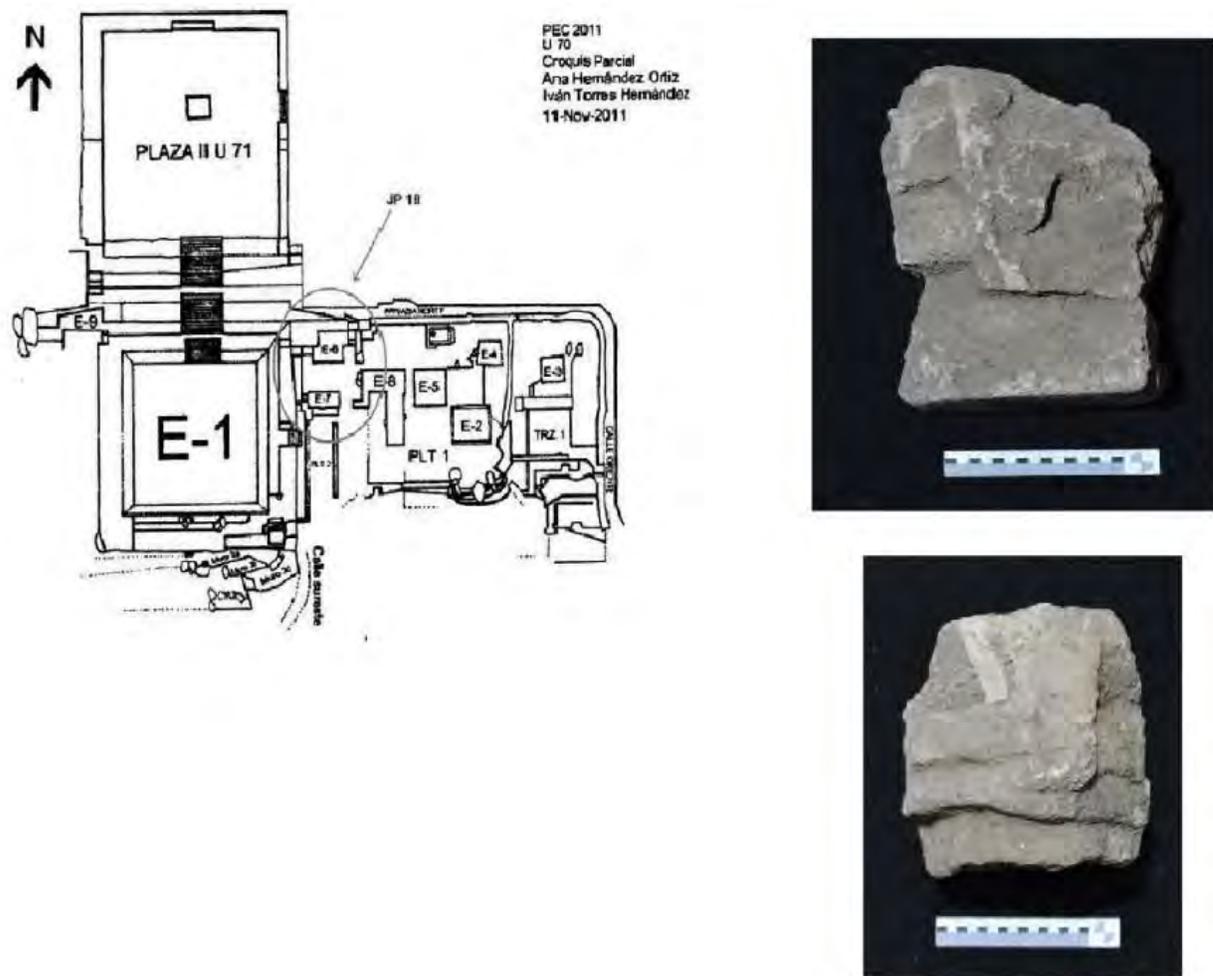


Figura 4.16 Planta de la Unidad 70 con los ejemplares de braseros Tipo 1.

4.6 Braseros en unidades habitacionales de élite

4.6.1 Unidad 2

Este espacio se encuentra ubicado sobre el área de transición entre el centro cívico ceremonial y el área de patios, conocido como Terrazas. La unidad es considerada como una unidad de una élite menor que las que habitaron en la Acrópolis, de las cuales aún no se han logrado definir más características dentro de la organización social de Cantona⁴⁹. Este espacio tiene un área promedio de 1500m² con una configuración arquitectónica que incluye al menos cinco estructuras y plataformas, sobre estas últimas se recuperaron dos braseros Tipo 1 asociados a espacios abiertos al interior de la unidad. Los elementos registrados fueron recuperados sobre banquetas y presentan acabado de superficie con evidencias de pigmento amarillo aplicado de forma directa sobre la pieza.

⁴⁹ Es necesario apuntar que las investigaciones en el área de terrazas están influenciadas por dos aspectos: la topografía del asentamiento, ya que las áreas de terrazas corresponden a espacios de transición entre los terrenos bajos y el área de la Acrópolis, esto es importante debido a que hay poco terreno disponible para soportar grandes estructuras, resultando en construcciones más limitadas. El segundo elemento que se debe tener en cuenta es que las excavaciones realizadas en este sector han sido menores en comparación del área de patios y el centro cívico-ceremonial.

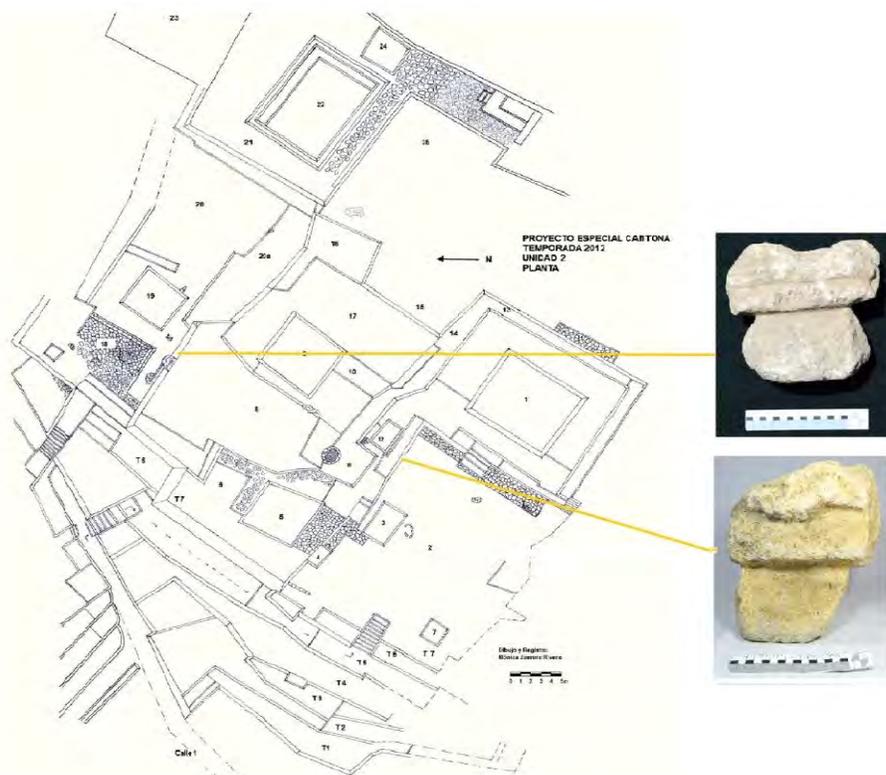


Figura 4.17 Planta de la Unidad 2, con ejemplares y localización de braseros Tipo 1 (plano modificado de Zamora Rivera 2013).

4.6.2 Unidad 74

Se trata de un sector habitacional que tiene una superficie aproximada entre 50-100m² localizado al sur de la Acrópolis. Este espacio está ubicado en una de las confluencias de la Calle Leonor Merino y Abigail Velázquez; cuenta con cinco estructuras que rodean una pequeña plaza abierta. Al interior de la unidad se recuperó un brasero Tipo 1 como parte de la exploración y reconstitución arquitectónica y no se conoce la ubicación precisa del hallazgo.

La pieza recuperada forma parte de la colección anexa de escultura de Cantona, debido a que se encuentra muy fragmentada y presenta evidencias de coloración roja aplicada directamente en la pieza.

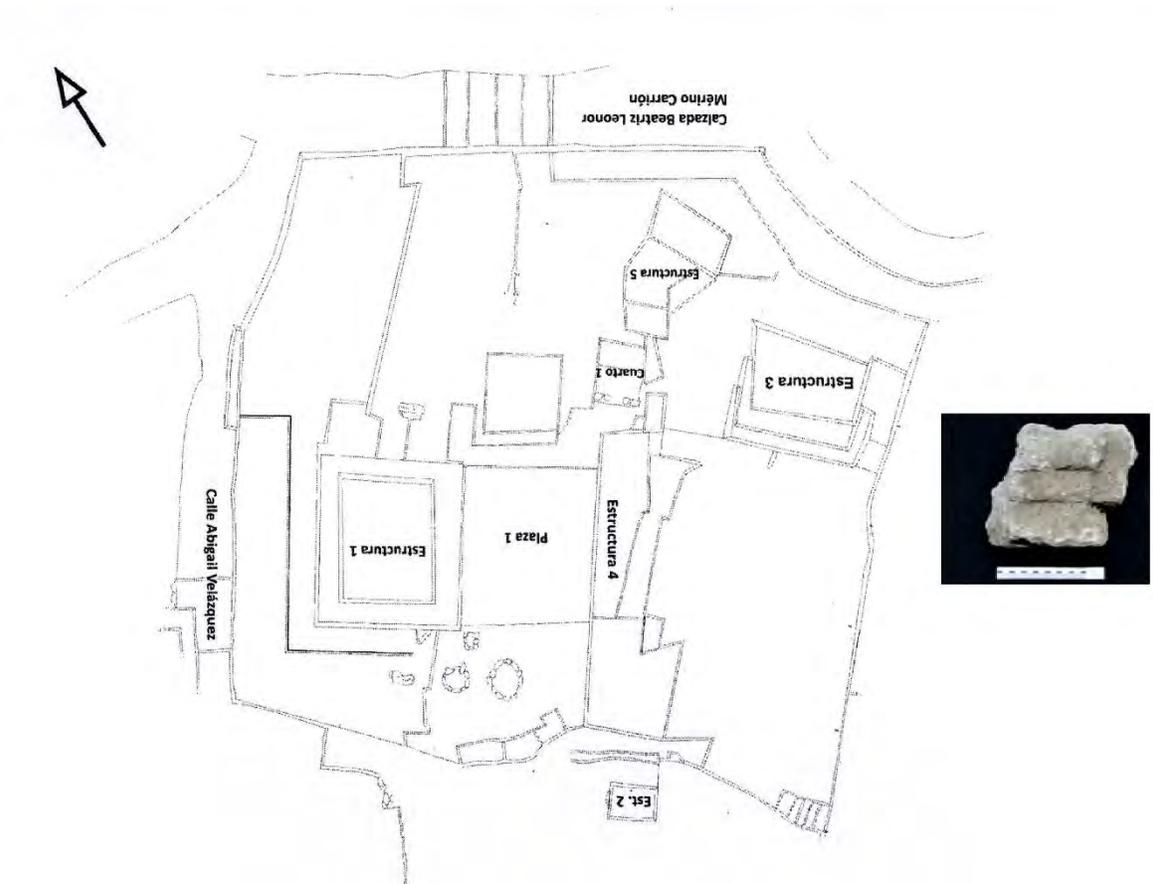


Figura 4.18 Planta de la Unidad 74A con ejemplares y localización de braseros Tipo 1 (plano modificado de [Sotelo 2012](#)).

4.7 Braseros en área de Patios

4.7.1 Unidad 12

Este espacio se encuentra localizado en el sector inferior de la ciudad reconocido como de habitación popular o área de patios con un área aproximada 5771m², en esta unidad fue posible reconocer 10 estructuras; de las cuales seis tienen dos cuerpos y cuatro son de uno solo. En este sector, la construcción de mayores dimensiones (estructura 5) cuenta con una escalinata de mampostería, que es un elemento poco común dentro de la vivienda popular (Chema Arguelles 1999:99).

Al interior de esta unidad fue posible recuperar evidencia de un brasero Tipo 1. El ejemplar muestra sobre su superficie manchones de pigmento color amarillo el

cual fue colocado como una capa que cubrió posiblemente todo el artefacto. No fue posible reconocer el lugar específico al cual estuvo asociada la pieza.

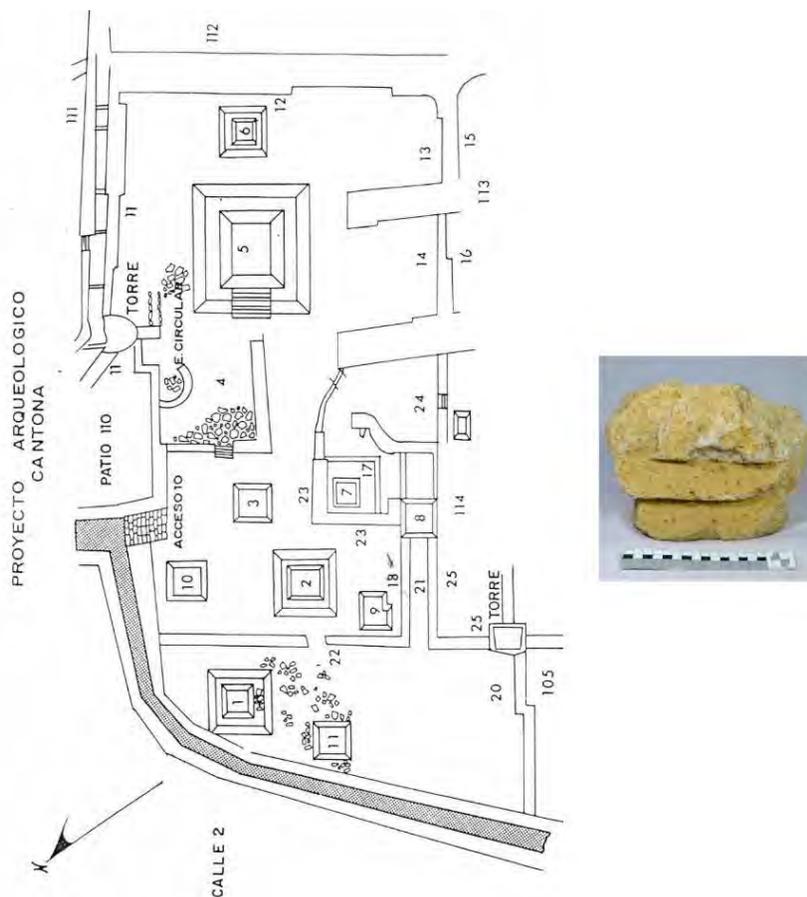


Figura 4.19 Planta de la Unidad 12 con ejemplar localizado de brasero Tipo 1, (plano modificado de García Cook y Merino 1996: 95).

4.7.2 Patio 9

El espacio correspondiente a esta unidad se encuentra ubicado también en el área de patios, sin embargo, este sector es de menor tamaño que la Unidad 12. El área del patio es de 429.06m² y se caracteriza por que en su configuración arquitectónica se distinguen las transformaciones en el uso de los espacios a través del tiempo de ocupación del sitio, ya que se han logrado distinguir importantes modificaciones en los arreglos de las construcciones⁵⁰ (González 2016:152). El espacio se encuentra ubicado entre las calles 1 y 2. Al interior se aprecia un área abierta y dos plataformas

⁵⁰ Modificaciones como las que se registraron en la cancha de juego de Pelota 14 que fue reacondicionada como un espacio de uso habitacional popular (Zamora Rivera 2015:205).

de posible uso habitacional, además cuenta con un patio enlajado. Sobre los muros perimetrales se identificaron dos accesos que comunican, tanto con otras unidades (acceso sur) como con la Calle 1 (acceso norte), y se localizó un tercer punto para entrar a este espacio, sin embargo, se encontraba tapiado (acceso suroeste). De forma adicional, se registró un pasillo enlajado que conecta con la parte central de la unidad y con la entrada suroeste del patio (González 2016:153–154).

Al interior de este espacio se recuperó un brasero Tipo 1, la pieza destaca por estar elaborado sobre uno de los bloques más grandes de la colección, con 41cm de alto, 42cm de ancho y espesor de 34cm. En la superficie de este elemento se logró identificar pigmento rojo colocado directamente sobre la pieza.

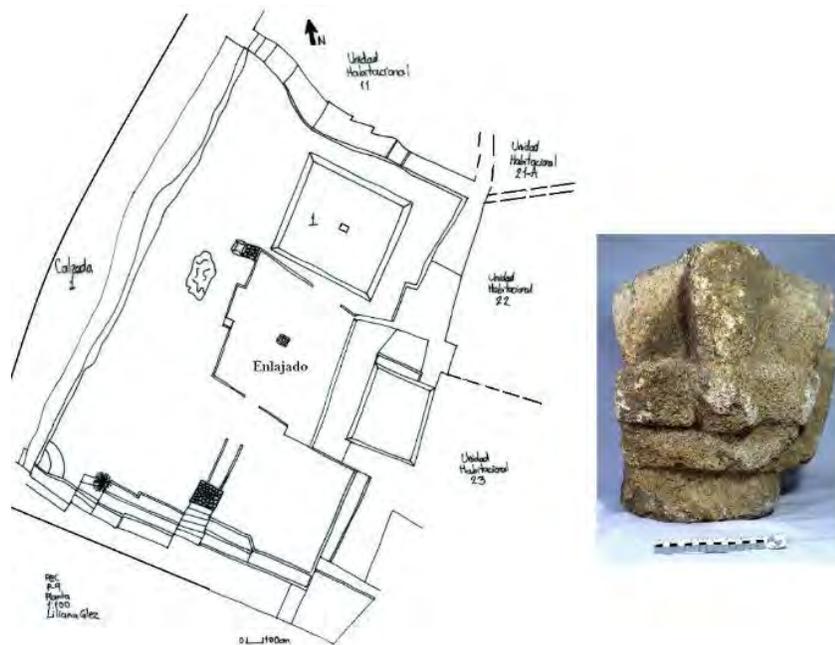


Figura 4.20 Planta del Patio 9 con ejemplar de brasero Tipo 1, (plano modificado de González 2016:151).

4.7.3 Patio 13

El Patio 13 tiene una superficie aproximada de 1000m², está configurado por seis estructuras y tres patios, de los cuáles dos están enlajados y uno más es un espacio hundido (Chema Arguelles 1999:74). Al interior de esta unidad, en el patio enlajado número nueve, que tiene un área aproximada de 70m², fue posible reconocer un

conjunto de dos braseros, los cuales fueron recuperados en la esquina suroeste. Este espacio pertenece a la primera fase de construcción del conjunto marcado principalmente por su arreglo arquitectónico que continua al norte por debajo de los muros perimetrales (marcado en el mapa con el número 16), antes de que se realizara la delimitación actual, este sector estaba conformado por un área abierta acompañada de una plataforma (García Cook y Merino Carrión 1996:77).

Los ejemplares de este patio presentaron diferentes técnicas de coloración, en uno se reconoce una capa amarillenta y en el segundo pigmentación roja directa sobre la superficie.

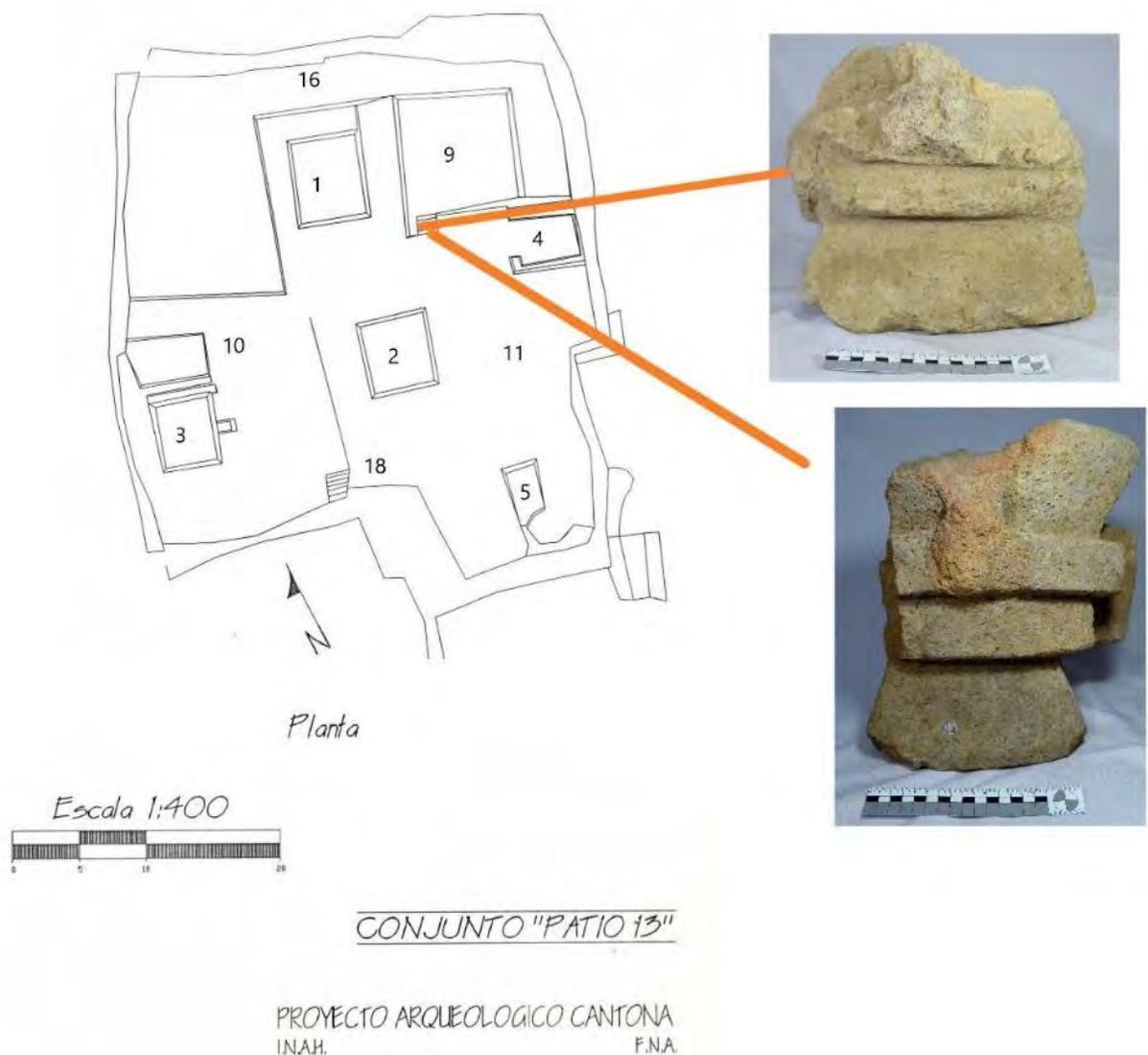


Figura 4.21 Planta del Patio 13 con ejemplares y localización de braseros Tipo 1 (plano modificado de García Cook y Merino 1996:75).

4.7.4 Patio 21 y 21A

El patio 21 se localiza sobre el costado oeste de la calzada dos, es un espacio habitacional que cuenta con un área interior de 709.60m² conformado por una plataforma principal ubicada más o menos al centro de la unidad, así como de una serie de plataformas bajas; patio enlajado y una estructura de pequeñas dimensiones que se edificó en la esquina noreste, la cual se ha interpretado como un espacio usado como depósito (González 2016:178).

Al interior de este sector se logró identificar un fragmento del cuerpo de un brasero, el cual se distingue por contar con las dos bandas horizontales, que permiten la identificación de esta pieza como correspondiente al Tipo 1 y tener restos de pigmento rojo aplicados sobre la superficie directamente.

El patio 21-A se localiza al norte de la unidad habitacional 21, es un espacio con el mismo uso doméstico, pero de menores dimensiones que el anterior, cuenta con una superficie interior de 251.94m (González 2016:185). La configuración de este sector se distingue porque no comunicación directamente con vías de circulación y es necesario atravesar el espacio del Patio 21 para acceder a estas, por lo que se comparten nomenclatura probablemente por que formaron parte de una misma unidad que en algún momento se estableció como un sector diferenciado. Al interior se encuentra una plataforma habitacional y un patio hundido enlajado.

El brasero que fue recuperado de este espacio se encontraba asociado a la estructura principal, en específico al muro suroeste. El ejemplar es claramente distinguible como Tipo 1 aunque le falta la parte superior. En su superficie se aprecia una tonalidad roja que podría indicar la presencia de pigmento rojo cubriendo de forma directa la parte frontal de la pieza.

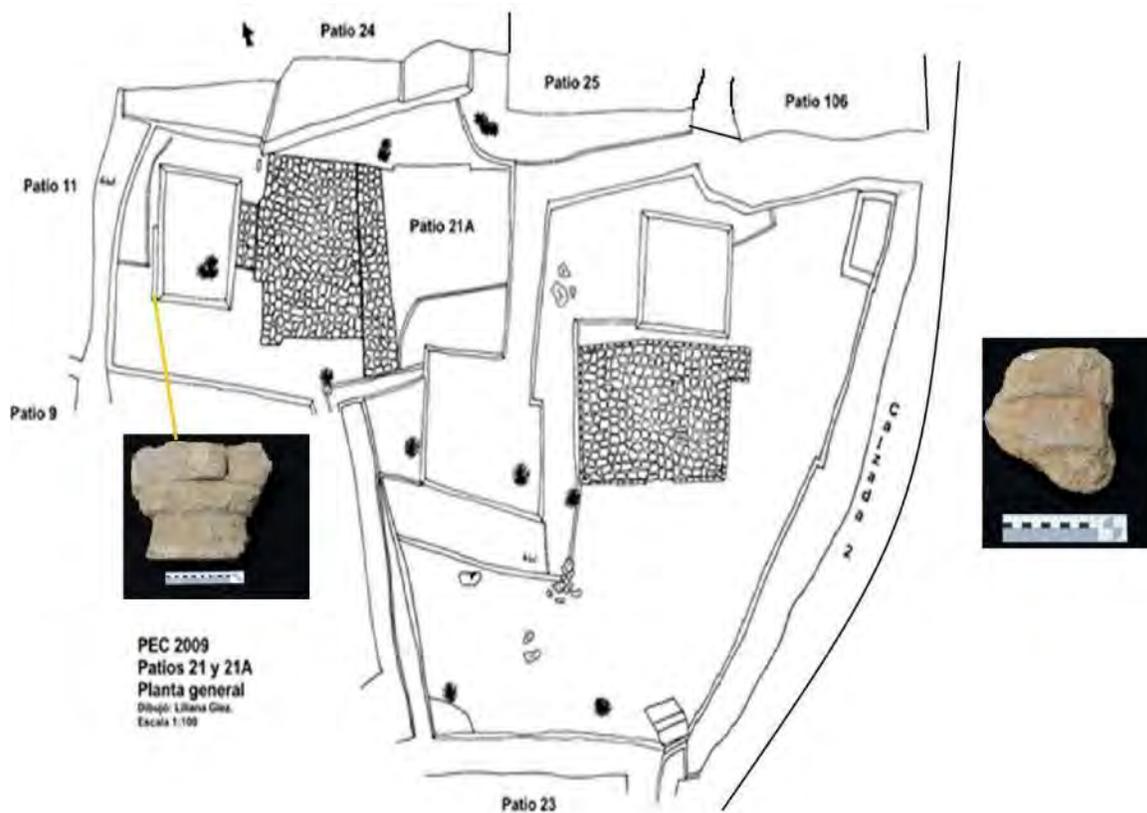


Figura 4.22 Planta de los patios 21 y 21A; con ejemplares de braseros Tipo 1 (plano modificado de González:2016:177).

4.8 Braseros en el área de acceso

4.8.1 Acceso Poniente

La escalinata que conecta el área de patios a través de la Calle 1 con el área de Terrazas hacia la Acrópolis, se conoce como Acceso Poniente. La constricción está conformada por una serie de terrazas escalonadas y una escalinata principal, esta construcción vista en planta afecta una forma similar a una “Z”.

Durante las labores de exploración y reconstitución de este espacio se localizó un pequeño brasero Tipo 1, el cuál presentó evidencias de pigmento color rojo que fue aplicado de forma directa en la superficie de la pieza. Este elemento es el único registrado en un área de transito dentro de la ciudad. Los detalles de su

localización indican que fue recuperado como parte del derrumbe al sur del muro que corre de forma transversal.

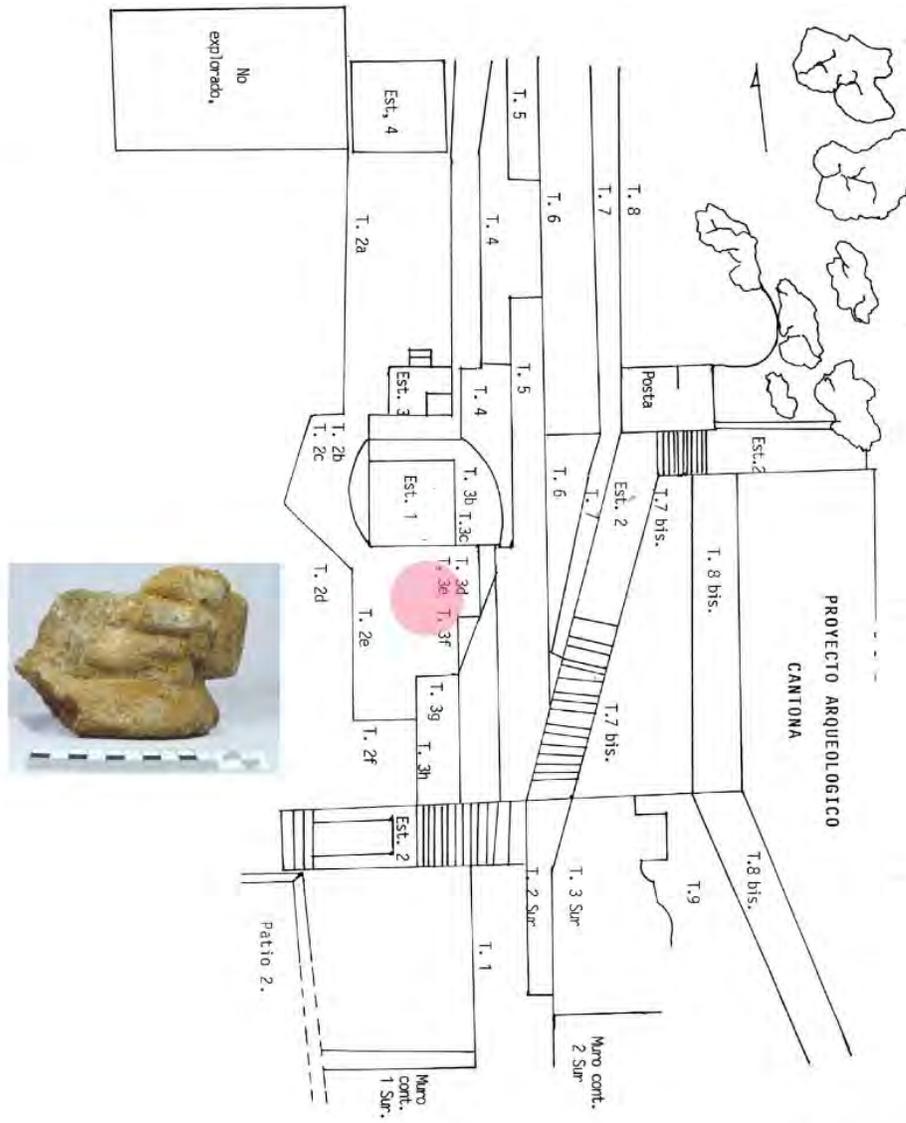


Figura 4.23 Planta del Acceso Poniente con ejemplar de brasero Tipo 1, (plano modificado de García Cook y Merino 1996: 265).



C.106



C.182



C.282



C.453



C.462



C.468



C.498

Figura 4.24 Braseros Tipo 1 recuperados en el área de Acrópolis.

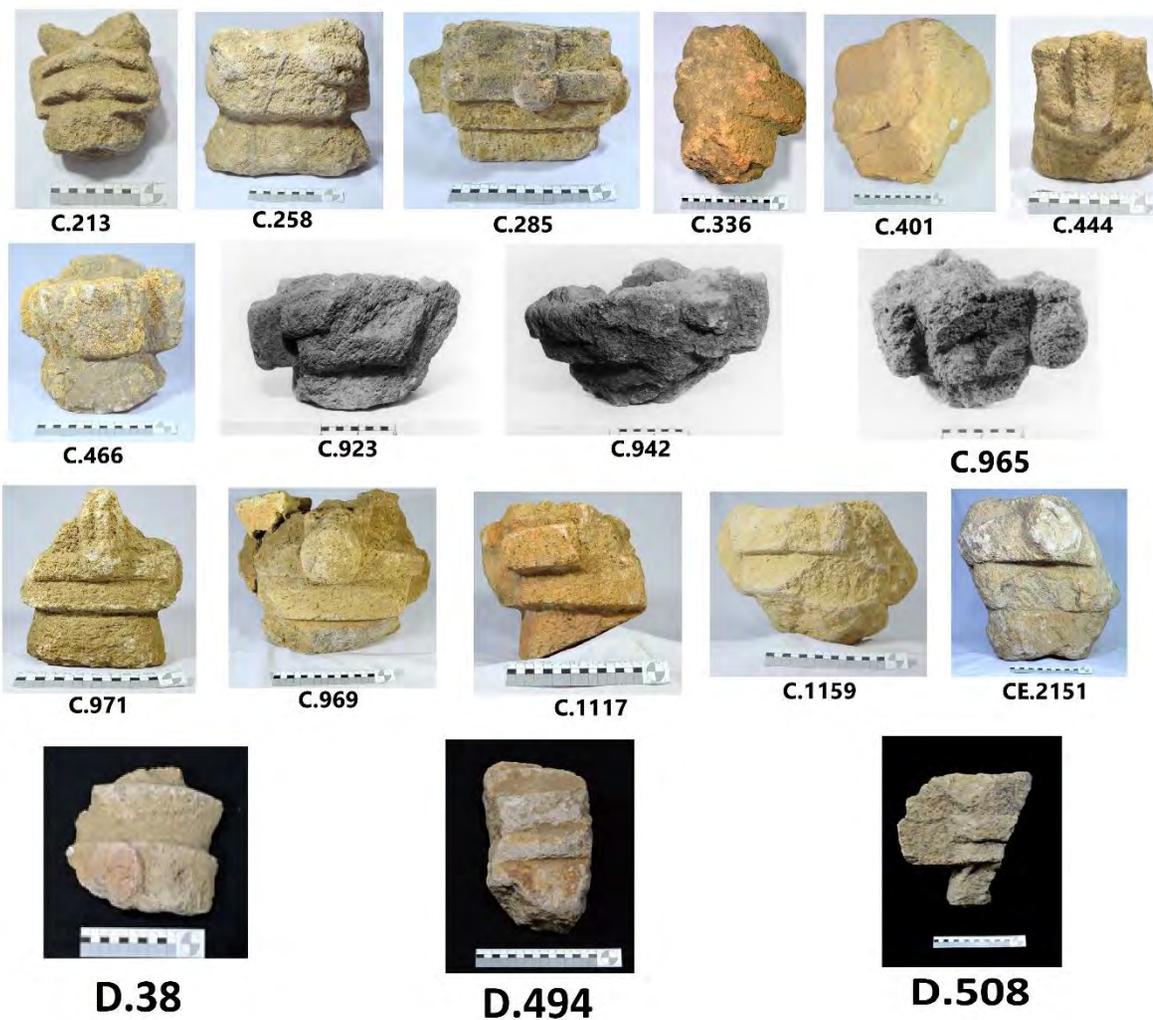


Figura 4.25 Braseros Tipo 1 registrados como Cantona General

4.9 La temporalidad de los braseros Tipo 1 de Cantona

Durante los 25 años de estudios realizados en la ciudad arqueológica de Cantona se han logrado recuperar 190 muestras de carbón que han servido para delinear la cronología del asentamiento. La colección de muestras a las que se tuvo acceso corresponde a las procesadas en el laboratorio de fechamiento del Instituto Nacional de Antropología e Historia por técnica de radiocarbono 14 (De los Ríos 2019:107).

Del total de muestras trabajadas 126 son muestras asociadas a entierros, fogones, silos, basureros y tumbas que permiten determinar la temporalidad de varios eventos culturales, lo cual corresponde al 66.31% de la colección que se ha recuperado en Cantona y que para este estudio representan la base de la determinación temporal de los braseros.

Para el estudio de la colección, es necesario mencionar que, del total de 190 muestras, 115 se relacionan de forma general con unidades en las que se han localizado braseros Tipo 1, lo cual corresponde a un 60.21% del total de pruebas con las que se ha determinado la secuencia de ocupación del sitio.

Tabla 4.12 Distribución general de fechamientos en Unidades que reportan braseros Tipo 1

Unidad	Cantidad
Patio 9	1
Unidad 106a	1
Unidad 70b	1
Unidad11(Acceso Poniente)	1
Unidad 155	2
Unidad 74	2
CJP6	3
Unidad 12	3
Unidad 70	4
Unidad 2	10
El Palacio	12
Unidad 71	12
CJP7	19
Plaza Central	20
CJP 5	27
Total	115

Del conjunto de 115 muestras, no todas son útiles para el establecimiento de la secuencia temporal de este estudio, ya que no están asociadas directamente a los braseros, sin embargo, esta información ayudó a determinar periodos de ocupación de los espacios en los que se localizaron braseros.

Al analizar los fechamientos de forma general, fue posible reconocer que la fase mejor representada es Cantona II (50 d.ne.-600d.n.e) que cuenta con 50 muestras que corresponden al 43.48% de la muestra, seguido de 21 fechamientos que son posteriores a la cronología establecida para la ciudad (abarcen un periodo temporal que va de 1015-1925 d.n.e⁵¹), los cuales denominamos Post Cantona y por último 17 que se encuentran entre la fase Cantona I Tardío-Cantona II (300 a.n.e -600d.n.e) y solamente una corresponde a Cantona IV.

Tabla 4.13 Distribución de muestras de C¹⁴ por generales por fases para Cantona.

Fase	Cantidad de Muestras	Porcentaje
Cantona IV	1	0.87%
Cantona I Temprano- Cantona I Tardío	6	5.22%
Cantona I Tardío	10	8.70%
Cantona III	10	8.70%
Cantona I Tardío - Cantona II	17	14.78%
Post Cantona	21	18.26%
Cantona II	50	43.48%
Total general	115	100.00%

En relación con la colección de braseros Tipo 1, se contempla un total de 37 piezas que fueron recuperadas durante actividades de excavación (tabla 4.1).; de este conjunto, 21 elementos fueron localizados en contextos que pueden ser asociados con muestras de fechamientos por¹⁴C, esto representa un 56.75% del total de elementos trabajados.

⁵¹ Estas 21 muestras corresponden a los números de muestra INAH: 2883,2875, 2884,2225, 2221, 1427,1426,2675,1410, 2676,2677,2670,2669,2677-1,2668,2373,2362,1429,1428,1430, 2886 (De los Ríos 2019:100–106).

Para la determinación temporal de la colección de braseros, se tomó en cuenta la información de dos trabajos principalmente 1) la relación de fechamientos presentada por Magdalena de los Ríos (2019) en la que se presentan las 190 muestras con fechamientos antes mencionadas que provienen de toda la ciudad de Cantona y que representa el análisis más actualizado de las fechas del sitio. Así como el estudio específico de los juegos de pelota realizado por Zamora (2015, 2019) ya que en este trabajo se presentan fechamientos específicos de las construcciones de los juegos de pelota, que fue posible relacionar directamente con el hallazgo de ejemplares de piezas estudiadas en la colección. Tal es el caso de las piezas ubicadas en los CJP 1. y CJP 6 ya que las muestras asociadas a este espacio provienen de contextos de relleno y tienen fechas posteriores a la etapa de ocupación del sitio, por lo que se ocupan los fechamientos reportados en el trabajo de Zamora (2015 y 2019).

Para determinar la temporalidad de los braseros se consideraron las observaciones referentes al lugar de recuperación de la muestra de ^{14}C y se relacionó con la localización específica (si estaba disponible) de las piezas; tomando como base la información en los informes que fue posible consultar de las exploraciones.

En el Conjunto de Juego de Pelota 7 los ejemplares que fueron recuperados en la estructura 37, que se encuentra en la cima de la pirámide principal⁵², se relacionaron directamente con la muestra INAH No. 1413 que procede de un contexto de ofrenda (De los Ríos 2019:104), por otro lado, los ejemplares⁵³ que se localizaron en la plaza se les asignó un fechamiento más prolongado que corresponde a todo el periodo de ocupación de este espacio, el cual fue estimado también por medio de fechamientos de ^{14}C (De los Ríos 2019:109). Este caso es similar a la datación de las piezas recuperadas en el Conjunto de Juego de Pelota 5, ya que la pieza recuperada en la estructura principal⁵⁴ se relacionó con la muestra INAH 1798 que procede de un contexto sellado por un piso de lodo (De los Ríos

⁵² Estas corresponden con los números de catálogo C.123, C.244 y C.497.

⁵³ Correspondientes con los números de catálogo C.26 y C.255.

⁵⁴ Con número de catálogo C.969.

2019:102), mientras que al ejemplar localizado en el área abierta⁵⁵ se le asignó temporalidad partir del rango de ocupación general establecido para el recinto (De los Ríos 2019:108).

Los elementos recuperados en la cima de la estructura principal de la Plaza Central se asociaron con la muestra INAH1398 que fue tomada del contexto de la gran cista localizada en la parte superior de la pirámide de este conjunto, en el cual se localizaron no sólo los dos braseros representativos de esta unidad, sino también un conjunto de piezas escultóricas diversas (De los Ríos 2019:108–109; García Cook y Merino Carrión 1996:225).

En el caso del sector denominado El Palacio no fue posible identificar una muestra asociada directamente con los dos ejemplares recuperados en esta unidad, por lo que se determinó la cronología de acuerdo con la datación establecida en forma general para la ocupación de este conjunto arquitectónico (De los Ríos 2019:108–109).

En la secuencia de temporalidades de Cantona existen datos con los que se debe ser más cuidadoso en su uso e interpretación, ya que provienen de muestras recuperadas en contextos de rellenos, así como sectores de los que sólo se cuenta con el resultado de una muestra, lo cual afecta su nivel de representatividad y confianza. Este es el caso de la muestra seleccionada para fechar el brasero procedente de la plaza 1⁵⁶ en la Unidad 71⁵⁷, para la cual se realizó una asociación con el resultado de la muestra número INAH 2876, la dificultad se debe a que este es el único elemento relativo a este espacio, lo cual complica establecer rangos de ocupación. El segundo ejemplo de interpretación compleja corresponde al brasero⁵⁸ de la Unidad 155 para el cuál se utilizó la muestra INAH 2977 (De los Ríos 2019:100–101) que presenta las mismas condiciones antes mencionadas.

⁵⁵ Con número de catálogo C.425.

⁵⁶ Con número de catálogo CE.2110.

⁵⁷ En lo que refiere al fechamiento de Unidades el texto de De los Ríos (2019) apunta que las muestras provenientes de unidades tienen dos rangos de ocupación en época prehispánica de 236-420 d.n.e y de 778-1149 d.n.e. En el caso específico de la Unidad 71 existen siete fechamientos “confiables” atribuidos a diferentes contextos de ofrenda de la estructura 1, sin embargo, como desconocemos la ubicación específica del brasero es imposible asignarle la temporalidad de estos eventos, por lo que la segunda pieza de este espacio no se pudo datar.

⁵⁸ Con número de colección D.50.

Para realizar el fechamiento de las piezas⁵⁹ recuperadas en la Unidad 70 consideramos que existen cinco fechamientos, de los cuáles tres provienen de contextos de relleno, y los otros dos con número de muestra INAH 2968 y 2969 fueron colectadas en diferentes puntos de este espacio, por lo que se tomaron los valores máximos y mínimos para establecer la posible temporalidad de los braseros recuperados en este sector.

Por último, contamos con tres unidades que sólo cuentan con una muestra asociada a su ocupación. Estos fechamientos deben ser considerados como relativos debido a que es necesario recuperar más datos para poder realizar estimaciones exactas, sin embargo, están incluidos porque son el primer referente de temporalidad de algunos espacios de Cantona, estos casos corresponden a las piezas asociadas a las áreas de: Acceso Poniente, Unidad 106a y Unidad 74A.

El estudio de los fechamientos arrojó que el elemento más temprano corresponde a los ejemplares recuperados en El Palacio con un rango de ocupación que comprende 360 a.n.e hasta 80 d.n.e y el límite más tardío corresponde al del Conjunto de Juego de Pelota 5 abarcando un periodo de 95 a.n.e hasta 605 d.n.e., lo cual representa un periodo total de 965 años y contempla las Fases Cantona I Tardío (300 a.n.e-50 d.n.e) a Cantona II (50-600 d.n.e).

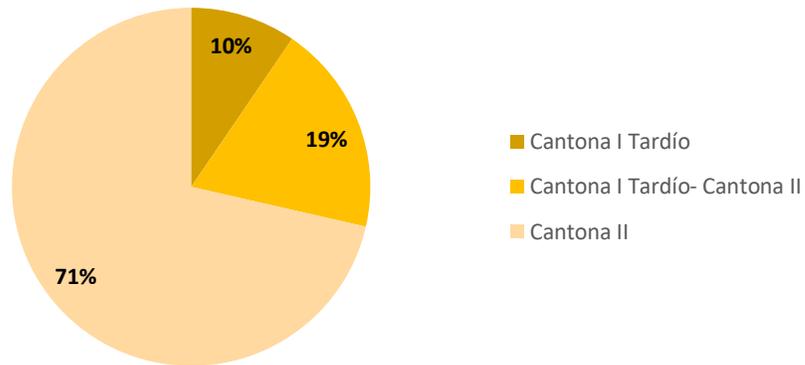
Tabla 4.14 Fechamientos de los braseros Tipo 1.

Unidad	Fechas ¹⁴ C 95.4%	Fase Cultural	Cantidad	Referencia (número de Muestra INAH o referencia)
Unidad 5a CJP1	120-130 a.n.e	Cantona I Tardío	1	Zamora 2015:344
Unidad 155	361a.n.e-200 a.n.e	Cantona I Tardío	1	2977
Plaza Central	38 a.n.e-125 d.n.e	Cantona I Tardío- Cantona II	1	1398
El Palacio	360a.n.e-80 d.n.e	Cantona I Tardío- Cantona II	2	De los Ríos: 109

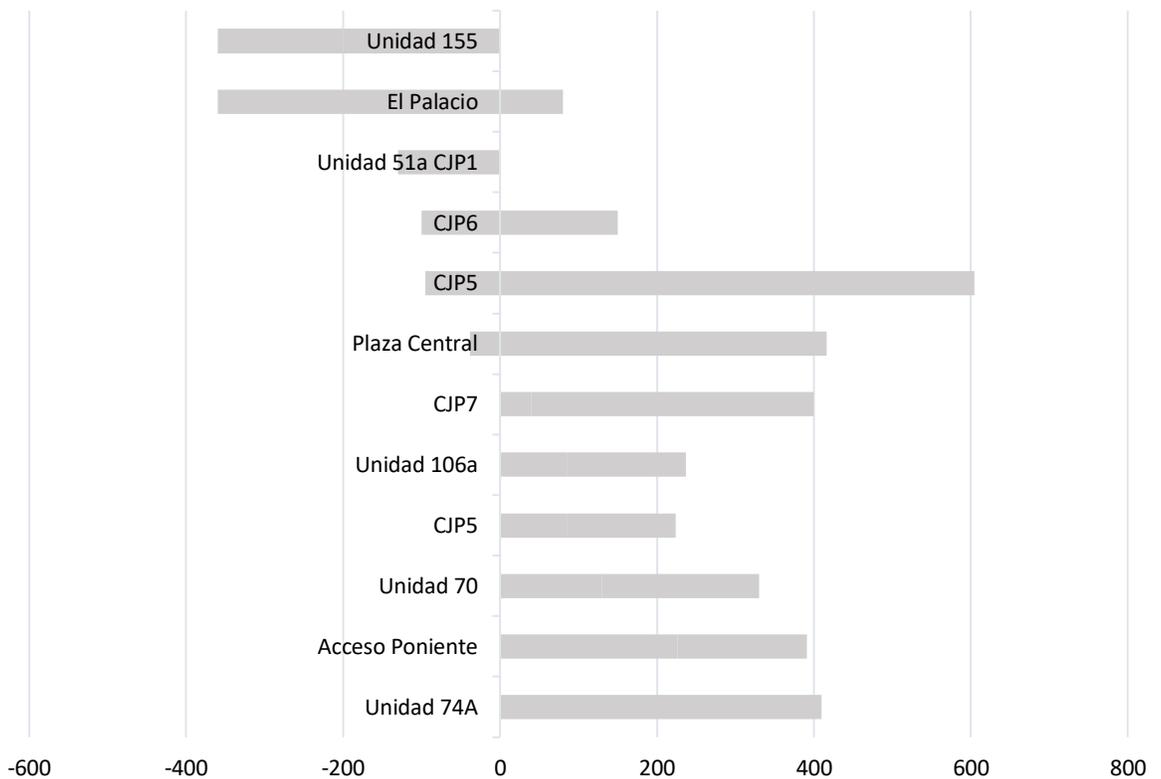
⁵⁹ Con número de colección D. 249-249.

Unidad	Fechas ¹⁴ C 95.4%	Fase Cultural	Cantidad	Referencia (número de Muestra INAH o referencia)
CJP5	95a.n.e-605 d.n.e	Cantona I Tardío- Cantona II	1	De los Ríos :108
CJP6	100 a.ne-150 d.n.e	Cantona II	1	Zamora 2015:304;2019:170
Unidad 70	130-330 d.n.e	Cantona II	2	296,929,682,967
Acceso Poniente	226-391 d.n.e	Cantona II	1	1416
Unidad 74A	255-410 d.n.e	Cantona II	1	3216, 3215
Plaza Central	260-416 d.n.e	Cantona II	1	1409
Unidad 71	393-535 d.n.e	Cantona II	2	2876
CJP7	40-400 d.n.e	Cantona II	2	De los Ríos :108
CJP7	53 a.n.e-77 d.n.e	Cantona II	3	1413
CJP5	86-224 d.n.e	Cantona II	1	1798
Unidad 106a	86-237 d.n.e	Cantona II	1	2869
Total general			21	

Tomando en cuenta el conjunto de 21 piezas recuperadas en unidades, de las cuales es posible determinar su temporalidad, se estableció que la muestra se conforma por un total de 10% de elementos que corresponden a la fase Cantona I Tardío; el 19% asociado a la última parte de Cantona I Tardío y Cantona II y el 71% de piezas corresponde al rango temporal propuesto para Cantona II.



Gráfica 4.4 Porcentaje de braseros Tipo 1 por fase cultural.



Gráfica 4.5 Distribución temporal de fechamientos de los braseros Tipo 1.

De forma complementaria, para afinar las observaciones al respecto de la temporalidad de los braseros, se realizó una estimación temporal que contempla de forma específica los siete elementos que fueron recuperados durante operaciones de excavación y que además cuentan con fechamientos absolutos determinados

por ¹⁴C (tabla 4.9). El rango temporal en el que se encuentran estos braseros abarca un periodo de 536 años entre 120 a.n.e.-416 d.n.e.

Tabla 4.15 Relación de braseros Tipo 1 procedentes de excavación que cuentan con fechamiento por ¹⁴C.

Unidad	Fechas ¹⁴ C	Fase Cultural	Cantidad	Referencia (número de Muestra INAH)
Unidad 5a CJP1	120-130 a.n.e	Cantona I Tardío	1	Zamora 2015:344
CJP7	53ane-77 d.n.e	Cantona II	3	No.1413
CJP5	86-224 d.n.e	Cantona II	1	No.1798
Plaza Central	260-416 d.n.e	Cantona II	2	1409
	Total		7	

Los estudios de temporalidad presentados hasta aquí logran exponer que la mayor concentración de fechamientos, tanto directos, como los que fueron determinados por rangos de ocupación, corresponden al primer y segundo siglo de nuestra era. Este periodo temporal corresponde con las Fases Cantona I Tardío (300 a. C -50 d.C) y Cantona II (50 d.C -600 d.C) propuestas por García Cook; y bajo el modelo de Martínez (2018) se sitúa en las fases IV (300-150/100 a.C) y V (100-350 a.C).

Ambos modelos de desarrollo de la ciudad coinciden al apuntar que este fue un periodo temporal que se caracterizó por el inicio del apogeo cultural de Cantona reflejado a partir de un aumento en la actividad constructiva tanto de espacios cívicos ceremoniales, como de unidades de habitación popular (García Cook 2019:32–34; Martínez Calleja 2018:303). De igual manera se menciona que en este tiempo fue en el que se llevaron a cabo migraciones de grupos asentados en los alrededores de la Cuenca Norte de Oriental hacia la urbe (García Cook 2019:33).

Al interior del sitio, se reconoce que este periodo es un momento en el que se producen cambios en la dinámica social, que se ven reflejados en modificaciones en la configuración urbana y los espacios públicos; así como en el uso de ciertos complejos cerámicos relacionados con actividades rituales como son los tipos: Águilas y Ánimas (Gómez Santiago 2019b:172 y176).

El modelo expuesto por Martínez Calleja establece que en el espacio público de Cantona entre el 100 a.n.e-350 d.n.e comenzó a modificarse el interior de las plazas al añadir, a su diseño original, un altar asociado a las pirámides principales (Martínez Calleja 2018:325). Este tipo de construcciones revelan un cambio no sólo en el arreglo arquitectónico sino también en la estructura del ritual, en las que se incluyen estructuras para rituales más públicos.

De los elementos rituales elaborados con barro cocido, los tipos Águilas incensarios y Ánimas son los que se han relacionado con actividades rituales y que se encuentran asociados a las Fases Cantona I y Cantona II, los cuales serían contemporáneos a los braseros Tipo 1.

El tipo Águilas incensarios se conforma por piezas de paredes curvas divergentes con dos asas simples; en el centro de las piezas se observan una serie calados verticales y una aplicación trenzada aplicada al pastillaje. Estos artefactos se encuentran asociados a un periodo que abarca de 150 a.ne-a 150 d.n.e. y forman parte de los elementos compartidos entre la ciudad de Cantona y el sector norte de la Cuenca de Oriental, estas piezas presentan engobe rojo y en algunos casos amarillo (Gómez Santiago 2010:172–173; 2019b:71).



Figura 4.26 tipo Águilas incensarios (foto:Proyecto Especial Cantona).

Por otro lado, el tipo Ánimas está relacionado a una temporalidad más amplia que comprende del 1 al 400 d.n.e. Estas piezas se distinguen ya que tienen aplicaciones cónicas colocadas al exterior de las paredes y en algunas piezas se reconoce una banda trenzada que rodea la pieza, los acabados de superficie de las piezas presentan engobe pulido en tonalidad rojo y amarillo. La función de estas piezas se reconoce como ceremonial, posiblemente eran recipientes en los que se

quemaba copal. Este tipo cerámico se encuentra presente tanto en las exploraciones realizadas en la ciudad como en los sitios registrados en la Cuenca Norte de Oriental (Gómez Santiago 2010:176, 2019b:69).



Figura 4.27 Tipo Animas, braseros (foto: Proyecto Especial Cantona).

Las modificaciones en la configuración urbana se aprecian principalmente siguiendo el desarrollo de las construcciones asociadas al juego de pelota; ya que antes del 200 a.C. (Cantona I Tardío) en la ciudad sólo se contaba con evidencias de juegos de pelota en los espacios habitacionales, hasta que se construyó el CJP 4 dentro del área cívico-religiosa y a partir de ese momento inició el uso de este arreglo arquitectónico, estructurado por construcciones alineadas de: pirámide, plaza y cancha⁶⁰, el cual se convirtió en el modelo más característico del asentamiento⁶¹ (Zamora Rivera 2019: 98,110 y 170).

4.9.1 Los juegos de pelota y su relación con los braseros Tipo 1.

El inicio de la construcción de canchas de juego de pelota dentro del centro cívico-ceremonial se ha interpretado como un reflejo del surgimiento de instituciones sociales mayores dentro de la sociedad de Cantona. Los conjuntos y canchas que se encuentran en la periferia se interpretan como parte de mecanismos de control sobre sectores importantes como el área de talleres⁶² y algunas áreas habitacionales⁶³ (Zamora Rivera 2015:403 -404, 2019:310 - 313).

⁶⁰ Este proceso abarca los momentos 2,3 y4 propuestos por Zamora (2015:403-406; 2019:310-316).

⁶¹ El CJP 1 es la segunda construcción que presenta este ordenamiento fechado para 150 a.n.e (Zamora Rivera 2019:110).

⁶² Como el juego de pelota 26 (Zamora Rivera 2015:403, 2019:310).

⁶³ Ejemplos de este tipo son los JP13,14,15,19 y 24 (Zamora Rivera 2015:166, 2019:98).

El periodo correspondiente a la parte temprana de Cantona II (150 d.n.e.) se reconoce como el momento en el cual se tienen mayor cantidad de juegos de pelota funcionando al interior de la ciudad tanto en espacios habitacionales como en el centro cívico-religioso, distribuidas de la siguiente forma:

Siete canchas al interior del Centro Cívico Religioso principal, de las cuales dos son canchas asociadas a pirámide JP18 y 22; seis forman Conjuntos Arquitectónicamente Alineados, CJP 1, 2, 4, 21, 3 y 6. El resto de las canchas se ubican en los alrededores del asentamiento, seis integran Conjuntos Arquitectónicamente Alineados: CJP 8, 9, 17, 27, 16 y 15- y ocho de las canchas son solas -20, 10, 14, 11, 24, 26, 13 y 12 (Zamora Rivera 2015:304, 2019:170).

Es importante exponer que los braseros recuperados asociados a conjuntos de juego de pelota se concentran en el espacio cívico ceremonial. En los conjuntos localizados en las periferias estos elementos parecen estar ausentes. Los espacios en los que no se identificó presencia de braseros Tipo 1 corresponden a: CJP 8,9,15,16,17y 27; de los cuales revisaremos sus características a continuación.

De este grupo de seis conjuntos de juego de pelota, cinco (8,15,16,17 y 27) se distinguen debido a que posiblemente fueron construidos en un sólo momento, esto se determinó con base en el arreglo de las construcciones que lo componen, ya que es posible identificar que sus estructuras se encuentran alineadas. Por su parte el CJP 9, que es un espacio en el que no se registraron elementos Tipo 1, es una construcción a la cual se adaptó la cancha de manera posterior (Zamora Rivera 2015:257,269,277,299,376; 2019:145,151,153;160,166).

En lo que refiere a los CJP 16,17 y 27 es necesario mencionar que se distinguen del resto debido a que estos se encuentran conformados por canchas de juego de pelota, plaza y una plataforma, en lugar de una pirámide como remate de la plaza (Zamora Rivera 2015:376,398, 2019:224). Es posible que en estos espacios no se hayan localizado evidencias de braseros Tipo 1 debido que no se cuenta con una estructura principal. De forma complementaria es necesario exponer que, de estos conjuntos, se realizaron exploraciones únicamente en el CJP17, en los espacios correspondientes al CJP16 y 27 se cuenta con información derivada de recorridos de superficie, así como con croquis de sus estructuras. Por lo que no es posible asegurar que en estos espacios los braseros no estén presentes.

En el caso de los conjuntos 8,9 y 15 es preciso anotar que son construcciones que también se encuentran en la periferia de la ciudad, las cuales presentan el arreglo tradicional de cancha, plaza y pirámide. En estos conjuntos se realizaron exploraciones de sondeo sobre la cima de las estructuras principales y no se logró recuperar evidencias de braseros. Explicar la ausencia este tipo de artefactos en estos sectores es una cuestión compleja ya que es necesario contemplar que en la unidad norte de Cantona se han identificado afectaciones modernas al asentamiento que podrían haber impactado en la conservación de los contextos; en esta misma línea, Zamora (2015;2019) registró pozos de saqueo en la parte superior de las estructuras del CJP 8⁶⁴ y 9⁶⁵ (Zamora Rivera 2005:24). Esto no significa que estos espacios no fueran rituales, simplemente las evidencias de braseros Tipo 1 (que corresponde a un elemento móvil) no se han podido recuperar o es posible que se hayan perdido en por la actividad de los saqueadores.

Al analizar las características que presentan los conjuntos de juego de pelota en los que no se recuperó evidencia de braseros Tipo 1 (tabla 4.12), es posible identificar que se encuentran relacionados a los conjuntos de juego de pelota que fueron edificados en un mismo momento, como única excepción se reconoce el conjunto 9.

Es posible que esta relación se deba a que los braseros Tipo 1, estuvieran asociados originalmente con los conjuntos de plaza y pirámide, algunos de estos fueron posteriormente modificados y se les adaptó una cancha para el juego de pelota, este el caso de las piezas localizadas en los recintos de juego de pelota 1,5 y 7. Por otra parte vale la pena tener en cuenta el caso de la pieza recuperada en el CJP 6 (construido en un solo momento) en el cual se reportó un fragmento de brasero. Este caso podría ser discordante con las observaciones mencionadas líneas arriba que refieren a que en los juegos de pelota edificados en un sólo momento no ha sido posible reconocer presencia de braseros. Sin embargo, se

⁶⁴ En el informe se especifica que se iniciaron las exploraciones en la cima de la pirámide en donde se localizaron varios saqueos uno de los pozos (Pozo 12) se trazó sobre uno de ellos, ya que se alcanzaba a reconocer una cista (Zamora Rivera 2005:34).

⁶⁵En el informe se expresa que el pozo 8 no se pudo realizar en la cima de la pirámide porque esa área estaba muy destruida además de algunos muros y cuerpos presentaban saqueos (Zamora Rivera 2005:24).

considera conveniente evaluar las características de la pieza que fue localizada en este espacio, ya que se trata de un fragmento de asa de 16cm de alto (figura 4.10). Su localización dentro de las actividades de exploración está poco definida, por lo que se considera probable que este fragmento haya podido tener una movilidad mayor a las de otras piezas y posiblemente provenir de otro espacio dentro de la ciudad.

Las observaciones planteadas al respecto de la distribución de los braseros en los conjuntos arquitectónicos adaptados para conformar conjuntos de juego de pelota alineados podrían representar una base para establecer líneas de investigación que se enfoquen en contrastar presencia/ ausencia de otro tipo de materiales, lo cual ayudaría a confirmar o refutar lo antes expuesto para los braseros Tipo 1.

Tabla 4.16 Características de los conjuntos de juego de pelota en los que no se recuperan braseros Tipo 1.

Unidad	Tipo de intervención	Secuencia constructiva	Arreglo espacial	Fecha
CJP 8	5 pozos de sondeo	Edificado en solo momento	Cancha-plaza pirámide.	100 a.n.e- 600 d.n.e (Zamora Rivera 2015:257, 2019:145)
CJP 9	4 pozos de sondeo	La cancha se agrega al conjunto de plaza-pirámide	Cancha-plaza pirámide.	100 a.n.e- 600 d.n.e (Zamora Rivera 2015:269, 2019:150)
CJP 15	4 pozos de sondeo	Edificado en solo momento	Cancha-plaza pirámide.	50 a.n.e-900 d.n.e (Zamora Rivera 2015:282, 2019:157)
CJP 16	Recorrido de superficie y croquis	Edificado en solo momento	Cancha-plaza plataforma.	50 a.n.e-750 d.n.e (Zamora Rivera 2015:303, 2019:170)
CJP 17	2 Pozos de sondeo	Edificado en solo momento	Cancha-plaza plataforma	50 a.n.e-750 d.n.e. (Zamora Rivera 2015:292, 2019:153)
CJP 27	Recorrido de superficie y croquis	Edificado en solo momento	Cancha-plaza plataforma	50 a.n.e-750 d.n.e (Zamora Rivera 2015:297, 2019:166)

4.10 Secuencia de técnicas decorativas

Uno de los elementos más relevantes al respecto de la temporalidad refiere a la posibilidad de reconocer una secuencia de técnicas decorativas dentro de la colección de braseros Tipo 1, con este objetivo se utilizó el segmento de 21 piezas fechadas con muestras de carbón para establecer una propuesta tentativa de la evolución en las formas de añadir color a la superficie de las piezas en Cantona.

Al estudiar la forma en que se relacionan las técnicas decorativas con la temporalidad de las piezas, fue posible reconocer que los elementos que presentan técnica decorativa por superposición de capas no fueron susceptibles de fecharse debido a que los dos braseros que la presentan pertenecen al grupo que no presentan datos de localización, uno de ellos está marcado como Cantona General⁶⁶ y el segundo como recuperado en el área de Acrópolis⁶⁷, sin embargo, las demás técnicas decorativas sí fueron susceptibles de asignarles una determinación temporal.

De forma general del conjunto de 21 braseros con fechas asociadas de radio carbono, se reconocen 16 piezas que cuentan con evidencia de color en la superficie y sólo 5 en las cuales no fue posible identificarlo. El análisis de este grupo permitió reconocer que, en lo que refiere al orden de aparición de las técnicas decorativas, la que consiste en la aplicación de una base amarilla y la de pigmento directo sobre la superficie aparecieran de forma más o menos simultánea, ya que los fechamientos indican que la aplicación directa en la variedad bícroma (tonalidades rojo y blanco) fue la técnica inicial en 360 a.n.e y la base amarillenta posteriormente se estableció en 361 a.n.e.⁶⁸.

Posteriormente se logró reconocer el acabado policromo aplicado directamente sobre la pieza en 38 a.n.e y por último se registró la decoración a partir de diseños en rojo sobre superficies amarillentas para la fase Cantona II entre el 260-416 d.n.e (tabla 4.11).

⁶⁶ Número de colección D.494.

⁶⁷ Número de catálogo C.182.

⁶⁸ Vale la pena notar que la diferencia es de sólo un año tomado de fechas de radiocarbono, por lo que la diferencia temporal entre estas es mínima.

El análisis detallado de los datos reveló que la técnica de rojo directo sobre la superficie se encuentra mejor representada en las etapas tempranas y se mantiene durante todo el periodo de uso de los braseros. Por otra parte, la técnica de base amarilla, a pesar de tener una pieza datada en 361 a.n.e. parece estar mejor representada después del 53 a.n.e hasta 535 d.n.e. Tomando en cuenta que la diferencia entre el inicio de ambas formas de aplicar materias colorantes es mínima (sólo año) se tomaron en cuenta otros artefactos que apoyen la secuencia. En el caso del rojo directo tenemos otros ejemplares desde el 360 a.n.e. Por otro lado, en la técnica de capa amarillenta se advierte que existe una mayor concentración de muestras después del 53 a.n.e. Esta secuencia es una propuesta inicial que puede servir para impulsar investigaciones que contemplen evidencias de técnica pictórica en otros elementos escultóricos.

Tabla 4.17 Secuencia general de técnicas decorativas presentes en los braseros Tipo 1.

Unidad	Técnica decorativa	Fecha	Cantidad
Unidad 155	Base amarilla	361a.n.e-200 a.n.e	1
El Palacio	Bícromo directo sobre la superficie	360a.n.e-80 d.n.e (de los Ríos: 109)	1
CJP 6	Rojo directo sobre la superficie	100 a.ne-150 d.ne (Zamora 2015:304 y 416)	1
CJP 5	Rojo directo sobre la superficie	95 a.n.e-605 d.ne	1
CJP 7	Base amarilla	53 a.n.e-77 d.n.e(1413)	2
CJP 7	Rojo directo sobre la superficie	53 a.n.e-77 d.n.e(1413)	1
Plaza Central	Policromo directo sobre la superficie	38 a.n.e-125 d.n.e	1
CJP 7	Base amarilla	40-400 d.n.e (de los Ríos 108)	1
CJP 5	Base amarilla	86-224 d.n.e	1

Unidad	Técnica decorativa	Fecha	Cantidad
Unidad 106a	Bícromo directo sobre la superficie	86-237 d.n.e	1
Unidad 70	Rojo directo sobre la superficie	130-330 d.n.e	1
Acceso Poniente	Rojo directo sobre la superficie	226-391 d.n.e.	1
Unidad 74A	Rojo directo sobre la superficie	255-410 d.n.e	1
Plaza Central	Base amarilla con diseños en rojo y blanco	260-416 d.n.e	1
Unidad 71	Base amarilla	393-535 d.n.e	1
Unidad 71	No identificable	393-535 d.n.e (39)	1
Unidad 70	No identificable	130-330 d.n.e (151-153)	1
Unidad 5a CJP 1	No identificable	120-130 a.n.e (Zamora 386)	1
El Palacio	No identificable	360 a.n.e-80 d.n.e (de los Ríos: 109)	1
CJP 7	No identificable	40-400 d.n.e (de los Ríos 108)	1
Total general			21

4.11 Distribución espacial de las técnicas decorativas

Para cerrar el análisis relacionado con las características de los braseros, su distribución espacial, aunado a la identificación de diferencias y semejanzas entre las diferentes jerarquías de los espacios de la ciudad, se realizó el estudio referente a la distribución de técnicas en áreas de elite y no élite. Para este estudio se utilizó la muestra total de 73 elementos tomando en cuenta la variable de técnica decorativa y la de tipo de espacio.

En este análisis fue posible reconocer que en los conjuntos de juego de pelota se encuentran representadas las técnicas de base amarilla y pigmento directo

sobre la superficie de forma uniforme, ya que, se cuenta con cuatro elementos de la primera y tres de la segunda.

En las plazas cívico-ceremoniales no fue posible reconocer una técnica que estuviera mejor representada que otra, sin embargo, se distingue que en estos espacios se encuentran una mayor diversidad de formas decorativas, debido a que en estas unidades se tiene registro de piezas decoradas con de técnica de aplicación de una capa amarilla y su variedad con diseños en rojo, así como pigmento directo sobre la superficie en sus formas bícromas y policromas.

Por último, las residencias de élite presentan una relación cercana entre los artefactos con base amarilla y los que presentan pigmento rojo aplicado directo sobre la superficie, de estos se reconocieron seis de la primera forma y cinco de la segunda, además se registró un ejemplar con variedad bícroma.

La técnica de superposición de capas pictóricas presentó un ejemplar en área de Acrópolis sin posibilidades de asociarla a un tipo de espacio específico y otro ejemplar sin registro de procedencia, marcado como Cantona General. En lo que respecta al área de acceso, sólo se cuenta con un ejemplar que tiene asociada la aplicación directa de materia colorante.

Un último contraste fue realizado al conjuntar piezas asociadas a los espacios de la Acrópolis denominadas como espacios de élite y el área de no élite⁶⁹ (gráfica 4.5). La distribución de datos hace evidente que la mayor diversidad de técnicas decorativas se encuentra en el área de élite, ya que en estos espacios se registran las cuatro técnicas decorativas planteadas en esta investigación. Por otra parte, en el área de habitación popular sólo se registraron piezas con capa amarilla y pigmento rojo directo sobre la superficie.

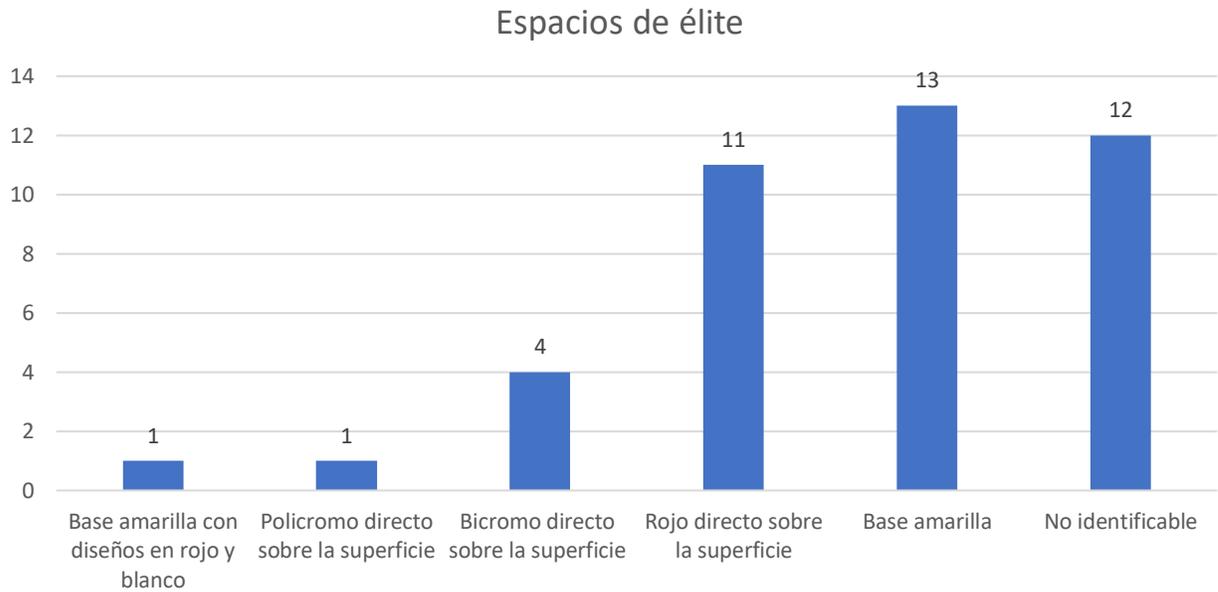
Adicionalmente, fue posible identificar que la técnica decorativa que presenta como base una capa amarilla, es más frecuente en el área de élite ya que en este sector se localizaron un total de 13 piezas, mientras que en el área de habitación popular se encuentran únicamente cuatro elementos.

⁶⁹ Esta es la misma clasificación de los espacios bajo la cual se analizaron las diferencias entre las piezas de los sectores de elite y no elite de acuerdo con sus dimensiones (alto, ancho y espesor).

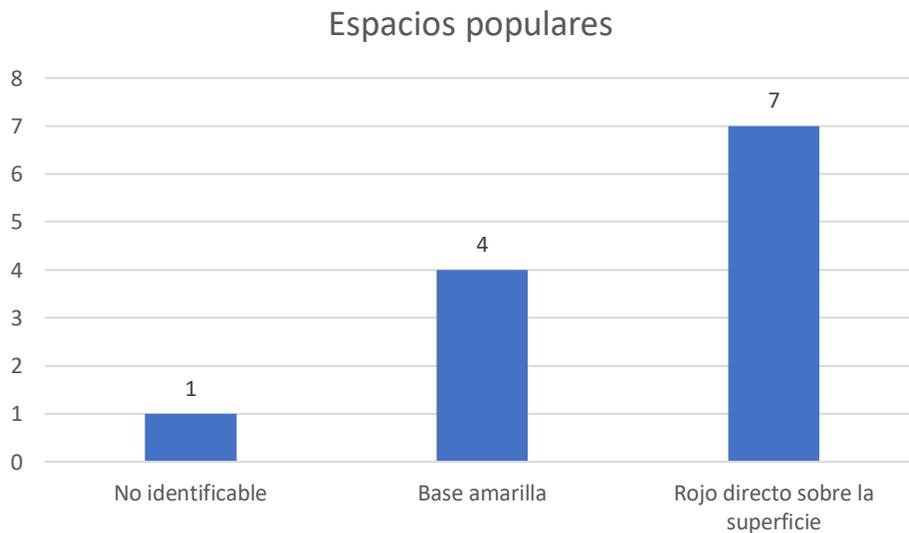
La técnica de aplicar rojo directo sobre la superficie es la segunda mejor representada en el área de élite con 11 piezas, mientras que en los espacios populares esta es la mejor representada con una suma total de siete elementos registrados. Esto podría indicar que la técnica de base amarillenta se asocia a los espacios de élite y el sector popular tuvo una mayor distribución de piezas con coloración añadida directamente sobre la superficie de la pieza en color rojo.

Tabla 4.18 Relación entre técnicas de acabado de superficie y tipos de espacio en los que se recuperaron braseros Tipo 1.

Tipo de espacio/Técnica decorativa	Cantidad
Acceso	1
Rojo directo sobre la superficie	1
CJP	9
Base amarilla	4
No identificable	2
Rojo directo sobre la superficie	3
Habitación popular	11
Base amarilla	4
No identificable	1
Rojo directo sobre la superficie	6
Plaza cívico ceremonial	8
Base amarilla	1
Base amarilla con diseños en rojo y blanco	1
Bícromo directo sobre la superficie	1
No identificable	3
Policromo directo sobre la superficie	1
Rojo directo sobre la superficie	1
Residencial de elite	20
Base amarilla	6
Bícromo directo sobre la superficie	3
No identificable	6
Rojo directo sobre la superficie	5
No definido	24
Base amarilla	5
No identificable	7
Rojo directo sobre la superficie	10
Base amarilla cubierta roja	2



Gráfica 4.6 Distribución de técnicas decorativas sobre braseros Tipo 1 en espacios de élite.



Gráfica 4.7 Distribución de técnicas decorativas sobre braseros Tipo 1 en espacios populares.

A partir del estudio de distribución espacial, fue posible delinear característica de los espacios en los que se han recuperado braseros de piedra Tipo 1 e identificar los sectores en los que estos artefactos se concentran con mayor frecuencia. También se establecieron diferencias en las características físicas y decorativas entre las piezas según el sector social de su procedencia, lo que muestra algunos

aspectos de la dinámica interna de la sociedad de Cantona en torno a estos elementos rituales. En las secciones siguientes presentamos un panorama de la dinámica externa de los braseros y un acercamiento para la interpretación de su dimensión simbólica.

Para cerrar este capítulo presentamos la tabla 4.19 con las 21 piezas de la colección a las que podemos asignar una temporalidad y que representa la colección a la que se ha hecho referencia durante la parte final del estudio de los materiales, sin olvidar que en las secciones de Anexo I se presenta la ubicación general de las piezas restantes y en el Anexo II una tabla de todos los braseros con sus datos referenciales, temporalidad y foto.

Tabla 4.19 Braseros Tipo 1 ordenados cronológicamente.

Fase Temporal	Ubicación /Temporalidad ¹⁴ C	Foto	
D.20	Cantona I Tardío Fase IV	Conjunto de Juego de Peloto 1 Estructura 1 120-130 a.n.e	
D.50	Cantona I Tardío Fase IV	Unidad 155 361 a.n.e-200 a.n.e	
C.39	Cantona I Tardío- Cantona II Fase IV-V	El Palacio 360 a.n.e-80 d.n.e	
C.995			
C.425	Cantona I Tardío- Cantona II Fase IV-V-VI	CJP 5 95 a.n.e-605 d.n.e	

	Fase Temporal	Ubicación /Temporalidad ¹⁴C	Foto
C.348	Cantona I Tardío-Cantona II Fase IV-V	CJP 6 100a.n.e-150 d.n.e	
C.26	Cantona II Fase V	CJP 7 40-400 d.n.e	
C.255			
C.769	Cantona II Fase V	CJP 5 86-224 d.n.e	
CE.2136	Cantona II Fase V	Unidad 106a	

Fase Temporal	Ubicación /Temporalidad ¹⁴ C	Foto
C.123	Cantona II	
C.244	Fase V	
C.497		
D.259	Cantona II	
D.249	Fase V	
	Unidad 70 130-330 d.n.e	

Fase Temporal	Ubicación /Temporalidad ¹⁴ C	Foto	
C.320	Cantona II Fase V	Acceso Poniente 226-391 d.n.e	
D.508	Cantona II Fase V	Unidad 74 ^a 255-410 d.n.e	
C.24	Cantona II Fase V	Plaza Central 260-416 d.n.e	
C.27			

	Fase Temporal	Ubicación /Temporalidad ¹⁴ C	Foto
D.270	Cantona II Fase V	Unidad 71 393-535 d.n.e	
CE.2110			

5. Antecedentes del surgimiento y transformaciones de los braseros

En esta sección presentamos una comparación entre los braseros de Cantona con algunos ejemplares y conjuntos iconográficos que proceden de otras regiones de Mesoamérica. La exposición inicia con breves antecedentes del periodo Formativo Medio y Terminal provenientes de los asentamientos tempranos de la Costa del Golfo y del sureste de México. Para los periodos Formativo Terminal y Clásico se concentró el estudio en el desarrollo de las tradiciones del Altiplano Central y la Costa del Golfo de Veracruz. Para el estudio iconográfico del capítulo siguiente, se usaron las fuentes escritas, códices y fuentes coloniales que aluden a la sociedad nahua del Posclásico.

5.1 Antecedentes del Formativo Temprano

A través de los estudios arqueológicos, el uso de quemadores de materias orgánicas está documentado en Mesoamérica, desde el periodo Formativo Temprano, en el sitio Paso de la Amada, Chiapas en la Costa del Pacífico. En este asentamiento se localizaron ejemplares elaborados en cerámica desde la fase Locona (1400-1250 a.C).

En el sitio se recuperaron formas de planta cuadrangular con cuatro soportes cónicos que presentan en la parte inferior, huellas intensas de quemado (figura 5.1) (Lesure 1999:401). Además de una variante conformada por una plataforma de pedestal con un pequeño cajete o plato en la parte superior. Un tercer grupo corresponde a piezas con base anular y paredes divergentes que además están caladas posiblemente para dejar pasar el humo (figura 5.2). Además de se registraron algunos fragmentos zoomorfos. Los braseros de este periodo son piezas que presentan superficies sin trabajar (Lesure 1998:25–26).

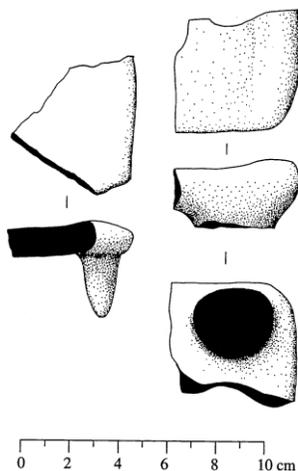


Figura 5.1 Fragmentos de braseros de plato. (Imagen tomada de Lesure 1999, fig.6:401).

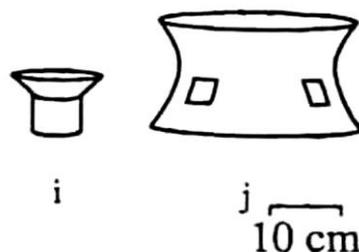


Figura 5.2 Braseros o incensarios de base de pedestal y anular (tomado de Lesure 1998: 23).

En esta misma región, durante la fase Cherla (1250-1150 a.C) y Cuadros (1150-100 a.C) en el sitio de Cantón Corralito, Chiapas, se registró presencia de incensarios con base anular, así como un tipo con base de pedestal y fondo convexo o en forma de domo que corresponden al grupo Paso Rojo. Este tipo de artefactos se considera de uso ceremonial ya que durante las exploraciones del sitio se recuperó un ejemplar con restos de resina (Cheetham 2010:521). Ambos tipos de quemadores se encuentran documentados en las colecciones del área de la Costa del Golfo asociados al complejo Chicharras de la Fase San Lorenzo 1200-800 a.C (Cheetham 2009:8). A finales de este periodo temporal en el sitio de Chiapas, se registró una disminución de los braseros tipo domo y surgieron elementos de pedestal con base cóncava que también se reportan en La Venta y que fueron clasificados como “pot-stands” o soportes de vasijas (Drucker 1952:121).

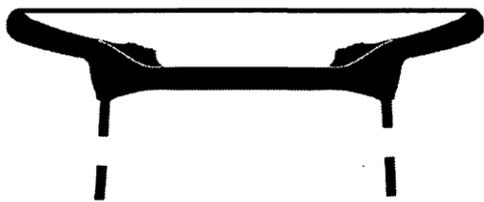


Figura 5.3 Brasero de pedestal del sitio Cantón Corralito, (tomado de Cheetham 2010:223).

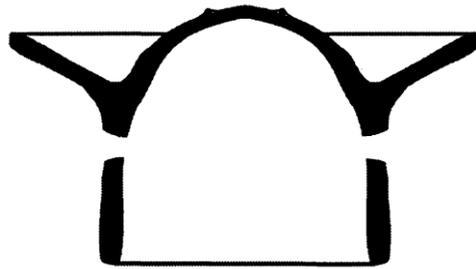


Figura 5.4 Brasero tipo domo del sitio Cantón Corralito, (tomado de Cheetham 2010:222).

En el sitio Mirador, Chiapas se identificaron cinco fragmentos de braseros similares a los reconocidos en Cantón Corralito fechadas para la fase Pac que tiene correspondencia con el horizonte olmeca temprano (Agrinier 1984:33-40) lo que parece indicar que fue una tradición que se extendió ampliamente asociada con el desarrollo de la cultura zoque (Bachand 2013:22).

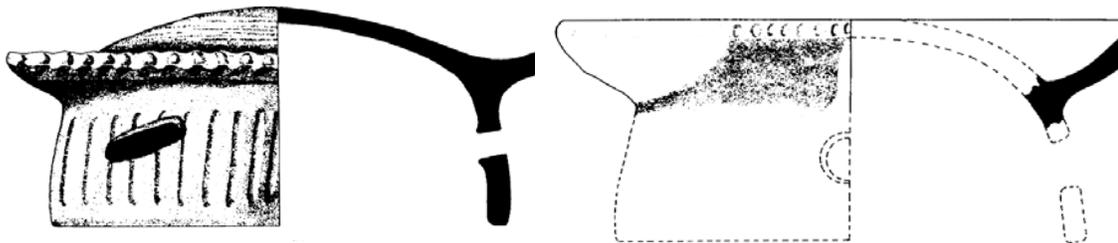


Figura 5.5 Ejemplares de braseros del sitio Mirador , Chiapas (tomado de Agrinier 1984 :41).

5.2 Antecedentes del Formativo Medio

Este periodo se caracterizó por el aumento en el uso y distribución de los incensarios, que se manifiesta en un aumento en el registro arqueológico de estos artefactos en sitios del occidente de Chiapas. De igual forma, se registran piezas relacionadas a estos artefactos en el Altiplano Central.

En el área Occidente de Chiapas, al inicio del Formativo Medio se reconocieron dos cambios fundamentales: 1) la presencia de braseros en forma de pedestal, y 2) un aumento en la diversidad de formas en relación con la fase anterior,

entre las cuales destacan los braseros con bordes decorados y soportes interiores, sobre los cuales se colocaría un plato para la ignición. Este tipo de braseros son similares a los reportados en el grupo La Libertad, en el Alto Grijalva y que continuó en uso por más de 500 años, resistiendo las influencias estilísticas de las tierras altas mayas (Miller et al. 2005:165). Los ejemplares de esta última área surgieron aproximadamente en el 800 a.C, y se conocen como “ármelo usted mismo” y se caracterizan por una serie de soportes colocados al interior del brasero que se pueden desmontar e intercambiar. Durante este tiempo los objetos se asocian a un culto doméstico ya que no se recuperan en las áreas públicas, ni como ofrendas mortuorias de personajes importantes (Bachand 2013:23; Lowe 2016:79).

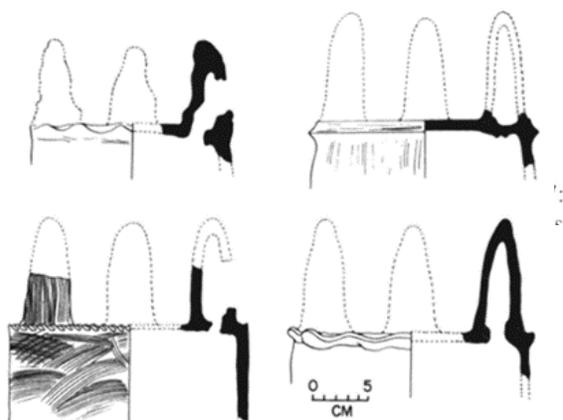


Figura 5.6 Braseros de la Fase Chiapa-II Chiapa de Corzo, (tomado de Lowe 2016:76).



Figura 5.7 Ejemplares de braseros del alto Grijalva (tomado de Miller et al 2005: 165).

El análisis realizado por Bachand (2013) al respecto de la evolución de los braseros en el área de Chiapas en el Formativo Temprano y Medio plantea que las primeras tradiciones de braseros en Mesoamérica iniciaron con los asentamientos monkaya del sitio paso de la Amada y continúan en hacia el área olmeca.

La tradición de la cultura zoque hizo posible la expansión e intensificación en el uso de estos artefactos. Por otro lado, en el área maya la adopción generalizada puede documentarse para periodos más tardíos y estuvo acompañada por un aumento en la diversidad de formas (figura 5.8). Durante este periodo lo que se mantiene constante es la asociación de los braseros con contextos domésticos, por lo menos hasta el Formativo Medio no se reportan en tumbas asociadas a las figuras

de élite y se interpretan como parte de actividades domésticas que pueden ser rituales o para calentar comida (Bachand 2013:23–24).

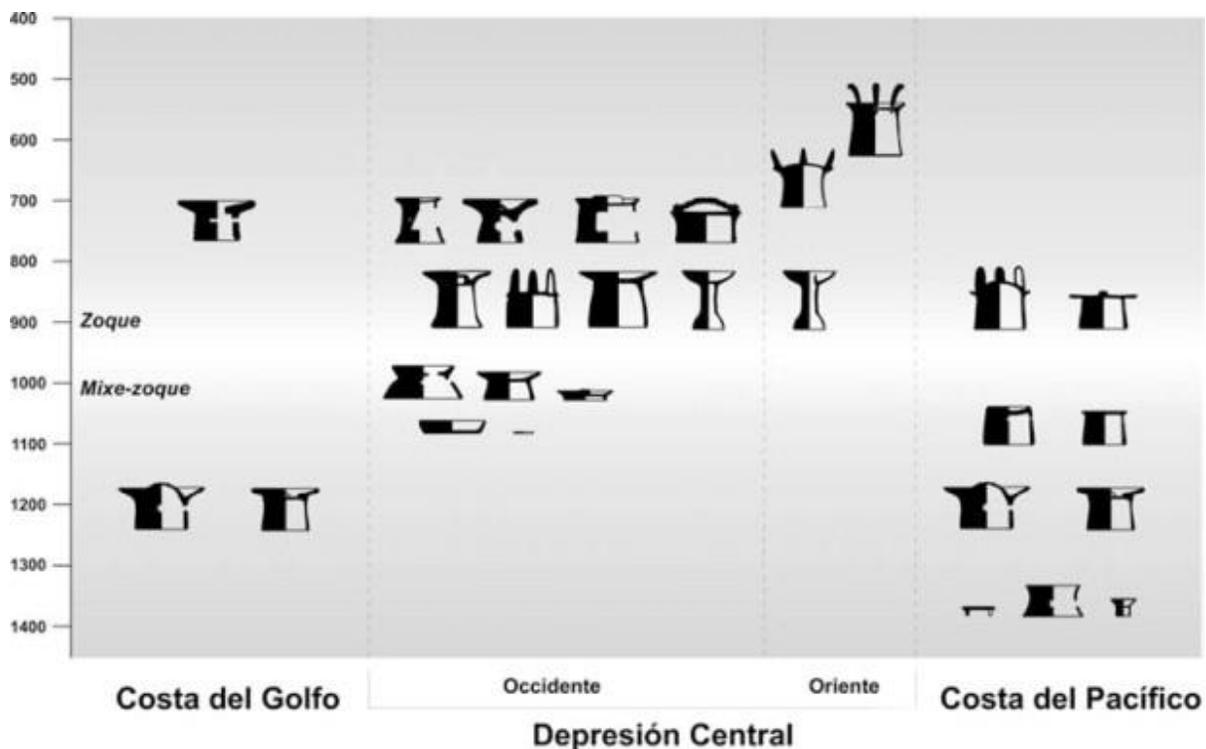


Figura 5.8 Evolución y distribución de braseros en Formativo Temprano, Medio y Terminal en el área de la depresión Central de Chiapas, (tomado de Bachand 2013:22).

5.2.1 Los braseros en el Altiplano Central

Durante el Formativo Medio los braseros en el Altiplano Central comenzaron a ser más evidentes y representan los antecedentes directos de los braseros en Cantona, por lo que es necesario revisar su transformaciones y asociaciones. En la zona del Valle de Puebla-Tlaxcala se han registrado las evidencias más tempranas de estos artefactos por lo que es el punto de partida para reconocer los cambios que han detectado en sus formas y usos.

Las temporalidades correspondientes al Formativo del Valle Puebla -Tlaxcala han sido revisadas recientemente y se realizaron ajustes importantes a la duración de las fases (Lesure, Carballo, et al. 2014; Lesure, Rodríguez, et al. 2014). En esta

revisión, se presentan las dos propuestas temporales⁷⁰ y para diferenciarlas, expresamos la establecida por García Cook y Merino en tipografía normal, mientras que las propuestas por el *Apizaco Formative Project* se presentan en cursivas.

En Altiplano Central, en lo que refiere al valle de Puebla-Tlaxcala para la fase Tzompantepec (1600-1200 a.C) (*900-800 a.C*) García Cook y Merino registraron tapas de braseros antropomorfos y zoomorfos relacionadas al tipo Tzonpantepec café, las cuales son interpretadas como los antecedentes de una tradición de objetos que se hicieron más evidentes durante el Formativo Medio en las fases Tlatempa y Texoloc (García Cook y Merino Carrión 2005:589).

En la fase Tlatempa (1200-800 a.C) (*800-650 a.C*)⁷¹ se reportó presencia de braseros elaborados en cerámica, con forma de cajetes con soporte pedestal alto (forma cáliz para Chiapas) asociado al tipo Tlatempa blanco. Las características de estos elementos son pastas claras con engobe blanco y acabados de superficie de pulido a bruñido.

Los braseros antropomorfos y zoomorfos se vuelven más comunes en este periodo, y se distinguen porque son objetos de base circular, ligeramente más ancha que el extremo distal, cuerpo cilíndrico hueco de paredes lisas, en la punta se reconocen representaciones esquemáticas de animales, así como antropomorfos que tienen una abertura para dejar salir el humo. Las piezas presentan pasta color café claro y una capa de engobe blanco. En lo que refiere al uso de estos elementos, se ha interpretado como un posible culto agrícola relacionado con los tejones (García Cook y Merino Carrión 2005:613). Otra interpretación de estas figuras es que se trata de tlacuaches en alusión al ciclo mítico que involucra a este animal dentro de la leyenda del regalo del fuego a los humanos (Carballo 2016:165).

En el grupo de Texoloc blanco (800-600 a.C) se registran braseros con formas zoomorfas similares a los de Tlatempa, sin embargo, este grupo se distingue porque aparece el brasero antropomorfo con la representación de *Huehuetotl* que presentó un tratamiento de superficie con una capa de engobe blanco. Los rasgos

⁷⁰ Para los fines de esta investigación se considera útil presentar las dos temporalidades debido a que permite exponer el estado de las investigaciones en esta región.

⁷¹ En el Apizaco Formative Project esta fase presenta una división en Temprana y Tardía (Lesure, Rodríguez, et al. 2014:186 y 321).

del personaje se resaltaron con pigmentos de color rojo y amarillo (García Cook y Merino Carrión 2005:621).

En el sector del valle Tehuacán, en la fase Santa María Temprano (900/850-500 a.C) dentro del complejo cerámico Canoas liso grueso, se estableció la presencia de braseros posiblemente de base anular y paredes curvas convergentes, esta forma también se registró en la fase Santa María Tardío (700-100 a.C.). De manera adicional. En el tipo Quachilco Mica, que corresponde a este mismo periodo, los quemadores se presentan como elementos de base anular y paredes rectas divergentes (García Cook y Merino Carrión 2005:589,626–267).



Figura 5.9 Brasero Tlatempa blanco de soporte de pedestal, (tomado de García Cook y Merino 2005:611).

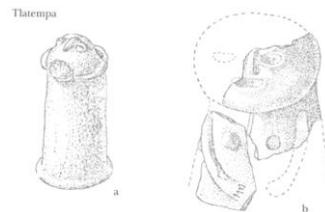


Figura 5.10 Braseros de la Fase Tlatempa a) zoomorfo b) antropomorfo, (tomado de García Cook y Merino 2005:614).

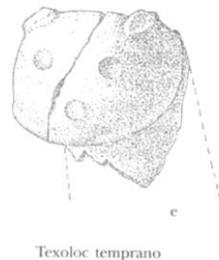


Figura 5.11 Braseros zoomorfos de la fase Texoloc, (tomado de García Cook y Merino 2005:614).

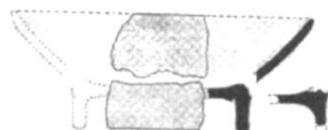


Figura 5.12 brasero del tipo Canoas liso grueso, (tomado de García Cook y Merino 2005: 602).



Figura 5.13 brasero del tipo Quachilco mica (García Cook y Merino 2005: 627).

5.3 Antecedentes del Formativo Tardío y Terminal

Este periodo corresponde con las fases Texoloc Tardío -Tezoquipan 600-100 a.C en el Valle Puebla-Tlaxcala los braseros aumentaron su presencia. A pesar de que aún están presentes en el registro arqueológico braseros con formas animales (fase Tlatempa), humanas y de deidades, las representaciones antropomorfas serán las que perduren a etapas posteriores (Carballo 2016:174) y se incorporaron las representaciones figurativas que parecen ser características del periodo Clásico.

En esta fase la forma tipo cáliz siguió presente y se registraron piezas con forma en reloj de arena con base de pedestal alta que se caracterizó por las aplicaciones cónicas que asemejan picos moldeadas sobre el cuerpo de las piezas, así como superficies caladas y presencia de coloración blanca y roja con incisiones. Estos elementos son considerados como una evolución de las formas de *Huehuetectl* presente en las fases anteriores (García Cook y Merino Carrión 2005:642).

De forma adicional se registraron elementos en forma de copa con un asa trenzada que atraviesa de extremo a extremo la pieza, este tipo de brasero-copa, se han interpretado como formas con fuerte influencia de las culturas Chupicuaro en Guanajuato, que también se ve reflejada en otros elementos cerámicos de la región como son, figurillas orejeras etc. (García Cook y Merino 2005:635-638).

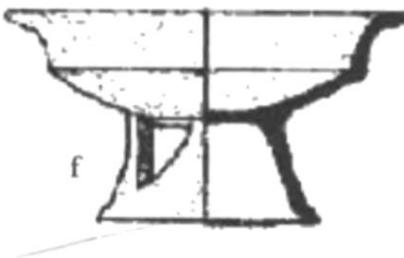


Figura 5.14 Braserito tipo Tezoquipan rojo sobre blanco inciso, (tomado de García Cook y Merino 2005:641).

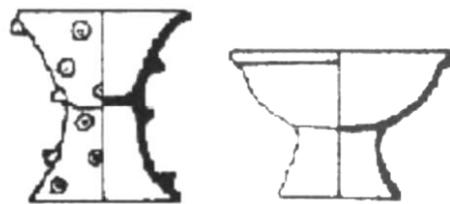


Figura 5.15 Braseros tipo Tezoquipan, (tomado de García Cook y Merino 2005:639).



Figura 5.16 Brasero Texoloc-Tezoquipan (influencia de Occidente) (tomado de García Cook y Merino 2005:638).

En el sitio arqueológico de Xochitecatl, durante la segunda etapa constructiva que corresponde al 550 al 400 a.C se registró la presencia de braseros-copa con base de pedestal y acabado de superficie con capa blanca mate. Estos ejemplares varían en tamaño entre 18-21cm y 30 cm de alto. Este material es abundante en la pirámide de las Flores, en los edificios de la Serpiente, el basamento de los Volcanes, en La Espiral; así como en espacios públicos como la Plaza Central (Serra Puche et al. 2004:67 y 70–73).

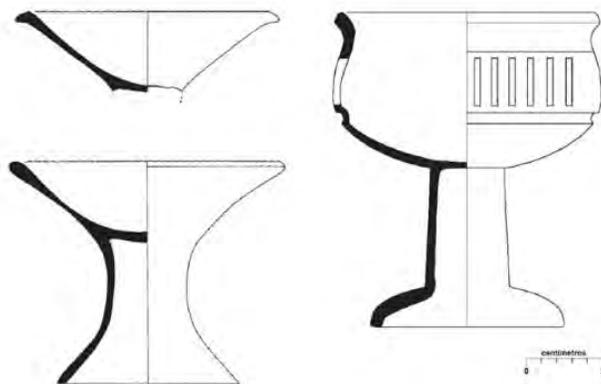


Figura 5.17 Ejemplos de copas brasero del tipo Blanco Espiral (tomado de Serra Puche et al. 2004:74).

Los estudios realizados en el área de Tetimpa aportan información importante referente a los contextos a los que se relacionan estos elementos, estableciendo que durante la Fase Tetimpa Temprano (700-200 a.C), los braseros de pedestal formaron parte de ajuares funerarios únicamente de individuos adultos, masculinos, además, se encontraron asociados al centro de los patios y escaleras

de unidades domésticas; por lo que se interpreta como un ritual doméstico enfocado en conmemorar ancestros y como evidencia de la organización basada en linajes (Uruñuela y Plunket 2002).

5.3.1 Cholula

Las evidencias de ocupación temprana en este asentamiento se identifican aproximadamente durante el 1000 a.C, pero los materiales correspondientes a esta fase y a la del periodo Clásico (100 d.C) se encuentran cubiertos por las ocupaciones posteriores y por la población actual. El espacio que ha concentrado los estudios es la gran pirámide/acrópolis y su secuencia constructiva (Carballo 2016:114).

El análisis de los materiales que se han recuperado en las exploraciones de esta construcción refleja una estrecha cercanía con las tradiciones de Teotihuacan, sin embargo, es posible establecer que la cerámica de Cholula tuvo diferentes formas y motivos entre los cuales destacan los braseros, ya que las piezas de este asentamiento presentan mayor similitud con los recuperados en La Laguna (ver figura 5.20), los ejemplares se encontraron asociadas a la etapa constructiva del mural de Chapulines (150-100 a.C) y su presencia continúan hacia el Clásico Temprano; parte de la interpretación de la plástica de los materiales refiere a que forman parte de una tradición local (Uruñuela y Plunket 2020:294).

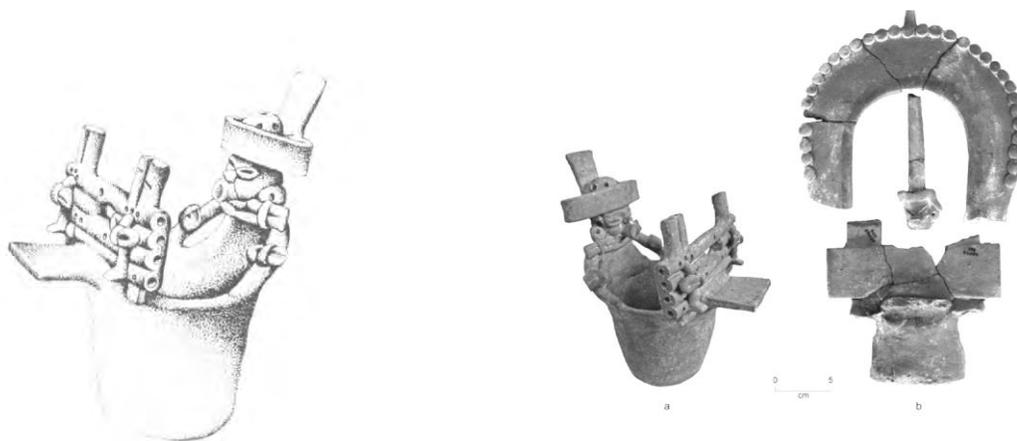


Figura 5.18 Brasero antropomorfo de Cholula, dibujo tomado de Carballo 2016:175,(foto tomada de Uruñuela y Plunket 2020:295).

Adicionalmente en el Museo Regional de Cholula, se registró un ejemplar de brasero, elaborado en cerámica. La pieza tiene una silueta compuesta formada por dos cajetes, el de la base se aprecia invertido y el superior de paredes curvas divergentes, estos se conectan a partir de tres largas aplicaciones cilíndricas, que se encuentran en los extremos y en el centro; sobre estas se aprecia una decoración al pastillaje integrada por un motivo que asemeja un moño con un elemento circular en el centro. En la parte del borde del contenedor, se colocaron tres pequeños círculos y un elemento decorativo tipo almena escalonada, la superficie de la pieza conserva evidencia de pigmentos rojos y blancos. El motivo decorativo es similar en composición a lo que presentan los ejemplares de Cantona.



Figura 5.19 Imagen de un brasero de Cholula, Museo regional de Cholula. Foto: del autor.

5.3.2 Corredor comercial Teotihuacano

Al noreste del Valle de Puebla Tlaxcala, situado sobre el corredor teotihuacano se localiza el sitio arqueológico de La Laguna, (actual estado de Tlaxcala). Las investigaciones en el sitio referentes a los braseros reconocen que durante el Formativo Terminal los objetos con figuras antropomorfas presentaron mayor complejidad; no sólo en su elaboración si no en su carácter simbólico. En este asentamiento se registraron fragmentos de braseros antropomorfos realizados en cerámica que muestran una figura humana de un estilo poco documentado (figura 5.20). El rostro, colocado sobre el borde del contenedor tiene rasgos esquemáticos y labios prominentes como silbando, el rostro muestra evidencias de capas de color amarillo y anaranjado, además el cuerpo de la pieza tiene un engobe

blanco como en los braseros más tempranos del Valle Puebla-Tlaxcala. El personaje porta un tocado que se asocia con la iconografía del signo del año presente en Teotihuacan. Es posible que estas representaciones sean los antecedentes de los braseros compuestos o “tipo teatro” representativos del Clásico (Carballo 2016:174–176). En la parte posterior, la pieza, presenta una aplicación en cerámica que consiste en un par de bandas atravesadas por un elemento circular, y un elemento vertical de sale de él, que en conjunto con el tocado del personaje tiene una forma muy similar a la unidad decorativa identificada en Cantona.



Figura 5.20 Brasero antropomorfo del sitio La Laguna, (tomado de Carballo 2016: 175).

5.4 Braseros de periodo Clásico

5.4.1 Teotihuacan

Los braseros en Teotihuacan fueron manifestaciones comunes dentro de la ciudad, los denominados “tipo teatro” suelen ser las manifestaciones plásticas más reconocidas, sin embargo, antes de que este formato fuera el más recurrente se localizaron objetos con otra composición, en específico se trata de dos ejemplares tempranos (figura 5.21) que se han interpretado como elementos de importación. En el museo de sitio, se expone que su procedencia pudo ser el área de Oaxaca, sin embargo, con base en lo expuesto en líneas anteriores, Carballo (2016) propone una cercanía mayor de estas piezas con la tradición del Valle Puebla Tlaxcala

(Carballo 2016:174-175) ya que estos tienen una forma muy similar a las que se recuperaron en los sitios de La Laguna y Cholula.

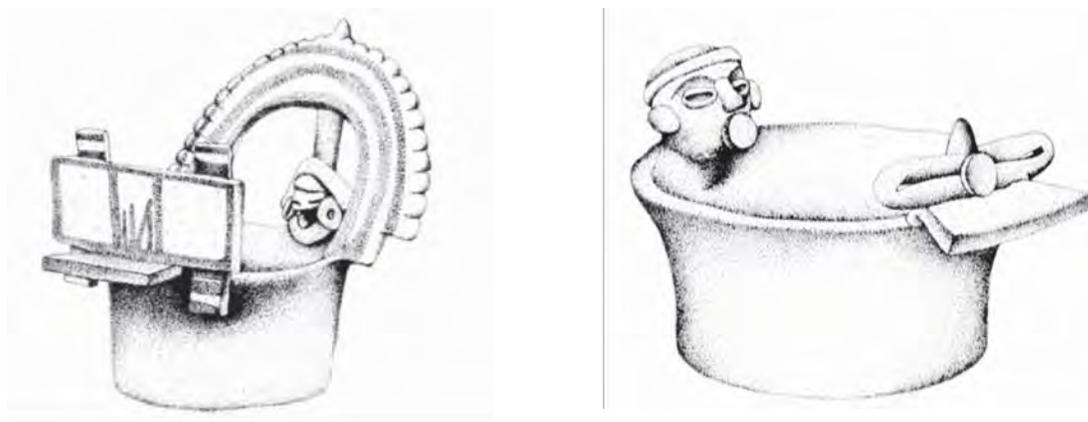


Figura 5.21 Braseros tempranos localizados Teotihuacan, (tomado de Carballo 2016:175).

Los braseros tipo teatro se registraron desde la fase Tzacualli-Miccaotli (50-250 d.C). En esta temporalidad, las piezas que conforman el diseño general se realizaban por moldeado (Delgado et al. 2014:98), los cambios en la manufactura de estos elementos probablemente comenzaron para la época Tlamimilolpa (200-400 d.C) -Xolalpan (400-600 d.C), ya que durante este periodo se percibe un aumento en las evidencias de estos objetos en la ciudad. La elaboración implicó el uso de moldes y una producción probablemente contralada por el estado, ya que se han registrado áreas de manufactura asociada la Ciudadela (Munera 1985).

Los braseros tipo teatro conforman uno de los elementos distintivos de la cultura teotihuacana y no sólo como un elemento de sus manifestaciones plásticas, sino que se han establecido como parte del culto estatal, esto con base en las observaciones que apuntan a que estos elementos desaparecieron del registro arqueológico cuando el poder de la ciudad decayó (Carballo 2011b:159–160). Estos artefactos presentan iconografía relacionada con temas agrícolas de petición de lluvias, renovación a través del fuego y asociación con las mariposas a través de la muerte en batalla, por los que se han establecido como parte de los objetos que marcan evidencia de ordenes militares en la ciudad (Delgado et al. 2014; Manzanilla 2000; Manzanilla y Carreón 1991:304-306).

Los braseros (no antropomorfos) elaborados sobre piedra son menos comunes en el registro arqueológico de Teotihuacan, sin embargo, destaca un ejemplar recuperado en la estructura adosada a la Pirámide del Sol, no solo debido a que es el más cercano al diseño localizado en Cantona, sino porque ha sido parte de una investigación referente al tipo de culto al que podría estar asociado.

Este brasero presenta una silueta en forma en reloj de arena con una banda que circunda la pieza por la parte más angosta del elemento, en la parte frontal se observa un diseño abstracto conformado por tres discos en el centro, en la parte superior se reconoce un diseño que se extiende en vertical y muestra dos líneas entrelazadas y en la inferior, dos pares de bandas con elementos centrales circulares.

Las interpretaciones del significado de los motivos expresados en este brasero de piedra se han relacionado con posibles ceremonias de Fuego Nuevo, que pudieron haber sido realizadas en la ciudad de Teotihuacan (Fash et al. 2009; Nielsen y Helmke 2018, 2019). Esta propuesta se basa principalmente en que el ritual podía ejecutarse en diferentes momentos de carácter político y no sólo para conmemorar los ciclos de 52 años.

El estudio de los códices en donde se registró el encendido de Fuego Nuevo, aporta información clave para entender la estructura de este ritual, ya que presentan una diversidad de eventos en los que este tipo de ceremonias se realizaba y que incluyen el inicio de migraciones, transformaciones por haber pasado por algún o lugar; así como nuevos ciclos, no sólo temporales, si no también en la fundación de nuevos linajes o casas, e inicios de nueva autoridad (Olivier 2010:301). Este tipo de propuestas adquieren sustento etnográfico, ya que se han podido documentar ceremonias de Fuego Nuevo como parte del cambio anual de comisarios en Guerrero y Oaxaca (Dehouve 2001:91-94).

El estudio del ejemplar en Teotihuacan se relaciona con el registro de eventos dispuestos sobre las estelas y dinteles de los sitios mayas de Copan, Honduras y Piedras Negras, Guatemala. Las inscripciones de estos lugares aluden a que los gobernantes realizaron un viaje a un lugar al Oeste, con una duración de más de

100 días, para ser investidos en sus nuevos cargos, esta ceremonia se realizó en un espacio denominado *Wite' Naah*. La intensa relación política que se ha detectado entre los grupos del Altiplano con los del Clásico Temprano del área maya, así como la evidencia de los primeros en la urbe del Altiplano Central (Sugiyama et al. 2019), impulsan la idea de que estos relatos pudieran hacer alusión a ceremonias que se llevaron a cabo en Teotihuacan y que la designación *Wite' Naah* refiera específicamente en la estructura adosada de la Pirámide de Sol (Fash et al 2009:210-213).



Figura 5.22 Braseiro proveniente de la estructura adosada a la Pirámide del Sol en Teotihuacan. Foto: David Carballo 2017.

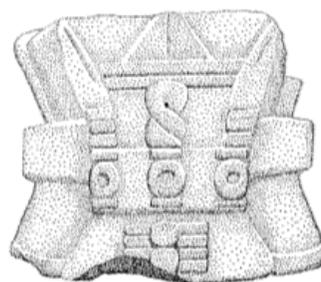


Figura 5.23 Dibujo del motivo del braseiro de la estructura adosada de la Pirámide del Sol en Teotihuacan, (tomado de Fash et al. 2009:208).

De forma adicional, durante las exploraciones de esta estructura adosada a la Pirámide del Sol, se recuperaron dos columnas grabadas en las cuales se ha podido reconocer el uso de un discurso iconográfico similar al que se reconoce en el braseiro de piedra antes descrito (figura 5.24). En estas se muestra la representación de un posible templo del cual sale un elemento entrelazado⁷², interpretado como humo; en los laterales del recinto se aprecian motivos con líneas curvas que asemejan llamas. Estas escenas relacionadas con el fuego incrementan las evidencias de ceremonias de inicios de fuego en la ciudad de Teotihuacan (Nielsen y Helmke 2018:82). Es importante mencionar que existen propuestas sobre el papel del fuego como un elemento usado para las ceremonias relacionadas con el poder para el Formativo Medio⁷³ (Grove 1987:62-65), y es en los sitios del

⁷² Este es el mismo que se presenta en el braseiro de piedra.

⁷³ El uso del fuego en el Formativo Medio se asocia con rituales de ofrecimiento de sangre llevados a cabo por los gobernantes como una forma de revitalizar a los dioses, sin embargo, se asocia a la revitalización del fuego (Grove 1987:62).

Epiclásico donde se ha reconocido la primera fecha relacionada este tipo de evento (Elson y Smith 2001:169).

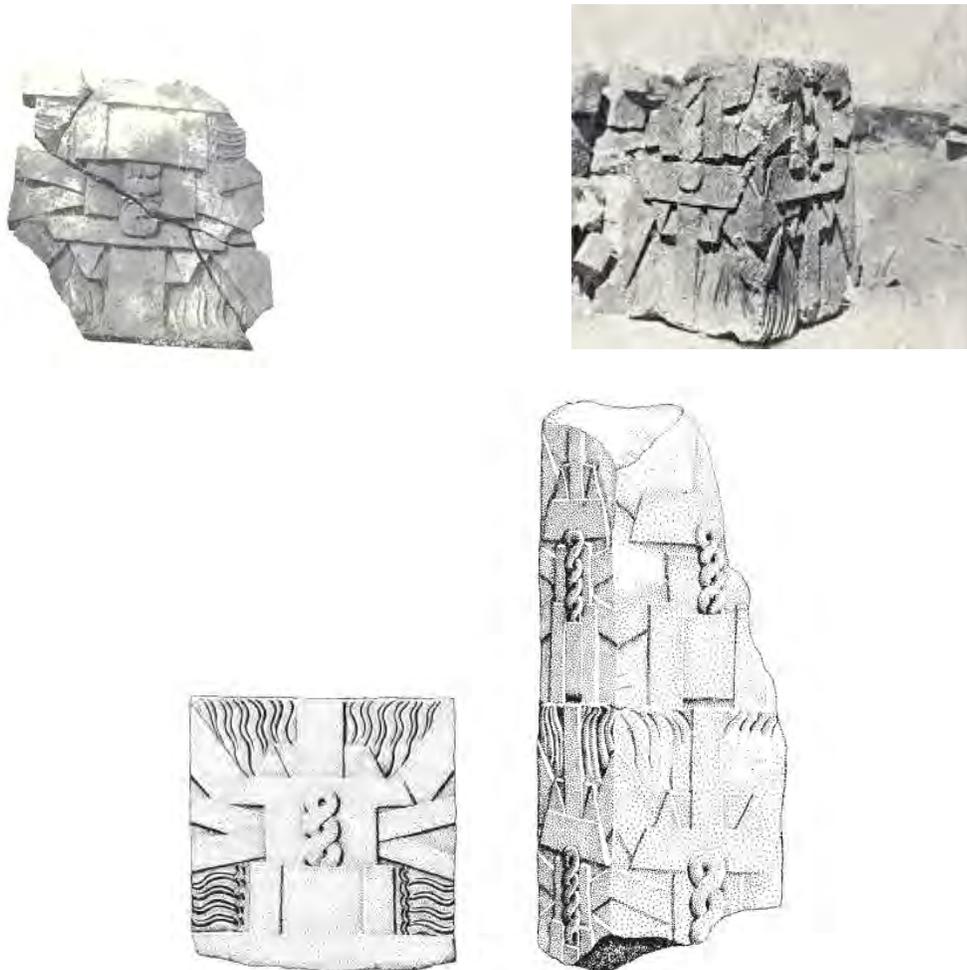


Figura 5.24 Columnas con grabados con motivos similares al brasero recuperado en la adosada a la Pirámide del sol, en Teotihuacán.

El análisis de Nielsen y Helmke (2018,2019) apunta a que los ritos solares y de transformación en Teotihuacan son evidentes al estudiar la simbología de los tocados plasmados sobre pintura mural, vasijas de cerámica, etc. En estas composiciones es posible reconocer conjuntamente elementos de fuego como antorchas, humo y flamas, acompañadas del “signo mexicano del año”, conocido también como rayo-trapecio. La asociación de estos elementos se plantean como indicador de que en Teotihuacan el fuego fue considerado una fuerza de transformación divina relacionada a las conquistas, rituales de fundación y personajes que se interpretan como pertenecientes a los más altos estamentos en

la ciudad. Por su parte, la presencia del signo del año asociado a elementos calendáricos se reconocen como posibles periodos de reinado o entidades personificadas del tiempo (Nielsen y Helmke 2018:98 2019:13).



Figura 5.25 Vaso trípode de Teotihuacan con el signo del año (tomado de Nielsen y Helmke 2018:80).

Al respecto de la presencia del “signo del año”, en la ciudad arqueológica de Cantona también se ha recuperado evidencia de al menos un objeto que posiblemente está reproduciendo esta misma idea. La pieza refiere a una especie de columna de cuerpo cilíndrico, que en uno de sus extremos presenta una reducción en el diámetro del cuerpo, formando una espiga. En el tercio inferior se aprecia una figura labrada en relieve que muestra una composición de un trapecio formado por un conjunto doble de líneas y al interior se observa un elemento triangular⁷⁴. En la parte inferior de la figura se aprecia un elemento con mayor volumen que se encuentra muy erosionado, pero que podría ser parte del diseño con un labrado en alto relieve. Esta composición se encuentra también representada en la contraparte del cilindro espigado. En la superficie de la pieza es posible reconocer evidencia de pigmento rojo aplicado directamente sobre la superficie⁷⁵ (figura 5.26).

⁷⁴ Este elemento corresponde al número de catálogo de escultura CE.2704 y su procedencia específica es desconocida, ya que se encuentra marcada como Cantona General.



Figura 5.26 Posible columna con espiga, posiblemente con símbolo de año. (Foto: Proyecto Especial Cantona).

5.5 Braseros de periodo Clásico Tardío en Veracruz

El área del centro y sur del actual estado de Veracruz es un territorio que en época prehispánica sostuvo relaciones con el área de la Cuenca de Oriental. Esta interacción se reconoce por la presencia de cerámica de los tipos, paredes delgadas y bandas ásperas dentro de los materiales recuperados en Cantona (Gómez Santiago 2019a) así como, la constante presencia de obsidiana de los yacimientos de Zaragoza-Oyameles en los sitios de la costa del Golfo (Stark y Heller 1998).

En lo que respecta a los braseros de Veracruz, es posible reconocer que la materia prima que se utilizó para la elaboración de las piezas es únicamente cerámica y presenta una técnica de aplicaciones al pastillaje, así como evidencias de una capa blanca que corresponde posiblemente con estuco. Las formas principalmente en reloj de arena y de base de pedestal con un contenedor de paredes curvas divergentes.

Para este análisis, seleccionamos elementos que hayan sido ubicados temporalmente cercanos al desarrollo de Cantona, también se buscó que los diseños fueran abstractos o con similitudes formales con los elementos Tipo 1. Para el siguiente análisis se presentan dos ejemplares de los sitios de El Zapotal (600 - 900 d.C.) y uno más del asentamiento de Nopiloa (600 - 900 d.C.).

5.5.1 El Zapotal

Este elemento es un brasero que presenta un adorno frontal de forma bicónica y presenta en una unidad decorativa compuesta por dos bandas horizontales que llevan una decoración que se ubica en el centro de la pieza y que incluye una pieza circular que asemeja un atado sobre el que se identifican una rodela probablemente de papel y un elemento cónico colocado sobre la banda superior. En la parte superior del diseño, se cuenta con tres elementos triangulares o picos colocados sobre una placa trapezoidal. Esta pieza podría tratarse de una representación detallada de un tocado con un símbolo del año.



Figura 5.27 Vista lateral de un brasero de Zapotal. Catálogo en línea del Museo de Antropología de Xalapa.



Figura 5.28 Vista frontal de un brasero de El Zapotal. Catálogo en línea del Museo de Antropología de Xalapa.

El ejemplar número dos del sitio es una pieza con una silueta compuesta, similar a un reloj de arena, presenta en el centro un diseño en forma de moño que exhibe un nudo en la parte central. En el borde de la pieza es posible reconocer un festonado que rodea todo el labio. Este es quizá una forma abreviada de representación de un nudo o atado; sin embargo, no presenta algún elemento de caracterización, por lo que podría ser que esta composición no haga referencia a un tocado, sino sólo a un moño o atado de tela o papel.



Figura 5.29 Foto de un brasero de El Zapotal. Catálogo en línea de la Universidad Autónoma de Xalapa.

5.5.2 Nopiloa

En lo que respecta al ejemplar procedente del sitio de Nopiloa⁷⁶ es posible reconocer el cambio en la expresión plástica, ya que esta pieza presenta una base similar a un pedestal en la que se concentra la decoración, que se conforma por dos elementos en forma de gancho, un número igual de elementos entrelazados como un cordón y un elemento central con forma triangular que se presenta en doble relieve. Este elemento es significativo debido a que tiene una representación central triangular en doble relieve que podría estar asociada a la de Cantona, sin embargo, con una expresión que difiere en las formas.



Figura 5.30 Foto de un brasero de Nopiloa. Catálogo en línea de la Universidad Autónoma de Xalapa.

Es importante mencionar que los estudios que se basan en comparaciones reconocen los puntos de equivalencia en las diferentes culturas de Mesoamérica teniendo en cuenta que cada grupo resaltó características específicas y adoptó convenciones de plásticas diversas, sin embargo, es posible reconocer una unidad fundamental de representación (Nielsen y Helmke 2019:13). Esta diversidad

⁷⁶ Este sitio se reconoce por la tradición de figurillas sonrientes, pero se han recuperado otros elementos elaborados en cerámica (Stark 2010:147).

también se reconoce en el estudio de representaciones en códices en los que se reconoce que estas variaciones enriquecen el simbolismo (Olivier 2010:287).

Esta diversidad en formas de adoptar ideas y cultos se encuentra bien representada arqueológicamente en los sitios de La Laguna y Cholula, en donde se ha identificado que el culto y las construcciones comparten una idea común pero que se manifiestan de forma particular en cada asentamiento (Carballo 2012; Uruñuela y Plunket 2020).

Los braseros presentados en esta sección se relacionan con el proceso de transformaciones que tuvieron los braseros y posiblemente los rituales asociados con estos objetos. Las características particulares de la plástica utilizada en ciudad de Cantona las enmarcaremos en la sección siguiente.

6. Interpretación del simbolismo de los braseros de Cantona

Al revisar los motivos que acompañan los braseros de piedra de la ciudad arqueológica de Cantona (ver capítulo 3) se plantea que el elemento vertical, que se desprende del conjunto de bandas horizontales, corresponde a la representación abstracta de una pluma, ya que el diseño presenta una silueta alargada semi triangular que correspondería con las barbas y lo que corresponde al segundo relieve, que se caracteriza por tener un ancho menor, se considera como la una representación del raquis⁷⁷ (figuras 6.1 y 6.2).

Para la colección de braseros de Cantona, se considera que existió la intención de marcar esta sección anatómica con la diferencia de volumen para permitir la identificación de este motivo como una pluma. La inclusión de estas dentro de la composición plástica de los braseros fue una convención constante en Mesoamérica, existen ejemplares provenientes de diversos sitios que presentan conjuntos de plumas como parte de la carga simbólica. El estudio de las representaciones de los tocados en Mesoamérica ha permitido reconocer una cierta estructura en su forma de composición.

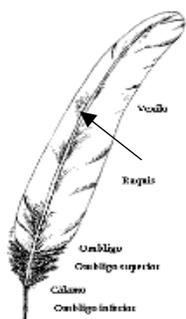


Figura 6.1 Esquema de la anatomía de una pluma con flecha señalando la parte anatómica del raquis.

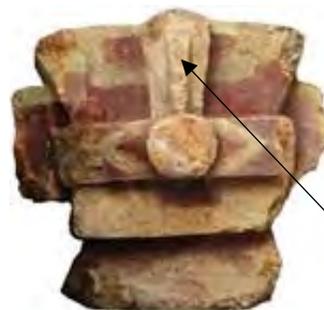


Figura 6.2 Brasero de Cantona con flecha indicando el elemento que se interpreta como el raquis.

⁷⁷ Se entiende por raquis el eje flexible de una pluma, del cual se desprenden las barbas, este segmento anatómico también se conoce como cañón.

Uno de los ejemplos más claros de esta recurrencia de plumas en los tocados puede observarse en las representaciones de estos objetos presentes en los murales de la ciudad de Teotihuacan, donde se reconoce que estos elementos presentan, en la parte inferior una forma rectangular con un motivo circular en el centro⁷⁸, este diseño se interpreta como la banda con el nudo atado y en la parte superior de la banda estarían colocados un grupo de símbolos distintivos, es decir que añaden especificidad a estas piezas (Nielsen y Helmke 2019:4-5) (figura 6.3). En la plástica teotihuacana se reconoce que es posible mostrar el diseño del nudo en forma elaborada y con un nivel de detalle en el cual se puede distinguir la naturaleza de cada elemento, por ejemplo, si se trata de un nudo de papel, o a partir de representaciones más simples o abreviadas, en la que el atado se presenta de forma sencilla sin formas distintivas (Nielsen y Helmke 2019:5).

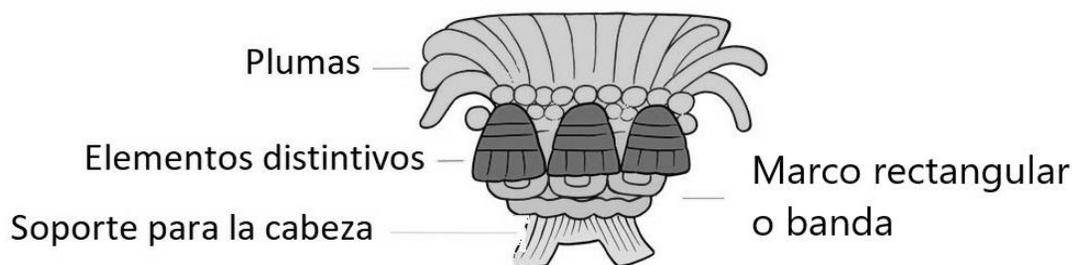


Figura 6.3 Estructura de los tocados de Teotihuacan, (tomado y modificado de Nielsen y Helmke 2019: 5).

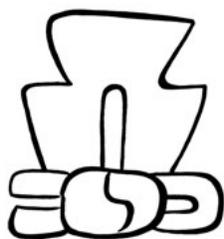


Figura 6.4 Ejemplo de un tocado con signo abstracto de banda o atado, (tomado de Nielsen y Helmke 2019:4).

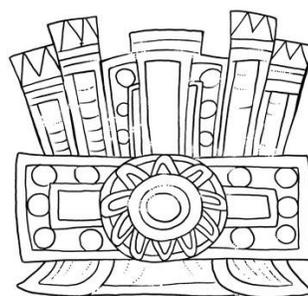


Figura 6.5 Ejemplo de tocado elaborado, (tomado y modificado de Nielsen y Helmke 2019: 5).

⁷⁸ Las imágenes de este sitio no cuentan con representaciones del raquis en las plumas.

Este mismo estudio reconoce que los tocados tienen una similitud en composición con elementos arquitectónicos que podría indicar que los personajes que los portan están asociados a un templo o casa de importancia en la estructura social teotihuacana (Nielsen y Helmke 2019:8–9). Al respecto de esta observación, el presente estudio plantea que en los braseros también puede reconocerse una relación formal que podría hacer referencia a construcciones o recintos; lo que podría asociar estos objetos como parte de la parafernalia ritual y que comparten el carácter divino de las construcciones.

6.1 Propuesta de interpretación del diseño en el brasero Tipo 1

En este apartado intentamos exponer la correspondencia entre el discurso iconográfico, reconocido, en la sección anterior, como un tocado de plumas y su relación con los colores que forman parte de la paleta cromática detectada en Cantona, como una forma de aludir al fuego.

En los braseros Tipo 1 de Cantona, fue posible notar la predilección por cubrir superficies y trazar motivos en color rojo y amarillo, esta condición se presentó sin importar la técnica pictórica que se haya empleado para el acabado final de los artefactos. La propuesta de esta investigación apunta a que esta particularidad podría estar complementando el discurso iconográfico labrado. El color añadiría carga simbólica, al mismo tiempo que actuaría como un elemento que afina la identificación de la pluma. Es por eso por lo que se plantea que en el discurso simbólico de los braseros, existió la intención de representar plumas rojas y amarillas que hacen referencia al fuego.

En el periodo Clásico, que representa la etapa de mayor uso de los braseros y el apogeo de la ciudad no se cuenta con registros históricos, ni etnohistóricos que apoyen la interpretación específica de los símbolos presentes en el arte y la iconografía, sin embargo, planteamos estudiar los rituales de la cultura nahua del Posclásico con el fin de reconocer algún contenido simbólico compartido⁷⁹. Esto no implica una relación directa de creencias o significados que puedan ser trasladadas

⁷⁹ Ver apartado 1.2.3

de forma y automática al caso de Cantona, sino más bien la reflexión de acciones simbólicas complejas de larga duración que se expresan con sus propios símbolos y prácticas (Carballo 2018:125).

En las descripciones de las fiestas nahuas es posible reconocer actos rituales en los que existió la asociación de plumas rojas y fuego. El caso particular refiere a la fiesta de la última veintena llamada *Izcalli*, en el relato de Sahagún describe la celebración de la siguiente forma:

“Hacían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos atados unos con otros, que ellos llaman *colotli*, que quiere decir cimbra o modelo. Poníanle bandas una carátula de obra de mosaico; era toda labrada de turquesas, con unas bandas de piedras que se llaman *chalchihuites*, atravesadas por la cara; era muy hermosa esta máscara, y resplandeciente; poníanle una corona que la llamaban *quetzalcomitl*, era hecha de plumas ricas, era angosta, conforme al redondo de la cabeza en lo de abajo, pero iba ensanchando hacia arriba; estaban las plumas arriba muy paradas, bien así como clavel que está enredado de cañas; llevaba también esta corona dos plumajes, uno de la parte izquierda y otro a la parte derecha, que salían de junto a las sienes a manera de cuernos inclinados hacia adelante; en el remate de ellos iban muchas plumas ricas que llaman *quetzalli*, que salían de unos vasos hechos a manera de jícara chiquita; estos plumajes o cuernos se llamaban *quamamalitli*” (Sahagún 2016:146).

En este pasaje podemos apreciar que se realizaba una representación del dios del fuego que era ataviada con “ricas plumas”, el texto no menciona el color de estos elementos, sin embargo, el texto del Códice Florentino apoya la idea de que esta imagen del dios del fuego estaba ataviada con plumas rojas:

“...en este mes hazian fiesta al dios *Xiuhcutli* o *Ixcoauhqui*: hazian vna imagen a su hõrra de grãñ artificio que parecía que echava llamas de fuego de si: y de quatro en quatro años en esta mesma fiesta esclavos y captivos matavan a honrra deste dios: y aujeravan las orejas a todos los niños que avian nacido en aquellos años davanlos padrinos y madrinan” (Sahagún 1953-1982:33).

En esta parte del Códice Florentino se presenta una descripción basada en el significado del atavío del dios, sin hablar del material que lo conforma o de los colores presentes en el traje, simplemente aludiendo a la calidad de su confección, haciendo evidente que hay una intención de representación del fuego.

A partir de estos ejemplos es que se establece una correspondencia entre las plumas con las características del fuego, esto posiblemente a través del color,

el movimiento y el brillo (Dupey García s.f.:297). Otro elemento que se asocia con el fuego es el calor que este elemento transmitía a partir del consumo de alimentos como el *chamolmoli*. El guisado se comía excesivamente caliente y era preparado con picante, esto se ha interpretado como una forma de experimentar a través del color y las sensaciones del gusto las características del fuego como el calor producto de la comida y del picante (Dupey García 2020:91–92).

En la sociedad nahua, el carácter sacrificial de las plumas rojas en asociación al fuego puede encontrarse descrito también en la fiesta de *Izcalli*, ya que cada cuatro años en el final de la veintena, se realizaba un ofrecimiento de sangre para la renovación del fuego.

“Este mismo día muy de mañana ante que amaneciese comenzavã a agujerar las orejas de los niños y niñas y echavãlos un casquete en la caveça de pluma de papagayos pegado con *ocutzotl* que es resina de pino” (Sahagún 1953-1982:34).

Por otra parte, los braseros además de color rojo presentan coberturas recurrentes en color amarillo. Los estudios al respecto de la forma de pensar el color en la sociedad nahua, nos ofrecen la posibilidad de vincular la presencia de ambos colores como parte de la concepción náhuatl de las estaciones, la temporada seca y del tránsito diurno del Sol (Dupey 2008:75).

De forma adicional se reconoce que los sustantivos derivados de los términos fuego y brasa están asociados con términos cromáticos que refieren al rojo *tlatlahqui*⁸⁰ y al amarillo *cozauhqui* (Dupey García, s.f.:297–298). Esta asociación permite vincular los campos léxicos que relacionaban el rojo y amarillo con el fuego, así como la asociación entre las plumas de estos mismos tonos como parte referencia del brillo y posiblemente del movimiento de las llamas.

En la Historia de los Mexicanos por sus pinturas se expone la relación entre el fuego y el sol basada en que ambos comparten el elemento denominado *Xiucoatl*,

⁸⁰ Este término también hace alusión a las cosas (como alimentos) que están cocidas. Así como para las plumas de la guacamaya llamadas *cuezalin*, que simbolizaban llamas y cosas ardientes que los informantes de Sahagún describen como "rojas, cocidas" *tlatlahqui*, *icucic* (Dupey y Olivier 2014:188).

que hace referencia a serpientes de fuego, que forman parte de los atributos del dios del fuego, también se menciona una asociación con los cometas⁸¹. De forma adicional en La Leyenda de los Soles podemos encontrar una correspondencia sol-fuego-plumas.

“cuatro días no se movió; se estuvo quieto. Dijeron los dioses: “Por qué no se mueve). Enviaron luego a Itztlotli (el gavián de obsidiana) que fue a hablar y preguntar al Sol. Le habla: “Dicen los dioses pregúntale por qué no se mueve”. Respondió el Sol: “Porque pido su sangre y su reino”. Se consultaron los dioses y se enojó Tlahizcalpanteuctli, que dijo: “¿Por qué no le flecho? Ojalá no se detuviera. Le disparo y no le acertó. ¡Ah! ¡ah! Le dispara y flecha el sol a Tlahuizcalpanteuctli con sus saetas de cañones de plumas rojas” (Feliciano Vázquez 1975:122).

En los elementos asociados con el culto al fuego, presentes en el Mapa de Cuautinchan, también se advierte la presencia de esta combinación de colores como parte de los símbolos del fuego, esto a través de adornos o moños de papel blanco y también con detalles en color rojo en diferentes patrones de atado, como es el caso de la serpiente de fuego y las cañas para encender fuego.

En este documento es posible notar que las representaciones de la serpiente de fuego o *Xiuhcoatl* portan bandas de papel con sus nudos en la cola, el patrón más común es de dos moños continuos, aunque también se ha detectado un acomodo de cuatro atados. Otro elemento relacionado con el culto al fuego son las cañas o varas para encender el Fuego Nuevo, en estas se encuentran asociadas plumas de águila, plumón⁸² así como tiras y atados de papel. Es importante notar que algunas de las representaciones del encendido incluyen escenas en las que las cañas se utilizan para crear fuego sobre el cuerpo de las serpientes *Xiuhcoatl* (Olivier 2010:292).

⁸¹Es importante mencionar que se ha propuesto que este significado se derive de dos voces distintas, con un contraste fonético sutil que Molina agrupó en un solo término, se trata de *xihuitl* con la primera vocal de duración corta que tiene el significado de: año, pasto, piedra verde, turquesa y hierba, que se distingue de *xihuitl* con la primera vocal larga que significa cometa. El término *xiuh* se usa como un modificador para la intensidad de calor (Karttunen 1992:3244; Wright-Carr 2007:4).

⁸² Se le denomina plumón a la capa de plumas finas que tienen las aves como aislamiento térmico, se reconoce porque tiene una textura muy suave con barbas sueltas y un raquis discreto o inexistente.

En la descripción de las ceremonias del Fuego Nuevo en el códice Florentino es interesante notar que al primer ciclo de 52 años se le denomina *xiuitl* y está relacionado con la hierba verde o "joven". El segundo periodo se denominaba *ueuetiliztli* que significa, "una vejez" con la que se completaba el siglo (López Austin 1963:75). Esta relación muestra un poco del principio diferenciador entre estas dos entidades que es importante para reconocer la diversidad de aspectos simbólicos asociados al fuego y al año.

En el caso de los braseros Tipo 1 de Cantona, interpretamos la presencia de las superficies pintadas en amarillo y rojo, como una forma de aludir relación que tenían los braseros con el fuego (en su dimensión funcional de ser objetos en los que se realiza una combustión), sin dejar de recuperar que estos objetos portan los colores que representar la "personalidad" sagrada de este elemento, a los que también se pueden relacionar las plumas presentes en el tocado y que en el caso de la colección estudiada, las encontramos coloreadas en la misma gama cromática.

6.2 Las deidades Ígneas

En lo que respecta a las características del culto a *Xiuhtecuhtli*⁸³ es posible notar que esta entidad formaba parte de la conmemoración del año solar, el inicio de los periodos de reinado de los gobernantes y las ceremonias de Fuego Nuevo; además guardaba relación con los comerciantes, la turquesa y la hierba tierna.

Además de *Xiuhtecuhtli*, la sociedad nahua conmemoraba y honraba al dios viejo de fuego *Hueheteotl* y a *Otontecutli* que también es una divinidad ígnea pero asignada a los grupos otomíes. El dios viejo, en este periodo, ese encontraba asociado con el fuego terrestre y su contraparte *Chantico* era venerada como el centro del hogar. Las representaciones del dios viejo del fuego aparecen relacionadas con una esfera de acción más pública, por ejemplo, la recuperada en Templo Mayor, la cual ha sido interpretada como una manifestación de que esta

⁸³ Xiuhtecuhtli, se nombraba también *Ixcozauhqui*, "Rostro Amarillo" (Dupey y Olivier 2014:192).

entidad habitaba el centro del universo⁸⁴; y formaba parte de la dualidad creadora del mundo y de otros los dioses (Carballo 2018:128–129; Garibay 1973:85–86).

Existe poca información de las figuras religiosas que tenían los grupos otomíes, sin embargo, se reconoce que dentro de las sociedades mesoamericanas existieron deidades universales y otras que tienen identidades étnicas de grupos específicos como es el caso de *Huitzilopochtli* para los nahuas y *Otonteuctli* para los otomíes (Wright-Carr 2007:2). Estos dioses parecen derivarse de un proceso en el que se divinizan caudillos o ancestros y conforman “dioses tribales” (Isidro Alavez 2017:242).

El “Padre Viejo” *Otonteuctli* para los pueblos otomíes está relacionado con el fuego sagrado del hogar y como tal, conforma el centro de los puntos cardinales, y en el ámbito vertical se encuentra en el punto donde se divide el mundo del inframundo, la tierra y el cielo; es decir es el centro máximo del cosmos.

La fiesta principal de *Otonteuctli* era *Xocotl huetzi* “cae la fruta agria”, también llamada *hueimiccailhuitl* (Wright-Carr 2007:4) en la que se realizaban ritos que involucraban la colocación de un palo con la figura del dios y un evento de sacrificio de cautivos de guerra, que eran ataviados con plumas rojas y posteriormente arrojados al fuego en el templo llamado *Tlacacouan* (Sahagún 2016:126).

En lo que respecta a los significados de los colores dentro de la cosmovisión otomí se cuenta con la información etnográfica de Galinier, quien apunta que las asociaciones simbólicas de estos grupos eran más austeras que las nahuas, y que para los otomíes la sacralidad estaba basada principalmente en la oposición negro/rojo correspondiente a la oposición hombre/mujer, la cual se documenta hasta el siglo XX (Galinier 2018:491 y 496).

Por su parte el diccionario de Fray Alonso Urbano (1900) registra los colores amarillo brillante/cálido *ma* y *k'axt'i* así como voces del: rojo *ma'thëniy* rojo fino correspondiente a *tlapalhuatzalli* de Molina como: *not'otekoho* y *mayot'okoho. han thenkogoho* (Urbano 1990).

⁸⁴ En las ceremonias anuales de cambio de autoridad de los tlapanecos de Guerrero, aun se reconoce el papel central del fuego como el centro del universo (Dehouve 2001:94)

Las coincidencias entre concepciones de las deidades del fuego nahuas y otomíes se han interpretado como manifestación de simbolismo compartido resultado de una tradición de larga duración entre los grupos mesoamericanos y que no estuvo confinada a un grupo en particular (Carballo 2018:129). Sin embargo, también existen propuestas que establecen que las coincidencias fueron resultado de un proceso de asimilación de nuevos númenes desconocidos a la ideología mexicana. El caso de las deidades ígneas del Postclásico es uno de los casos más complejos que existen, debido a que se reconoce una serie de nombres asociados que comparten características y su papel en las fiestas de las veintenas, añadiendo que estas descripciones no son precisas⁸⁵.

La deidad del fuego de los otomíes también aparece asociada a ritos de encendido de Fuego Nuevo, como se aprecia en una escena del código Huamantla (2-3) en el que se puede observar a *Otontecuhtli* y *Xochiquetzal* en una cueva acompañados de dos personajes; uno porta un estandarte y el segundo se encuentra con los implementos para el encendido de Fuego Nuevo (Olivier 2010:297).



Figura 6.6 Detalle del código Huamantla donde se observa al dios *Otontecuhtli* y *Xochiquetzal* participando en ceremonias de Fuego Nuevo.

⁸⁵ En las descripciones de Sahagún referentes al culto al fuego se han reconocido diferencias entre lo documentado en los Primeros Memoriales y en La Historia General; en cuanto al tiempo dedicado a las fiestas, ya que en el primer texto se menciona un periodo de 40 días, mientras en el segundo apunta a una duración de 20 días (Isidro Alavez 2017:242–243).

6.2.1 Las representaciones simbólicas del fuego en la ciudad de Cantona

En líneas anteriores se mencionó que en Cantona existen representaciones escultóricas antropomorfas que se asocian con la deidad del fuego. Estas piezas se caracterizan desde la dimensión plástica, por presentar diferentes rasgos asociados iconográficamente a *Huehuetéotl*: posición corporal, facciones del rostro, el tipo de brasero que llevan en la cabeza. Las piezas son diferentes entre sí pese a compartir los elementos señalados, y sólo una de ellas tiene rasgos físicos que aluden a la vejez (localizada en la Plaza Central) (Montero 2014:300).

El culto a la deidad del fuego se ha relacionado con el aumento en la interconectividad económica y los procesos iniciales de urbanización en el Altiplano Central, los cuales implicaron estrategias de integración basadas en el ritual, (Carballo 2007:63). Dentro de la dinámica específica de Cantona, se establece que posiblemente durante Formativo Medio (800-400 a.C) el culto a esta deidad llegó desde el área de Puebla-Tlaxcala a la región de la Cuenca de Oriental. El ritual era principalmente doméstico; sin embargo, con el inicio del crecimiento de la ciudad (400a.C-150-200d.C), las élites institucionalizaron el culto a *Huehuetéotl* e incluso se propone que pudo establecerse como la deidad “patrona” de la urbe⁸⁶ (Montero 2014:271).

Desde el punto de vista del color, al menos una de las piezas recuperadas con la representación de *Huehuetéotl* (CE. 2024, figura 3.6a) conserva una capa fina de pintura blanca, lo cual corresponde con la tradición detectada en las piezas recuperadas en el área del valle de Puebla-Tlaxcala.

En el ámbito religioso, la deidad se concibe como un numen relacionado con el origen y ordenamiento del espacio- tiempo, cuyo culto se articula a partir del espacio público, en el cual se presentan elementos simbólicos relacionados con la fertilidad y el sacrificio humano (Montero 2014:323).

En contraste, los aspectos plásticos de los braseros Tipo 1 como son la presencia del tocado y el uso de materias colorantes, pueden interpretarse como

⁸⁶ En este estudio no se indica cual es la fecha más tardía asociada a estas piezas.

características de los objetos sagrados, sin embargo, estos no parecen estar asociados a una divinidad específica ⁸⁷.

Estos artefactos posiblemente estuvieron relacionados con ritos estatales que se realizaban tanto en sectores de élite como en los de no élite. La actividad ritual a la que posiblemente estuvieron asociados sirvió para seguir impulsando la cohesión social a través de elementos incluyentes como la iconografía compartida y estandarizada, pero también recalcó las diferencias entre los diferentes sectores del asentamiento. Estos temas son constantes dentro de una urbe en crecimiento como lo fue Cantona en sus fases Cantona I Tardío y Cantona II (300 a.C -600 d .C).

6.2.1.1 Observaciones de los braseros de antropomorfos (*Huehuetectl*) y los Tipo 1 en Cantona

A manera de contraste final se analizan algunos aspectos de los contextos arqueológicos de las manifestaciones de la deidad de fuego y los braseros Tipo 1 al interior de Cantona. Lo cual permitió reconocer puntos compartidos y dinámicas diferenciadas entre estos dos elementos.

El estudio de las representaciones de *Huehuetectl* en la ciudad de Cantona estableció que estos braseros formaron parte de ofrendas localizadas principalmente en contextos ceremoniales (Montero 2014:326). Los materiales asociados a estas figuras suelen ser enterramientos humanos (los cuales pueden encontrarse con o sin relación anatómica), además de navajas prismáticas (interpretadas como elementos para el auto sacrificio por derramamiento de sangre) así como de piezas cerámicas (tipologías alóctonas y locales) y otras representaciones escultóricas (falos, en el contexto de la Plaza Central) (Montero 310-313).

⁸⁷ Aunque algunos autores dentro de los análisis de la religión en el Posclásico asocian la presencia de un tocado con dos elementos verticales, que pueden representar la caña para hacer fuego, o las flechas en sustitución del plato circular como una característica de la advocación de *Xiuhtecuhtli* (Matos 2002:63).

Dentro de la ciudad de Cantona, los espacios en los que se encuentran de figuras de *Huehuetēotl*⁸⁸ corresponden a los siguientes espacios: Unidad 12; CJP 9; así como en el CJP 6 (en el que se localizaron dos representaciones); Plaza Central y Unidad 2. En estos últimos tres espacios se encuentran también evidencia de braseros Tipo 1.

En cuanto a la localización de los elementos al interior de las unidades de exploración fue posible reconocer algunas diferencias en las dinámicas de deposición entre estos dos tipos de braseros. Las representaciones de la deidad del fuego aparecen asociadas en cuatro (de seis) ocasiones al nivel de las plazas (Plaza Central, CJP 9 (Montero 2014:235-237), un ejemplar del CJP 6 (Montero 2014:233), y Unidad 12 (Montero 2014:246-250). Por otra parte, a pesar de que la investigación de los braseros Tipo 1 cuenta con pocas referencias específicas de localización de las piezas, se registran al menos ocho asociadas con las cimas de las estructuras piramidales; una pieza en los CJP1, CJP 6, CJP 5, además de tres objetos asociados a la parte superior de la estructura principal del CJP 7.

El caso del conjunto de juego de pelota 6 se reconoce que hay una representación del dios viejo colocada en una cista en la cima de la pirámide, que coincide con el patrón posiblemente asociado con los braseros Tipo 1. En el caso contrario, se cuenta con al menos cuatro elementos de Tipo 1 encontrados a nivel de plaza (un ejemplar proveniente de El Palacio, uno localizado en la Plaza I del CJP 5 y uno más, también de la plaza I, del CJP 7 y por último el ejemplar procedente de la Unidad 71).

⁸⁸ Tomando en consideración el estudio realizado por Montero (2014).

Tabla 6.1 Comparativa entre los braseros antropomorfos y los Tipo 1 en la ciudad de Cantona.

Características	Braseros de <i>Huehuetectl</i>	Braseros Tipo 1
Cantidad	6 ⁸⁹	73
Ubicación	Centro ceremonial	Centro ceremonial y área de patios (tabla 4.4)
Contextos	Plazas (enterradas debajo de nivel de piso)	Cima de las estructuras principales
Periodo	Formativo Temprano	Cantona I Tardío- Cantona II
Fecha	(400 a.C- 150-200 d.C),	350a.C-600d.C (gráfica 4.4)
Piezas pintadas	1	54 (tabla 3.11)
Técnica pictórica	1	3
Color	Blanco	Rojo Amarillo Ocasionalmente: verde
Representación	Diversificada	Estandarizada
Interpretación política	Posible deidad tutelar	Posible culto estatal
Interpretación religiosa	Asociado con <i>Huehuetectl</i> como entidad creadora, con relación a la fertilidad	No asociado a una deidad específica, posiblemente a un ritual de Fuego Nuevo

El estudio de la relación entre las representaciones de *Huehuetectl* en la escultura y de los braseros Tipo 1 en la ciudad de Cantona cobra importancia, debido a que permite documentar la variabilidad y las características que distinguen las manifestaciones simbólicas que existieron en la urbe. Además, de apoyar la investigación de algunos aspectos de la dinámica religiosa, tales como la realización de ceremonias asociadas con la creación y el orden del mundo, así como la

⁸⁹ Los que corresponden al estudio de Montero (2014). Es necesario recordar que hay al menos 11 piezas más dentro de la colección de escultura de Cantona.

celebración de rituales de Fuego Nuevo que pudieron relacionarse con inicio de periodos de reinados o ciclos temporales (de los cuales aún no tenemos clara su estructura y duración).

7. Consideraciones Finales

7.1 Los braseros de Cantona como elementos de culto estatal

En esta sección final del estudio presentamos la revisión de la hipótesis referente a que los braseros Tipo 1 formaron parte de un culto a escala estatal, para lo cual se definió este tipo de actividad con una serie de características que aparecen enlistadas en la tabla 7.1 y en donde se resumen los alcances que se realizaron con esta investigación.

Tabla 7.1 Elementos distintivos de la religión estatal reconocidos durante el estudio de los braseros Tipo 1 de Cantona.

Religión estatal	Si	No	Observaciones
Mitología compleja	X		La evidencia material recuperada en Cantona permite reconocer elementos de mitología compleja asociado a los braseros Tipo 1, ya que se asocian a posibles eventos de regeneración, a través del uso del fuego y probablemente con la estructuración de rituales asociados con el inicio de nuevos ciclos de poder.
Libros sagrados		X	No hay evidencia de este tipo de documentos en Cantona.
Elite de sacerdotes y gobernantes		X	En el momento de investigación no se han detectado evidencias de grupos sacerdotales en Cantona, debido a que no se han reconocido representaciones de estos personajes.
Esfera pública vs privada		X	Los análisis espaciales y de densidad presentados en el apartado 4.2 muestran que las diferencias entre las concentraciones de piezas en espacios públicos y privados no es significativa.
Sacrificios	X		En este rubro, el análisis espacial al interior de las unidades de la ciudad hizo posible reconocer asociación directa e indirecta de los braseros Tipo 1 con contextos de sacrificio público. Directos Los fragmentos localizados en el CJP1 se encuentran asociados a una cista con entierro en su interior (Zamora 2015:216), sin embargo, en esta misma estructura se

Religión estatal	Si	No	Observaciones
Participación de todos los sectores sociales.	X		<p>localizó una ofrenda de tres cráneos humanos (Meehan 2010:23) Indirectos</p> <p>En la cima de la pirámide del CJP5 se localizaron 33 individuos, algunos contextos muestran marcas de desmembramiento y evidencia de huesos quemados, en este mismo espacio se recuperó un brasero Tipo 1 (Meehan 2010:24–26). De igual forma se reporta presencia de un enterramiento con huellas de corte asociado a la estructura 8 que corresponde con la esquina suroeste de la Plaza I, en la cual se reporta un hallazgo de brasero Tipo 1 (Meehan 2010: 27).</p> <p>En la cima de la estructura de la Plaza Central se registró evidencia de dos individuos y huesos con marcas de corte y cocción, en el relleno de esta construcción se localizaron dos braseros de piedra Tipo 1.</p> <p>y la Unidad 71 también se localizan evidencias de sacrificios De forma complementaria, fue posible identificar un brasero Tipo 2 asociado a una ofrenda de tres cráneos y diversos huesos humanos y animales (Zamora 2015:326).</p> <p>En el análisis de distribución espacial de los braseros recuperados en Cantona es posible reconocer que las piezas se encuentran tanto en el área del centro cívico ceremonial, en donde se identifican las mayores concentraciones de materiales, así como en el sector asociado a la habitación popular. Lo que refleja una amplia aceptación dentro de todos los sectores sociales de la ciudad.</p>

Al analizar la colección de 73 braseros de piedra, denominados Tipo 1, recuperados en la ciudad arqueológica de Cantona, fue posible reconocer que estas piezas tuvieron una amplia distribución dentro del asentamiento. Los resultados de la disposición espacial de estos objetos muestran presencia en los espacios de la ciudad asociados tanto al sector de élite conformado por: el área de la Acrópolis, representado por: las plazas, pirámides, espacios cívico-ceremoniales, conjuntos residenciales y conjuntos de juego de pelota (Plano 37). Así como en áreas de habitación popular en la que se incluyen los patios y el Acceso Poniente (planos 36,38,40 y 41) que se podrían relacionar con una amplia aceptación de las acciones

simbólicas que se asocian con estos elementos. La aparente ausencia de braseros en los sectores Sur, Central y Norte del sitio puede deberse a que allí la investigación arqueológica ha sido mucho menos intensiva.

A pesar de que se documentó presencia de braseros Tipo 1 en todos los tipos de espacio de la ciudad, fue posible identificar que las mayores concentraciones de elementos se encuentran asociados a los arreglos de plaza y pirámide de los conjuntos de juego de pelota, en especial al número 5 y 7, sin olvidar que también se registran en los recintos 1 y en el 6. La ubicación específica de los braseros al interior de los Conjuntos de Juego de Pelota es la que permite identificar un patrón en la deposición de artefactos, ya que los materiales fueron colocados como parte del relleno de las estructuras principales. Esto fue evidente en los cuatro conjuntos de juego de pelota que conforman esta muestra, en los cuales se localizaron un total de nueve elementos; siete de ellos asociados principalmente al relleno del último cuerpo a las pirámides (ver figuras 4.9 a 4.12).

El patrón de ubicación se vuelve menos claro al continuar el estudio e intentar analizar el resto de los espacios donde se recuperaron braseros Tipo 1. En el área de la Acrópolis se identificaron dos elementos sobre las plataformas perimetrales que encuadran las plazas en los sectores de: El Palacio y Unidad 71.

En lo que respecta a las unidades localizadas en las terrazas y patios, los datos de localización decaen drásticamente, sin embargo, se logró reconocer tres piezas asociadas con las plataformas principales⁹⁰ de la unidad en los Patios 13 y 21A. Por otro lado, en la Unidad 2, que se encuentra en el área de terrazas, los artefactos se presentaron sobre plataformas asociados con áreas abiertas. Lo anterior muestra una cierta relación con lo observado en los espacios ceremoniales de la Acrópolis, en lo que refiere a las piezas de El Palacio y las localizadas en las plazas de los juegos de pelota que se corresponden a espacios públicos como parte del relleno al interior de las unidades.

La amplia aceptación de las ideologías es una de las características de los cultos estatales, sin embargo, reconocemos que no es suficiente para asociarlo de

⁹⁰ con base al tamaño de las construcciones reflejado las planimetrías de las unidades exploradas.

forma directa como parte de un culto estatal, por lo que se analizó la parte de la estructura de la mitología compleja y los sacrificios.

La evidencia directa de estas dos partes es menos directa, sin embargo, fue posible reconocer que los braseros suelen encontrarse como elementos asociados a enterramientos humanos que se pueden presentar en posición anatómica o dispersa, así como a otros instrumentos que formaron parte del ritual de autosacrificio, como navajas prismáticas.

A pesar de que no es posible asociar la simbología de los braseros Tipo 1 con alguna deidad específica, el uso de gamas cromáticas recurrentes en la coloración de los braseros utilizando amarillo/rojo, que en el periodo posclásico establecen una referencia simbólica al fuego; lo brillante; lo cocido, así como a la parte seca del año/ día (Dupey 2008: 621; Graulich 1999:21), puede sugerir la existencia de mitología compleja en la ciudad prehispánica de Cantona.

Es importante mencionar que esta investigación no pretende establecer que en los espacios en los que no se recuperaron braseros Tipo 1 correspondan a sectores en los que no se realizaron actividades religiosas. En este trabajo se intentó establecer una metodología que permitiera reconocer diversidad en la dinámica religiosa de la ciudad de Cantona.

7.2 Los braseros como elementos de integración y distinción social

La segunda hipótesis planteada para esta investigación se concentró en reconocer estrategias de inclusión y exclusión a partir de dos elementos la distribución de las piezas al interior de la ciudad, así como los elementos compartidos y diferenciados a partir del estudio de las características físicas de los braseros considerando características físicas con base a la estructura socioeconómica de la ciudad como indicadores de estrategias incluyentes o excluyentes.

En el capítulo 3 se evaluaron las diferencias entre las piezas que se recuperaron en los sectores de élite y de no élite. El primer aspecto que se evaluó fue la relación entre las tres dimensiones recuperadas de las mediciones de los

braseros para buscar una relación entre ellas. Con este estudio se identificó que existen tres grupos de braseros Tipo 1, que fueron clasificados como según el estudio de sus mediciones en: chicos, medianos y grandes. El siguiente paso fue evaluar si existía una relación entre los tamaños detectados y el sector de procedencia dentro de la ciudad. Este estudio se realizó por medio de comparar las proporciones de cada grupo en los dos diferentes espacios. A partir de este análisis fue posible reconocer una diferencia clara. Los braseros medianos se concentran en el área de no élite; mientras que la diferencia entre los braseros grandes es menor al 80% entre los sectores de no élite y élite. De forma general fue posible reconocer la relación entre el tamaño de los objetos y el sector del cual proceden no es significativa para los braseros chicos y grandes.

De forma complementaria se estudió la variabilidad de las colecciones de braseros según el tipo de espacio. Para lo cual se compararon las colecciones de ambos espacios de acuerdo con las diferentes medidas (alto, ancho y espesor). De forma general se pudo reconocer que las piezas localizadas en el área de Acrópolis (sector de élite) tienen una menor variación (en los tres atributos: ancho, largo y espesor) en comparación con los elementos recuperados en el área de patios del sitio (sector de no élite), es decir las variaciones entre las piezas son más evidentes en los elementos de la colección clasificada como de no élite; en las cuales se identifica mayor dispersión en sus mediciones.

Los resultados de la diversidad reconocida entre los braseros recuperados en sectores de élite con respecto a los de sectores populares abre la posibilidad de vincularlos con elementos de inclusión y distinción social. En lo que refiere a los elementos compartidos, se reconoce que la iconografía labrada en los braseros es un elemento que se presenta de forma regular en todos los sectores, por lo que se relaciona como un factor para generar inclusión.

Por su parte, la menor variabilidad de los braseros, relacionado con el sector de élite, podría establecerse como elementos que soportan las diferencias sociales, quizás a través de la manufactura de bienes por unidades independientes o como parte de una actividad ligada a las unidades políticas de la ciudad (Costin 2001:276).

Los resultados obtenidos de los sectores de no élite podrían estar relacionados a una producción independiente posiblemente con mayor libertad para los artesanos de producir los artefactos o que el control sobre la manufactura de las piezas que estaban destinadas a estos espacios era menor y que los consumidores contaban con más posibilidades (diversidad productores) para obtener los artefactos; mientras que la regularidad de las piezas asociadas a la elite fue resultado de un mayor control en la producción. Un análisis de otros elementos de la colección de escultura o incluso de otros objetos artesanales podría brindar un panorama más completo de los sistemas de producción, distribución y acceso a distintos materiales en Cantona, ya que ningún elemento puede explicar de forma aislada esta dinámica (Costin 2001:278).

La segunda característica que se evaluó, tomando como base la jerarquía de los espacios de la ciudad, fue la técnica decorativa de las piezas. Este análisis expuso que en la Acrópolis se concentra la mayor cantidad de objetos con evidencias de color y la más diversidad de materias colorantes, ya que es en el único punto en el que se registran tonalidades como el verde, y el anaranjado. La aplicación de estos pigmentos se realizó a partir de cuatro técnicas, de las cuales al menos una (superposición de capas pictóricas) parece de uso exclusivo del sector de élite. En el área habitacional se concentraron piezas principalmente decoradas en tonalidad roja aplicada directamente sobre la superficie.

Las observaciones referentes a la distribución espacial en conjunto con las diferencias y semejanzas registradas en la colección permiten plantear que los braseros Tipo 1 fueron parte de un culto que se practicó ampliamente en la de Cantona. El área de la Acrópolis fue el espacio en el que se concentraron de forma recurrente estos elementos, principalmente en los conjuntos de plaza pirámide (los cuales siguieron siendo importantes dentro de la vida religiosa de la ciudad ya que se les añadió una cancha para conformar conjuntos de juego de pelota). Las piezas recuperadas en esta área del conjunto urbano presentan menores variaciones en sus dimensiones.

En la zona habitacional de la ciudad se encuentran braseros de forma recurrente con más variaciones en su tamaño, al respecto de la distribución en este

sector, se reconoce que no en todos los patios que han sido explorados se recuperaron este tipo de objetos, es posible que la presencia de estos elementos en ciertas unidades sea un reflejo de que estas tenían un mayor acceso a recursos rituales. Así mismo, es necesario aclarar que la ausencia de braseros no significa que en estas áreas no se hayan llevado a cabo actividades rituales.

Esta observaciones de la distribución y características físicas (tamaño y elementos decorativos) coincide con los planteamientos que reconocen la importancia de estudiar la diversidad de artefactos como una forma para abordar diferencias socioeconómicas como la riqueza y la calidad de vida en las civilizaciones antiguas (Smith 2019:491).

A partir del análisis realizado de los braseros, es posible identificar elementos incluyentes como la práctica común dentro de la ciudad, sin embargo, también fue posible reconocer aspectos que generan diferenciación social como la mayor diversidad en técnicas y materias colorantes asociadas al sector de élite.

Tabla 7.2 Estrategias de inclusión y exclusión asociadas a los braseros Tipo 1.

Elementos incluyentes	Elementos excluyentes
<ul style="list-style-type: none"> • Iconografía reiterativa con pocas variaciones formales. • Participación de todos los sectores socioeconómicas de la ciudad. • Actividades simbólicas realizadas en espacios públicos y privados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de más variedad de técnicas decorativas y materias colorantes en el área de élite. • Mayor diversidad en los braseros del sector de popular. Menor diversidad en el sector de élite.

7.3 El Tiempo de los Braseros Tipo 1

El estudio de la temporalidad a la que estuvieron asociados los braseros en Cantona es imprescindible para lograr establecer la escala temporal en la que se presentó este fenómeno y a qué momento de desarrollo de sitio se asocia el surgimiento y

uso de los braseros Tipo 1. Para tratar este aspecto el enfoque central se estableció en las muestras de radiocarbono ^{14}C que se han obtenido en durante las exploraciones de diferentes estructuras en la ciudad.

Durante el desarrollo de la investigación uno de los aspectos más difíciles de abordar fue la asignación temporal a cada una de las piezas, debido a que los contextos que se han logrado fechar por radiocarbono no siempre están relacionados directamente con la presencia de braseros y debido a que las muestras que se han trabajado se concentran en el área de la Acrópolis y existen pocos fechamientos para el sector de los patios. Al respecto de los resultados que se presentan en el trabajo, es necesario resaltar que para asignar las fechas al periodo de uso de estos artefactos se tomaron en consideración los fechamientos generales de las unidades y los absolutos. Además de que estas fechas corresponden al momento de descarte de las piezas y no de uso.

Si se toman en cuenta los rangos de ocupación, propuestos por De los Ríos (2019), los braseros en Cantona se registran por casi 1000 años continuos, los cuales abarcan de 361 a.n.e al 535 d.n.e. Por otro lado, al tomar únicamente los fechamientos absolutos tenemos un rango de entre 400-500 años que van de 120-130 a.n.e hasta 260-416 d.n.e (ver gráfica 4.11). Con base en este segundo esquema de periodización los braseros se relacionan principalmente al último siglo antes de nuestra era y los dos primeros siglos de nuestra era que corresponden a las Fases Cantona I Tardío y la primera mitad de Cantona II y las fases IV y V del modelo de Martínez Calleja (2018).

Es importante notar, que si tomamos en consideración los artefactos con determinación temporal con muestras de ^{14}C los braseros están relacionados al inicio de las migraciones propuestas para 150-100 a.C, en ambos esquemas temporales propuestos para Cantona (García Cook y Leonor Merino 1998; García Cook 2003;2017;2017; Martínez Calleja 2018) y con el punto de mayor auge de la ciudad plateados por García Cook para el 200 d.C (García Cook 2017:21, 2019:34) y para Martínez en 100 d.C (Martínez Calleja 2018:303). Esto se interpreta como una forma en que la élite de la ciudad empleó el ritual para integrar a la población nueva y establecer las diferencias sociales. Para dar información más certera al

respecto de este fenómeno podría profundizarse en el tema a través de la comparación entre la ritualidad de los asentamientos periféricos y contrastar con los de Cantona como centro rector.

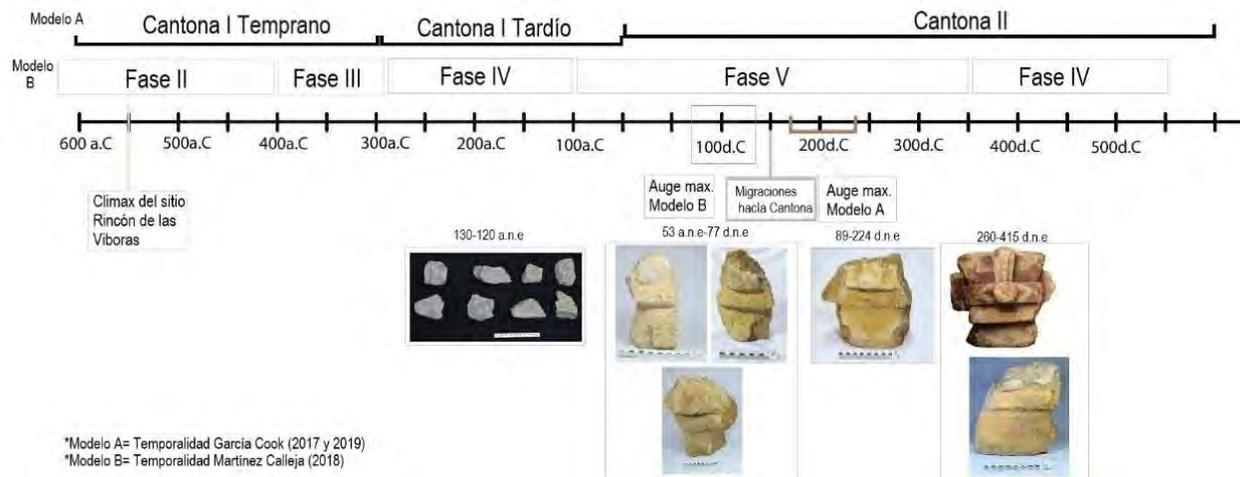


Figura 7.1 Secuencia cronológica de los braseros de Cantona.

7.4 Observaciones sobre el contenido simbólico de los braseros Tipo 1 de Cantona

El estudio de las colecciones procedentes de otras regiones permitió identificar la presencia de una amplia tradición en el uso de braseros y su proceso de transformación de elementos sencillos, apenas diferenciados de otras vajillas por las huellas de uso para la combustión durante el Formativo hasta elementos con carga simbólica muy compleja, en la que se incluyen tocados con plumas y elementos atados que se representan con un elemento central que alude al nudo en el Clásico. Este proceso se registró tanto en el territorio sur de México y Guatemala como en el Altiplano Central.

Uno de los puntos más relevantes es que se pudo identificar dentro de la revisión presentada en este trabajo del periodo Clásico, es que las representaciones se diversificaron y es posible reconocer braseros con decoración abstracta, así como realistas. Esta observación había sido planteada previamente para el estudio

iconográfico de Teotihuacan (Nielsen y Helmke 2019:5), pero con este registro pudimos reconocerlo que existe la posibilidad que sea un a una escala fenómeno regional.

En Cantona la decoración de los braseros se caracteriza porque fue plasmada de forma recurrente utilizando figuras abstractas como las dos bandas con un elemento circular que podrían interpretarse como un atado. Si tomamos en cuenta la representación de la pluma con el detalle del raquis de una pluma, este tipo de artefactos también incluyen un elemento realista.

Tabla 7.3 Síntesis del estudio de los braseros por región o sitio.

Sitio/región	Materia prima	Representación		Observaciones de los braseros
		Abstracta	Realista	
La Laguna y Cholula	Cerámica	X		<ul style="list-style-type: none"> -Los braseros de estos sitios presentan símbolos de atados conformados por dos bandas y un elemento central en forma redondeada. -Color en las superficie blanco y rojo.
Teotihuacán	Cerámica	X	X	<ul style="list-style-type: none"> -Imágenes en los braseros de piedra presentan formas que se interpretan como fuego y humo. -Presencia del signo del año en pintura mural y vasos trípodes. • Estelas con simbología similar a la de los braseros representando fuego y humo
Costa del Golfo	Piedra Cerámica	X		<ul style="list-style-type: none"> • Los braseros provenientes de la Costa del Golfo tienen elementos decorativos que podrían representar atados con terminación en moño.
Cantona	Piedra	X		<ul style="list-style-type: none"> -Representaciones abstractas en todos los braseros con tocados que presentan alusión a plumas. Las materias colorantes utilizadas son principalmente en tonalidades rojas y amarillas.

En lo que refiere a las características de las representaciones plásticas que se distinguen en Cantona, se propone que la decoración labrada de los braseros Tipo 1 representó de forma abstracta un tocado que se complementó con el uso del color (principalmente rojo y amarillo) que puede asociarse con características que distinguen la “personalidad” del fuego en épocas posteriores.

A pesar de que muchos detalles sobre la organización del ritual de la que formaron parte los braseros Tipo 1 continuará bajo investigación por parte del Proyecto Especial Cantona, se propone que la evidencia presentada en el desarrollo del texto soporta que los recursos materiales, plásticos, iconográficos, así como la aplicación de color, formaron parte de discurso simbólico en el que se reconocen las asociaciones de los braseros como elementos en asociados al fuego.

Al estudiar las características del culto a las entidades ígneas de los nahuas del Posclásico se reconoce el uso del color es un elemento que complementa la carga simbólica y que hace referencia a la naturaleza de las deidades y ceremonias. Estos valores también se transmitían a través de otros aspectos como los aromas y los sabores.

De modo que asociamos la colección de braseros Tipo 1 con posibles ceremonias estatales y posiblemente con celebraciones de Fuego Nuevo, ya que existe evidencia de que este culto tuvo una profundidad histórica importante entre los grupos del centro de México. A lo largo del capítulo 6 se expuso el caso de Teotihuacan, en donde se registraron braseros y columnas con simbología a ceremonias con alusión al fuego. Lo cual se complementa con datos epigráficos provenientes del área maya. Estos estudios apuntan a que la ceremonia del Fuego Nuevo formó parte de un conjunto de prácticas religiosas que fueron establecidas e institucionalizadas durante el periodo Clásico, que estuvo relacionado con el surgimiento de importantes centros religiosos y urbanos. (Nielsen y Helmke 2019). Por lo tanto, planteamos que es posible que los braseros Tipo 1 formen parte de los objetos asociados a esta práctica cultural en la ciudad de Cantona.

Estas actividades se llevaron a cabo tanto en conjuntos arquitectónicos formados por plaza-pirámide situados en el centro ceremonial; como en algunos conjuntos habitacionales populares, en donde el culto podría haber sido diferente al

de los templos estatales, pero la simbología podría permanecer compartida. Un ejemplo de este fenómeno ha sido documentado por Smith con el uso compartido de sahumerios que tienen características físicas dentro del culto imperial de México-Tenochtitlan con los encontrados en los contextos de culto doméstico en las áreas rurales a la ciudad (Smith 2002:98-101).

Es posible que las ceremonias realizadas en Cantona, en las que participaron los braseros Tipo 1 estuvieran relacionadas a las actividades del inicio de ciclos de gobierno, ascensión al poder y sacralización de nuevos linajes (Dehouve 2001; Olivier 2010). Es necesario apuntar que los resultados de este estudio no permiten reconocer si estas además se asocian directamente con ceremonias de periodos anuales como el de la fiesta de *Izcalli* o incluso de un ciclo mayor, por ejemplo, el de 52 años.

7.5 Consideraciones de estudio a futuro

El uso de estudios comparativos permitió detectar diferencias entre los materiales provenientes de distintos sectores sociales de la ciudad de Cantona. Se considera que el estudio se debe extender para evaluar la dinámica de otros materiales y otras escalas de la ciudad. Lo cual podría apoyar a reconocer otros puntos de variabilidad entre los sectores de élite y de no élite.

En lo que respecta al estudio de la colección de braseros, se reconoce que es necesario ampliar la investigación para abordar la dinámica de los braseros Tipo 2. Así como, realizar estudios más específicos tanto de las materias que fueron utilizadas en la ignición; como de los contextos y elementos asociados a estos artefactos a nivel de depósito.

El estudio del color como un elemento diferenciador de estatus socioeconómico dentro de Cantona, representa uno de los temas con mayor potencial para continuar su estudio dentro del sitio, ya que en la colección de escultura se han reportado diversas piezas con evidencias de capa pictórica. Al ampliar el enfoque hacia un universo más grande de objetos podría ayudar a esclarecer aspectos de la técnica decorativa que con el estudio de braseros

comenzamos a estructurar: 1) la posibilidad de fechar la técnica de superposición de capas pictóricas 2) afinar la secuencia temporal de las técnicas de incorporación de color a la escultura y 3) profundizar sobre la distribución de estas formas de decoración de los materiales con relación a la jerarquía social de los espacios. Por lo tanto, continuar con estas líneas de investigación podrían aportar información al respecto del uso social del color dentro de la ciudad.

Bibliografía

Agrinier, Pierre

1984 *The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas, Mexico*. Vol. no. 48. Papers of the New World Archaeological Foundation. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Uta.

Argüelles, Amaranta

2012 El hallazgo de la ofrenda 130 y su exploración arqueológica. En *Humo aromático para los dioses: una ofrenda de sahumadores al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan*, editado por Leonardo López Luján. Primera edición. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Bachand, Bruce R.

2013 Las fases formativas de Chiapa de Corzo: nueva evidencia e interpretaciones. *Estudios de Cultura Maya* 42:11–52. DOI:10.1016/S0185-2574(13)71385-6.

Balandier, Georges

2004 *Antropología política*. Traducido por Melitón Bustamante. Ediciones Del Sol, Buenos Aires, Argentina.

Ball, Joseph W., y Jennifer T. Taschek

2007 Sometimes a “Stove” Is “Just a Stove”: A Context-Based Reconsideration of Three-Prong “Incense Burners” from the Western Belize Valley. *Latin American Antiquity* 18(4):451–470. DOI:10.2307/25478197.

Barrera, Raúl, Lorena Vázquez y Moramay Estrada

2014 *Informe final del predio Guatemala núm. 16*. Archivo Técnico de Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

Bell, Catherine M.

1992 *Ritual Theory, Ritual Practice*. Oxford University Press, New York.

1997 *Ritual: Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press, New York.

Bernal, Guillermo y Martha Cuevas

2001 La función ritual de los incensarios compuestos del grupo de las cruces de Palenque. *Estudios de cultura maya* 22:13-32.

Blanton, Richard E.

1998 Beyond Centralization: Steps Toward a Theory of Egalitarian Behavior in Archaic States. En *Archaic States*, editado por Gary M. Feinman y Joyce Marcus, pp. 135–172. School of American Research Press, Santa Fe- Nuevo México.

Braudel, Fernand

1974 *La historia y las ciencias sociales*. 3ra ed. Alianza, Madrid, España.

Brumfiel, Elizabeth

2006 Provincial Elites and the Limits of Dominant Ideology in the Aztec Empire. En *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, editado por Christina M. Elson y R. Alan Covey, pp. 166–174. University of Arizona Press, Tucson.

Carballo, David M.

2007 Effigy Vessels, Religious Integration, and the Origins of the Central Mexican Pantheon. *Ancient Mesoamerica* 18(1):53–67. DOI:10.1017/S0956536107000028.

2011a *Obsidian and the Teotihuacan State: Weaponry and Ritual Production at the Moon Pyramid. La obsidiana y el estado teotihuacano: la producción militar y ritual en la Pirámide de la Luna*. Traducido por Alexander J. Martin. University of Pittsburgh memoirs in Latin American archaeology v. 21. University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology; Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Pittsburgh. Ciudad de México.

2011b *Advances in the Household Archaeology of Highland Mesoamerica. Journal of Archaeological Research* 19(2):133–189.

2012 Public Ritual and Urbanization in Central Mexico: Temple and Plaza Offerings from La Laguna, Tlaxcala. *Cambridge Archaeological Journal* 22(3):329–352. DOI:10.1017/S0959774312000431.

2016 *Urbanization and Religion in Ancient Central Mexico*. Oxford Studies in the Archaeology of Ancient States. Oxford University Press, New York.

2018 Religion, Urbanism, and Inequality in Ancient Central Mexico. En *Religion and Politics in the Ancient Americas*, editado por Sarah B. Barber y Arthur A. Joyce, pp. 119–140. Routledge Archaeology of the Ancient Americas. Routledge, Abingdon, Oxon; New York.

Cheetham, David

2009 *Cantón Corralito: objetos de una posible colonia olmeca del Golfo*. Fundación para el Avance de los estudios Mesoamericanos.

2010 Americas' First Colony: Olmec Materiality and Ethnicity at Canton Corralito, Chiapas, Mexico. Tesis de doctorado en Antropología, Arizona State University.

Chema Arguelles, Jazmín

1999 Cantona: Tres ejemplos de unidades habitacionales (Patios 2,13 y Unidad 12). Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Costin, Cathy Lynne

2001 Craft Production Systems. En *Archaeology at the Millennium: A Sourcebook*, editado por Gary M. Feinman y T. Douglas Price, pp. 273–327. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Cuevas, Martha

2007 *Los incensarios efígie de Palenque: deidades y rituales mayas*. 1. ed. Serie Testimonios y materiales arqueológicos para el estudio de la cultura maya / Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas 1. Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

De la Garza, Mercedes, Guillermo Bernal y Martha Cuevas

2012 *Palenque-Lakamha'*. Ciudades. Fondo de Cultura Económica y Colegio de México, Ciudad de México.

De los Ríos, Magdalena

2019 Estudio de las fechas determinadas para Cantona por el laboratorio del INAH. *Arqueología* 57. Nueva Época: Revista de las Coordinación Nacional de Arqueología :98–122.

Dehouve, Danièle

2001 El Fuego Nuevo: interpretación de una «ofrenda contada» tlapaneca (Guerrero, México). *Journal de la société des américanistes* (87):89–112. DOI:10.4000/jsa.1996.

2016 El papel de la vestimenta en los rituales mexicas de “personificación.” *Nuevo mundo mundos nuevos*. Acceso en May 28, 2019.

Delgado, Jaime, Rubén Cabrera, y Raúl Valadez Azua

2014 El origen temprano del brasero tipo teatro en Teotihuacan. *Arqueología* 48:96-108 *Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*.

Drennan, Robert D.

2010 *Statistics for Archaeologists: A Commonsense Approach*. 2nd ed. Interdisciplinary Contributions to Archaeology. Springer, New York.

Drucker, P.

1952 La Venta, Tabasco: A Study of Olmec Ceramics and Art. *Bureau of American Ethnology Bulletin*. 153:1–257.

Dupey García, Élodie

En prensa *Nombrar y pensar el color en la cultura náhuatl prehispánica*. UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas., Ciudad de México.

2008 Xopan y Tonalco los colores de las estaciones entre los antiguos nahuas. En *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, editado por Annamária Lammd, Marina Coloubinoff y Esther Katz, pp.53-82. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS, Ciudad de México.

2017 The Materiality of color in Pre-Columbian Codices: Insights from Cultural History. *Ancient Mesoamerica* 28(1):21–40. DOI:10.1017/S0956536116000493.

2020 Lo que el viento se lleva. Ofrendas odoríferas y sonoras en la ritualidad náhuatl prehispánica. En *De olfato. Aproximaciones a los olores en la historia de México*, editado por Élodie Dupey García y Guadalupe Pinzón Ríos, pp. 83–131. Fondo de Cultura Económica /Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ciudad de México.

Dupey García, Élodie y Guilhem Olivier

2014 Serpientes, colores y dioses en el Libro XI del Códice florentino de fray Bernardino de Sahagún. En *El universo de Sahagún: Pasado y presente 2011*, coordinado por Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván, pp. 185-200. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad de México.

Durkheim, Émile

1893 *La división del trabajo social*. Akal Ediciones, Madrid.

1915 *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*. Akal, Madrid.

Elson, Christina M. y Michael E. Smith

2001 Archaeological Deposit form The Aztec New Fire Ceremony. *Ancient Mesoamerica* 12(2):157–174. DOI:10.1017/S0956536101122078.

Fash, William Leonard, Tokovinine Alexnadre, y Fash Barbara

2009 The house of New Fire at Teotihuacan and Its legacy in Mesoamerica. en *The Art of Urbanism: How Mesoamerican Kingdoms Represented Themselves in Architecture and Imagery*, editado por William Leonard Fash y Leonardo López Luján, pp. 201–229. Dumbarton Oaks Pre-Columbian symposia and colloquia. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Feinman, Gary

2001 Mesoamerican Political Complexity The Corporate-Network Dimension. en *From Leaders to Rulers*, editado por Jonathan Haas, pp. 151–173. Springer, Boston.

2016 Variation and Change in Archaic States: Ritual as a Mechanism of Sociopolitical Integration. En *Ritual and Archaic States.*, editado por Joanne Murphy, pp. 1–22. University Press of Florida, Gainesville.

Feinman, Gary, Mark Golitko y Linda Nicholas

2019 A Network Analysis of Prehispanic Obsidian Exchange: Implications for Macroregional Dynamics and Ancient Economies. En *Social Network Analysis in Economic Archaeology-Perspectives from the New World: Proceedings of the International Conference "Digging a Vertex, Finding the Edges-Approaches to Social Network Analysis in Archaeology: Examples from the Aegean and Mesoamerica" July 3-4, 2015, University of Cologne*, pp. 13–36. Estudios de Arqueología Económica Volumen 3. Verlag Dr. Rudolf Habelt GmbH, Bonn.

Feliciano Vázquez, Primo (Traductor)

1975 Leyenda de los soles. En *Códice Chimalpopoca.*, pp. 119–128. 2da Edición. Primera serie prehispánica número 1. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad de México.

Fogelin, Lars

2007 The Archaeology of Religious Ritual. *Annual Review of Anthropology* 36: 55-71.

Fortes, Meyer y E. Evans-Pritchard

1940 *Sistemas políticos Africanos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Galinier, Jacques

2018 *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. Universidad Nacional Autónoma de México /Instituto de Investigaciones Antropológicas, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, Tenango de Doria.

Gamio, Manuel

1922 *La población del valle de Teotihuacan*. Vol. 1. Secretaría de Agricultura y Fomento, Ciudad de México.

García Cook, Ángel

2003 Cantona: La Ciudad. En *El urbanismo en Mesoamérica. Urbanism in Mesoamerica*, editado por William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache de Escobar y Robert H Cobean, pp. 98–108. 48. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

2017 Cantona, Puebla: Una gran Ciudad Prehispánica. *Arqueología Mexicana*:8–74.

2019 Cantona: un bosquejo de su desarrollo cultural. *Arqueología* 57. Nueva Época: Revista de las Coordinación Nacional de:4–40.

García Cook, Ángel y Elia Del Carmen Trejo

1974 Lo teotihuacano en Tlaxcala. En *Antología de Tlaxcala.*, editado por García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión, III: pp. 108–138. Colección Antologías. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión

1996 *Proyecto Arqueológico Cantona. (Informe General 1993-1996)*. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

1998 Cantona: Urbe Prehispánica en el Altiplano Central de México. *Latin American Antiquity* 9(3):191–216. DOI:10.2307/971728.

2005 La cerámica del Formativo en Puebla-Tlaxcala. En *La producción alfarera en el México antiguo*, editado por Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, I: pp. 575–649. 1. ed. Colección Científica 484. Serie arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Garibay, Ángel María de

1973 Historia de los mexicanos por sus pinturas. En *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del S.XVI*. Sepan Cuantos 37. Porrúa, Ciudad de México.

Gilman, Patricia, y Stone Tammy

2013 The Role of Ritual Variability in the Social Negotiations of Early Communities: Great Kiva Homogeneity and Heterogeneity in the Mogollon region of the North American Southwest. *American Antiquity* 78(4):607–623.

Gómez Santiago, Denisse

2010 Las primeras expresiones alfareras en Cantona. *Arqueología* 44. Nueva Época: Revista de las Coordinación Nacional de Arqueología:159–178.

2019a *Proyecto Especial Cantona: Informe Técnico entregado al Consejo de Arqueología. Tomo III: La Cerámica*. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2019b La cerámica del norte de la Cuenca de Oriental. *Arqueología* 57. Nueva Época: Revista de las Coordinación Nacional de Arqueología :62–76.

González, Liliana

2016 Unidades habitacionales al sur de Cantona con un enfoque Bioarqueológico. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Graulich, Michel

1999 *Ritos Aztecas: Las Fiestas de las veintenas*. Serie Fiestas de los pueblos indígenas. Instituto Nacional Indigenista, Ciudad de México.

Grove, David C.

1987 "Torches", "Knuckle Dusters" and the Legitimization of Formative period rulership. *Mexicon* 9(3):60–65.

Hernández Cruz, Luis, Moisés Victoria Torquemada y D. Sinclair

2004 *Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo*. Serie de vocabularios y diccionarios indígenas "Mariano Silva y Aceves" no. 45. Instituto Lingüístico de Verano, Ciudad de México.

Isidro Alavez, Raymundo

2017 Otontecuhtli, el divino caudillo ígneo. En *De los dioses y sus atributos: un acercamiento a través de la cosmovisión nahua*, editado por Julio César Morán Álvarez, pp. 229–244. Primera edición. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Estado de México.

Karttunen, Frances E.

1992 *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. University of Oklahoma Press, Norman.

Lesure, Richard, Jennifer Carballo, David M. Carballo, Aleksander Borejsza, e Isabel Rodríguez

2014 A Formative Chronology for Central Tlaxcala. En *Formative Lifeways in Central Tlaxcala*, editado por Richard G. Lesure, pp. 315–362. Monumenta Archaeologica 33. Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.

Lesure, Richard G.

1998 Vessel Form and Function in an Early Formative Ceramic Assemblage from Coastal Mexico. *Journal of Field Archaeology* 25(1):19. DOI:10.2307/530456.

1999 Platform Architecture and Activity Patterns in an Early Mesoamerican Village in Chiapas, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 26(4):391–406.

DOI:10.1179/jfa.1999.26.4.391.

Lesure, Richard, Isabel Rodríguez, Aleksander Borejsza, Jennifer Carballo y David M. Carballo

2014 Pottery: Description and Typology. En *Formative Lifeways in Central Tlaxcala*, editado por Richard G. Lesure, pp. 183–258. Monumenta archaeologica 33. Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.

Levi, Margaret

1988 *Of Rule and Revenue*. California Series on Social Choice and Political Economy 13. University of California Press, Berkeley.

- Levi-Strauss, Claude
2000 *La vía de las máscaras tres excursiones*. Traducido por J. Almela. Siglo Veintiuno, Ciudad de México.
- López Austin, Alfredo
1963 La fiesta del fuego nuevo según el Códice Florentino. *Anuario de Historia*, 1963.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján
2009 *Monte sagrado: Templo Mayor*. 1ra edición. Instituto Nacional de Antropología e Historia: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México.
- Low, Setha
2002 Commentary of *Social Theory and Archaeological Ethnographies Journal of Social Archaeology* (2):269-275.
- Lowe, Lynneth
2016 La tradición zoque de los incensarios en el centro de Chiapas. En *The Dimensions of Rituality 2000 Years Ago and Today = Las dimensiones de la ritualidad hace 2000 años y en la actualidad*, editado por Christa Schieber de Lavarreda y Miguel Orrego Corzo, pp. 74–85. Parque Arqueológico Nacional Tak'alik Ab'a, Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deporte. El Astianal, Retalhuleu, Guatemala
- Lucero, Lisa
2003 The Politics of Ritual: The Emergence of Classic Maya Rulers. *Current Anthropology* 44(4):523–558. DOI:10.1086/375870.
- Manzanilla, Linda
1993 *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco. 1: Las excavaciones*. 1. ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México.
- Manzanilla, Linda y Emilie Carreón
1991 A Teotihuacan Censer in a Residential Context: An Interpretation. *Ancient Mesoamerica* (2):299–307.
- Manzanilla, Linda Rosa
2000 Fuego y regeneración. Los incensarios teotihuacanos y su simbolismo. *Precolombart* 3:21–33.

Martínez Calleja, Yadira

2010 *Informe técnico sobre los trabajos de exploración, consolidación y restitución de la Unidad Arquitectónica 71 o “Plaza Poniente”, en la temporada de campo 2009 (julio-diciembre)*. Archivo Técnico del Proyecto Arqueológico Cantona, Dirección de Estudios Arqueológicos-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2018 *La Acrópolis de Cantona: proceso de desarrollo de su estructura urbana*. Primera edición. Colección Arqueología. Serie Logos. Secretaría de Cultura: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Martínez González, Javier

2018 *Informe de los trabajos realizados durante la temporada de Campo 2017 y propuesta de actividades temporada 2018 del Proyecto Especial Cantona*. Informe Técnico entregado al consejo de arqueología, Mayo 2018, Ciudad de México.

2019 *Informe final de actividades de la temporada de campo 2018 y propuesta de actividades de la temporada 2019 del Proyecto Especial Cantona*. Informe Técnico entregado al consejo de arqueología, Junio 2019, Ciudad de México.

Matos, Eduardo

2002 Huehuetéotl-Xiuhtecutli en el Centro de México. *Arqueología Mexicana*, Vol. X (56): 58-63.

Meehan, Pascale

2010 *Blood, Fire and Fertility. Human Remains and Ritual Practices at the Temple Pyramid Groups of Cantona*. Master's Thesis Department of Anthropology and Faculty of Arts and Sciences, University of Montreal, Canada.

Miller, Donald, Douglas Bryant, John Clark, David Cheetham y Gareth Lowe
2005 Middle Preclassic Ceramics. En *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico.*, editado por Douglas Bryant, John Clark y David Cheetham, Vol.1: pp. 161–264. 67. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo Utha.

Montero Guzmán, Donaji

2014 Huehuetéotl: origen e interpretación de una deidad tutelar durante el Formativo Terminal en Cantona, Puebla. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Montúfar, Aurora

1996 Estudio arqueobotánico en vasijas de La Ventilla, Teotihuacán, México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 42: 70-76.

2019 Arqueobotánica de los sedimentos de sahumerios: las ofrendas 152 y 155 del Templo Mayor de Tenochtitlan. En *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan: estudios en honor de Eduardo Matos Moctezuma*, Tomo I: pp. 331–353. Colegio Nacional de México, Ciudad de México.

Munera, Carlos

1985 Un taller de cerámica ritual en La Ciudadela, Teotihuacán. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Nichols, Deborah L., Rosemary A. Joyce y Susan D. Gillespie

2008 Is Archaeology Anthropology? *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 13(1):3–13. DOI:10.1525/ap3a.2003.13.1.3.

Nielsen, Jesper y Christophe Helmke

2018 Where the sun came into being: Rites of Pyrolatry, Transition, and Transformation in Early Classic Teotihuacán. En *Smoke, Flames, and the Human Body in Mesoamerican Ritual Practice*, editado por Vera Tiesler y Andrew K. Scherer. Dumbarton Oaks Pre-Columbian symposia and colloquia. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

2019 Crowning Rulers and Years: Interpreting the Year Sign at Teotihuacán. *Ancient Mesoamerica*:1–16. DOI:10.1017/S0956536118000585.

Olivier, Guilhem

2010 Bultos sagrados, flechas y fuego nuevo: Fundación y poder en el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2. en *Cueva, ciudad y nido de águila: una travesía interpretativa por el Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*, editado por David Carrasco y Scott Sessions, pp. 281–313. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Pasztory, Esther

2005 Still Invisible: The Problem of the Aesthetics of Abstraction for Pre-Columbian Art and its Implications for Other Cultures. En *Thinking With Things: Toward a New Vision of Art*, pp. 119–157. 1st ed. University of Texas Press, Austin.

Peralta, Diana

2020 Inciensos en la ritualidad de los códices mayas. Tesis de Maestría en estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Rattray Childs, Evelyn

2001 *Teotihuacán: Cerámica, cronología y tendencias culturales*. Universidad de Pittsburgh/Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

2005 La cerámica de Teotihuacán. En *La producción alfarera en el México antiguo*, editado por Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, Vol. II: pp. 185–262. 1. ed. Colección Científica 495 Serie arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Renfrew, Colin

1985 *The Archaeology of Cult: the sanctuary at Phylakopi*. British School of Archaeology at Athens: Thames and Hudson, London.

1994 The Archaeology of Religion. En *The Ancient Mind*, editado por Colin Renfrew y Ezra B. W. Zubrow, pp. 47–54. 1st ed. Cambridge University Press.

Rojas, Juan Martín

2001 La lítica de Cantona, Puebla: análisis tecnológico y morfológico. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Sahagún, Bernardino Fray De

1953 *Florentine Codex: General history of the things of New Spain: Book III: The Ceremonies*. Traducido por Arthur J. O Anderson y Charles E Dibble. Vol. III. 14. School of American Research, University of Utah, Santa Fe, New Mexico; Salt Lake City, Utah.

1992 *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. Traducido por Miguel León Portilla. 2. ed. Fuentes indígenas de la cultura náhuatl 1. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

2016 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Sepan Cuantos. Porrúa, Ciudad de México.

Sánchez, Jesús

2005 ¿Para qué servían los objetos cerámicos teotihuacanos? En *La producción alfarera en el México antiguo*, editado por Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, Vol. II: pp. 263–290. 1. ed. Colección Científica 495 Serie arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

2016 *La escultura en piedra de la ciudad arqueológica de Cantona, Puebla. Vol. I*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Serra Puche, Mari Carmen, Jesús Carlos Lazcano Arce y Manuel de la Torre Mendoza

2004 *Cerámica de Xochitecatl*. 1. ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México.

Servín, Claudia

2019 *Proyecto Especial Cantona: Informe Técnico entregado al Consejo de Arqueología. Tomo V: La escultura y otros elementos de Toba*. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Smith, Michael

2002 Domestic Ritual at Aztec Provincial Sites in Morelos. En *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*. Monograph / Cotsen Institute of Archaeology 46. University of California, Los Angeles, California.

2011 Empirical Urban Theory for Archaeologists. *Journal of Archaeological Method and Theory* 18(3):167–192. DOI:10.1007/s10816-010-9097-5.

2019 Quality of Life and Prosperity in Ancient Households and Communities. En *The Oxford Handbook of Historical Ecology and Applied Archaeology*, editado por Christian Isendahl y Oxford University Press, pp. 486–505. First Edition. Oxford handbooks. Oxford University Press.

2020 The Comparative Analysis of Early Cities and Urban Deposits. *Journal of Urban Archaeology* 2:197–205. DOI: 10.1484/J.JUA.5.121537.

Sotelo, David

2012 *Descripción de los trabajos realizados en el sitio arqueológico Cantona, en las unidades 75 y 74A, en el Estado de Puebla, en la temporada 2012*. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Stark, Barbara

2010 Nopiloa. En *La morada de nuestros ancestros: alternativas para la conservación*, editado por Sergio Vázquez Zárate, Henri Noel Bernard Medina, and Sara Ladrón de Guevara. Gobierno del Estado de Veracruz, Consejo Veracruzano de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Xalapa, Veracruz México.

Stark, Barbara y Lynette Heller

1998 Classic and Postclassic Obsidian Tool Production and Consumption: a Regional Perspective from La Mixtequilla, Veracruz. *Mexicon* XX:119–127.

Sugiyama, Nawa, Saburo Sugiyama, Verónica Ortega y William Fash
2019 ¿Artistas mayas en Teotihuacan? *Arqueología Mexicana* 142:8.

Urbano, Alonso

1990 *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe: español-náhuatl-otomí*. 1. ed. Filología 6. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Uruñuela, Gabriela y Patricia Plunket

2002 Linages and Ancestors: The Formative Mortuary Assemblages of Tetimpa, Puebla. En *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*, editado por Patricia Plunket, pp. 20–30. Monograph / Cotsen Institute of Archaeology 46. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles

2020 Interwoven Discourses: exploring Cholula and Teotihuacan interaction. En *Teotihuacan: The World Beyond The City*, editado por Kenneth Hirth, David M. Carballo, y Bárbara Arroyo. Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Vázquez, Mariana, Robert Bye, Lauro López, María Teresa Pulido, Emily McClung, y Stephen Koch

2014 Etnobotánica de la cultura teotihuacana. *Botanical Sciences* 92(4):563–574.

Velasco, Fuentes Rocío

2014 Los braseros de culto: investigación a partir de pisos quemados en un sitio del Clásico en el Centro de Veracruz. Tesis de Maestría en estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Weber, Max

1978 *Ensayos de sociología*, Taurus, Madrid, España.

Wenger, Etienne

1998 Communities of Practice: Learning as a Social System. En *System Thinker*.

2000 Communities of Practice and Social Learning Systems: The Career of a Concept. *Organization* 7(2):225–246. DOI:10.1177/135050840072002.

Wright-Carr, David

2007 Los dioses en las lenguas otomí y náhuatl. Presentado en IX Coloquio Internacional sobre Otopames, 2007, Xalapa 13 de Noviembre. Veracruz, México.

Zamora Rivera, Mónica

2005 *Informe de actividades realizadas de Agosto a Diciembre del 2004*. Archivo Técnico del Proyecto Arqueológico Cantona, Dirección de Estudios Arqueológicos-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

2013 *Informe de Actividades realizadas al Noreste de la Unidad 2 (del 2 de julio al 14 de Agosto del 2012)*. Dentro del Proyecto Arqueológico Cantona, Temporada 2012. Temporada 2012. Archivo Técnico del Proyecto Arqueológico Cantona, Dirección de Estudios Arqueológicos-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

2015 El juego de pelota en Cantona, Puebla. Descripción, distribución y análisis de las canchas. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

2019 *El juego de pelota en Cantona, Puebla: Descripción, distribución y análisis de canchas*. Secretaría de Cultura: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Anexo I

Unidades del Plano 36



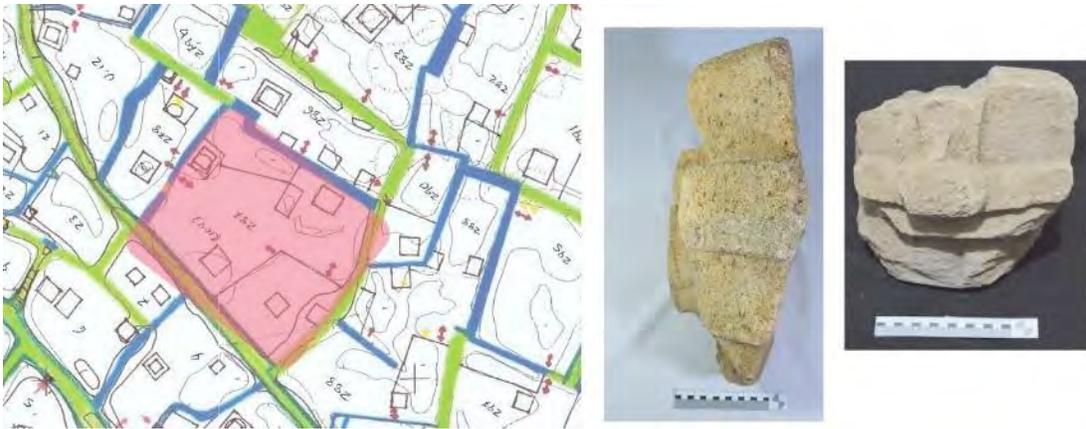
Anexo I. 1 Brasero Tipo 1 recuperado en Patio 27.



Anexo I. 2 Brasero Tipo 1 recuperado en Patio 40.



Anexo I. 3 Brasero Tipo 1 recuperado en Patio 15.



Anexo I. 4 Braseros Tipo 1 recuperado en Patio 287 y 287-A.

Unidades del Plano 37



Anexo I. 5 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 73.



Anexo I. 6 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 106A.



Anexo I. 7 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 155.



Anexo I. 8 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 157.



Anexo I. 9 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 323.

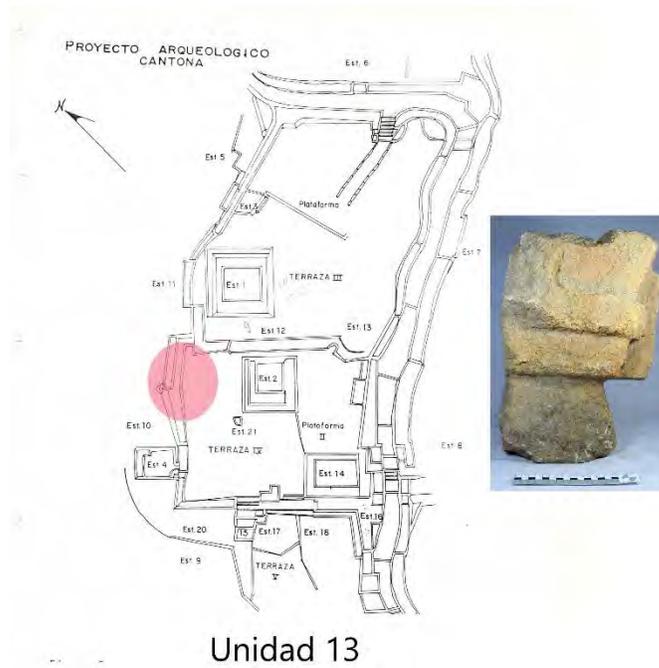


Anexo I. 10 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 458.

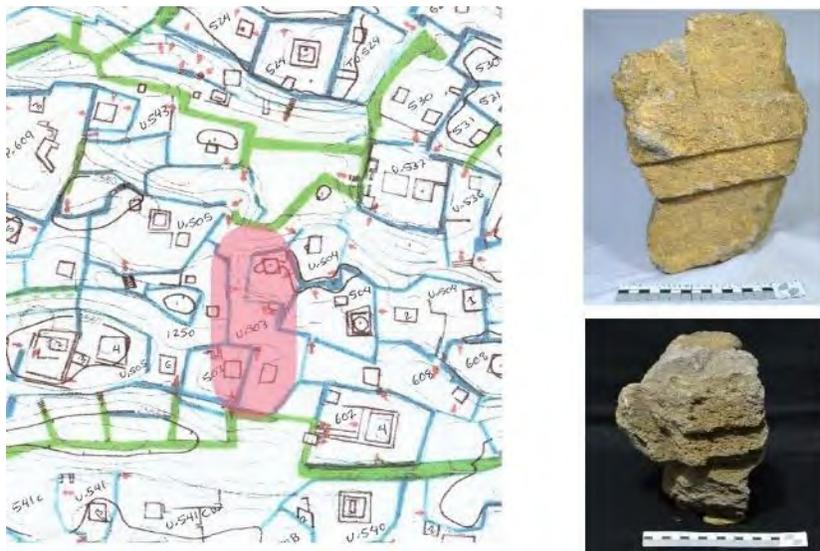


Anexo I. 11 Braseros Tipo 1 recuperados en Unidades 254 y 255.

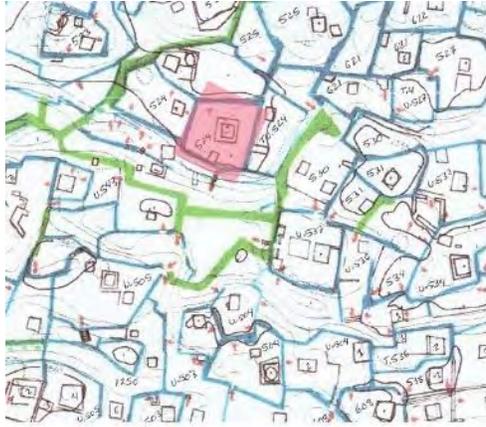
Unidades del Plano 38



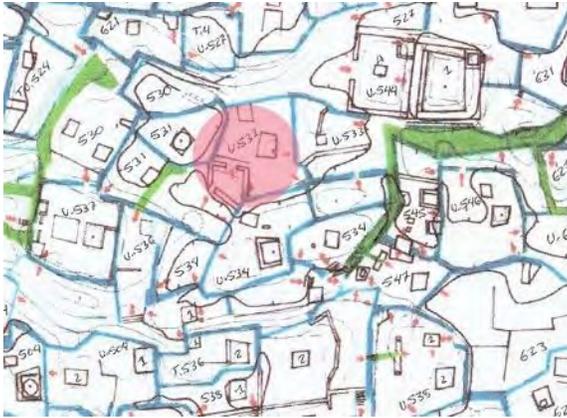
Anexo I. 12 Brasero Tipo 1 recuperado en la Unidad 13.



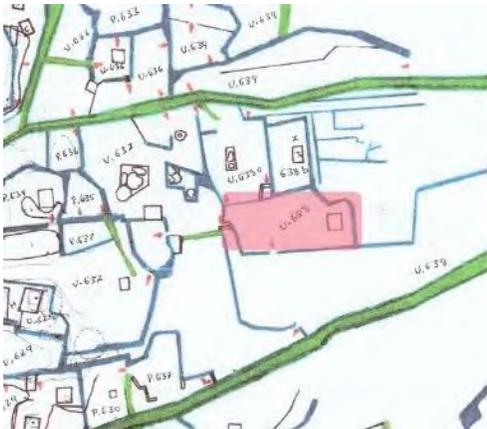
Anexo I. 13 Braseros Tipo 1 recuperados en Unidad 503.



Anexo I. 14 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 524.



Anexo I. 15 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 532.



Anexo I. 16 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 638c.

Unidades del Plano 40



Anexo I. 17 Brasero Tipo 1 recuperado en Patio 1048.

Unidades del Plano 41



Anexo I. 18 Brasero Tipo 1 recuperado en Unidad 745.

Anexo II

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
1	24	Plaza Central	1	Excavación	39	35	31	Plaza cívico ceremonial	37	3	260-416 d.n.e(55)	
2	39	El Palacio	5	Excavación	25	33	23	Plaza cívico ceremonial	37	3	360 a.n.e-80 d.n.e (de los Ríos: 109)	
3	123	CJP.7	1	Excavación	27	25	19	CJP	37	3	53 a.n.e-77 d.n.e	
4	182	Acrópolis	Acrópolis	Superficie	40	33	21	No definido	37	3	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
5	244	CJP.7	37	Excavación	30	13.5	17.5	CJP	37	3	53 a.n.e-77 d.n.e	 1
6	258	Cantona General	General	Superficie	25	29	18	No definido	No aplica	0	No determinable	
7	282	Acrópolis	Acrópolis	Superficie	38	29	20	No definido	37	3	No determinable	
8	300	Patio 15	Calle 1	Excavación	16	24	14	Habitación popular	36	1	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
9	336	Cantona General	General	Superficie	20.5	21	9.5	No definido	No aplica	0	No determinable	
10	348	CJP.6	1	Excavación	16	16	9	CJP	37	3	100 a.ne-150 d.n.e (Zamora 343)	
11	401	Cantona General	General	Superficie	26	28	21	No definido	No aplica	0	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
12	425	CJP.5	Esquina SW	Excavación	23	29	25	CJP	37	3	95 a.n.e-605 d.n.e	
13	453	Acrópolis	Acrópolis	Superficie	23	27	13	No definido	37	3	No determinable	
14	462	Acrópolis	Acrópolis	Superficie	23	26	19	No definido	37	3	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
15	497	CJP.7	37	Excavación	40	42	35	CJP	37	3	53 a.n.e-77 d.n.e	
16	498	Acrópolis	Acrópolis	Superficie	40	45	47	No definido	37	3	No determinable	
17	942	Cantona General	General	Superficie	22	37	26	No definido	No aplica	0	No determinable	
18	1030	Patio 40	General	Superficie	20	16	19	Habitación popular	36	1	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
19	1035	Unidad 254	General	Superficie	19	18	16	Residencial de elite	37	3	No determinable	
20	1110	Unidad 532	General	Superficie	19	24	19	Residencial de elite	38	2	No determinable	
21	1117	Cantona General	General	Superficie	22	27	26	No definido	No aplica	0	No determinable	
22	1133	Unidad 503	General	Superficie	15	18	9	Residencial de elite	38	2	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
23	1144	Unidad 255	General	Superficie	23	25	21	Residencial de elite	37	3	No determinable	
24	1159	Cantona General	General	Superficie	26	32	25	No definido	No aplica	0	No determinable	
25	2132	Unidad 2	2	Excavación	29	31	24	Residencial de elite	37	2	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
26	2139	Unidad 12	Pozo 9	Excavación	19	24	21	Residencial de elite	36	1	No determinable	
27	D.37	Unidad 157	General	Excavación	10.5	16	8.5	Residencial de elite	37	3	No determinable	
28	D.38	Cantona General	General	Superficie	12	16.5	8	No definido	No aplica	0	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
29	D.32	Patio 21	General	Excavación	10	11	7	Habitación popular	36	1	No determinable	
30	D.50	Unidad 155	General	Excavación	8	12.5	8.5	Residencial de elite	37	3	361ane-2 00ane	
31	249	Unidad 70	General	Excavación	32	27	15.5	Plaza cívico ceremonial	37	3	130-330 d.n.e	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
32	252	Unidad 2	General	Excavación	21	19	11.5	Residencial de elite	37	2	No determinable	
33	D.256	Unidad 458	General	Excavación	28	33	21	Residencial de elite	38	3	No determinable	
34	259	Unidad 70	General	Excavación	21	26	16	Plaza cívico ceremonial	37	3	130-330 d.n.e	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
35	D.261	Unidad 74A	General	Excavación	26	25	18	Residencial de elite	37	3	255-410 d.n.e	
36	D.269	Patio 21A	General	Excavación	24	30	22	Habitación popular	36	1	No determinable	
37	D.270	Unidad 71	General	Excavación	20	17	13	Plaza cívico ceremonial	37	3	393-535 d.n.e	

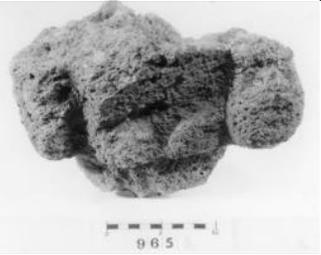
No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
38	494	Cantona general	General	Superficie	10	21	11	No definido	No aplica	0	No determinable	
39	508	Cantona general	General	Superficie	26	27.5	17.7	No definido	No aplica	0	No determinable	
40	20	Unidad 5a CJP1	1	Excavación	20	13	8	CJP	37	3	120-130 a.n.e	
41	2110	Unidad 71	Plaza 1	Excavación	20	26.5	18.5	Plaza cívico ceremonial	37	3	393-535 d.n.e(39)	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
42	26	CJP 7	37 Segundo cuerpo	Excavación	39	37	26	CJP	37	3	40-400 d.n.e (de los Ríos 108)	
43	27	Plaza Central	1	Excavación	36	42	35	Plaza cívico ceremonial	37	3	260- 416d.n.e(55)	
44	99	Unidad 13	Cerca de la cañada	Excavación	46	28	34	Residencial de elite	37	2	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
45	106	Acrópolis	Sur	Superficie	42	40	30	Residencial de elite	37	3	No determinable	
46	213	Cantona General	General	Superficie	16	15.5	11.5	No definido	No aplica	0	No determinable	
47	255	CJP 7	Esquina SW	Excavación	31	37	27	CJP	37	3	40-400 d.n.e (de los Ríos 108)	
48	285	Cantona General	General	Superficie	20	33	26	No definido	No aplica	0	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
49	303	Patio 13	9	Excavación	34	34	28	Habitación popular	36	1	No determinable	
50	468	Acrópolis	Sur 18	Superficie	28	34	30	No definido	37	3	No determinable	
51	444	Cantona General	General	Superficie	25	24	18	No definido	No aplica	0	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
52	549	Patio 13	9	Excavación	31	33	33	Habitación popular	36	1	No determinable	
53	762	CJP5	1	Excavación	25	26	18	CJP	37	3	86-224 d.n.e	
54	923	Cantona General	General	Superficie	31	24	14	No definido	No aplica	0	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
55	965	Cantona General	General	Superficie	26	18	16	No definido	No aplica	0	No determinable	
56	969	Cantona general	General	Superficie	33	29	22	No definido	No aplica	0	No determinable	
57	995	El Palacio	General	Excavación	26	33	25	Plaza cívico ceremonial	37	3	360 a.n.e-80 d.n.e	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
58	1036	Unidad 323	General	Superficie	26	24	13	Residencial de elite	37	3	No determinable	
59	1118	Unidad 745	General	Superficie	21	21	26	Residencial de elite	41	1	No determinable	
60	1127	Unidad 524	General	Superficie	21	21	26	Residencial de elite	38	2	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
61	1149	Unidad 503	General	Superficie	36	25	26	Residencial de elite	38	2	No determinable	
62	2106	Patio 287	Superficie	Excavación	40	20	32	Habitación popular	36	3	No determinable	
63	2112	Patio 287	1	Excavación	30	25	32	Habitación popular	36	3	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
64	2124	Unidad 73C	Muro W	Excavación	24	27cm	23cm	Residencial de elite	37	3	No determinable	
65	2136	Unidad 106a	1	Excavación	36	26	24	Residencial de elite	37	3	86-237 d.n.e	
66	2144	Patio 27	2	Excavación	25	26	20	Habitación popular	36	1	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
67	2151	Cantona General	General	Superficie	41	38	40	No definido	No aplica	0	No determinable	
68	2153	Patio 9	General	Excavación	41	42	34	Habitación popular	36	1	No determinable	
69	1152	Patio 1048	General	Superficie	23	25	22	Habitación popular	40	1	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
70	2145	Unidad 638C	General	Superficie	25	30	21	Residencial de elite	38	2	No determinable	
71	320	Acceso Poniente	General	Excavación	13	18	13	Acceso	37	2	226-391 d.n.e	
72	466	Cantona General	General	Superficie	26	32	26	No definido	No aplica	0	No determinable	

No. Id	No. Catalogo	Unidad de Exploración	Estructura	Operación	Altura en cm	Ancho en cm	Espesor en cm	Espacio	Plano	Jerarquía de	Temporalidad ¹⁴ C	Foto
73	971	Cantona general	General	Superficie	23	19	17	No definido	No aplica	0	No determinable	